



Batallando las
Huestes del Infierno

Diario de un
Exorcista

Por
Win Worley

LA BATALLA CONTRA LAS HUESTES DEL INFIERNO

DIARIO DE UN EXORCISTA

Por
Win Worley

Traducción y revisión:

Frank Boshold
Norman Parish, Jr.
Oscar Estrella

Ediciones en inglés

Primera Edición : 1976 H. B. C.
Segunda Edición : 1977 New Leaf Press, Inc.
Tercera Edición : 1979 New Leaf Press, Inc.
Cuarta Edición : 1980 H. B. C.

Título original en inglés:

BATTLING THE HOSTS OF HELL DIARY OF AN EXORCIST

Número de Registro de la Biblioteca del Congreso de los
Estados Unidos de Norteamérica.
(Library of Congress Catalog Number): 77-81393

Número Internacional de Libro.
(International Standard Book Number): 0-89221-042-7

Todos los derechos reservados por el autor. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización escrita del editor, excepto en el caso de pequeñas citas en artículos o críticas literarias. Para más información dirigirse a

H. B. C.
P. O. Box 626
Lansing, Illinois 60438
EE. UU.
Impreso en EE. U. U.

DEDICATORIA

Este libro lo he dedicado a mi esposa Virginia, quien me ha acompañado con oración y fe en mi ministerio a través de todas las tormentas de duda y oposición feroz. Lo he dedicado también a mis tres hijos: Joy, June y Tim que han aceptado de buena voluntad las muchas ausencias de su padre para compartirlo con las muchas personas necesitadas del ministerio de liberación.

AGRADECIMIENTO

Hago reconocimiento agradecido a los tantos hijos de Dios liberados quienes ayudaron en la publicación de este libro mediante su respaldo personal y oraciones. También expreso mi gratitud a Frank Boshold, Norman Parish, Jr., y Oscar Estrella por las largas horas de trabajo que contribuyeron a la traducción y revisión de este libro al Español.

CONTENIDO

Prólogo	9
Introducción al Diario	12
Parte I: El Diario	12
Parte II: Introducción	79
Capítulo 1—El Cosmos Satánico	82
Capítulo 2—Invadiendo el Territorio Enemigo	94
Capítulo 3—¿La Carne o el Diablo?	110
Capítulo 4—¿Demonios en Cristianos?	116
Capítulo 5—Música y Demonios	128
Capítulo 6—La Batalla contra las Huestes del Infierno ..	140
Capítulo 7— Como Operan los Demonios	169
Capítulo 8—Peligro— Venganza	182
Capítulo 9—Liberación, Una manera de Vivir	196
Parte III: Testimonios de Liberación	207
Parte IV: El Apéndice	243
El Pacto de Sangre	243
Oración de Rechazo a Satanás	243
Votos y Maldiciones	244
Tipos de Ocultismo	246
Exorcismo de Objetos Inanimados	247
Una Palabra Especial para las Mujeres	249
Las Raíces del Rechazo	251
¡Cuidado! Pruebe los Espíritus	253
¿El Karate sera para los Cristianos?	256
El Control Mental	261
Nombres de Demonios	263
La Cadena de Mando en el Mundo Demoníaco	264
Extremismo Demoníaco	266
El Camino de la Victoria	267
La Trampa de la Perversión Sexual	268

PROLOGO

Este libro no pretende ser un tratado Teológico. A pesar de tener alguna preparación Teológica, no tengo presunción de ser un Teólogo. No aprendí mi ministerio en ninguna de las universidades donde estudié. Este libro no es un tratado exhaustivo del tema de liberaciones demoníacas. Lo que sigue es una serie de sucesos con conclusiones y deducciones basadas en la experiencia y en las Sagradas Escrituras. Espero que este libro dará ánimo a los seguidores tímidos de Jesucristo para que exploren sus derechos como soldados de la Cruz y para que comiencen una ofensiva contra Satanás. Por largo tiempo, la Iglesia de Jesucristo se ha debilitado por temor e ignorancia frente al diablo y sus ejércitos de demonios.

Antes de rechazar esta materia, como demasiado controversial, ensáyela y pruébala como yo lo he hecho. "Examínalo todo, reténed lo bueno", (I Tesalonicenses 5:21). Escudriñe las Escrituras y entonces láncese en fé e intente un ataque contra Satanás y sus fuerzas. Cuando las Escrituras están confirmadas por la experiencia, encontramos la realidad en acción. La teoría y la pontificación Teológica no valen nada si no funcionan en la experiencia práctica. Mucho de lo que se ha escrito sobre los demonios no es más que una especulación sin la más mínima evidencia o experiencia para respaldarla.

He omitido los nombres de las personas liberadas para fijar la atención en el único Liberador, el Señor Jesús. Solo El "es digno de tomar la honra, la gloria y la alabanza", (Apocalipsis 5:12). Los sucesos aquí narrados, y las conversaciones, son todas veraces. He suprimido algunos detalles de vulgaridad y obscenidad porque no contribuyen en nada a lo tratado.

Ah!, que Dios Levantara en estos últimos días un ejército poderoso para tomar las ciudadelas del enemigo para liberar a los cautivos en el Nombre poderoso de Jesús!. Un demonio que fué obligado recientemente a revelar su presencia en una víctima, hizo esta amarga declaración: "Necios seres mortales, no tenéis ni idea de cuanto poder esta a vuestro alcance. Sois tan ignorantes que todavía no sabéis como usarlo eficazmente en contra nuestra". ¡Ah, que llegáramos a ser estudiantes asiduos de la Palabra de Dios para saber como usar este poder sin comparación, contra las huestes de Satanás!.

Estoy completamente de acuerdo con Roberto Paterson, Misionero de Borneo, cuando declara: "Es importante conocer la actividad de los demonios a través de la experiencia propia, porque esto propor-

ciona mucha confirmación de las Escrituras. El antiguo Testamento nos revela la actividad demoníaca en muchas esferas. Cristo demostró que el demonio es una realidad seria. Los escritores de Las Epístolas no se abstuvieron de revelarnos estas fuerzas malignas".

El diario que sigue contiene únicamente algunos extractos breves de lo que realmente sucedió. He hecho énfasis en el trato con los demonios porque ésta es la materia del libro; sin embargo, muchos fueron salvos y sanos o recibieron ayuda espiritual durante aquellos días de los acontecimientos del diario.

Para que no se me acuse de falta de equilibrio en mi punto de vista total del Ministerio Cristiano, quiero declarar con toda claridad que la liberación es únicamente una fase del Evangelio. El énfasis de la liberación en estas páginas es plenamente deliberado. Muchas personas que leerán este libro ya saben como guiar a otros a la salvación por Cristo; muchos conocen también el ministerio de sanación. El lector juicioso se sabrá preguntar si se enseña y si se ministra toda la verdad Cristiana en su iglesia local. El fundamento y la piedra angular del ministerio siempre será ganar almas y evangelizar. Pero eso es únicamente el comienzo. Después de haber nacido de nuevo, hay que enseñar la Palabra a los niños en Cristo. También necesitan ser liberados de espíritus malignos. La liberación de estos espíritus no sucede automáticamente al momento de convertirse a Cristo, pero es necesario echarlos fuera. En la cronología de Marcos 16:15-18, la progresión es la siguiente: Salvación, Bautismo en Agua, Liberación de espíritus malignos, hablar en Lenguas y finalmente Sanaciones.

Parece que en nuestro tiempo la liberación se omite completamente o es tratada con ligereza. Por eso pongo en duda la falta de pleno orden bíblico, cuando la liberación es omitida en nuestra enseñanza. Como dijo Jesús a los fariseos en referencia en otros asuntos, "Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23:23). Una persona puede tener demonios sin darse cuenta de su presencia. Pueden haber venido de muchas fuentes: Maldiciones de familia heredadas; contacto personal con el ocultismo (hecho con toda seriedad o por diversión, intencional o no intencional) o involucramiento en el ocultismo por otros miembros de la familia de uno; esto puede extenderse a tres o cuatro generaciones atrás, o la destrucción de las "cercas" que Dios ha puesto alrededor de nuestra mente (Job 1:10; Eclesiastes 10:8). Las drogas pueden bajar estas "cercas" naturales como también cualquier pecado obstinado y per-

sistente. Estas "cercas" son una protección que Dios ha dado para evitar daños a la mente humana ante los peligros muy reales del mundo de los espíritus. Hay base para creer que el pecado voluntario impide a los Angeles de guardia protegernos.

Los espíritus malignos, que constituyen una quinta columna de engaño y traición profundamente escondida dentro de nuestro ser, necesitan ser delatados y obligados a salir en el Nombre de Jesucristo. Las armas de nuestro arsenal espiritual son definitivamente superiores a las armas que tiene el enemigo en contra nuestra. Al mismo tiempo sería una estupidez muy grande dedicar todo nuestro tiempo a la "caza de los demonios", cayendo de ese modo en una absección morbosa y en la introspección perpetua.

Dios es infinitamente justo. Cuando nos damos cuenta de la realidad demoníaca y la tratamos con honestidad en cuanto a nosotros mismos, Dios en Su proceso de liberación definitivamente irá desmascarando a todos los espíritus residentes en uno, para que sean expulsados y se llega a manifestar Su Victoria completa. Cuando las cosas se hacen bajo su soberanía hay equilibrio y juicio sano, justo con una provisión de crecimiento, recuperación y fortaleza.

Permítanme añadir que estoy completamente consciente de los argumentos semánticos y teológicos contra el uso del termino "exorcismo" y "exorcista" en relación al echar demonios. Sin embargo, este libro no se escribió para teólogos o expertos en semántica sino para creyentes que desean explicar la victoria sobre Satanás que Jesucristo proveyó por medio de su obra en la cruz. Por esta razón, he usado los terminos "exorcismo" y "exorcista" en el sentido popular, para expresarle al lector la idea de echar fuera demonios. Van a ver, al leer el diario, de lo que ocurrió en la Iglesia Hegewisch, y que nosotros creemos en echar fuera demonios únicamente en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, y por medio del poder de su Sangre.

Win Worley
Iglesia Hegewisch
6711 Cottage Grove St.
Highland, Indiana, 46322
EE. UU.

INTRODUCCION AL DIARIO

Enero, 1973

He tratado de dar un resumen de las liberaciones más notables en esta sección que he titulado "El Diablo", liberaciones en las cuales estuvimos involucrados en nuestra iglesia y nuestro ministerio con el derramamiento de los fuegos de avivamiento. Lo escribí apresuradamente, aprovechando los momentos libres que pude encontrar. Cuando ocurrió el derramamiento del Espíritu Santo yo trabajaba como maestro en un colegio y a la vez pastoreaba.

Es mi esperanza que la lectura del diario dará ánimo a algunos para creer en Dios por grandes cosas. Pastores, no esperen hasta tener trabajadores entrenados, edificios adecuados o tiempo suficiente. Lancense agresivamente, confiando en el Señor y arrojense en un ataque total contra el diablo.

Hay Pastores hoy en día que buscan interesar a los jóvenes en sus servicios, usando programas y proyectos. Armen a su gente con la Palabra de Dios, pónganse a la cabeza del ataque en contra del diablo y los jóvenes vendrán en cantidades y se unirán a la obra de Dios. No solamente vendrán, sino que estudiarán la Palabra, ordenarán sus vidas y se convertirán en testigos de los demás. Un rato social con Coca-Cola y helados no tiene comparación con una batalla contra los demonios para atraer a la gente joven. Ensayento y verán.

En la última parte del diario mis apuntes son más breves y condensados. Esto no se debe a que hubieran disminuido las liberaciones, sino que mi tiempo disponible llegó a ser más y más limitado y no pude anotar todo. Además traté de apuntar únicamente cosas novedosas y los sucesos más extraños.

EL DIARIO

Romanos 13:12, "La noche esta avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz".

El teléfono sonó insistentemente. Soñoliento miré la esfera luminosa del radio reloj, mientras cogía el teléfono. La una y media de la mañana. Había estado dormido por veinte minutos.

Cuando hablé por el teléfono la voz de una mujer casi histérica respondió frenéticamente, "Han vuelto, Oh Dios mío, han vuelto. Oh por favor, ayúdeme". La desesperación y el terror se mezclaron en su voz con palpitante urgencia. Instantáneamente me desperté por completo y oré para que el Señor me diera juicio. Paz y confianza se derramaron de lo alto y me consolé en el conocimiento de Su provisión ante esta necesidad. La señora que llamaba había recibido liberación de muchos espíritus inmundos en la iglesia hacia dos noches atrás.

Me llamaba de larga distancia, de otro estado. Comencé a hacerle preguntas para determinar la naturaleza exacta del ataque. Cuando me di cuenta de la situación, reprendí duramente a los demonios, tomando autoridad sobre ellos en el Nombre de Jesús, ordenándoles dejarla inmediatamente. Comenzaron a salir de ella pero pasó una hora antes de que salieran todos. La habían atacado en su sueño y ahora la dejaban renuientemente; eso fue evidente por la tos, los esfuerzos por vomitar, los gemidos, chillidos y rugidos.

Cuando comenzó a rebosar de alabanzas para el Señor Jesús, dándole gracias repetidamente, supe que la liberación había terminado. Han pasado meses desde entonces, pero, no ha habido un ataque más. Me recliné en mi cama, agotado por la batalla. Nuevamente me maravillé de que no hubieran más personas en este feroz conflicto.

¿Cómo comenzó todo esto?. ¿Dónde comenzó? Somos Cristianos Ortodoxos, fundamentalistas; creyentes de la Biblia y de la persuasión Bautista. Casi sin advertencia entramos en una situación que parecía incontrolable y peligrosa, en un curso de colisión con el demonismo y la religión tenebrosa de los espíritus malignos. Era como estar en un vagón de la montaña rusa subiendo lentamente el punto más alto, para descender súbitamente al abismo. Nos

sentimos como lanzados en un cohete hacia lo desconocido.

DICIEMBRE, 1970

"¿No te he encontrado antes? ¿No se cruzaron nuestros caminos antes?" le pregunté al espíritu extrañadamente familiar que me miró con ojos encendidos, siseando su odio. Contestó a través de dientes cerrados, "diez, quince, veinte, veinticuatro veces". Con eso, brincó hacia mí, rechinando los dientes y casi me da una mordida feroz. "Te odio, Win Worley y un día te mataré con toda seguridad". Después de eso entró en un paroxismo de furia, luchando para arañarme o mordirme.

No había duda de la sinceridad de su odio ni del aumento repentino de fuerza sobrenatural que surgió en el cuerpo del ex-marinero que manteníamos sujetado en el suelo. Mordiéndolo, arañándolo y dando golpes como un animal salvaje, con gritos de furia y rabia que hacían eco en el salón, era como una escena de pesadilla. Dos hombres apenas podían controlarlo. Fervorosamente pedimos fuerzas y rogamos al Señor que debilitara el espíritu violento que tenía arrinconado. Pasarían seis horas más antes del desenlace final en esta batalla, que culminó con la salida espectacular del último de una hueste de demonios, pero eso no lo sabíamos cuando nos hundimos en este territorio desconocido. A pesar de esta situación tan extraña, tenía una paz profunda y una confianza de que el Señor nos guiaría a la victoria. Antes de que ocurrieran estas manifestaciones Dios me había llevado a orar por este joven y se me destrozó el corazón de pena ver el cautiverio en que estaba. Después de una sesión larga de confesión y renuncia (de haberse envuelto en ocultismo y de otros pecados que molestaban), el demonio rápidamente salió a la superficie y nos atacó furiosamente.

Casi instantáneamente presentí que comenzaba algo para lo cual Dios me había destinado. Pero todo parecía tan irreal ese día en la alcoba, en el segundo piso de aquella casa de familia. Allí, al fin me enfrentaba a la realidad demoníaca sobre la cual había leído en la Biblia y en tes-

timonios de misioneros.

Durante más de veintitres años de Pastorado en Iglesias de la Convención Bautista del Sur, había tenido contacto directo con los poderes de las tinieblas. En varias ocasiones había reprendido a Satanás, ordenándole que soltara la mente de una persona que trataba en vano de aceptar a Cristo. Había conocido la verdad de II Corintios 4:3,4, "Pero si nuestro Evangelio esta aún encubierto, entre los que se pierden esta encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la Luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios": (Esta ceguera sobrenatural de los perdidos tiene que ser vencida antes de que puedan creer; vencida por un poder sobrenatural superior). Este método siempre había tenido éxito pero era un juego infantil en comparación a la confrontación directa.

Aunque momentáneamente el temor me agarró, por causa del odio y la furia asesina del demonio, se comenzaron a manifestar y el temor fué reemplazado rápidamente por la expectativa y la exuberancia del Señorío de Cristo en cualquier situación. Habíamos seguido al león hasta su guarida y ahora la bestia luchaba, negándonos nuestro derecho de invadir su territorio. Miré fijamente los ojos del joven y el demonio me retornó la mirada, desafiante y furioso. Su cara se había vuelto blanca y torcida, de tal manera que difícilmente parecía humana. Cuando seguimos orando, insistiendo en el Nombre de Jesús, en la derrota del demonio, comenzó a bramar con volumen increíble.

La señora de la casa, aterrada por la conmoción, reunió a sus cinco hijos en el primer piso para orar y cantar himnos acerca de la Sangre de Jesús. Ninguno de nosotros, jamás habíamos oído gritar tan continuo, ni visto semejante fuerza para pelear. A pesar de que yo pesaba 225 libras y que otro hombre estaba ayudándome para sujetar al joven afectado por demonios, apenas podíamos detenerlo cuando el demonio hacía esfuerzos determinados por escapar. Periódicamente se avalanzaba y tiraba con fuerza sobrehumana, tratando de levantarse del piso, levantándonos juntos consigo mismo. El demonio profería gritos y amenazas

mezclados con vulgaridad, palabras profanas y amargas contra nosotros y aquel que mantenía preso. Expresó rotundamente que prefería matarlo antes que sotarlo.

Continuamos presionando al demonio para que soltara al joven. Al fin, con rencor y rabia, los espíritus malignos comenzaron a fluir de su boca, dando sus nombres y expresando su carácter detestable, tosiendo y sofocando a su víctima, forzándolo a vomitar, etc. Cada demonio parecía decidido a provocar dolor físico en el joven mientras salía. Pedimos al Señor que lo protegiera, pues su cuerpo se estremecía convulsivamente por el tormento que le causaban.

El demonio principal, superior a los demás en poder y autoridad, ordenó la evacuación de todos los demonios de menor rango. Esto causó muchos argumentos y quejas que nos fueron comunicadas a través de la víctima. Los argumentos fueron en vano, porque no importa cuanto un demonio resiste la autoridad, el tiene que obedecer la orden de un superior. Los demonios subieron a la superficie. Lenta y téticamente, salieron con más sollozos y lamentos, etc. El plan era engañarnos con una aparente liberación mientras el demonio jefe se había resguardado adentro. Más tarde abriría la puerta para que todos los demás volvieran.

Afortunadamente, el joven pudo escuchar los planes del enemigo y darnos aviso. Durante este tiempo de tregua en la batalla, la víctima se retorció sin control de la cabeza hasta los pies. Cuando nos contó el plan del enemigo, el demonio atacó de nuevo, tomando el control del cuerpo y "sumergiendo" por completo al hombre. De nuevo entramos en la batalla, más cansados de lo que jamás habíamos recordado, agotados por el esfuerzo físico, mental y espiritual. El único demonio que quedaba, después de haber salido huyendo muchos otros por la oración, nos aseguró que no saldría bajo ninguna circunstancia. Hizo alarde de su alto rango y de su poder, afirmó que había estado en control por muchos años. Nosotros insistíamos en que saliera en el Nombre de Jesús.

El demonio comenzó a debilitarse por presión constante y se volvió histérico de rabia. Me gruñó, "voy a levantarme

de aquí, salir corriendo por esta puerta, bajar las escaleras y salir a la calle. Entonces le arrancaré toda su ropa, gritaré, le causaré convulsiones hasta que lleguen para arrestarlo y entonces jamás me sacarás, Win Worley. ¡Jamás me vencerás!, ¡Oh, como te odio, como te odio!".

Con esta explosión de furia, sonidos como de animales hicieron erupción de su boca mientras daba golpes en todas direcciones y comenzaba a levantarse del piso. Levantándose a mi y a mi compañero, se puso en pie mientras los dos lo agarrábamos. Luchó como un loco, si no hubiera bloqueado la puerta con mi cuerpo hubiera cumplido su amenaza. Clamamos a Jesús y Dios nos contestó con fuerza sobrehumana, permitiéndonos volver a dominar el demonio en el piso. La fuerza física en sí no es suficiente en estos casos.

Cuando lo teníamos otra vez sobre la alfombra, firmemente agarrado de brazos y piernas para evitarle heridas al joven y a nosotros, el joven volvió en sí mientras su cuerpo se estremecía de pies a cabeza. Parecía como si impulsos eléctricos pasaban por sus músculos. Lloró de temor, diciendo que el demonio había jurado matarlo antes de sotarlo. El joven perdía fuerza notablemente y por eso volvimos a orar pidiendo a Dios que atara al demonio que nos protegiera y fortaleciera durante esta rigurosa prueba.

Cuando el demonio dejaba de luchar para descansar, podíamos hablar con la víctima. Los espasmos eran la única evidencia de batalla fuera del extremo cansancio que teníamos.

El joven estaba sufriendo un castigo terrible, pero nos dijo que prefería morir que continuar viviendo bajo el cautiverio del espíritu maligno. Lloró y pidió perdón por la vulgaridad que había expresado el demonio, porque temía que nosotros pensáramos que él mismo nos atacaba. Le aseguramos que entendíamos lo que estaba pasando y que no se preocupara, le dimos un abrazo para mostrarle nuestro amor y consentimiento.

De repente se puso tieso, "¡Cuidado!" gritó, "él está orando a Satanás para conseguir refuerzos". Casi inmedia-

tamente el demonio tomó el control y el joven se desmayó. El demonio se abalanzó sobre mí, decidido a mordirme, echando fuego por los ojos. Me descuidé en protegerme y él encajó sus dientes firmemente en mi antebrazo. No daba lugar a equivocarse el brillo de triunfo de sus ojos burlescos. Intentó, lenta y dolorosamente, sacarme un pedazo de carne. Tenía que someterme o golpear el cuerpo del muchacho.

Pero no podía aumentar el tormento de la víctima, por eso le pedí gracia al Señor para aguantar la mordida. Amor por él y una profunda compasión rebosaron de mí. El Señor me ordenó hablar al demonio con calma: "sigue, arranca un pedazo de mi brazo. Amo a este muchacho y vas a morder amor, el amor de Dios por él. Muerde más duro hasta que hagas brotar sangre. ¿Recuerdas la Sangre de Jesús que limpia de todo pecado?". Me soltó con un grito salvaje de repugnancia, escupió varias veces con esfuerzos de vomitar y ahogo. "No, no, no puedes amarlo, no sirve para nada, no sirve para nada. Lo mataré". Me quedó la marca de los dientes, unas magulladuras, y una valiosa lección de que los demonios muerden a través de la víctima.

Descubrimos la repugnancia con la cual los demonios miran el amor genuino y la compasión hacia una persona atada e indefensa. El Señor nos enseñó que el amor es un arma en la lucha contra Satanás. Es indispensable y ayuda a quebrantar a los demonios cuando todo lo demás falla. Los demonios son incapaces de recibir o entender el amor y no saben que hacer cuando es expresado a la víctima.

Una persona llena del Espíritu Santo que permite que el amor fluya a través de sí mismo puede causarle tormento a los demonios al abrazar al individuo atado. Los espíritus malignos reaccionan invariablemente con odio, disgusto, rabia e irritación, frecuentemente gritando, sollozando e implorando que se les deje en paz cuando el amor es expresado. Hemos presenciado casos en los cuales los demonios parecían imperturbables ante la presión espiritual, pero fueron quemados y forzados a salir cuando se aplicaba amor.

Cuando regresé a mi casa aquella noche, no podía recordar haber estado jamás tan cansado en toda mi vida. Me

sentía adolorido de la cabeza a los pies y cada músculo me dolía. Había hablado y orado con el joven por tres horas antes de la manifestación activa de los demonios. Pasaron casi seis horas más antes que el último demonio saliera, gritando con desafío y odio, tratando de destrozarse la garganta del joven.

Caí en la cama y casi inmediatamente quedé profundamente dormido. Durante cuatro horas de sueño tuve una pesadilla aterradora. Me pareció como si cuatro bolas negras aterrizaron en mi pecho, se derritieron y se hundieron en mi cuerpo.

A la mañana siguiente me sentía tan pesado y cansado que casi no pude levantarme de la cama. Pensé, "¡Hombre, que cansancio! Estoy más cansado de lo que pensaba". Tomé una ducha, me afeité y me fui al colegio donde daba clases. Pensaba que una vez en movimiento me sentiría mejor. Sin embargo, me sentía peor al transcurrir el día. No soy una persona delicada, estoy acostumbrado a perder sueño y seguir adelante. Por eso estos síntomas me eran extraños.

No podía de ninguna manera liberarme de ese peso de cansancio que me agobiaba. Aumentó mi convicción de que algo estaba mal. Comencé a sentir mareos y la presión sofocante de una presencia malvada.

Seguí la instrucción a mi clase, tratando de ignorar estas sensaciones extrañas. Mientras los estudiantes trabajaban en sus pupitres, casi me desmayo en la silla varias veces. De alguna forma, había sido atacado fuertemente por Satanás a causa de la batalla de la noche anterior. La comprensión de esto me llegó como una sorpresa, pero estaba seguro de que esta era la razón por la cual me sentía alestargado, pesado y sin ánimo. Sentía perder fuerza y vitalidad a medida que pasaba el tiempo. Mis brazos los sentía como si pesaran cincuenta libras cada uno.

Cuando terminó el segundo periodo de clase, estaba convencido que mi "pesadilla" de la noche anterior había sido una verdadera penetración de demonios que habían aprovechado mi estado de agotamiento. Persistió el ataque, se me ocurría irme a acostar, pero instantáneamente una voz

firme me lo impidió. No puedo expresar el sentido del peligro extremo si me rendía a la pesadez. No era solamente una somnolencia, sino algo mucho más siniestro. Requería un verdadero esfuerzo ponerme en pie y caminar.

El único alivio a la presión continua era tomar silenciosamente autoridad sobre Satanás y reprenderle en el Nombre de Jesús, reclamando la protección de la Sangre.

Entonces las fuerzas opresoras disminuían sus presiones por un breve tiempo, pero no me dejaban por completo.

El horario del colegio me permitía salir a la una de la tarde. Durante el receso fui al teléfono para llamar a la casa donde la batalla había ocurrido. Explicué la situación, pedí oración y les dije que iba para allá inmediatamente después de las clases. Pude sentir los efectos de la oración al mismo tiempo que el enemigo trataba de intensificar su presión.

Me pareció que el día no terminaría nunca, pero cuando por fin sonó la última campana, di un suspiro de alivio y salí casi cayéndome, caminando hacia mi carro. Mi vista estaba afectada. Mis ojos se ponían borrosos y fuera de foco momentáneamente. Cuando llegué en mi auto a un cruce de la autopista, paré ante una señal de alto. Unas voces suaves y persuasivas me dijeron: "Da la vuelta aquí, toma la autopista, es mucho más rápido". Otra voz más familiar, me habló con calma: "No, allí hay peligro, podrías tener un accidente. Además, es más lejos. Sigue derecho". Otra vez presentí el aviso de prevención de que había un serio peligro cerca.

Avancé el cruce y aceleré para seguir recto por el camino abierto. Había un gruñido y chillido dentro de mi cabeza. Sin aviso, algo arrebató el timón y lo giró violentamente hacia la autopista, quitándolo, por un momento, de mi control. El carro dió un tirón pero se enderezó de una vez y regresé a mi curso original. Ahora me acerqué por detrás de un vehículo lento y quité mi pie del acelerador para bajar la velocidad un poco. Oí una risita malvada y me aterrre cuando el acelerador se hundió repentinamente hasta el máximo. El carro saltó hacia adelante y entró en el cambio superacelerado. La velocidad aumentó vertiginosamente, acercándome al otro carro, estando en pleno peli-

gro de chocar, frené en seco e inmediatamente el acelerador regresó a su posición normal y el carro volvió a funcionar normalmente. Creo que aquellas fueron las quince millas más largas que jamás manejé. La somnolencia, una combinación extraña de letargo y apatía, parecía sofocarme a veces. De repente me di cuenta que el carro andaba serpenteando en la carretera casi desierta. Canté alabanzas al Señor y oré para alejar el manto de tinieblas.

Al fin, agradecido por estar vivo, paré el carro junto a una banqueta. La intensidad de los ataques fue aumentando mientras más me acercaba a la casa. Tenía dificultad de respirar y unas tinieblas espesas me envolvían en forma amenazante. Era como si las olas de terror pasaran sobre mí, con debilidad y cansancio en cada ola. Encontré más y más difícil mantener mis ojos enfocados mientras luces raras bailaban delante de mí.

Un susurro insinuador vino dentro de mí, "no puedes moverte, no puedes caminar. Mejor quedate sentado acá y descansa. No quieras salir del carro y caerte". Fue cierto que me sentía paralizado y extrañadamente desconectado de mi cuerpo y la idea de una siesta me parecía tentadora. La voz de prevención que había oído antes me aguijoneó agudamente: "Sal de aquí, ya has llegado, puedes caminar, debes entrar en la casa. Es peligroso quedarte aquí, esta debilitandote, sal". Me arrastré hasta la casa, mis extremidades se sintieron insensibles y torpes. Casi no podía caminar como un borracho sobre el césped caminé hacia la puerta de entrada.

Mis amigos Cristianos me vieron llegar y abrieron la puerta apresadamente. Caí en sus brazos abiertos. Me colocaron semiconsciente en el piso. Mis entrañas estaban agitadas. Estaba vagamente consciente de la gente que estaba alrededor mío. Un señor, su esposa y un hombre joven comenzaron a orar por mí y los demonios se manifestaron con ira, lanzando gritos y maldiciones. Me sentía como drogado, semi despierto y escuché, con sorpresa, los gritos de cólera y vulgaridad que salían de mi boca y que surgían de las profundidades de mí ser. Sentí que mis ojos se abrazaban de odio hacia mis mejores amigos. Fue casi dos horas más tarde cuando el último demonio salió. Cua-

tro de ellos en verdad habían entrado en mi cuerpo mientras dormía. Habíamos aprendido otra valiosa lección. Hay que reclamar la plena protección de la Sangre de Jesús después de la batalla, como también durante el conflicto real.

Más o menos una semana después de la liberación del joven, supé que había algo extraño dentro de mí que tenía que salir. Por años había tenido varios problemas que reconocí que se originaban de algo dentro de mí. Vago e incierto, pero a la misma vez muy real. Ahora todo eso se aclaró. Sabía con terrible certeza lo que era que estaba profundamente enterrado dentro de mí.

Después de decidir en mi mente que pediría oración para liberación, algo me siguió molestando: "Pero si tú eres el Pastor, el líder espiritual, no debes atreverte a admitir que tienes estas cosas. Destruirás tu influencia". Mi orgullo me decía que debería resolver el asunto personalmente sin involucrar a los laicos. La voz sujeta que me había ayudado tantas veces en tiempos de tormento e indecisión habló otra vez: "No perderás nada más que tu orgullo obstinado y tu independencia y yo no uso esas cualidades. Eso me decidió. Llamé a los hombres y les dije que me reunirá a orar con ellos a la mañana siguiente.

Oré, ayuné, lloré y me preparé para lo que pensaba sería una tarea terrible. Me sentí extrañadamente irritado cuando los Cristianos me rodearon para orar por mí. Habían tres demonios en mí: un rojo: la religión, otro verde: el amor herido, y otro negro: la concupiscencia. Después de que el joven los nombró, sentí retorcimientos en mi estómago y el bajo vientre. La única manera como podría describirlo es que sentí como si mis entrañas se hubieran transformado en serpientes que se retorcían y revolcaban. Después de un tiempo de oración campesiva y ordenes de que salieran, comencé a sollozar y llorar. Lamentos y gemidos salieron de profundamente adentro, de algún lugar debajo de mi garganta. Súbitamente mi estómago se convulsionó y "subió" a mi garganta algo como si alguien le hubiera puesto una mano fuerte debajo para forzarlo a subir. Sentí que algo caliente y pegajoso se había trabado en mi garganta, sofocandome y obligandome a respirar pesadamente. Comencé a toser incontrolablemente, esforzandome

por vomitar. Me doble por las convulsiones de mi estómago y pecho. Un joven que oraba por mí dijo, "allá va el demonio rojo de la religión". Mas explosiones y raras convulsiones de mi estómago, más sofocamiento y tos y después, "allá va el verde. Ahora tú, el negro, sal de él en el Nombre de Jesucristo".

Sentí un dolor repentino en mi costado izquierdo debajo de las costillas, que me obligó a gritar. El director de cantos, quien estaba al otro lado del cuarto, brincó y agarró su pierna con un grito de dolor. "Algo me golpeó" dijo, masajeando su pierna debajo de la rodilla. El joven que estaba conmigo dijo, "se fue el negro, salió brusco de Win. Nunca había visto uno como éste. Tenía alas como un murciélago y una cola partida con un aguijón. Nunca antes había visto uno con alas". Mi director de cantos tenía un calambre en su pierna.

Estaba cansado, muy cansado, pero sentía una paz maravillosa dentro de mí. Alabamos al Señor por un rato y luego regresamos a nuestras clases. Ahora tengo una quietud y paz inefable que únicamente los liberados pueden experimentar. Uno experimenta el segundo reposo que Jesús mencionó: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". (Mateo 11:28, 29).

Aquella noche, después de una ducha, me miré en el espejo y me dí cuenta de una cicatriz de unos seis centímetros de largo debajo de la costilla de mi costado izquierdo. La toqué y sentí que el tejido cicatrizado era prominente, pero no tierno ni sensible. Entré a la alcoba donde mi esposa estaba leyendo y le pedí que la mirara, ella extendió su mano, la tocó y luego dijo, "Oh, esa es la cicatriz de tu operación". Me reí y contesté, "Sí, he tenido una operación muy inusitada", y le conté lo que había pasado. Este recuerdo sorprendente de mi liberación duró más de dos semanas y fue visto por muchos. Entonces desapareció y no quedó ni una traza.

DICIEMBRE 6-14, 1970

Tanto ha ocurrido en los últimos ocho días que parece que ha transcurrido un año. Anoche dormí seis horas, en lugar de mi promedio reciente de tres horas por noche. Simplemente no ha habido tiempo para dormir. Un verdadero movimiento del Espíritu Santo nos ha llevado a vivir el Libro de los Hechos. Muchas personas fueron profundamente tocadas por el Señor; los espíritus de demonios inmundos y malignos están siendo echados fuera en el Nombre incomparable de Jesús, y esto es únicamente el principio. Tanto más está por delante.

Este movimiento de Dios es algo más allá de todo lo que he conocido hasta el momento. Estamos navegando en aguas profundas que nos han encerrado completamente en la fe. No tenemos a donde ir más que adelante con el Señor de la mies (El Espíritu Santo, Lucas 10:2). Lluvias de poder y olas de gloria han descendido sobre las reuniones regulares de nuestra iglesia. El Miércoles pasado la reunión de oración comenzó a las siete y media, duró dos horas y media. ¡Qué limpieza y purificación en todos nosotros hubo! En mis veintiseis años de pastoreo en iglesias pequeñas y grandes, jamás había visto algo semejante a lo que estamos viviendo ahora.

Donde quiera que vamos la gente cae bajo el poder de Dios. Hemos luchado con una persona endemoniada por siete horas sin parar. Dos hombres que llegaron a nosotros este último fin de semana, no fueron solamente salvos, sino que fueron liberados de drogas y de la inmundicia de la carne.

La casa pastoral estuvo llena de gente la noche del Sábado. Tuvimos que poner colchones en todas partes: habían gente de "pared a pared". Estamos orando para que la obra que Dios quiere que se haga, sea para Su gloria. Nunca había tenido más confianza en el Señor y más certeza de Su amor y de sus planes para esta pequeña iglesia.

La semana pasada el Señor me mostró claramente, por qué tantos Cristianos están oprimidos e impotentes, incapaces de funcionar eficazmente para el Señor Jesús. Nuestras experiencias han demostrado claramente que es-

tas personas pueden recibir ayuda por medio de la liberación de los espíritus malos. La mayoría de las iglesias fundamentalistas que creen y enseñan la Biblia no distinguen entre aquello que proviene de la naturaleza pecaminosa y lo que es demoníaco; por lo tanto, no ofrecen, ni pueden dar una ayuda eficaz.

Un hombre Católico que vino ayer me contó que había soñado que algún día encontraría salvación y liberación de sus muchos problemas. Había perdido dos años en iglesias de su propia denominación buscando ayuda, pero sin éxito. El Señor lo liberó completamente de una depravación y cautiverio que muchos difícilmente creerían posible.

Un soldado vino a la iglesia y que fue gloriosamente salvado hace dos años en Viet Nam. Cristo lo había redimido allá en los frentes de batalla, sacándolo de la hechicería y de toda clase de pecado vil. En el momento de su conversión en el Lejano Oriente, el Señor le mostró nuestra iglesia y le informó que esta era la gente que había orado por su salvación de los soldados en Viet Nam por medio de la intervención directa del Espíritu Santo).

En la visión él no vio ni el sitio, ni el nombre de la iglesia. El se sentía intrigado por la imagen de un hombre vestido en chaqueta de cuero con flecos, con una melena rubia hasta los hombros, parado al frente de la iglesia tocando guitarra, acompañado por una señora vestida de largo con un cuello alto y mangas largas (blanco, con flores moradas). Se preguntaba si acaso esas personas vivían en los días de los pioneros no en otra época. También me vio bautizando en agua, y sin embargo, nunca me había conocido.

Dos años más tarde estas cosas se cumplieron. El vino a la iglesia y al entrar encontró a unos recién convertidos de Teen Challenge (Reto a la Juventud) ministrando con canciones espirituales. Estaba parado el hombre con su chaqueta de cuero, pelo rubio y largo, y guitarra, con la señora con vestido de "abuela" (flores moradas sobre fondo blanco) cantando frente a la iglesia. Como se pueden imaginar, se sorprendió y se emocionó, como también sucedió en la iglesia cuando dió su testimonio.

Un joven de Ohio, por el cual intercedió una iglesia en

Chicago, fue salvado en Viet Nam por un Dios que no tiene límites. Ahora nos reunimos a compartir estas obras de Dios.

ENERO 1971

Un hombre joven con el cual habíamos orado por varias horas, pareció haber recibido alivio después de haberse manifestado muchos demonios y un número de ellos haber salido. Bajamos al primer piso como a las once de la noche y hablabamos sumamente. Una mirada extraña apareció en sus ojos, y corrió hacia la puerta, antes de poder detenerlo, se había ido. Nos apresuramos a seguirlo pero lo perdimos en los callejones.

Aproximadamente una hora más tarde entró, cansado y desarreglado. Nos dijo que un temor terrible se había apoderado de él y lo había impulsado a huir de la casa.

Había tratado de pararse y regresar, pero sin éxito. Incapaz de controlar sus piernas, miraba hacia atrás para ver si le seguíamos y lo rescatábamos del poder que lo empujaba. Se acercó al río y se dió cuenta de que la cosa maligna que llevaba dentro de sí tenía la intención de tirarlo al agua. Clamó al Señor pidiendo su ayuda e inmediatamente cayó sobre su rostro en el pasto. La cosa que adentro sentía le urgió a pararse, pero el rehusó. Yacía allí, luchando en oración, pidiéndole a Dios que interviniera y le salvara del poder del espíritu maligno. Al fin lo dejó y el pudo volver a casa.

Durante varios meses hemos llevado tres y cuatro carros llenos de jóvenes de la clase bíblica para participar en los servicios del Sábado por la noche en la Iglesia Pacific Garden Mission en Chicago. Un Sábado por la noche me quedé esperando en la misión al director de cantos quien había llevado a alguien a su casa. Estaba dando testimonio de Jesús a unos militares en el Centro de Soldados y alrededor de la una y media de la mañana una bruja joven entró. El Espíritu Santo obró en mí de una manera extraña, revelándome detalles de su vida y prácticas de brujería. Estaba involucrada en algunos de los aspectos más depravados del culto a Satanás, incluyéndolo al sacrificio de infantes

vivos en misas negras. Tenía un anillo de cabeza de lobo ("werewolf", brujo folklórico) con poderes místicos dañinos del ocultismo.

Mientras le daba a ella testimonio de Jesucristo, le dije que entendía perfectamente las tinieblas en las cuales estaba envuelta. Trataba de mirarme, pero bajaba la vista. Al fin exclamó: "¿Tú sabes de verdad, no es cierto? Pero no puedes saberlo. Unicamente unos pocos elegidos lo saben, pero tu si sabes; ¡en verdad sabes!". Se puso nerviosa y agitada por los conocimientos que Dios me había dado, estaba completamente ofuscada cuando se retiró.

Eran las tres de la mañana del día Domingo cuando por fin me recosté en mi cama. De pronto noté un silencio extraño en la casa que, como iba aprender, señalaba la venida de algún visitante demoníaco. Ví al pié de la cama una figura alta, apenas en silueta, como un hombre, pero mucho más grande. Me sorprendí al sentir corrientes de aire frío a mi alrededor (como si hubiera abierto la puerta de una nevera). Este era un mensajero de Satanás que empezó a hablar; su voz era suave y calmada, describió lo que quería para mí. Mi conocimiento de lo sobrenatural y demoníaco sería expandido, ampliado y llegaría a ser un brujo de primera. Me daría dinero, sexo, fama, popularidad y autoridad. No tendría que dejar de predicar sino que dejaría de malgastar mis esfuerzos en este lugar tan insignificante. Digno de cosas más grandes, se me darían iglesias más grandes, con congregaciones enormes. Absolutamente cualquier cosa que mi corazón deseara sería mía al sólo pedirlo.

Escuché con sorpresa la charla de venta del visitante satánico. Mi esposa dormía profundamente y nada perturbaba la casa, pero yo estaba completamente despierto. El seguía pintando cuadros muy lindos del éxito que iba a alcanzar con su ayuda. Le interrumpí secamente y le dije que no tenía ningún interés en nada de lo que me ofrecía. Eso no desalentó al visitante quien solamente se rió y continuó susurrando, aumentando las ofertas mientras describía el maravilloso futuro que había delante de mí.

No aprecié la esperanza que abrigaba de que aceptaría su oferta y le interrumpí otra vez, preguntando irritada-

menta. "¿Y qué tengo que hacer para obtener todas estas cosas?", "Oh, eso es muy sencillo", me contestó ansiosamente; "lo único que tienes que hacer es parar lo que estas haciendo ahora". Sospeché inmediatamente que él se refería a echar fuera demonios, lo que habíamos iniciado semanas antes, contesté con determinación; "De ninguna manera, ¡Olvidalo y vete!. No quiero nada de ti y estoy resuelto a no hacer jamás ningún trato contigo. Continuaré siguiendo al Señor Jesucristo y a El sólo serviré y honraré".

Furioso, el visitante dejó de hablar en ese tono meloso de persuasión. Su voz se volvió fría y dura, mientras gruñía, "eres un estúpido, Win Worley. Te habría dado todo". Enojado también, le contesté, "te dije que no quiero nada de lo que estás vendiendo. No tengo interés en ninguna de tus ofertas. Quiero que me dejes ahora en el Nombre del Señor Jesús y siempre seré de El. Ahora dejámé en el Nombre de Jesucristo."

Se volvió fiero y amenazador, "Te pesará necio y estúpido. Estás tan loco por esta pequeña Iglesia tuya.. La haré pedazos y entonces, ¿dónde te quedarás con tus ideas nobles?. Eres un necio y estúpido", "Mira", contesté con cansancio, "ya te dije que no hay negocio; ahora sal de aquí y déjame solo. En cuanto a la Iglesia, si no permanece parada en la Palabra de Dios, que se destruya". Se fue en medio de una tormenta de obsenidades mientras dí la vuelta y me dormí.

En esas cuatro semanas, diecisiete de los treinticinco miembros regulares de la iglesia se retiraron sin dar aviso. Como en mi familia habían cinco y en otra ocho de los miembros regulares, parecía serio el asunto, Seguí predicando con la convicción de que si la iglesia (fundada en 1937) iba a terminar, que así fuera. Sabía que no me iba a doblegar ante Satánas, no importaban las consecuencias.

MARZO 4, 1971.

Hoy comencé a orar en una Lengua nueva que el Espíritu Santo me dió. He estado estudiando las Escrituras acerca del hablar en Lenguas por casi un mes. A petición

mía un joven oró por mí hace algun tiempo y la oración fue contestada. Más gente ha sido liberada de espíritus malignos durante las últimas semanas.

MAYO 11, 1971

Continuamos experimentando la frescura y realidad de la presencia del Señor a medida que el Espíritu Santo nos guía. Los derramientos de bendiciones han continuado desde Diciembre y no muestran señas de menguar. Uno de nuestros hombres me acompañó a un cafetín (dedicado al ministerio juvenil) que queda cerca de nosotros. Allí encontramos a un joven de 18 años de edad, que había dejado las drogas después de su conversión reciente, pero todavía necesitaba ayuda. Lo llevamos a mi casa y le explicamos como podía ser libre de los poderes que le había atado y que continuaban oprimiéndolo. Esta listo y ansioso de ser limpiado y liberado. Después de guiarle a una renuncia y confesión de todo lo relacionado con el ocultismo, inmediatamente experimentó un gran alivio. Luego nos movilizamos para atacar a los espíritus que lo ataban y que estaban escondidos dentro de su cuerpo y los echamos fuera en el Nombre de Jesús. Después de haber salido un gran número de espíritus, oramos por el bautismo en el Espíritu Santo. Eso ocurrió con gran poder y el joven alabó al Señor a gran voz por varias horas antes de irse a su casa.

Al día siguiente, este mismo joven llamó para ver si podía traer a un amigo de 19 años de edad en nuestra casa para recibir lo que el había recibido. Sentí que otra batalla con espíritus malignos nos esperaba y llamé a tres hermanos que sabían luchar. Cuando llegaron, conducimos a los jóvenes al sótano y nos dimos cuenta que el joven nuevo estaba lleno de espíritus ocultos. Empezaron a salir con violentos esfuerzos por vomitar y toser. El joven podía sentir como los espíritus salían de él y recibió alivio durante la liberación. En el acto oramos por una llenura del Espíritu Santo y olas de poder pasaron sobre él y sobre nosotros, y habló en una Lengua nueva.

Durante esta liberación ocurrió algo extraño. Un demo-

nio había resistido furiosamente, al fin salió huyendo. Cuando salió, mi hijo de diez años de edad, que estaba arriba en el baño, gritó de dolor. Subí ocurriendo y encontré a mi hijo doblado por un dolor en el abdomen. Reprendí a Satánas en el Nombre de Jesús y ordené que el espíritu maligno se retirara. Salió inmediatamente y el dolor pasó.

El Domingo por la noche vino un hombre buscando ayuda. No había podido vencer un espíritu de concupiscencia, estaba descorazonado y caído. Formamos un grupo alrededor de él y los demonios comenzaron a manifestarse. Al quedar libre recibió el bautismo del Espíritu Santo y comenzó a alabar al Señor en un idioma nuevo. Se demoró mucho tiempo frente al altar dando gloria y gracias a Dios por lo que El había hecho.

El Lunes recibí una llamada referente a un joven adoptado de 13 años de edad, afectado por un comportamiento compulsivo. Su madre adoptiva sospechaba que su conducta era demoníaca después de haber visitado nuestros servicios. A solicitud de ella, lo llevé a casa de un miembro de la iglesia donde comenzaron a orar y echar fuera demonios. El joven experimentó un gran alivio y bendición al salir los demonios y cantó en todo el camino de regreso a su casa, dando gracias al Señor.

MAYO 17, 1971

El Viernes conocí a un obrero adulto en el mismo cafetín, quien comenzó a mostrar interés en la liberación mientras hablabamos. Vino a mi casa, y fue liberado de muchos espíritus malignos, incluyendo la nicotina y el deseo de fumar. Tenía 30 años de edad y había estado atado por muchos años. Era la una y media de la mañana cuando quedó limpio. Muchos demonios fueron forzados a salir. Me contó de muchos amigos jóvenes que necesitaban la misma ayuda que él había recibido.

El Sábado, el mismo señor llamó a las 7:45 a. m. Una jovencita de 16 años de edad, estaba en su casa, llena de suficiente cocaína para estar en "onda" por dos días más. Ella había oído por labios de este señor y su esposa que ha-

bía la posibilidad de ayuda. Ahora la quería. Uno de nuestros hombres vino para ayudarnos y avisarnos a otros para que estuvieran listos, para orar e intervenir en la batalla que sospechamos se avecinaba. Cuando la pareja llegó con la joven, ella entró, me miró y dijo: "Tengo demonios, No quiero sentarme a hablar de eso. Me dicen que Ud. los puede sacar. A la carga entonces". La joven había puesto su fe en Jesús dos años antes, pero había vivido con una madre malvada e inmoral, profundamente metida en la hechicería. La joven también había practicado toda clase de ocultismo y hechicería antes de su Salvación, incluyendo misas negras en las cuales se sacrificaban niños vivos como ofrendas sangrientas a Satánas. También había sido prostituta.

Le expliqué que se podían echar fuera los demonios si ella tenía la voluntad de renunciarlos, pero que podía ser una experiencia dolorosa, Me contestó que no le importaba, porque la vida como ella la conocía no valía nada. Mandamos a los niños a jugar afuera y bajamos al sótano. Al principio los demonios no se quisieron manifestar. Después de repetidas oraciones y órdenes para salir comenzaron a manifestarse. Se movieron inquietamente pero la boca y los ojos de la joven se mantuvieron firmemente cerrados. Los demonios rehusaron malevolamente a abrirlos o a manifestarse más.

El Espíritu Santo me guió en ese momento a hablarles en la Lengua nueva que había recibido unas semanas antes. Me sorprendí porque previamente había usado esta Lengua de oración únicamente en mis devociones personales. A pesar de eso, comencé a hablarle al demonio en Lenguas e inmediatamente reaccionó como si hubiera recibido una descarga eléctrica, virándose a mirarme, con sus ojos vidriosos, llenos de odio y temor.

El tono de las lenguas que usé fue serio y perentorio. El demonio comenzó a gritar, transformándole la cara a la muchacha en una máscara de furia. Las convulsiones estremecieron su cuerpo de la cabeza a los pies, mientras gritos, que uno no creía posibles, salían de su garganta. A pesar de que era bajita y pesaba entre 85 a 90 libras, se

requería el esfuerzo unido de cinco adultos para impedirle que se arrancara el pelo y la ropa, que se arañara la cara y las nuestras. Mientras mordía, arañaba y se retorció, los gritos no paraban, sonaban como un pito atrancado. Nunca supe de donde vino el aire para gritar con tanta consistencia. Mi esposa se apresuró a cerrar puertas y ventanas y a poner en marcha el aparato de aire acondicionado. Parecía que torturábamos a la muchacha.

Llamamos a los miembros de la iglesia para ayudarlos, y pronto dos hombres llegaron. Ahora los demonios parloteaban en la misma lengua que yo usaba (lenguas de hombres y de ángeles, I Cor. 13:1). Hablando en un idioma que no entendía, sostuve la discusión más extraña de mi vida, sintiendo ira en mí, mientras fluían las palabras. Era obvio que los demonios entendían exactamente lo que se les decía y estaban en violento desacuerdo, protestando y resistiendo furiosamente. Estos fueron los demonios más peligrosos y violentos que hasta la fecha hemos encontrado.

El siguiente paso en la batalla fue un retiro de los demonios en plena lucha. Se jactaron de sus derechos de posesionar a la muchacha mientras los obligamos inexorablemente a reconocer los derechos de Cristo sobre su cuerpo, mente y espíritu. Al presionarlos con más determinación, comenzaron a lloriquear, a quejarse y a buscar un arreglo por el cual pudieran quedarse en la muchacha. Prometieron ser juiciosos, no causar más problema, etc. Esto duró cinco horas y media cuando finalmente se rindieron y salieron violentamente de la muchacha.

Salieron en masa, demonios de todas clases y descripción. El más violento y fuerte de todos se llamaba Rosh, aparentemente un jefe. Otro dijo ser Satánas. Estaba acompañado por una presencia palpable de maldad que salió con él. Claro que no era Satanás (a los demonios les gusta pretender ser su jefe), pero sí era un espíritu excesivamente poderoso y maligno. Mientras salían del cuerpo de la joven, las terribles convulsiones y los vómitos secos amenazaban con desgarrar su cuerpo débil. Le pregunté a la joven si de-

beríamos de parar, pero ella nos rogó seguir porque quería ser completamente libre. Cuando terminó la batalla, el Espíritu Santo vino en contestación a nuestras oraciones y bañó a la muchacha exhausta en el amor de Jesús y le dió una nueva Lengua de oración. Todos fuimos llenos de una reverencial admiración a Dios y de adoración por el poder de nuestro Señor resucitado.

A las 11:30 p.m. recibí una llamada telefónica que había un problema en la casa de un miembro. Fui allá y me enteré que la señora de la casa se estaba comportando extraña. Había estado bajo presión todo el día, mientras su esposo ayudaba en la liberación de la muchacha. Le impulsé mis manos en oración y un espíritu que la tenía atada salió de ella, dejándola libre para alabar al Señor. Se sintió tan llena de amor y gozo que le dió un abrazo a todos los presentes; después corrió a besar a cada uno de sus niños dormidos. Eran las 2:30 a. m., cuando finalmente me metí en mi cama exhausto, pero feliz. A las 5:30 a. m., el Señor me despertó para disfrutar un tiempo de comunión especial con Él. Me dijo que algo maravilloso iba a suceder en la iglesia. Con esta promesa en mente me volví a dormir feliz y lleno de esperanza.

Cuando entramos a la iglesia aquella mañana, vi a un caballero de edad avanzada. Había sufrido un accidente automovilístico dos años atrás, se fracturó el cráneo, había quedado con el oído dañado y casi ciego. El Señor me guió a preguntarle sobre su vista. El caballero anciano contestó que el accidente había cortado el nervio óptico y había dañado otros, causando ceguera, dolor e inflamación en un ojo. El otro ojo también estaba afectado.

Le pregunté si quería que orara por él, para que Jesús le sanara el ojo. Comenzó a llorar diciendo que cuando despertó aquella mañana el Señor le había dicho que yo iba a orar por el ojo y que iba a ser sanado. Eso explicó él por qué había llegado tan temprano a la iglesia. Mientras le ungía con aceite y oraba, el Señor me reveló la presencia de un demonio que apretaba el nervio y era la causa del problema. Lo reprendí en el Nombre de Jesús y salió con todo y dolor. La inflamación disminuyó y se desvaneció delante de nuestros ojos.

Oré también por la restauración de su oído. El Señor contestó y el caballero se puso en pie para alabar a Jesús, con lágrimas en aquellos ojos que podían ver de nuevo. También podría oír bien otra vez. Dió testimonio de su sanación en el servicio. Al final dos personas más vinieron para ser liberadas.

Llegamos a nuestra casa y nos sentamos para almorzar a las 1:30 p. m. Sonó el teléfono. Uno de los hombres iba a traer a un joven de 16 años que necesitaba ayuda. Cuando llegó y comenzamos a orar por él, los demonios se enfurecieron, lo que hizo muy difícil sujetarlo. Cuando pedimos ayuda, otros de la iglesia llegaron y pronto cinco hombres y mujeres estuvieron en nuestra casa para asistirnos en la liberación.

La muchacha que había sido liberada el día anterior entró radiante con el Espíritu Santo. Cuando los demonios en el joven la vieron, se enloquecieron de ira gritando y casi se safaron de aquellos que dominaban al muchacho. "Sáquenla de aquí", gritaron los demonios obviamente aterrados. Frustrados, comenzaron a escupir a todos los presentes, continuando esto sin parar por horas. Escupen con una fatal precisión y dan en la mitad del rostro si uno lo evade o lo detiene. La escupida es una mezcla de saliva y sangre que fluye sin fin. La única respuesta a tal comportamiento es alabar al Señor y coger la toalla. Luchamos contra los demonios por cuatro horas y a pesar de haberlos sometido no salieron. Posiblemente estos requerían ayuno y oración para desalojarlos.

MAYO 19, 1971

El Lunes por la noche llamó un señor pidiendo permiso para atraer a tres amigos a fin de que fueran liberados. Otra vez llamamos al grupo de oración. Dos hombres llegaron cerca de las nueve de la noche, obviamente necesitados de ayuda. Oramos por ellos, uno por uno, parando una vez para reprender a los demonios que atacaron a uno de ellos con desvanecimiento y dolores de cabeza. Un ataque contra la dentadura y el estómago de uno de los ayudantes cesó cuando fué reprendido en el Nombre de Jesús. Mu-

chas veces el enemigo trata de distraernos de la principal tarea. Eran eso de las 2:30 a. m. cuando los hombres estuvieron finalmente libres de demonios. Que arma más formidable es este amor verdadero en las manos de los creyentes, cuando se combina con oración. A las tres de la mañana me acosté agotado para dormir solo tres horas y medía antes de ir al trabajo la mañana siguiente.

El jueves, a la una de la mañana llamó un señor de parte de un joven Católico de 19 años de edad, recientemente nacido de nuevo y que había dejado las drogas. Pedí que lo trajeran a mi casa primero. Quince minutos más tarde llegaron. El joven, que sufría dolores intensos, tenía la cara pálida y casi podía ser la ruptura de una hernia. Lo ungué con aceite, tomando autoridad sobre los espíritus que causaban el dolor y ordenándoles salir en el Nombre de Jesús. Obedecieron inmediatamente y para su sorpresa, el dolor desapareció; a pesar de que lo había sentido todo el día, poniéndose progresivamente peor, el joven exclamó, "¡El dolor se fue!".

Después lo guiamos en la renuncia del ocultismo, ordenamos que los espíritus se manifestaran y salieran. Inmediatamente aparecieron furiosos, luchando y desgarrando al joven con dolores increíbles mientras vomitaba violentamente. Habiendo visto antes, como los demonios se aferran a sus víctimas, sospeché que estaban agarrados en alguna parte del cuerpo. Casi se desmayaba del dolor mientras los poderes de las tinieblas luchaban por no ser echados fuera. Gemía y se quejaba en agonía mientras continuaba la tos y el vómito seco. Los demonios le aseguraron al joven y a nosotros que preferían matarlo antes que soltarlo. Sentimos lástima por la víctima y ofrecimos ceder y no presionarlos más. Con dientes apretados por el agudo dolor, el muchacho nos rogó seguir.

Finalmente, descubrimos, que sucedía. Mientras forzábamos a los demonios a subir de las profundidades de su cuerpo, hacia la boca para ser expulsados, de algún modo lograban agarrarse de las cuerdas que conducen a los testículos. Mientras más forzábamos a los demonios a salir, más se agarraban de las cuerdas, provocando uno

de los dolores más fuertes que puede experimentar un hombre. Estaba bañado en sudor frío, gimiendo y gritando en agonía, casi desmayándose varias veces. Tuvimos que reprender especialmente a los demonios que se habían agrarrado de sus partes genitales antes de que pudiera ser liberado del dolor y sufrimiento que la causaban. Finalmente se rindieron y huyeron. Después de ser libre el joven, me dirigí a orar, por otro que estaba en "onda" con LSD. Normalmente hubiera durado, en estado endrogado, varias horas, pero el Señor lo normalizó sin problemas en 15 minutos.

Después oré por un muchacho de 19 años. Era necesario aconsejarle y orar por él, para llevarlo al lugar de confianza y fe. Recibió el amor "agape" y así quedaron resueltas sus dudas y temores. El ataque por medio de la oración contra los espíritus, los impulsó a resistir furiosamente, pero eventualmente ellos también se rindieron ante la autoridad de Jesús y fueron obligados a salir.

Después de haber sido liberado de la atadura de Satanás, el joven fue lleno del gozo del Señor. Cuando le preguntamos si quería recibir un idioma nuevo de oración, estuvo ávidamente de acuerdo. Eran las 2:30 a. m., cuando oramos y él recibió del Señor una bella Lengua. Fluyó sin esfuerzo y el joven se embriagó con el Espíritu de Dios.

El grupo se retiró de la casa y yo me fui a la cama a las 4:00 a. m. Cuando me levanté, tres horas más tarde, sentí como si hubiera dormido ocho horas completas. No sentí ni rasgos del cansancio de la noche anterior. Tenía que haber dormido muchas horas más de las que dormí para sentirme tan descansado y refrescado. "Los que esperan en Dios tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán" (Isaías 40:31). Experimenté este versículo con regularidad.

El Señor que trajo al grupo de jóvenes, me dijo que volvería la noche siguiente con otros que necesitaban oración. Le había pedido al Señor que me diera una oportunidad para ayudar a los jóvenes confusos de esta generación y la contestación ha llegado como una avalancha. Hoy mi es-

posa comenzó a orar en Lenguas y el Domingo, mientras trabajábamos con un joven en necesidad, el director de cantos también recibió su Lengua de oración (la que había deseado y buscado por mucho tiempo). No es de extrañar que el demonio luche tenazmente para cegar a los creyentes en contra de las verdades de la obra del Espíritu en y a través de los creyentes-sacerdotes. Nuestra única contestación a los escépticos es "Vengán, prueben y vean que el Señor es benévolo. Busquen y encontrarán". Sin embargo, se que apenas estamos comenzando.

JUNIO 1, 1971

Ha sido un tiempo muy ocupado. No he tenido tiempo desde la semana pasada ni siquiera para escribir, porque la batalla contra las fuerzas malignas sigue fiera y sin parar. Únicamente he tenido dos días libres de batallas con las huestes de Satanás. La mayoría de los días y de las noches han estado llenos de conflictos continuos con espíritus malignos. A veces, uno se pregunta, "¿Dónde están los soldados del Señor?". Es obvio que hay muy pocos lugares donde se puede obtener ayuda en cuanto a los demonios, porque la gente viene a pedirnos ayuda de tantas denominaciones diferentes.

No hay necesidad de visitar, hacer propaganda o proveer autobuses para atraer a la gente. Cuando uno tiene el ministerio de liberación vienen de todas partes. Que triste que hayan tan pocos en esta guerra, pero alabado sea el Señor por la fuerza sobrenatural y las victorias gloriosas que El da continuamente. Doy clases de tiempo completo y tengo tan poco tiempo para dormir que me maravillo que pueda seguir adelante.

Que difícil es hacer un catálogo de lo sobrenatural. Hay algo en la obra de liberación que uno tiene que experimentar para poderlo entender, aunque sea parcialmente. Cuando uno se enfrenta al mundo de los espíritus, cualquier cosa puede suceder. Esta lucha ha seguido desde Diciembre y se vuelve más dura y gloriosa todo el tiempo. Las personas no envueltas en una guerra espiritual real no tienen ni idea de las presiones y poderes que operan en esta

esfera, tanto satánicas como divinas. Ya dejé de dar explicaciones. Vacilé en compartir algunas de nuestras experiencias porque la gente podría creer que exagero. Me dijeron una vez, "Nunca expliques. Tus amigos no lo necesitan y tus enemigos no lo creerán".

Hoy estoy tan adolorido, que casi no puedo moverme, cada músculo de mi cuerpo ha sido estirado y retorcido. Sentí como si hubiera sido golpeado de pies a cabeza con un bate después de una dura pelea contra un demonio de temor.

Hoy es un día libre en el colegio. Dormimos hasta tarde y esperábamos tener un día normal, asando unos hamburgueses y descansando. Cuando estábamos listos para almorzar, una señorita nos avisó que unos jóvenes venían en camino, uno de ellos severamente oprimido. Un demonio lo había forzado la noche anterior a rasguñarse la cara y golpearse la cabeza con los puños. Inmediatamente me dirigí a la sala, donde caí postrado sobre mi rostro a interceder por el muchacho, con una carga pesada de intercesión. Cuando llegó y entró le di un abrazo y él comenzó a llorar. Cuando comencé a orar el demonio reaccionó inmediatamente resoplando, retorciéndose y luchando salvajemente por escapar. "No, no, no, déjalo en paz", gritó en protesta, mientras yo llamaba a tres miembros que estaban arriba para que vinieran a ayudarme. Ya para entonces estaba golpeándome duramente con los puños cerrados, dándome patadas y tratanto de mordirme, de rasguñarme la cara y los ojos.

Mi esposa llamó rápidamente a otros dos hombres porque se dió cuenta que nos enfrentábamos a un demonio excesivamente feroz. Discernimos varios espíritus malévolos, Su jefe o gobierno era el temor y había entrado al hombre a la edad de cuatro años y por catorce años había convertido su vida en un infierno sobre la tierra. Era extremadamente difícil, se negaba completamente a salir y estaba resuelto a no abandonar su "casa". Los otros dos hombres llegaron y nos sentimos felices de contar con su ayuda, tanto espiritual como física. Otros miembros de la iglesia, avisados por teléfono, venían de camino. Después de dos horas de recia batalla, estábamos sudando a pesar

del aire acondicionado de la casa. La fuerza del demonio era tal, que un hombre pesado, agarrado de una pierna era levantado sin dificultad por el espíritu continuamente a través de toda la batalla. Duró casi seis horas. De vez en cuando los puños lograron librarse de nuestro control y fuí abofeteado en la boca y en ambos ojos repetidas veces. Tres personas, sin saber lo que estaba pasando, vinieron a casa para charlar. Cuando bajaron a ver la lucha, encontraron el demonio rugiendo como un león en una jaula. A pesar de que uno de los visitantes conocía muy bien al joven, miró atónito, aquella forma bestial que se retorció sobre la alfombra, rugiendo y luchando fieramente. "¿Quién es, hermano Worley?", me preguntó, le dije el nombre del joven y se puso lívido al mirarlo otra vez. "Dios mío, es él de verdad". Horas más tarde la lucha terminó con la expulsión del demonio y sus secuaces.

SEPTIEMBRE 1971

El verano pasó con tanta actividad y con tantas batallas contra Satanás, que no hubo tiempo para sentarme a escribir. A pesar de eso, las lecciones que aprendimos las aplicamos en futuros conflictos con los malignos. Muchísimos visitantes pasan por la iglesia y hay una obra maravillosa de Dios por medio de las mismas personas y del testimonio personal.

Mucho celos de denominaciones y de Pastores han surgido y he sido el blanco de bastantes chismes maliciosos y de ataques, incluyendo acusaciones de hipnosis y solo el Señor sabe de cuantas cosas más. Pero los jóvenes continúan llegando y respondiendo al ministerio del amor, compasión y liberación de espíritus malignos. No se puede negar la atracción para esta generación de jóvenes. En varios servicios hemos tenido hasta veinticinco miembros de pandillas juveniles callejeras que vinieron para ver lo que Dios estaba haciendo. Algunos han hecho confesión de su fe a medida que nuestros jóvenes les testificaban de Cristo al Salvador.

Los Bautistas y otros hermanos fundamentalistas dicen que he perdido los estribos Teológicos. Amigos Pente-

costales vienen a esta peculiar Iglesia Bautista, donde se habla en Lenguas, donde se echan fuera demonios y salen diciendo que no lo hacemos correctamente. Pero tenemos que seguir como comenzamos, siguiendo al Señor un paso a la vez, sin pensar en las consecuencias o las relaciones de la gente. La regla del Señor ha sido, "De gracia habéis recibido, de gracia dad" (Mateo 10:8). No debemos discutir o argumentar con aquellos que no aceptan o no entienden. Todo lo que estamos viendo y experimentando es la herencia común de todos los santos.

OCTUBRE 26, 1971

¿Cómo puedo describir la semana pasada? Tuvimos cada noche de la semana, servicios en la iglesia y el Espíritu Santo ha sido derramado como un río de bendición en cada uno de ellos. Hacen dos Domingos, el servicio de la mañana duró desde la 9:30 a. m. hasta las 1:30 p. m., y el servicio de la noche más de tres horas. Se necesitaban muchas páginas para describir un solo servicio, sin decir nada de la semana entera.

Se echan fuera demonios en todos los servicios mientras que Dios limpia y prepara su pueblo para cosas aún más grandes. Nuestra congregación se esta profundizando en la Palabra de Dios. Ayunan y oran por derramamientos aún más grandes del Espíritu Santo. Los visitantes representan muchas denominaciones. Hasta adoradores de Satanás y algunas brujas han venido a la iglesia. En repetidas ocasiones hemos visto a personas con espíritus inmundos que gritan y de desploman antes de ser traídas al altar, para ser liberadas en el Nombre de Jesús (Mr. 1:23).

El Jueves pasado una señora de 50 años, vino por sanación. Se reprendieron muchos espíritus de enfermedad en el Nombre de Jesús y fue ungida con aceite. Después me enteré que tenía muchas enfermedades crónicas, incluyendo hipoglucemia, problemas en la vesícula biliar, artritis, y otros quebrantos físicos. Mientras orábamos ella comenzó a alabar al Señor por su Poder Senador. Fue sanada completamente de todas sus enfermedades (vea su testimo-

nio).

Hace algunos meses vino una profecía: Dios iba a hacer una gran obra por medio de esta pequeña iglesia y únicamente vidas escogidas, iban a ser sembradas en ella. Más recientemente, varios visitantes nos trajeron mensajes de un avivamiento inminente.

Anoche la bendición de Dios cayó de nuevo sobre la iglesia. Al comenzar la prédica, un joven que estaba sentado en el banco del frente, súbitamente tuvo un ataque de sofocamiento y se desplomó. Los jóvenes, a cada lado suyo lo cogieron y trajeron su cuerpo desmayado al altar. Mientras lo hacían, el demonio comenzó a batir al aire con los brazos, gritando con rabia y furia. Otros pasaron al frente y pronto unas diez personas dominaron este espíritu poderoso. Después de una larga batalla, un número de espíritus salieron. En seguida oramos para que fuera lleno del Espíritu Santo, comenzó a dar gritos de alabanzas a Jesús, dando pasos inciertos como de borracho, mientras las olas de amor divino pasaron sobre él. Tomamos nuestros asientos de nuevo, sorprendidos por el largo tiempo que había pasado durante la batalla. De repente otro joven tuvo un ataque en otra parte de la iglesia. También fue traído al altar. Estos demonios eran malvados, pues mordían pateaban y gritaban desafortunadamente. El amor de Jesús llenó la iglesia. Descubrimos que esto trae una presión inaguantable sobre los demonios, forzándolos a manifestarse. El joven fue liberado cuando los demonios se cansaron y fueron obligados a salir.

Cerca de las 9:30 p. m. estábamos todavía en el altar alabando a Dios por Su poder y amor. Sin previo aviso, una joven señora entro corriendo a la iglesia, desarreglada y con ojos desorbitados. Había intentado matar a su esposo. Cuando falló, salió corriendo de la casa, entró en su carro y vino a la iglesia. Tambaleante se acercó al altar llorando histéricamente y se desplomó en el piso. Mientras uno de los hombres comenzó a hablarle de Jesús, el demonio enfurecido tomó control de la mujer y gritó, retorciéndose en el piso con convulsiones violentas. Comenzó una larga batalla con él y sus partidarios, pero Jesús triunfó otra vez.

OCTUBRE 27, 1971

A medida que transcurre el tiempo, es más obvio por que hay creyentes e iglesias que no tienen avivamiento. El costo es demasiado alto. El Pastor se desanima ante las críticas y oposiciones que se le presentan. Estamos acercándonos más al Señor clamando que nos muestre más su amor, compasión y poder. Estamos plenamente conscientes de la oposición fiera y determinada de Satanás, pero el primer mensaje profético dado en la iglesia (en julio de 1971), nos prometió que escaparíamos de las ataduras de Satanás si seguimos la Palabra. El mensaje dijo que el diablo había intentado encerrarnos en una bóveda y sellarla seguramente para que no pudieramos salir; pero Dios había anulado sus planes y que El mismo estaba rompiendo las ataduras de Satanás, para liberarnos completamente. Se nos dijo en esta profecía que gozaríamos de una libertad que se conocería y se compartiría en todas partes. Parece que la profecía ya se está cumpliendo.

El Domingo por la noche nuestros trabajadores trataron con tantas personas que no pude controlarlas. Estuvimos ocupados por horas enteras y en cada caso el Señor dió la ayuda necesaria. La iglesia resonaba con ecos de exclamación de gracias y alabanzas.

NOVIEMBRE 4, 1971

Esta ha sido una semana de relativa calma y descanso después de las últimas dos semanas de Octubre. Tuvimos dieciocho servicios seguidos. Es difícil recordar todo lo que sucedió, porque tantas cosas ocurrieron simultáneamente. Personas fueron salvas, sanadas y liberadas de espíritus malos en cada servicio, ninguno de los cuales duró menos de tres horas; uno tardó hasta la 1:45 a. m. Alabanzas a Jesucristo. El fue vencedor en cada caso. Una noche, cuarenta y seis demonios salieron de una joven. En otras noches tantos salieron que no pudimos ni adivinar el número exacto. Los demonios se enfurecieron, gritaron, sonzaron, tocieron, amenazaron con matar y crear caos, se quejaron y rogaron. Recuerdo uno en particular que gi-

mió, "¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?". Me he sentido tan bien aquí durante estos dos años. Ella me quería y ¿por qué se vuelve en contra mía ahora de esta manera? No hemos forzado ni hicimos nada para provocar estos ataques". Es enteramente obra del Espíritu Santo el traer a la gente a las reuniones. Es en un ambiente de amor y entrega a Jesucristo donde los demonios comienzan a manifestarse y muchas veces a exclamar en estos servicios. Que Dios extienda este conocimiento de lucha espiritual a todas partes.

El Sábado por la noche dos profesores de un colegio, un señor y su esposa, vinieron al servicio atraídos por lo que yo les había dicho acerca del ministerio de liberación. Es sorprendente que los perdidos creen con más facilidad que aquellos que profesan conocer al Salvador. ¡Que triste!. Como en los días de Jesús, la gente preparada rechaza la Verdad, mientras que los paganos creen. No sorprende que el mandamiento de Jesús fue ir por los caminos y vallados. (Lc. 14:23).

No llegué a predicar en aquel servicio. Una señora estaba cantando cuando una joven de diecinueve años saltó y corrió hasta el fondo de la iglesia. Varios la siguieron, hablando con ella en el vestíbulo. Cuando me acerque a ella casi se desmaya. Había estado en una lucha salvaje cuando se le manifestó un demonio. La devolvimos al altar y varios trabajadores se acercaron para ayudar mientras el demonio comenzaba a gritar y a maldecir salvajemente.

Invité a mis amigos, los profesores, venir al frente para que vieran la derrota de la manifestación del poder demoníaco que habían visto. El hombre inmediatamente se puso a ayudar, agarrando una pierna de la víctima. La fuerza sobrenatural del demonio le impresionó. Más tarde, cuando hablé calmadamente con la pareja, ambos bajaron la cabeza y pidieron que Jesús entrara en sus corazones. La realidad de las fuerzas demoníacas en la muchacha les había convencido de su necesidad de salvación. Cuan maravillosos son los caminos del Señor.

NOVIEMBRE 15, 1971

¿Cómo puedo describir lo que esta pasando?. Meras

palabras no pueden expresar en verdad el movimiento poderoso del Espíritu Santo. Acabamos de terminar la tercera semana de servicios de noche en noche. Nos hemos reunido durante tres de las últimas semanas del mes en la iglesia, con el resultado de que muchas personas han sido salvas, sanas, sanas, y liberadas en cada servicio.

Noche tras noche ha habido derramamientos de poder. Tantás cosas sucedieron simultáneamente. Sin embargo, no hubo un solo ataque demoníaco que no promoviera una o varias salvaciones. Es maravilloso ver manifestado el poder de Cristo. Todos estamos cansados físicamente después de estas tres semanas, pero es un cansancio feliz. Las reuniones han durado por dos horas y media o más. Dos Sábados seguidos algunos de los trabajadores y yo, salimos de la iglesia a las cuatro o cinco de la mañana, dormimos tres horas y volvimos para comenzar el servicio dominical de la mañana. Luchar con los demonios toma tiempo y requiere esfuerzo.

NOVIEMBRE 17, 1971

Luchamos con un demonio muy salvaje por horas. Manifestó que había estado en la muchacha desde su nacimiento, habiendo pasado de su abuelo a su padre y finalmente a ella. Desenmascarado como un espíritu del ocultismo, de hechicería. Cuando abandonó su control, dijo con rabia, "Bien, tercios, no se rendirán, ¿Cierto?. Tengo que salir, pero voy a maldecir este edificio. ¡Oh, como odio esta iglesia!. Y especialmente te odio a ti, Predicador".

Otro demonio dió su nombre como Seis Seis Seis. Era un enemigo peligroso, y malévol. Cuando le sugerí que tal vez tenía un rango bajo en el ejército de Satanás, me miró con desprecio, "Ahora, Predicador tu sabes más que eso, si fuera un demonio de rango bajo, me hubieran echado de aquí hace mucho tiempo". Después trató de persuadirme, "Predicador, manda a tu gente a sus casas. He tratado de agarrarte hace mucho tiempo. ¿Por que no luchamos los dos solos?". Ma negué. Más tarde advirtió, "Pronto necesitaréis dormir tu y tu gente. Yo no necesito sueño. Mejor abandonen la lucha ahora". Otra vez me negué, asegu-

rándole que íbamos a quedarnos con el hombre hasta que fuera libre.

A este demonio le gustaba el derramamiento de sangre y dijo que había participado en más de 4,00 guerras. Dijo también haber inventado el "blitzkrieg" (guerra relámpago) y haberlo planteado en las mentes de los generales Alemanes. En cierto momento hablé con el joven, llamándole "hijo", el demonio pensó que le había llamado así a él y se enfureció, gruñendo dijo: "No te atrevas a llamarme hijo, He tratado con hombres por casi seis mil años". Mientras la lucha seguía, dijo al fin, "Bien, necios, estúpidos, ¿no van a parar?". Cuando le aseguramos que no, dijo que tenía que salir. Pero prometió primero dislocar el hombro del joven. Riéndose como loco, comenzó su trabajo. Casi no pudimos evitarlo. Cuando salió, el joven estaba tan débil y cansado que casi no podía sentarse. Experimentó gran dificultad en caminar. La mañana siguiente no se pudo levantar de la cama pero se recuperó pronto.

Hemos visto a un número considerable de personas bajo un severo ataque demoníaco al mismo tiempo. Los demonios se gritan muchas veces los unos a los otros para darse ánimo. "No te rindas. No salgas. Sigue luchando, Sigue luchando". Saben cuando iban llegando personas endemoniadas a la iglesia antes de que llegaran y muchas veces anunciaron la hora exacta sin haber visto un reloj. Si una persona no salvada entra a la iglesia, lo saben sin siquiera verla. Conocen muchos hechos acerca de Jesucristo y cuando uno los obliga a hablar, admiten la verdad con disgusto y repugnancia. Los demonios saben acerca del retorno inminente de Cristo y lo temen excesivamente, demostrando gran terror si se les menciona. Conocen su destino final y no quieren hablar de él. Muchas veces hablan de las personas que han entregado atadas a las llamas del infierno. De vez en cuando encontramos algunos blasfemos quienes niegan todo e insisten que Satanás todavía ganará la batalla con Dios.

NOVIEMBRE 22, 1971

Otra semana agitada y llena de sucesos pasó. El Miérco-

les el poder de Dios cayó sobre la reunión de oración, derrotando los poderes de las tinieblas. Durante el servicio del Viernes por la noche el conflicto con el enemigo erupció durante la invitación al altar para orar. Eran las 11:30 p.m. cuando finalmente salimos, alabando a Jesucristo por haber vencido al enemigo una vez más. La batalla en verdad es del Señor.

Un número de personas recibieron Lenguas de oración la semana pasada. Otros fueron salvos, muchos fueron liberados de espíritus malos y fortalecidos en el Señor. El amor de Jesús sigue siendo derramado sobre la congregación mientras nos regocijamos en la Palabra de Dios que es eterna.

Tanto el teléfono como el timbre de la puerta suenan constantemente y los servicios están repletos de gente porque más y más personas buscan ayuda. Ayer Domingo, eran las 3:00 p. m. cuando fue liberada la última persona.

Compramos hamburguesas para el almuerzo y llegamos a nuestra casa en el preciso momento que timbraba el teléfono. Otra persona necesitaba ayuda. Después de un breve descanso, nos dirigimos a una casa particular y más tarde a los servicios de la iglesia. Dos brujas entraron a la iglesia y provocaron un ataque en un joven con un ojo herido. Mientras predicaba sobre el libro de Judas, las brujas salieron corriendo muy asustadas y disgustadas. Cuando di la invitación al altar para oración la gente vino con apuro. Pronto los demonios comenzaron a gritar, maldecir y argumentar. Una persona fue salva durante la batalla y liberado después. Nos fuimos a nuestras casas regocijándonos a las 11:30 p. m.

ENERO 20, 1972.

Cosas extrañas y hermosas siguen ocurriendo mientras seguimos la guía del Espíritu Santo. Durante la semana pasada, abrimos la iglesia todas las noches para predicar. Al final oramos por los enfermos y por aquellos que necesitaban ser liberados. El Lunes por la noche nos enfrentamos a un enemigo especialmente obstinado. Siendo poderoso, había entrado al joven a la edad de ocho años. Rotundamente se

negó a salir, afirmando que tenía poder y que nosotros no podíamos hacer nada para lograr la liberación del joven. Después de batallar por dos horas tuvimos que parar porque el joven tenía que regresar a su hogar. Anoche volvió con desesperación de ser liberado. El espíritu lo había molestado todo el día amenazándote matarlo antes de liberarlo. Le prometió la muerte si se atrevía a volver a la iglesia, luego trató de sobornarlo para que no viniera.

Después que la mayoría de los fieles se retiraron, el joven vino al frente por oración. Dios me había guiado el día anterior a ayunar y orar, y me sentí seguro sobre el espíritu inmundo. Cuando desafié al demonio, inmediatamente tomó control del muchacho y me contestó con una voz gutural y profunda en una lengua extraña. Le ordené hablar en Inglés. Obedeció de mala gana y dijo sin ton ni son, con un acento pesado, "Kaah no va a salir". Lo repitió muchas veces, apretando los dientes.

Mientras continuábamos presionándolo con la oración y la Palabra, el espíritu inmundo comenzó a debilitarse y finalmente a gritar. Después sollozó y lloró amargamente, rogándonos que no lo echáramos fuera. Después de una resistencia continua, el cuerpo del joven se torció con una tos terriblemente fuerte y convulsiva, vomitó en seco, pues el demonio quiso hacer los peores estragos antes de salir. El discernimiento reveló a otro demonio que se estaba ocultando adentro. Este espíritu inmundo al fin se manifestó dando su nombre, Persecución. Había entrado en el joven en la escuela primaria. Otros estudiantes le habían vituperado, porque era judío.

A medida que la presión espiritual aumentaba, el espíritu maligno gritaba y lloraba, rogándonos no mandarlo al abismo. Pidió misericordia, pero no la recibió. Fue maravilloso ver la paz y el gozo expresado en el rostro del joven cuando el espíritu salió después de haber gritado y rasguñado. Su garganta fue mal herida por el enemigo, pero el joven quedó libre. Alabanzas al Nombre maravilloso de Jesucristo.

FEBRERO 28, 1972

Ha pasado algún tiempo desde que me detuve para apuntar lo que Dios está haciendo. El señor continúa bendiciéndonos en cada servicio. Ahora nos reunimos cuatro veces por semana, Miércoles, Viernes y dos veces el Domingo. Los Martes por la noche enseño en una clase bíblica para jóvenes en mi casa. En todos los servicios algunas personas son salvadas, liberadas y reciben el bautismo en el Espíritu Santo.

Nuestra congregación consiste ahora en buena medida de jóvenes que han oído que nuestra iglesia es un lugar en donde hay acción. Anoche fue una noche típica. Los jóvenes entraron a raudales llenando el edificio. Traté de despedir la congregación cuatro o cinco veces, pero cada vez comenzaban nuevamente a regocijarse por la victoria ganada en la vida de alguien que estaba presente. El servicio duró casi cuatro horas, cuando salimos se oían los cantos de alabanza en el estacionamiento, de carros.

No usamos trucos; no tenemos atracciones; no tratamos de producir efectos espectaculares. Eso sería un sensacionalismo barato que sería en contra de la dignidad del Señor Jesús. Cantamos, testificamos y predicamos la Palabra sencilla de Dios, sin excusas ni compromisos. Por último, invitamos al altar a aquellas personas que deseaban aceptar a Jesús como Salvador y que están buscando cualquier ayuda. En cada servicio parece que nadie va a pasar al frente. Le digo al Señor, "Si Tu quieres que nos vayamos a casa regocijándonos en todo lo que ya has hecho, muy bien". No queremos presionar a la gente para que vengán al altar, pero pronto alguien pasa, después otro y no tarda todo el frente del altar en estar lleno de personas que buscan a Dios y trabajadores que cooperan.

"De parte de Dios es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos" (Salmo 118:23). El Espíritu Santo dirige al ministerio enteró a medida que los creyentes llenos del Espíritu testifican a los perdidos o se reúnen en oración alrededor de aquellos que buscan ayuda o sanación. Periódicamente se oyen voces de alabanza y cantos de gozo de aquellos que ganan victorias sobre el maligno y muchos co-

mienzan a alabar al Señor en una Lengua nueva por primera vez. Por regla general los gritos y chillidos de los demonios que se sienten asediados por el Nombre de Jesús, apelando a Satanás para que les mande refuerzos. Sin embargo, Dios levanta un número de ángeles alrededor de su pueblo para protegerlo cuando se reúne (Hebreos 1:14).

MARZO 20, 1972

En cada servicio se convierten entre una y tres personas. Los nuevos creyentes traen a sus amigos con el propósito de que nazcan de nuevo y sean bautizados en el Espíritu Santo. Cinco adolescentes de la iglesia Presbiteriana cercana han sido salvos. Dos Católicos Romanos nacieron de nuevo ayer por la mañana. Nuestra gente viene a la iglesia esperando que Dios se mueva de una manera nueva y fresca en cada servicio. Es maravilloso ver como los jóvenes y adolescentes vienen porque están cansados del formalismo, de los ritos, programas y reuniones sociales. Quieren conocer la realidad de Jesús.

MARZO 29, 1972

El Miércoles experimentamos otro derramamiento. Tres personas fueron salvadas y otros hablaron en Lenguas celestiales por primera vez. Muchos fueron liberados de espíritus malos antes de retirarnos, cerca de la media noche.

El Viernes un hombre endemoniado de 22 años, fue liberado y cinco personas recibieron nuevas Lenguas. Dos aceptaron a Cristo durante el servicio. Otras dos, salvadas desde el servicio anterior, se pararon a dar testimonio. El Domingo un cristiano de tres días de nacido, liberado de drogas, vino por oración. Muchos malos espíritus fueron expulsados; el joven fue bautizado en el Espíritu Santo y habló en nuevas Lenguas. En la noche muchos más vinieron a Cristo.

MARZO 30, 1972

El Miércoles por la noche fue maravilloso. Entre aquellos que vinieron por oración había un sacerdote Católico Romano de Chicago. Dos muchachas más fueron salvas; oramos por aquellos que fueron salvos y llenos del Espíritu Santo en nuestra iglesia, que ahora sus padres les han prohibido venir a los servicios.

Un muchacho de 17 años declaró la semana pasada, "he tomado drogas y he practicado el ocultismo, pero cuando llegué a esta iglesia acepté a Jesucristo como mi Salvador. Cuatro servicios más tarde fui bautizado en el Espíritu Santo, y oré en Lenguas. Esto es lo que he buscado toda mi vida". Ahora sus padres le han prohibido venir, porque no pueden entender el cambio en su vida y su interés en la Biblia.

ABRIL 17, 1972

El Miércoles dos piernas fueron alargadas y dos personas pidieron que Jesús entrara en sus corazones. Tres más fueron salvos el Viernes por la noche y dos piernas más fueron alargadas. Un hombre que visitaba la iglesia, recibió sanación de una vieja lesión en su hombro y espalda, después fue bautizado en el Espíritu Santo.

El domingo en la noche fueron alargadas nueve piernas. Una creció nueve centímetros. Una operación meses antes había fallado y los médicos declararon que no había más que hacer. El Señor Jesús lo hizo todo, sin dolor, en segundos. Cuando el Señor le sanó la pierna inmediatamente el joven aceptó a Jesús como su Salvador. Más tarde fue liberado de muchos demonios, también fue bautizado en el Espíritu Santo, alabando al Señor en Lenguas nuevas.

MAYO 4, 1972

El Espíritu Santo continúa glorificando a Jesús en me-

dio de nosotros. Las señales y los prodigios todavía siguen a aquellos que creen (Marcos 16:18, Hebreos 2:4). Nos sorprende la resistencia y el odio que muestra la gente cuando oyen decir los milagros que están ocurriendo, posiblemente porque contradicen sus teorías religiosas.

El Viernes en la noche vimos más milagros y sanaciones en el Nombre de Jesucristo. Dios ha honrado los ayunos y las oraciones de nuestra gente, enderezando piernas torcidas y alargando piernas cortas, etc. Dos niños que usaban zapatos ortopédicos fueron sanados de los tobillos y pies.

Dios obra en las escuelas públicas también. En un sólo día, nueve piernas fueron alargadas en mi clase. Nadie creía cuando los jóvenes contaban como vieron crecer piernas. "Estas cosas no pueden suceder", decían los incrédulos.

El Domingo en la noche muchos demonios fueron expulsados, Gritaron, sollozaron, murmuraron y pidieron permiso para quedarse. Una señora que había venido en avión desde Ohio recibió oración y liberación. Otra vez fue casi media noche cuando cerramos la iglesia y nos encaminamos a nuestras casas.

OCTUBRE, 1972

He tenido poco tiempo para escribir últimamente, pero Dios continúa obrando entre nosotros. Uno de los hombres de la iglesia tuvo un ataque masivo del corazón y fue llevado de emergencia a la sección de cuidados intensivos para pacientes cardíacos en el hospital. Lo encontré descansando mientras un osciloscopio registraba sus palpitaciones irregulares. Cuando le saludé me sonrió e hizo una señal con la cabeza. Habían varios pacientes en el mismo cuarto, por eso susurré, "Tomo autoridad en el Nombre de Jesús sobre todo espíritu de ataque cardíaco, de falla y enfermedad en el corazón, que opera en este hombre y te ordeno salir de él en este momento, para que sea sanado. En el Nombre de Jesús sal". La aguja del osciloscopio se descontroló; la línea verde que marcada las palpitaciones sobre el papel saltó por todas por unos cuarenta segundos y luego se calmó. La máquina ahora comenzó a registrar un patrón regular, rítmico, sin las fallas que antes registra-

ba.

Cuando salía el especialista iba llegando. Perplejo por el repentino cambio en la condición de su paciente, lo mantuvo bajo observación por varios días, tratando de determinar lo que había pasado. Después de exámenes y más exámenes, le dió de alta y le dijo, "Yo sé que Ud. tuvo un ataque masivo del corazón. No puedo explicarlo. No hay rasgos de algún daño permanente a pesar de que debería haberlos. Nada aparece en ninguno de los exámenes". El paciente dió testimonio de como el Señor lo había sanado.

NOVIEMBRE 2, 1972

Un estudiante universitario vino a mi casa bajo severa opresión. Comenzó a tener problemas cuando se inscribió en un curso de Karate. Este joven bautizado en el Espíritu Santo había sido un testigo fiel, estudiando su Biblia y manifestando una devoción profunda al Señor. Ahora descubrió que no podía estudiar la Biblia, ni orar y que tenía dificultades para concentrarse. Le vino un mal genio y una depresión, tenía tentaciones repetidas, pero pudo reconocer en sí todos los síntomas de la opresión satánica.

En el proceso de aprender Karate tuvo que practicar varias posiciones de ejercicio y control físico, y dedicarse a la meditación. (David Babock, un instructor de Karate de Cinta Negra en el tercer grado dice, "Básicamente uno tiene que eliminar por completo el proceso del pensamiento y sincronizar el cuerpo y la mente....Uno llega a tener sed por esta condición"). Conociendo el peligro que había en esta clase de meditación, el joven oraba en lenguas durante estas sesiones. Sin embargo, pronto eso lo hizo imposible y los espíritus de meditación Zen ganaron el control.

Después de haber arrojado a varios espíritus menores, el joven decidió traer su certificado de Cinturón Verde y su gi (traje de Karate) para quemarlos en nuestro adorador. Después de haber hecho esto, sintió un gran alivio, y se fue a su casa. (Vea el apéndice para más información)

sobre el Karate).

Eran las 9:00 p. m., me sentí guiado por el Señor a asistir a una reunión de familia. Un señor de 25 años que había sido salvo tres meses atrás en la iglesia hizo ciertas preguntas sobre los espíritus malos. Me preguntó si podía discernir algunos en él. Fuimos a una habitación donde le impuse las manos y reprendí los espíritus en el Nombre de Jesús, ordenándoles manifestarse y salir. Mientras yo oraba en Lenguas, su respiración se puso pesada y algunos gemidos y gruñidos comenzaron a salir de su garganta.

Al intensificar el ataque, se puso tieso y comenzó a sufrir espasmos, cayendo sobre la cama. Crujía los dientes y su cabeza se sacudía violentamente. Tuve que agarrarle los brazos para que no se golpeará a sí mismo, ni a mí. Me di cuenta por casualidad que había desenterrado un nido de demonios poderosos, deje de orar momentaneamente para que los espíritus pudieran calmarse. Al volver él a la normalidad, comenzó a llorar, "OH Pastor, unos pensamientos terribles de furia, odio y homicidio pasaban por mi mente y pensaba como quería matarlo con mis propias manos". Le aseguré que eso no era más que la manifestación del odio demoníaco.

Conseguí a otro hombre para ayudarme y reiniciamos la batalla. Los demonios se manifestaron inmediatamente, maldiciendo, gritando toda clase de obscenidades y rugiendo. Trataron de mordernos y amenazaron herirnos si no los dejábamos solos. Dijeron que había estado en él desde su niñez y que no saldrían bajo ninguna circunstancia. Dos horas y media más tarde, salieron.

DICIEMBRE 9, 1972

Miércoles y Viernes nuevamente experimentamos el poder maravilloso del Espíritu Santo. Ahora los servicios duran entre tres y cinco horas, nunca hay un momento de aburrimiento. Los visitantes se impresionan al ver y experimentar las olas de amor que el Señor manda sobre la congregación. Es este amor que fluye entre los creyentes y hacia el Señor lo que tanto enfurece a los demonios.

A veces el Señor nos permite ver más allá de lo natural. Algunos creyentes han contado haber visto ángeles cubriendo los muros y el techo de la iglesia, deteniendo los refuerzos satánicos que quieren ayudar a la tropa de demonios que adentro esta asediada y atrapada. Un demonio, después de repetidas órdenes de salir, comentó que Satanás había mentido acerca de la resurrección. Cuando le preguntamos si no le tenía miedo a la furia de Satanás, se rió amargamente y dijo que Satanás no lo podía alcanzar mientras estaba en la iglesia. Al preguntarle por que, gruñó: "¿Me estas tomando el pelo? Hay ángeles patrullando encima y en los lados y aún debajo del maldito piso este. No hay manera como Satanás pueda romper a través de este muro de ángeles que los protege ralea estúpida". Después afirmó que nuestro "fanatismo" lo enfermaba.

Los demonios amenazan continuamente con destruir la iglesia por medio de incendios, explosiones, tempestades, etc... Nos prometen toda clase de accidentes y una muerte violenta. Uno que pretendía tener una considerable pericia en arreglar torturas y sacrificios de seres humanos me aseguró que le sería un placer arrastrarme y destrozarme. Hemos escuchados a diferentes demonios alabar a Satanás, orando a él, maldiciéndonos a nosotros y a nuestro edificio en el nombre de Satanás. Les respondemos con cantos acerca de Jesús, de la cruz y de su sangre derramada y eso los ahoga. Algunos dejan de hablar cuando se les ordena en el Nombre de Jesús, pero otros hablan con más fuerza y vulgaridad.

El Domingo en la mañana hubo un ataque demoníaco durante los cantos, que no se pudo calmar. La persona fue llevada en brazos al altar y comenzamos a orar. Otros vinieron para recibir ayuda. Eran las 4:30 p.m. cuando terminamos. El servicio de la noche comenzó a las 6:30 p. m., terminando seis horas más tarde. Cuando prediqué no pude evitar darme cuenta de un demonio que me miraba insistentemente a través de una señora en la congregación. Cuando dí la invitación, caminé hacia el banco donde estaba sentada. Salto hacia atrás, se paró sobre el banco y comenzó a correr hacia la pared con los ojos desorbitados. Los jóvenes la cargaron y llevaron al altar mientras ella luchaba, mordía

y maldecía. Los demonios eventualmente fueron derrotados y echados.

Dos personas fueron salvadas aquella mañana, una por la noche. En un solo momento tres personas sufrieron ataques demoníacos a la misma vez. Al fin salimos del edificio, cansados pero felices, exclamando "Jesús es el Señor" y "Hay victoria en Jesús". Tratamos con un espíritu de epilepsia que vomitaba una sustancia verde y maloliente, cada vez que orábamos. El vomito no era de comida y cesaba tan pronto como parábamos la oración. La señora obtuvo algún alivio pero no logramos echar fuera al espíritu.

El Miércoles por la noche vino un hombre por oración, buscando alivio a una fiebre abrazadora. Cuando oramos, un demonio explotó con furia, dándonos un gran lucha antes de salir con un grito de dolor. La temperatura del hombre inmediatamente volvió a lo normal.

MARZO 1, 1975

Cada momento la lucha se intensificaba, pero el Señor permanece fiel. Una esposa joven volvió anoche por oración. Satanás había arruinado completamente su salud, estaba bajo atención médica. Su esposo la animó a venir por oración. Primero tratamos con los resentimientos que habíamos descubierto durante su primera liberación. Ordenamos al espíritu que se manifestara. Cuando exigimos su nombre pensé que había dicho "peanuts" (mani), pero lo que en realidad dijo fue "pene" (penis). Encontramos que era el Jefe de un grupo de demonios terribles relacionados con la concupiscencia. Estos habían impedido a la joven esposa tener relaciones sexuales normales dentro del matrimonio.

Los espíritus se opusieron violentamente a salir, gritando y maldiciendo. Al fin, únicamente quedaba un príncipe de nombre temor, hizo alarde de su control sobre ella. La señora le tenía miedo a todos y a todo y dos veces el espíritu la había llevado al borde de un colapso nervioso. Cuando proseguimos en la oración, el espíritu se inquietó y per-

dió la confianza en sí mismo que tanto había exhibido. Sollozando, gritó, "No deben interferir, no deben forzarme a salir. Casi la tenía destruida. Ella volverá al hospital en dos semanas y entonces trataré con esta perra de tal manera, que jamás será la misma. Tiene que ir al hospital, porque allí se volverá loca. No saldré, no, no, no. No pueden forzarme, necios estúpidos, no entienden que no deben interferir. Estoy muy cerca de obtener un control completo de ella. Casi la tengo bajo mi dominio. Dejenme solo. Los odio, oh, como les odio, mortales malditos. Están arruinando toda mi obra. Finalmente, rugiendo de ira y frustración, salió en un espasmo terrible de sofocamiento, vomitando en seco, gritando su odio hacia nosotros y al Señor Jesús.

¡De que manera cambió la señora! Descubrimos que había caído bajo el poder demoníaco a través de unos experimentos en el ocultismo, muy temprano en su vida. Suicidio, Soledad y Desesperación eran algunos de las dolencias de demonios que habían casi destruido su vida con la ayuda de muchas prescripciones médicas para el uso de tranquilizantes. Ahora comenzó a llorar suavemente y a alabar al Señor Jesús, acostada sobre el piso donde el demonio la había arrojado. Su cara estaba radiante con el gozo del Señor, daba gritos, "Soy libre, soy libre, por primera vez en dos años y medio soy libre de verdad y soy otra vez. Gracias Jesús, gracias Jesús". Abrazó a su esposo entre sollozos diciéndole, "Mi amor, soy libre, finalmente soy libre; te amo, te amo".

Me acerqué a un señor de unos treinta años, recientemente salvo y le di un abrazo. Había obtenido una liberación parcial antes, pero sentí que necesitaba más. Como había estudiado Karate en la marina de Guerra, reprendí a este espíritu, como también a la Meditación y la Religión Oriental, mandándoles que se manifestaran. Inmediatamente comenzó a temblar (Santiago 2:19), mientras que gruñidos como de animales salían de su garganta. Re-

petí el texto bíblico, "Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dió un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, los que están en el cielo y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11). Lo repetí varias veces hasta que el temblor se volvió más violento y los ruidos más ensordecedores. Cuatro trabajadores se acercaron listos para dar ayuda. Apenas a tiempo, porque a los segundos explotó con un grito de furia y se transformó en un dinamo de puños y patadas en todas direcciones.

Necesitamos ocho hombres para sujetarlo en el piso. Los demonios estaban furiosos, dando gritos sofocantes y estridentes al ser forzados a salir. Hubo convulsiones, vómitos en seco y tos incontrolables mientras salían un gran número de ellos ante el Nombre de Jesús. Solo un demonio quedaba, hacía alarde de que aunque estaba solo jamás saldría. Se quejó que los otros eran débiles y fáciles de manejar, pero ese no sería el caso con él. Dijo eramos unos inútiles y que él podía quedarse sin problema.

Me informó en forma altiva que Satanás estaba furioso y extramadamente molesto por lo que mi iglesia y yo estábamos haciendo. Lucifer no iba a tolerar estas intromisiones en su reino. Gruñó, "Necios mortales, necios mortales malditos; ya verán, ya verán; morirán y esta iglesia tendrá que ser destruida. Lucifer lo ha mandado y así será. No saldré de este hombre. He estado en su familia por generaciones. Lo controlo y siempre lo haré, no hay nada que puedan hacer, nada en absoluto. ¿Dónde está su Dios ahora?. Yo estoy aquí, ¿dónde está El. Necios, no tienen poder sobre mí, son débiles, están divididos. No saldré de este hombre y ahora sabrán que no pueden seguir en sus necedades"

Cuando pedí su nombre se negó a darlo, con una risa malvada. Se burló de mí y dijo, "Nunca te diré, pregunta a tu Dios. Necesitarás mi nombre para forzarme a salir, por eso jamás te lo diré. No soy tan estúpido como algunos

demonios con los cuales has tratado".

Seguíamos orando, leyendo versículos de la Biblia, y cantando. Se mantenía fuerte, rehusando revelar su nombre o su obra. Bajo insistente presión se puso nervioso y furioso, exclamando al fin, que era Satanás mismo. Nos burlamos de él por imaginar que íbamos a ser engañados por una mentira tan evidente. Respondió silbando, "Bueno, cristianos estúpidos, ustedes siempre dicen que son parte de Jesús, y por eso nosotros podemos decir que somos parte de Satanás".

Trajimos un poco de jugo de uva en un vaso pequeño y recordando lo que significaba en la cena del Señor, se lo dimos a beber. Esto provocó una reacción violenta, porque el demonio trató de evadirlo. Lo forzamos a beber más a pesar de sus gritos, maldiciones y amenazas. Fue necesario cerrarle la nariz para abrirle la boca y después tapársela para que no escupiera el jugo. Por fin el demonio imploró, "No más, por favor, no más jugo de uvas, me quema, me quema. No más, por favor".

El espíritu estaba obviamente conmovido y debilitado por la experiencia. Identificamos el espíritu como del Anticristo. Admitió con repugnancia que el nombre era correcto, pero que todavía no saldría. Continuamos en oración citando Escrituras para probar que su poder y autoridad estaban quebrantados y que tenía que salir. Trató de disimular su salida, con tos, vómito seco y suspiros. Sin embargo, estábamos alerta, cuando le pedimos al hombre que confesara el Señorío de Cristo y la eficacia de Su Sangre preciosa, el demonio no pudo continuar su farsa. Otra vez sujetamos al hombre y repetimos al Pacto de la Sangre en alta voz, poniendo el nombre del hombre cada vez que "yo" o "mi" aparecen.

Al principio el demonio dijo que no le afectaba, después se puso inquieto y al final gritó rogándonos que parásemos. Insistimos aún más porque hemos descubierto que una clave en la lucha victoriosa es nunca permitir que los demonios descansen. Se debe mantener la presión cambiando trabajadores, permitiendo que unos descansen mientras otros ministran, para que el demonio siempre se enfrente a los frescos y con ánimos para la batalla.

Se puso más y más nervioso, obviamente aterrado por el fracaso de su maniobra y el rechazo de los creyentes de abandonar la lucha. Cuando los esfuerzos prometidos por Lucifer no llegaron, su seguridad propia se derrumbó. Nos amenazó histéricamente, pero en lugar de sus declaraciones atrevidas que nunca saldría, comenzó a hablar de "destruir las tripas de este tipo y matarlo, si salgo. Le haré trizas los intestinos y se los haré vomitar". En verdad el hombre vomitó sangre antes que saliera el demonio, cerca de las 2:30 a. m. Antes de huir, amenazó con matarme. Con furia y frustración me dijo, "¿Sabes lo que has hecho a mi gente?. La has dispersado a los cuatro vientos y por eso tienes que morir". Salimos regocijándonos en el poder de Jesús para liberar a los cautivos. El hombre liberado dirigió las alabanzas.

El Sábado por la noche un espíritu malévolo me informó furiosamente, "Tengo un mensaje de Lucifer para ti, Win Worley. Tendrás que morir; serás destruido y esta iglesia también. Te odio Worley, has ido demasiado lejos en esta necedad. Lucifer está cansado de todo y ha ordenado que seas eliminado. Ha traído huestes de todas partes para cercarte, matarte y eliminarte. Estas condenado". Me sonreí y dije, "Cuidado, me das miedo otra vez". El demonio contestó, "Algún día te descuidarás, Win Worley, entonces vendremos como un enjambre y te mataremos. Oh, como te odio. Tendrás que morir. Lucifer lo ha ordenado. Lucifer es el señor. No podrás escapar".

Después de más de dos horas de lucha, el demonio convulsiónó horriblemente al hombre, finalmente salió gritando, desgarrando el hombre y maldiciendo. Otra vez Jesús demostró ser el Señor.

El Domingo en la noche los servicios nuevamente estuvieron llenos de la demostración de poder del Espíritu de Dios. Una señora fue traída bajo ataque de demonios. Caminaba como un robot, miraba al piso y no quiso contestar a mis preguntas. Oré y repetí Filipenses 2:10,11, "Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese

que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre". Lo repetí tres veces y lentamente levantó la cabeza mostrando los ojos llenos de odio. Repetí el versículo dos veces más.

Abruptamente el demonio se enfureció diciendo con voz baja y profunda, "Doblarás las rodillas a Satanás. Naño, doblarás las rodillas a Satanás". Escapándose de control, comenzó a golpear con los puños a los hombres que vinieron para ayudarme. Ocho hombres tuvieron que sujetar a la señora en el piso. El demonio repetía con alarde que yo y toda la iglesia seríamos forzados a doblar las rodillas a Satanás, gritando sin fin: "Satanás es el señor, alabanzas a Satanás". Al aumentar la presión espiritual, el demonio comenzó a rogar, "Satanás, castiga a estos mortales insignificantes, castígalos ahora, poderoso Satanás". El único resultado fue que aumentamos nuestras alabanzas a Jesús, pidiendo protección con su Sangre. Este demonio era extremadamente vulgar. Un lenguaje sucio salía de su boca, muchas veces le tapamos la boca a la víctima para impedirle hablar. Alrededor de la media noche salió dando un grito final de derrota.

El Lunes por la noche le ministramos a una señora que iba a entrar a una clínica psiquiátrica el Martes para evitar un colapso nervioso. Oramos y derrotamos los demonios, saliendo ella sana, sin necesidad de entrar el hospital. Necesitará más ayuda, pero está en el camino hacia la completa victoria.

MARZO 8, 1973

Un demonio llamado Orgullo me miró con desprecio cuando le ordené salir de una mujer. Contestó con indignación, "Seguro que no voy a salir, estoy impidiéndole servir al Señor. ¿No te das cuenta que si la soltara haría toda clase de cosas repugnantes? Iría a orar por los enfermos; oraría en esa lengua repugnante y alabaría a ese Señor estúpido, y daría testimonio a todas sus amigas". Se estremeció, "No ves que no hay oportunidad de que salga, sería horrible, horrible. Simplemente no puedo permitir eso!". Continuamos el ataque y al disminuir su confianza mostró señas de cansancio, se puso furioso y nervioso.

"Todo es tu culpa", me gritó, "La teníamos bajo nuestro control hasta que vino a esta maldita iglesia, y tu, y tu sermón ignorante sobre liberación. Ooooh, todo es tu culpa, ya veras lo que te haremos por eso. Ella es una neica estúpida; todos Uds. son estúpidos. Oh, como te odio y como desprecio esta iglesia".

Más tarde, él se jactó, "Sacastes ocho de mis hermanos la otra noche pero yo no saldré, te lo prometo. No saldré. Ooooh, como te odio. Todo era tan cómodo antes de que viniera aquí". Le pregunté por qué si era tan poderoso no había impedido que viniera a la iglesia. Contestó de manera petulante, "Traté, lo traté, pero la perra estúpida no me escuchaba. Oh, como los odios, malditos sean, y malditos sean todos sus ángeles también. Si no fuera por ellos todo sería diferente, te aseguro". Con muchos gritos y vulgaridades, al fin salió de la joven mujer.

Hemos encontrado otra táctica interesante usada por las fuerzas de Satanás. Pretenden haber salido con la esperanza de detener futuros esfuerzos para obtener liberación. Muchas veces el enemigo dirá, "¿Está bien, ya salgo, estas satisfecho?. Ya salgo, ya salgo". La voz se pone débil, luego suave, "Estoy fuera". Si uno les pregunta como pueden todavía hablar a través de la persona, se ponen furiosos. Uno atrapado, así fue preguntado, "¿Si estas fuera, como puedes hablar todavía?". Contestó de mal humor, "Ventriloquia".

MARZO 10, 1973

Una ex-adoradora de Satanás, tuvo un ataque durante el servicio del Miércoles. El color se le fue de la cara, dejándola pálida e incapaz de respirar libremente, casi en estado de coma. Durante la invitación obligamos a los demonios a manifestarse, provocando una resistencia tenaz. Los nombres que pretendían tener incluían; Odio, Novia de Satanás e Hija de Lúzel. Muchos otros salieron sin dar sus nombres. La señora de 26 años, terminó la sesión con magulladuras del enemigo en todas partes del cuerpo.

Si se trata de asediar y dominar a los demonios por medio de oración, con la lectura de la Biblia y cantos de ala-

banzas acerca de la Sangre de Jesucristo y se les ordena salir en Nombre de Jesús, ellos al principio asumirán una actitud desafiante y jactanciosa. Si uno persiste, la confianza de los demonios comenzará a debilitarse. Atemorizados porque los refuerzos de las legiones de Lucifer no llegan a ayudar, se ponen abusivos y amenazadores, prometiendo toda clase de violencia contra toda persona que ayuda al afligido. Se vuelven furiosos mientras más aumenta la presión y pierden fuerzas. Entonces pueden volverse petulantes, quejumbrosos, y aun buscan trazar con aquellos que les atacan. Los espíritus sostendrán hasta el fin que no saldrán, mintiendo descaradamente en un esfuerzo de intimidar a los trabajadores. No hay dos demonios que reaccionen de la misma manera; es una evidencia de sus personalidades diferentes.

Una noche, un demonio acorralado balbuceó, "Soy un capitán, soy un capitán, no me pueden hacer esto", lo repitió varias veces. Continuó, "No entienden. Todavía me quedan muchas cosas que hacer. Tengo que destruir su matrimonio. Los demonios en su esposo colaboran conmigo para destruir a los dos. Nos ayudaron a disuadirlos a venir a la iglesia el Domingo, pero fueron esta noche. Traté tanto de impedirlo". Más tarde, cuando los demonios menores se rindieron y huyeron de la señora, gritó, "No, no, no se vayan, voy a estar solo. No, quedense, No. No.

Después de oír a los demonios en su esposa, el esposo buscó y encontró liberación para sí mismo. Después trajo tres frascos de Valium, un tranquilizante de receta, que además era el nombre del príncipe de los demonios en la mujer. Informamos al demonio que íbamos a destruir las pastillas y las botamos en el inodoro. Después tomamos las etiquetas de los frascos y las quemamos ante el demonio. Durante todas estas actividades el gritaba y nos rogaba que parásemos porque todavía tenía mucho que hacer. Mientras las etiquetas se quemaban el gritaba más intensamente, admitiendo que eso quebrantaría su poder sobre la señora.

Subitamente una joven de 19 años de edad, parada cerca, gritó y trató de agarrar las etiquetas en llamas, llorando, "No, no, son mías, no deben hacerlo, no deben hacerlo".

Esto provocó una lucha violenta con los demonios de drogas que había en esta joven. Eran casi las dos de la mañana cuando ambas victorias fueron alcanzadas.

MARZO 30, 1973

Un joven de 20 años de edad, vino por oración, profundamente oprimido y afligido por la masturbación. Después de años de fracasar en sus intentos por vencer esta costumbre, ahora buscaba liberación. Ordené al demonio que se manifestara en el Nombre de Jesús. Lo hizo afirmando con desprecio, "He controlado a este tonto por catorce años y jamás saldré". Su manifestación fue acompañada por los gestos típicos que están asociados con esta clase de espíritu sexual, el estremecimiento y encogimiento de dedos y manos. La Culpa y la Vergüenza siempre acompañan a este clase de espíritu sexual. Continuamos el ataque sin darle al espíritu tiempo para descansar. A medida que se fue debilitando le forzamos a darnos el nombre del otro espíritu, Claustrofobia. Después salió la masturbación, luchando y maldiciendo la Claustrofobia, lo hizo de mala gana, quejándose con comentarios desfavorables sobre el "traidor" que había revelado su nombre. Comenzó un duelo verbal, diciéndonos que jamás saldría porque había estado por mucho tiempo. Hizo alarde de que había entrado en el joven a la edad de dos años, cuando en un accidente se le había abierto la cabeza. El niño fue llevado de urgencia al hospital donde le envolvieron apretadamente en una sabana, mientras los médicos le cosían la herida. En aquel tiempo de terror, se burló el demonio; había sido muy fácil entrar en el niño. De ninguna manera iba a salir de su "casa", resopló con indignación.

A medida que su confianza se fue tornando lentamente en temor y reto airado, le pregunté sobre la presencia de otros demonios. "No, soy el único", contestó. Lo dudé, pero no insistí en eso, concentrándome en sacarlo. Se puso mucho más nervioso y débil, temblando violentamente. Al fin casi histérico, admitió (bajo nuestras repetidas preguntas y razonamientos bíblicos) que tendría que salir. Con eso sollozó de frustración e ira, comenzó

arrogamos, "¿A donde puedo ir?. Por favor, no me manden fuera. No he causado muchos problemas", balbuceó y "No voy a causar más problemas. Por favor, dejenme aquí. Por favor, tengan misericordia". Rehusamos ordenándole que saliera sin tardar más. Desesperado, gritó, "Pues bien, pues bien, ya salgo. Oooh, pero no quiero, no quiero". De repente se puso tieso, silbando furiosamente. "Están riéndose de mí". Mirando por ver de quien hablaba, me di cuenta que ninguno de los trabajadores reía. Le pregunté quien se reía. Retorciendo la cara con odio gruñó: "Estos bastardos malditos, ya les mostraré algo. Volviéndome a mí, dije: "Hay cinco más adentro, estos bastardos malditos. Voy a enseñarles lo que les va a pasar por burlarse de mí, porque tengo que irme". Exigi sus nombres. No, no, no puedo hacer eso; dejenme salir ahora, dejenme salir de aquí" rogaba con terror en sus ojos y en su voz. "No", dije con firmeza, "No puedes salir de aquí hasta que des los nombres de los demás". Con pánico dijo, "Por favor, por favor, dejenme salir, no puedo revelar los nombres de los demás; no me atrevo, me matarán". Me burlé diciéndole que los demonios no pueden morir. El ya estaba brincando y tirando golpes violentamente. "No sabes, tonto, lo que queremos decir con matar", suspiró, "Déjame salir, dejame salir, me matarán, me matarán". Insistí otra vez, "No, hasta que me des los otros nombres". "Está bien, maldita sea", y gritó todos los nombres, con un espíritu llamado Rechazo a la cabeza. "Ahora sácame rápidamente de aquí". A la palabra de mando salió con un gripe penetrante y una convulsión final del cuerpo del joven.

Inmediatamente se le torció la cara con furia. Muchas vulgaridades llenaron al ambiente mientras que una voz gutural decía, "Este....., este.....Oh. Espera hasta que lo alcance. Tenía sus ordenes ese traidor". Reconociendo que el espíritu era Rechazo, le ordenamos salir también. Contestó, "El era solamente chico, pero yo soy mucho más poderoso que él. La única razón por la cual tenía autoridad era por haber estado aquí tanto tiempo. No voy a salir". Nos aseguré, con confianza, que él era el príncipe ahora y

que era mejor que nos rindiéramos. Bajo el ataque continuo de la oración, la alabanza y las Escrituras, nos informó que usaba los demonios menores como "escudos", procurando quedarse escondido detrás de la expulsión de los demonios menores que salían. Insistía en que no podíamos atacarlo hasta que otros espíritus fueran sacados. Atacamos a los menores, por que hablaba la verdad. Uno por uno salieron dejando solo a Rechazo.

A pesar de que seis demonios ya habían salido, Rechazo hizo alarde de que ellos eran débiles, pero que él era fuerte y jamás lo sacaríamos. Se ufano de lo que había hecho de la vida del hombre, una pesadilla de sufrimientos y que su especie habitaba en cada miembro de su familia. Poco a poco su soberbia desapareció. Comenzó a jactarse y amenazar con matarnos si persistíamos. Al final, trató de desgarrar al joven mientras salía con convulsiones de rabia e ira, gritando y maldiciendo amargamente todo el tiempo.

ABRIL 3, 1973

El Viernes por la noche más personas fueron salvas, sanas y liberadas de espíritus malignos, durante la reunión hasta las 2:00 a. m. del Sábado. Esa noche los hombres se reunieron para orar y tuvieron un tiempo bendito de adoración. El Domingo tardamos desde las 10:30 a. m. hasta las 3:00 p. m. Por la tarde comenzamos como siempre a las 6:30 p. m. y salimos a las 11:30 p. m. Pero un grupo se quedó luchando hasta las 2:30 a. m. para liberar a una persona endemoniada. Más personas fueron salvadas en los servicios.

Siempre es una gran bendición escuchar los testimonios de los nuevos convertidos que están creciendo, testificando y aprendiendo a andar con Jesús en obediencia a la Palabra de Dios. Constantemente traen a sus amigos y seres queridos para que encuentren la salvación y la liberación.

Mientras que varias personas eran liberadas el Domingo

en la noche, me acerqué a un hombre que parecía estar bajo un fuerte ataque de los demonios. El demonio se negó a dar su nombre hasta que comencé a ridiculizarlo, "Satanás es un mentiroso". De repente la respiración entrecortada y un gruñido nos advirtió de que el demonio estaba a punto de manifestarse. Varios hombres se acercaron mientras explotaba bramando como un salvaje y arrojando a los hombres en todas direcciones. Me dió una vuelta y me empujó fuertemente, caí de espaldas contra el borde de la plataforma que está a una distancia de más de tres metros. Por lógica debí haberme quebrado la espalda pero algo interrumpió mi caída antes de dar con la plataforma, dejándome caer tan suavemente que ni lo sentí. Más tarde, mientras trataba con el demonio lo oí maldecir a los ángeles de Dios. Le pregunté si había visto al ángel que había detenido mi caída. Respondió con un bufido, "Fueron tres y ese es mi número, puuuuu".

ABRIL 7, 1973

"Jamás me sacarás, Win", dijo el demonio. Este era un espíritu Seis Seis Seis, hablando por un hombre. Continuó, "Uno de estos días te agarraré, gordo, y me dará gusto despedazarte". El odio brotaba de él como el calor de una caldera. "Saldrás", le dije, ¿"Recuerdas que anoche uno como tú estaba en Roberto?". Con los dientes apretados, los ojos encendidos de furia, respondió, "Lo sé, ví toda esa repugnante cosa". Cuando le pregunté por qué no había tratado de auxiliarme, contestó, "No hacemos eso. Cada uno tiene que luchar en su propio poder. Debí haber luchado con más valor". Encogió sus hombros insensiblemente, sin ningún interés por su hermano demonio caído.

"¿Que hay de tus escudos?" pregunté, "Que lástima dan", contestó con desprecio. Otra vez me impresionó el absoluto desprecio, egoísmo y total indiferencia de estos seres sin cuerpo hacia los demás. Entonces recordé. Seis Seis Seis había mencionado que tenía cuatro escudo

(demonios menores). Masturbación, Adulterio e Inmoralidad se habían manifestado y fueran echados fuera. El principal había subido a la superficie y se había encargado de la batalla. Una maniobra astuta. Había olvidado al otro demonio que servía de escudo.

Hablando a Seis Seis Seis dije, "Quiero hablar con el otro", Moviò la cabeza echando rayos por los ojos. "En el nombre de Jesús te ordeno que el otro demonio se manifieste ahora". Tuve que repetir mi orden varias veces para vencer su resistencia. Su rostro cambió y una fuerza inaudita surgió a través de sus músculos; los seis hombres que lo tenían sostenido en el piso tuvieron que hacer esfuerzos por mantenerlo así. Se airaba locamente y solo la fuerza física unida a la oración en el Nombre de Jesús, impidió se librará. Murmurando y emitiendo unos sonidos extraños de su garganta. Trató de morder a los presentes que estaban a su alcance. Los gruñidos y aullidos no eran humanos. Nos parecía escuchar a una fiera. Los ojos del hombre habían cambiado; estaban escondidos y parecían los de un animal. Mientras los espantosos sonidos continuaban brotando de sus entrañas y el demonio manifestaba más y más fuerza; oramos al Señor para que nos diera discernimiento. "Parece ser un "werwolf" (hombre que se transforma en lobo), sururró un joven. El demonio se descontroló y se abalanzó sobre el que había hablado tratando de morderlo. Llamé para que el espíritu de werwolf (licántropo) saliera del hombre. Después de una lucha determinante salió sin decir una palabra.

Entonces continuamos nuestro ataque contra Seis Seis Seis, ordenándole que se manifestara. Después que se fueron sus escudos, se cansó de la batalla. Unos treinta minutos más tarde huyó maldiciendo, gritando y tratando de matar a su víctima. Otra vez Jesús fue victorioso en una gran batalla. Eran las 2:00 a. m., cuando salimos con destino a nuestros hogares.

ABRIL 29, 1973

"Cállese la boca, bastardo estúpido, no me puedes impartir órdenes". Corrientes de obscenidades y maldiciones salían de la boca de la mujer. Su voz baja y ronca sonaba extraña y fuera de lugar. Esta señora había pasado al frente del altar cuando terminó el servicio con una fuerte jaqueca. Cuando comencé a orar, reprendiendo el dolor en el Nombre de Jesús, el espíritu malvado se manifestó en forma afrogante. Rechazó airadamente todas las ordenes de salir y se sintió ofendido de que nosotros los "humanos insignificantes" tuvieramos la osadía de desafiarle. Rotundamente negó que el Nombre de Jesús tuviera autoridad sobre él; insistentemente afirmaba su lealtad al culto de Satanás. Más temprano había luchado fieramente para forzar a la mujer a salir corriendo del edificio. Siete hombres fuertes pudieron parar este desesperado esfuerzo para escaparse.

Furioso porque había fallado en su intento de escapar, era un cuadro perfecto de ira frustrada y de odio. Echando fuego por los ojos, proclamó solemnemente, "Eres un maldito. Esta iglesia esta maldecida. Todos son unos condenados porque sentía pavor. Nuestros trabajadores no mostraban señales de cansancio ni abrigaban la idea de rendirse. Se sustituían en la lucha para mantener al demonio bajo control. Esta presión continúa no le permite ningún descanso al demonio, frustrándole y cansándole. Comencé de nuevo a hostigarlo, su nombre era Demencia. El Señor me ordenó repetir el nombre de la mujer y la palabra "Agape". El demonio, cuando lo hice comenzó a chillar. "No hagas eso, no hay tal cosa como el amor. No más. No lo aguanto". Los gritos eran más terribles que cualquier otro que jamás he oído.

Lo forcé a admitir que estaba vencido, que yo tenía una posición en Cristo en lugares celestiales muy por encima de él, de todos los poderes y principios, incluyendo a Satanás. Le mostré los versículos de Filipenses 2, que hablan del Nombre que esta sobre todo nombre. Le forzamos a confesar que Jesucristo es el Señor. Luchó, resistió e imploró misericordia. Leímos los títu-

los de Cristo en Isaías 9, y le forzamos a repetir cada uno. Después de eso lo llamé traidor a Satanás y gritó, "Oh, Satanás, perdoname". Al fin salió gritando en alta voz.

MAYO 16, 1973

"En el Nombre de Jesucristo dime tu nombre". Habíamos repetido la orden muchas veces y siempre el demonio se reía de manera coqueta, respondiendo con sarcasmo "Se me olvida". Repentinamente el trabajador que encabezaba el ataque contra el demonio se dió cuenta de la verdad. "Eres un espíritu de olvido, ¿no es cierto?. Tardé un rato en darme cuenta de lo que decías". Hizo con los labios una mueca de desprecio y contestó, "si, los mortales son terriblemente torpes y estúpidos.

Otro demonio dijo que era el Sadismo. Me aseguró que estaba muy comodo. El y su amigos habían entrado en ella años antes, cuando la muchacha tenía apenas cinco años. Un familiar le había hecho un encantamiento y también había tenido una experiencia sexual traumática con dos primos.

El Sadismo declaró que había sido muy fácil entrar en el cuerpo de ella con esa clase de ayuda. Varias veces, durante la lucha, nos rogó excitadamente, "Agarren sus piernas más duro, así le dejarán un morado grande y hermoso. Tuerzan sus brazos más, para que tenga recuerdos de esta noche". Repetidas veces hizo alarde, "Es mía, es mía. No pueden tenerla. He estado aquí por mucho tiempo y me siento muy comodo. Alejense de ella. Nos pertenece a nosotros. No estorben más. Jamás permitire que vuelva a este lugar, mortales estúpidos". La presión espiritual continuaba aumentando, hasta que por fin, antes de salir, gritó, "les odio. Odio esta iglesia. Los maldigo a ustedes y a la iglesia esta".

JUNIO 1973

Este mes terminé mi carrera de maestro de escuela que ejercí durante diez años en las escuelas públicas, para comenzar de pleno en la iglesia. Los miembros de la igle-

sia se responsabilizaron de mi sostenimiento completo. Creo que esto va a traer una nueva expansión de la obra del Señor.

JULIO 1973

Acepté una invitación y fui a ministrar a una pequeña conferencia carismática en Pittsburg, Pennsylvania. Mi esposa y cuatro jóvenes de la iglesia me acompañaron. Nuestro grupo fue usado como instrumento en la liberación de un número de personas, se echaron fuera muchos demonios, y espíritus malignos. En un joven nos enfrentamos a un espíritu que se llamó orgullosamente "Predestinación" y había venido de una iglesia Presbiteriana de esa región. Su tarea era crear una actitud fatalista. Un Bautista que había asistido a un seminario Católico Romano recogió allí unos espíritus que también echamos fuera. Entre ellos podemos enumerar: Mariolatría, Obediencia al Sacerdote, Una Iglesia Verdadera, Un solo Sacerdocio Santo, Idolatría, y muchos otros.

AGOSTO 1973

En la iglesia, el trabajo de liberar a la gente nunca cesa. Muchas personas siguen viniendo de todas partes. Fui a presentar el mensaje de la liberación en Lawton, Oklahoma. Mi esposa y cuatro jóvenes me acompañaron. Tres de ellos manejaron 1,500 kilómetros.

La iglesia había tenido unas liberaciones de "alcoba" (en privado con los decanos), pero pocos tuvieron manifestaciones de pruebas. Me habían programado para hablar el Viernes por la noche y dos veces el Sábado y el Domingo. La primera noche que ministré el servicio duró siete horas, y la gente fue liberada de centenares de espíritus inmundos. El Sábado comenzamos a las 10:00 a. m., y el servicio duró quince horas sin parar, otra vez con liberaciones continuas. Todos los trabajadores estaban ocupados en lo mismo, como también algunos de la iglesia que habían aprendido rápidamente a echar fuera espíritus inmundos.

El Domingo en la mañana me paré a cantar antes de la prédica. A la mitad del canto un señor endemoniado, en la primera fila, comenzó a aullar y fue arrojado violentamente contra el suelo. Varios hombres se acercaron para calmar al demonio. Estaba a punto de mandarlos a que llevaran al hombre fuera, cuando un joven de 17 años fue arrojado contra el suelo, gritando, y botando cinco o seis sillas.

Di la invitación y la gente se acercó al altar. Una liberación en gran escala comenzó, durante la cual, miles de espíritus malos fueron vencidos en el Nombre de Jesús. Tan pronto una persona quedaba libre, los demonios comenzaban a manifestarse en otra. Exactamente, como el día anterior, no había tiempo para parar, ni aún para comer. El edificio se llenó con los gritos de demonios atormentados que estaban siendo forzados a salir. Después de doce horas, la última persona fue liberada y pudimos ir a la casa donde nos hospedábamos, cansados, pero felices. Varias personas se habían salvado, incluyendo a un adorador de Satanás.

A la mañana siguiente regresamos a Chicago, agotados, pero bendecidos por lo que el Señor había hecho en Oklahoma.

Descubrimos que nuestra iglesia había recibido por revelación muchos nombres específicos de personas que necesitaban oración. Cuando comparamos notas, vimos que eran los nombres de personas que habían recibido liberación en los servicios. Cuan maravilloso es el Dios a quién seguimos.

Debido a la extrema fatiga tuve un colapso la semana siguiente y los demonios trataron de matarme. Ocho hombres corrieron a mi lado para luchar contra el enemigo. Varias veces lograron detener mi respiración. Únicamente los contra ataques de mis compañeros, bien entrenados, impidieron que cayera en la inconciencia. Un demonio poderoso declaró que Satanás había ordenado matarme inmediatamente, en venganza por el daño que había hecho a su obra en Oklahoma. La batalla para liberarme duró cinco horas. Otra vez aprendí acerca del extremo peligro que uno enfrenta cuando se excede en el esfuerzo físico hasta quedar extenuado.

SEPTIEMBRE, 1973

Unas personas nos llamaron para ir a Tuscola, Illinois, a celebrar un servicio un Sábado por la mañana, en un auditorio alquilado. Era un viaje de unas tres horas, 58 miembros de nuestra iglesia fueron en auto para estar en el servicio. Tuvimos cantos, testimonios, la prédica, y luego comenzaron las liberaciones. Estuvimos ocupados por el resto del día hasta las 8:00 p. m. cuando regresamos a Chicago.

OCTUBRE, 1973

Mi esposa y otra pareja volaron conmigo a Louisiana para tener una semana de servicios. Cinco hombres abandonaron sus trabajos por esos días, para ir por carro. Allí también se repitió la liberación del espíritu maligno. En cada viaje aprendemos más acerca del enemigo y sus tácticas.

La iglesia Hegewisch tiene una parte vital en mis servicios porque provee una base poderosa de oración para el ministerio.

FEBRERO, 1974

Una campaña de liberación fue programada en Houston, Texas, por tres pequeñas iglesias carismáticas (dos Bautistas y una Presbiteriana). Mi esposa y dos jóvenes me acompañaron, allí encontramos a muchas amistades que habíamos hecho en un viaje a Houston dos años atrás.

A pesar que algunas personas habían visto liberaciones del tipo "alcoba", nadie las había visto en gran escala y en masa. Como siempre, las personas bajaron por los pasillos en gran número para recibir su liberación. Mis trabajadores, yo y otras personas familiarizadas con la liberación, estuvimos ocupadas por horas. Los gritos de protesta del enemigo llenaron el edificio. Multitudes de personas llenaron el auditorio noche por noche. La última noche de aquellos once días de campaña, solo había espacio para

estar de pie. Tuve dos sesiones generales de liberación porque muchos vinieron por ayuda. Hubo sesiones por la mañana y por la tarde, muchas veces no pudimos parar ni siquiera para comer en todo el día.

Después de las dos primeras noches, al final, cuando invitaba a aceptar la salvación, la gente se ponía en pie silenciosamente para venir adelante. Cuando le pedía a toda la congregación que se parara, ya el frente y los pasillos estaban llenos de personas esperando oración. Muchos estuvieron en fila pacientemente por horas antes de que uno de los trabajadores o yo les pudieramos ministrar en oración. A pesar de eso no hubo quejas ni reclamos. Comenzamos a atar los espíritus a la media noche. Tuvimos que parar a pesar de que muchas personas todavía estaban esperando ayuda.

Regresé a Chicago convencido de nuevo de la necesidad de un ministerio público y continuo de liberación con cada iglesia que cree en la Palabra de Dios. La opresión del enemigo es tan difundida que solamente un ataque concentrado de las iglesias contra este problema comenzara a aliviar la situación.

Cuando regresé a mi casa estuve en cama varios días a causa del cansancio. Sin embargo, fui a todos los servicios a predicar. Tengo que aprender como ahorrar fuerzas. Nadie puede suplir todas las necesidades de los atormentados porque hay muchos. Hemos experimentado la compasión que Jesús sentía hacia la gente.

MARZO, 1974

¡Como pasa el tiempo!. No he tenido tiempo de escribir recientemente. Parece que se acelera la marcha de la iglesia, y he tenido tan poco tiempo para estar con mi familia y hacer otras cosas que requieren atención. Ahora no se como fue que antes podía dar clases en la escuela. Una de las cosas más impresionantes que he visto en mi ministerio es el río interminable de gente que viene para

ser liberada. Estamos tan apretados e incómodos en la iglesia que quizás pronto el Señor nos dará un lugar más adecuado donde podamos reunirnos y ministrar.

Un laico Católico convertido a Cristo, actualmente miembro de nuestra congregación, fue invitado a dar su testimonio en una conferencia Católica carismática en Milwaukee. Logró que me invitaran también. Dos carros llenos de personas nos acompañaron a un convento grande donde se celebró la reunión el Domingo por la tarde.

El hombre dió testimonio de su salvación y del bautismo en el Espíritu Santo. También habló de la liberación y como había afectado a toda su familia. Le seguí con un mensaje del Evangelio. Cuando hice la invitación, muchos vinieron buscando oración, incluyendo algunos de los sacerdotes y de las monjas presentes. Uno de nuestros jóvenes de 16 años (un Católico renovado) guió a una monja anciana a la experiencia personal del nuevo nacimiento al recibir a Jesucristo como su Salvador. Hubo varias sanaciones y liberaciones de espíritus malignos. Nos quedamos hasta muy tarde, regresando a nuestras casas felices por las cosas que habíamos visto.

ABRIL, 1974

Volví a Houston para nuevos servicios de liberación en otra iglesia. Mi familia y dos jóvenes me acompañaron. Dios liberó a muchas personas. Esta vez aparté tiempo para descansar con el fin de evitar el cansancio.

Durante estos servicios un joven endemoniado se lanzó contra mí con un cuchillo, mostrando el odio de los demonios contra mí y contra este misterio de liberación. Al principio de la invitación me desafió abiertamente, gruñendo como un perro. Reprendí al demonio en el Nombre de Jesús y se detuvo a un metro de mí, bamboleándose de un lado para otro, blandiendo el cuchillo pero sin poder avanzar más. Continué reprendiendo al demonio

con la autoridad de Jesús, forzándolo a arrojar el cuchillo al suelo. Entonces atacó a un hombre en el primer banco, pero fue agarrado por los hombres y se inició la liberación que tardó tres horas. Muchos fueron liberados en esos días.

Nuevamente veo la necesidad imperiosa de que las iglesias tengan la liberación como parte integral y no aislada de su ministerio.

MAYO, 1974

Volé a New York donde tuve el privilegio de ministrar en una pequeña iglesia reunida en un hogar. Ocurrieron algunas liberaciones y sanaciones en el Nombre de Jesús. Guíe al grupo a renunciar a sus contactos con el ocultismo y a sus resentimientos y amarguras.

JUNIO, 1974

Este mes vinieron algunas personas de Milwaukee para recibir ayuda. Tuvimos unos problemas complicados por la hechicería y muchos maleficios, pero todos fueron resueltos con éxito. Por varios meses nos hemos negado a atender solicitudes de liberación o consultas en privado. Hay varias razones. Primero, las presiones y los esfuerzos de nuestros servicios por semana que no lo permiten.

Si una persona puede venir a un servicio público para recibir ayuda en un problema demoníaco, pero no tiene voluntad de hacerlo, es probable que no tenga mucha liberación. Hay muchos trabajadores entrenados en la iglesia para ayudar física y espiritualmente en la liberación. Los servicios en sí parecen ser una clase de terapia que prepara el camino y ayuda en la liberación de los espíritus malignos.

AGOSTO, 1974

Una pareja recomendada a nosotros por Don Basham, vino a la iglesia regularmente este mes y obtuvo beneficio por medio de consejos y liberación. Son carismáticos Presbiterianos que viven en un suburbio a unos ochenta kilómetros de nuestra iglesia. Nunca dejamos de maravillarnos como Dios sigue trayendo personas a la iglesia para recibir ayuda.

Este mes recibí la invitación de Norman Parish para ministrar en las iglesias por la Cruzada Misionera Continental en Guatemala.

NOVIEMBRE, 1974

Este mes una señora de la denominación Bautista, Del Sur, con la cual he mantenido correspondencia por más de dos años, trajo a su hijo endemoniado. Tiene 32 años, es un caso perdido por culpa de los demonios. Ella había oído hablar de nuestro ministerio y se había puesto en contacto conmigo. Le mandaba tratados, consejos y libros, ella hizo arreglos para venir a Chicago después de todo este tiempo. Asistieron a cuatro servicios durante su estancia y salieron alabando al Señor por la ayuda que habían recibido. ¿Cuánto tiempo más tardarán las iglesias en todas partes en ofrecerle ayuda a los oprimidos, y no mandarlos de regreso a sus casas sin solución divina?

ENERO, 1975

Dos jóvenes negros de Milwaukee vinieron a nosotros, también por Don Basham. Ambos recibieron ayuda y liberación durante varias horas en los dos servicios que asistieron. Son hermanos, ambos llamados por Dios a predicar. Alguien les impuso manos y les impartió los dones falsos, incluyendo Lenguas. Estos dones falsos les provocaron

mucha opresión y malestar en sus vidas, lo que les obligó a buscar ayuda. Encontramos en ellos, Hechicería hereditaria procedente del Africa. Tuvimos que romper el poder de estos maleficios y a renunciarlos antes de que pudieran ser liberados de muchos demonios. Después de quebrantar el poder de los espíritus malignos, los jóvenes recibieron los dones genuinos del Espíritu Santo. Salieron alabando al Señor.

FEBRERO, 1975

Fui invitado para ministrar en un club Cristiano de la Universidad de Purdue en Hammond, Indiana. La conferencia se realizó de noche y el salón se llenó de gente. Tuve la oportunidad de hablar sobre el ocultismo y contestar preguntas por dos horas y media. Como resultado de esta reunión, muchos visitantes nuevos han venido a conocer la iglesia.

MARZO, 1975

El 3 de Marzo mi esposa y yo, juntamente con tres hombres de la iglesia, viajamos a Rusk, Texas, para ministrar. Tres hombres más fueron en carro. Se había planeado tres días de servicios. Nos mantuvimos ocupados en la liberación casi todo el tiempo que estuvimos allí.

El 6 de Marzo mi esposa, yo y uno de los hombres de nuestra iglesia, continuamos viaje hacia la ciudad de Guatemala. Fue un tiempo de descanso para nosotros ministrar entre los Guatemaltecos. La sencillez y espontaneidad de su fé y adoración fueron de mucha bendición para nosotros.

El 12 de Marzo mi esposa y yo seguimos rumbo Bogotá, Colombia, donde permanecemos tres días. Tuvimos un tiempo precioso compartiendo y confraternizando, tuvimos la oportunidad de ministrarle a unos Colombianos en una clase bíblica. Pudimos compartir con ellos como se

puede salir del cautiverio producido por prácticas ocultas y por los resentimientos. De regreso, nos tocaron (sin recargo) asientos en el avión de primera clase debido a un problema en las reservaciones y nos atendieron a cuerpo de rey, hasta la Florida. ¡El Señor es tan bueno!

UNA PALABRA PERSONAL

Concluyo esta parte del Diario con un sentido de gratitud y alabanza a nuestro Dios, quien nos ha enseñado tantas cosas durante este tiempo. Una cosa importante es nunca temerle a las terribles amenazas y declaraciones de maldiciones del enemigo. Su odio es verdadero pero no pueden cumplir todo lo que amenazan hacer. Es la intervención y protección de Dios que los retiene. "Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús" (11 Cor. 2:14). "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos" (11 Timoteo 2:19). "No los temáis, que Jehová vuestro Dios, El es el que pelea por vosotros" (Deut. 3:22).

El fin de este Diario no significa que se pararon las manifestaciones Divinas. Al contrario; el compás de liberaciones nunca ha disminuido y cada semana se presentan más y más oportunidades para ministrar. Hemos aprovechado toda puerta abierta para presentar el mensaje de la liberación a cualquiera que lo quiera escuchar. Como dijo el Señor, "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar" (Apocalipsis 3:8).

Todavía estamos aprendiendo como aplicar en este ministerio todas las verdades que hemos venido conociendo en la iglesia y en muchos otros lugares.

No tenemos todas las soluciones, sino solo unas pocas. Continuamente nos enfrentamos a problemas difíciles y muchas veces no nos queda otro recurso fuera de la fe para encontrar soluciones a situaciones creadas por esta lucha espiritual.

Las recompensas son increíblemente buenas. Personas

restauradas, vidas que antes habían estado torcidas y sucias por el pecado, ahora enderezadas y llenas de la gloria que únicamente Dios puede dar; adictos a las drogas sanados y rehabilitados; personas involucradas en el ocultismo y en otras ataduras, liberadas para llegar a ser siervos útiles al Señor y Cristianos letárgicos, espiritualmente paralizados, avivados para andar con el Señor. Ver como el Señor Jesús rescata a los desesperados, a los indefensos, a los impotentes, y a los destruidos, es un galardón difícil de describir. En un sentido real no es el fin, sino un glorioso comienzo.

PARTE II

LA INTRODUCCION

Al final de este libro el lector encontrará una lista completa de los autores—y sus libros y tratados—a los cuales se hace referencia en la Parte II de este libro, titulado LA INTRODUCCION.

INTRODUCCION

Hay un trastorno en todas las áreas del esfuerzo humano que parece no permitir soluciones permanentes. Esta situación ha invadido a los amplios sectores de la sociedad y no escapa de ella ni un solo aspecto de la experiencia humana—social, económica, política, o religiosa. La búsqueda interminable de soluciones para la enfermedad, el hambre, la frustración, la guerra, las tensiones, la pobreza, etc. continua.

Se anuncian programas, se pregona como la última y final solución. Con entusiasmo se implantan las teorías y se ponen en prácticas, sólo para que a última hora todo

falle, al descubrir que son muchas las excepciones al remedio propuesto. Todos parecen estar de acuerdo que algo anda mal y que se necesita desesperadamente una respuesta clara y definida. Pero nadie sabe exactamente qué.

La solución eficaz tiene que ofrecer un remedio para las diferencias de los seres humanos; el mal proceder de personas que mantienen consigo un estado de guerra (Santiago 4:1, 2). Personas llenas de conflictos internos que suelen envolver a otros, a familias y comunidades enteras. Cuando es cuestión de naciones puede estallar la guerra entre ellas.

El desasosiego en los individuos es lo que produce hombres como Hitler y otros con pretensiones de grandeza. Ellos juegan con los prejuicios y temores de los demás, inflamándolos y engrandeciéndolos para sus propios fines maléficis. Los ambientes corruptos y las injusticias, son el resultado de estas presiones interiores que estriban de la impiedad y del egoísmo. Por eso la solución no está en programas dirigidos en contra de la injusticia social, la explotación, la polución del aire, etc. Lo que necesitamos no son mejores viviendas o mejores condiciones sociales, sino gente mejor. Bañar un cerdo e instalarlo en un apartamento con aire acondicionado no cambiaría en nada su naturaleza de cerdo. Primero tiene que ser cambiado interiormente. Sus perspectivas y sus actitudes necesitan ser renovadas y moldeadas conforme a patrones más aceptables. La psicología y la educación han tenido su oportunidad en este respecto, pero la compleja situación se pone peor, en lugar de mejorar. Millones de dólares se han gastado en programas de reforma social y educación de la misma fibra de la sociedad y todo sin éxito. En lugar de mejorar, la situación sigue deteriorándose más de semana en semana.

Hay una explicación acertada a la situación calamitosa en la cual se encuentra el mundo, es tan sencilla y evidente que realmente sorprende que los sabios no la han encontra-

do.

Jeremias expresó el punto de vista de Dios hace mucho tiempo: "Porque dos males ha hecho mi pueblo; me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jeremías 2:13). Las soluciones del hombre no podrán tener éxito jamás. Las revelaciones de la Biblia acerca del conflicto entre Dios y Satanás, cuando se entienden correctamente, pueden iluminar los problemas del mundo, desde un punto de vista de referencia que no se obtiene en ninguna otra parte. Dios no solamente trata con los síntomas y las manifestaciones, sino que va al grano del problema, aún hasta "los pensamientos y las intenciones del corazón".

Hay, pues, una solución sobrenatural para el conflicto básico de la intranquilidad y la rebelión fomentada en el mundo entero. Únicamente si buscamos la verdad de Dios en estos asuntos podemos ser iluminados en cuanto a la solución final. Con este conflicto cósmico entre Dios y el diablo en mente, el tumulto aparentemente sin sentido y el caos total tan evidente en los asuntos humanos cambian de aspecto. Una inteligencia siniestra y sutil, armada de poderes y recursos tremendos dirige un plan motivado a la destrucción y al caos desenfrenado. La meta es la destrucción final del hombre y el enemigo no pierde ninguna oportunidad de engañar, herir y dañar al hombre para que él se rebele contra Dios y Su Palabra. El problema tiene un origen sobrenatural y por eso únicamente una solución sobrenatural puede ser eficaz.

Dios tiene el remedio para todo. Comienza con el nuevo nacimiento, dándole al hombre un corazón nuevo cuando recibe a Jesucristo como Salvador. Para vencer las invasiones de demonios, y para tratar con cualquier intruso que pudiere entrar más tarde, Dios ha ordenado el ministerio de liberación de los espíritus malignos en el Nombre de Jesucristo. Satanás ha ganado y se ha aprovechado de mucho terreno valioso para su causa porque la iglesia de Jesucristo aparentemente ha "perdido" este mensaje

de la liberación de los espíritus malignos. Las enseñanzas de la Biblia acerca de este tema le quitan la máscara al enemigo y lo colocan a la defensiva y en una posición vulnerable para ser vencido. Si es cierto que las iglesias son leales a la Biblia, deberían aprender como descubrir y atacar al enemigo. Esto sería producir la paz entre personas, familias, comunidades, y aún naciones enteras podrían ser afectadas. Sin duda, merece ensayo.

CAPITULO I

EL COSMO SATANICO

Derek Prince ha escrito, "Hoy día, por la providencia divina, los velos del convencionalismo y la carnalidad están siendo quitados una vez más, y la iglesia de Jesucristo se está confrontando a la misma oposición del poder demoníaco como lo confrontó la iglesia del Nuevo Testamento.

Bajo estas circunstancias la iglesia necesita explorar de nuevo los recursos de autoridad y poder disponibles para ella, a través de la verdad de las Escrituras, la unción del Espíritu Santo, el Nombre y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo".

En las Escrituras, tanto los seres espirituales santos, como malignos, son llamados ángeles (Apocalipsis 12:7). Por regla general, los malignos son llamados demonios, y a veces, también diablos. El príncipe de los ángeles caídos era un arcángel, a quien se le da por lo menos cuarenta nombres en las Escrituras. Algunos son nombres propios, otros descriptivos. Por ejemplo, en el Apocalipsis 12:10, se le llama "el acusador de los hermanos". "La serpiente antigua" en el Apocalipsis 20:2, indicando su sutileza. "Luzbel, Hijo de la mañana, Isaras 14:2, era su título cuando cayó. Diabolo, significa acusador o columniador. Es de

origen Griego, Apocalipsis 12:9. Satanás, quiere decir adversario, o el que resiste, y es de origen Hebreo. Apollyón, quiere decir destructor. El termino "Dragón", habla de su poder. También se llama "Príncipe de los demonios", Mateo 9:34. "Príncipe del poder del aire", Efesios 2:2, "Dios de este mundo o siglo" II Cor. 4:4. Belial, parece ser su título en II Corintios 6:15. En II Reyes 1:2, 6,16 se le llama Baal-Zebub, significando un príncipe de demonios. Como dice el Dr. Chafer, "En la Biblia Satanás parece ser segundo en poder, prominencia, e importancia, después de la Trinidad".

Por lo tanto, después de conocer al Dios Trino y el valor de su gracia redentora, es importante conocer la verdad acerca del enemigo de Dios, quien "como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar" (I Pedro 5:8).

Francés Manuel nos da este útil resumen, "Tenemos enseñanza clara y precisa en cuanto a los demonios mismos. Demonios en gran número constituyen parte de la jeraquia de Satanás y luchan en su ejército. Son seres espirituales sin cuerpo propio y por eso buscan incorporarse en un cuerpo. Tienen poder y fuerza sobrenatural. No son omniscientes, pero criaturas de una inteligencia sutil, solo dados al engaño y las argucias. Son inmundos, corrompidos, y entregados a la destrucción y a la ruina. Degradan los cuerpos de los que invaden y poseen, sean hombres o animales. Tiemblan ante la Palabra de Dios y tienen que doblegarse ante la voluntad de Jesucristo, no importa si El Mismo la ejerce directamente o es a través de aquellos a quienes El ha delegado la autoridad para sujetarlos".

La Sra. Penn-Lewis define las fuerzas satánicas descritas en Efesios 6:12 como: "Principado fuerza y demonio relacionados con naciones y gobiernos. Poderes: teniendo autoridad y poder de acción en todas las esferas abiertas a ellos. Gobernadores de este mundo: gobernando la oscuridad y la ceguera del mundo en general. Huestes espirituales de maldad en las regiones celestes: las fuerzas

dirigidas contra la iglesia de Jesucristo a través de astucias, dardos de fuego, ataques directos y toda clase imaginable de engaño acerca de la doctrina que son capaces de planificar”.

Continua: Todas las enseñanzas que se originan en los espíritus de engaño debilitan la autoridad de las Escrituras; fuercen las enseñanzas de ellas, añaden los pensamientos de los hombres a las Escrituras o las ponen a ellas completamente a un lado. La prueba de todo pensamiento y creencia, por lo tanto, es su armonía con la Palabra escrita en su totalidad, en su actitud hacia la cruz y el pecado”.

El Dr. Chafer hace énfasis en que la “influencia demoníaca, así como su actividad directa, es estimulada por dos motivos: impedir el propósito de Dios para la humanidad y extender la autoridad de Satanás. Por eso los demonios gustosamente se esfuerzan en cumplir los mandatos de su rey, Satanás, en todas aquellas actividades que tienden a deshonorar a Dios. Ejercen esta influencia tanto para engañar a los incrédulos como para fomentar una guerra cada vez mayor en contra de los creyentes” (Efesios 6:12).

Cuando Ud. nació como un ser humano se hizo inmediatamente un objeto de odio y celo extremo del arcángel Luzbel y sus huestes, porque Dios eligió a los hombres y no a los ángeles caídos para demostrar Su gracia, amor y misericordia sin igual. Cuando Adán y Eva fueron colocados en el jardín del Edén, y Adán recibió el dominio sobre la tierra, Satanás se ofendió y se enfureció. La tierra fue entregada, no a otro ángel de alto rango y dignidad, sino un puñado de barro. Satanás no pudo soportar esa indignidad.

Cuando él vió lo que Dios hizo al colocar a esta débil criatura en control del lugar de su anterior dominio, el diablo inmediatamente comenzó a desarrollar un plan para sembrar la rebelión en el hombre, para así destruirlo de la posición de señorío que Dios le había dado. Satanás comprendió que solo así podía eliminar a este advenedizo y

al mismo tiempo expresar su propio odio, desden y rencor hacia Dios. Tuvo cierto éxito pero lo que no sabía era que Dios, en su gracia y amor infinito, a pesar de no ofrecer un plan alternativo a los ángeles, si tenía un camino por el cual podía salvar a sus criaturas falibles de la alianza desastrosa que habían concertado con Luzbel por medio de la caída de Adán.

Cuando Dios extendió su gracia al hombre y a la mujer en el jardín del Edén, por medio del sacrificio expiatorio en la sangre, le dió además la promesa de que un día mandaría al Salvador como el Cordero de Dios. Satanás se puso furioso. El amor y la gracia estaban fuera de su alcance, y no podía recibirlos ni entenderlos. Así comenzó la lucha fiera entre Dios y Satanás por el control de los seres humanos que Dios había colocado en la tierra en la recreación. La historia de la Biblia es una revelación continua de la lucha titánica que Satanás entabló para impedir la venida del Mesías de acuerdo con la Palabra de Dios.

Después de perder en su rebelión en contra de Dios y de fracasar con Adán y Eva, Satanás tomó nota de que el Salvador vendría a través de la simiente de la mujer. Pronto logró engañar a Cain para que fuera el primer hombre religioso que actuara por su propia cuenta. Desde que fue cautivado por una religión falsa, no se necesitaba sino un paso más para que Cain asesinara a aquel que adoraba a Dios en espíritu y en verdad. Al persuadir a Cain que ofreciera un sacrificio sin sangre a Dios (seguro de que Dios lo rechazaría) y al llenar después su corazón de pensamientos homicidas contra su hermano Abel, Satanás pensó que tenía un plan maestro e infalible contra Dios. El sacrificio incruento de Cain (como tantos hay hoy en día) reniega la culpa de su alma delante de Dios y la necesidad de la muerte para expiar la pena del pecado (Romanos 3:23). “El alma que pecaré, esa morirá”. (Ezequiel 18:4, 20). Cuando Cain mató a Abel, el hijo obediente fue eliminado. Cain, manchado por la sangre de su hermano, seguramente sería maldecido y rechazado por Dios. Lo que el diablo

ignoraba era que durante todo ese tiempo Dios estaba preparando circunvenir todo eso por medio del nacimiento de Set, a través del cual se cumpliría la promesa.

El super ángel continuó invadiendo los asuntos humanos y en el tiempo de Noe logró, por su poder sobrenatural, infiltrar la raza humana con criaturas angelicales caídas que tomaron, de una manera u otra cuerpos humanos para engendrar hijos monstruosos, híbridos, medio demonios y medio humano (Genesis 6:26).

Eran gigantes en estatura mental y física, totalmente depravados e indréblemente maleficos. Satanás pensó que Dios sería incapaz de cumplir Su promesa de un Salvador si pudiera contaminar a toda la raza humana porque el Salvador nacería de la simiente de una mujer. ¡Seguramente el Hijo de Dios no sería mitad demonio!

Al fin, cuando toda la raza humana estuviera mezclada con la estirpe demoníaca, excepto Noé y su familia, Dios le asestó otro golpe poderoso al diablo y mandó que Noé preparara un arca. Dios eliminó la raza entera de los humanos que había sido contaminado por la interferencia de demonios y por la cual no existía posibilidad de redención (Genesis 6:5-7). El diluvio despejó de nuevo el camino para el plan perfecto de la redención de Dios. La única explicación lógica para la destrucción total sin precedentes de la raza humana era la de eliminar la contaminación de los demonios. La medida drástica del diluvio fue necesaria.

Noé era la excepción gloriosa de una tierra llena de violencia y encontró gracia en los ojos del Señor. Por medio de la obediencia de Noé la raza humana fue rescatada y las maniobras de Satanás fueron anuladas una vez más.

El próximo golpe de Satanás fue causar un incesto en la familia de Noé e interferir en los asuntos de los descendientes de Noé. Condujo a la raza entera a la esclavitud de idolatría y la adoración a los astros. Eso culminó en la construcción del poderoso Zigurat, conocido como la torre de Babel, un monumento a la rebelión del hombre contra Dios. Otra vez Dios intervino, esta vez destruyendo

la unidad de la gente por medio de la confusión de los idiomas. Así se detuvo la construcción de esta expresión del desprecio del hombre hacia Dios y su plan.

Satanás continuó trabajando sin cesar para apartar a los hombres del lugar de bendición y llevarlos a la idolatría. Dios, en Su gracia soberana escogió entre todos los idólatras a un hombre, Abram, para que le siguiera. Abraham, como se llamó más tarde, fue llevado por caminos tempestuosos de fé y de prueba. A pesar de muchos errores y fallas humanas, tuvo gran éxito en ser el hombre de Dios.

Los descendientes de Abraham, escogidos por Dios para llevar a cabo Sus promesas, fueron enviados a Egipto como advenedizos para morar allá durante una hambre general, pero muchos se establecieron allá de un modo permanente en vez de volver a la tierra de la promesa. Satanás hizo eso, como todavía lo hace, ofreciendo prosperidad y abundancia material con el fin de persuadir a los hombres a que desprecien la voluntad de Dios y se reposen en sus bienes materiales.

El resultado fue el amargo cautiverio en Egipto que duró por varios siglos. Cuando quisieron salir, no pudieron porque ya eran esclavos. Pareció que el diablo había ganado. Sin embargo, la fé sobrevivió en Israel por medio de los huesos de José, porque José mismo había profetizado que algún día llevaría su huesos de regreso a la tierra prometida (Genesis 50:25. Hebreos 11:15). El triunfo llegó en el llamamiento de Moisés y en su preparación sumamente lenta y tortuosa para la tarea de sacar a los hijos de Israel de Egipto y guiarlos otra vez al país que Dios les había dado en herencia siglos antes . . .

En el Monte Sinaí, Dios les dió un conjunto de leyes perfecta, pero, mientras Moisés estaba en comunión con Dios en el Monte Santo, Satanás estaba obrando poderosamente. Esta vez desató los deseos concupiscentes y libertinos del pueblo, planeó una orgía en adoración al becerro de oro fabricado por Aaron (Exodo 32:25). Este episodio muestra de nuevo la rebelión que había en los corazones.

Dios ejecutó un juicio sangriento sobre los desobedientes, porque El exige una separación absoluta de la idolatría.

Después de muchas purgas y de cuarenta años de agonizante preparación, Dios llevó a Su pueblo terdo para la entrada victoriosa a la tierra prometida. El diablo siempre trató de guiar al pueblo hacia la idolatría y la inmoralidad, con el fin de llevarlo al punto donde el juicio de Dios caería inevitablemente sobre él.

Como observa el Dr. Chafer, "Evidentemente los demonios siempre han estado activos en el mundo desde el amanecer de la historia humana; pero cuando se presenta la oportunidad son más activos que en otros momentos.

Cuando el Hijo de Dios vino a la tierra, tomó un cuerpo humano y se manifestó en carne; era el mismo Creador, contra quien los demonios se había rebelado originalmente. Hubo entonces un incremento violento y poderoso de manifestaciones demoníacas en todo el mundo. Era como si el mundo invisible, atormentado y resentido por la presencia de Dios—Hombre, entrara en nuevos espasmos de rebelión y furia".

Cuando se acercaba la venida del Mesías prometido, sucedió una tremenda revuelta satánica. Las huestes del infierno se estaban levantando para impedir esta manifestación del Hijo viviente de Dios en la tierra. Aún antes de nacer, Satanás se movilizó con el fin de oponerse al Salvador. Cuando María recibió la visitación angélica que le informó acerca de la concepción milagrosa del Hijo de Dios en su vientre, el adversario trató de convencer a José para que la dejara, buscando romper el compromiso matrimonial para que José naciera bajo el impedimento serio de un nacimiento ilegítimo. Dios intervino sobrenaturalmente, bloqueando al demonio, y eliminando todas las dudas que José tenía acerca de su futura esposa. En obediencia José resguardó con su nombre al Hijo de Dios, protegiendo así a la madre y al hijo, evitando el estigma de un hijo nacido fuera de matrimonio.

Cuando se acercaba el tiempo del nacimiento de Je-

sús, Satanás dió otro golpe, influyendo sobre el César para que ordenara un censo (que nunca fue terminado). María tuvo que cruzar el país sobre un asno en el tiempo más crítico de su embarazo, pero Dios intervino nuevamente para proteger a su Hijo. María terminó el viaje sin mayor peligro.

El enemigo arregló las cosas para que no hubiera un aposento libre de ningún mesón de aquella aldea. Estaban todos ocupados y no había lugar para la pareja cansada donde hospedarse. Un pesebre era el único refugio disponible. No era el lugar bello y limpio sino un lugar vil, apesotado a orina y estiércol, poblado por moscas y gusanos, lleno de gérmenes de enfermedades. En este establo sucio y antihigiénico tuvo que nacer el Hijo de Dios. Desde el punto de vista humano tanto la madre como el hijo deberían haber muerto de infección y otra vez intervino el Padre y los protegió.

Satanás nunca se rinde. Más o menos dos días más tarde, llegaron los Magos del Oriente buscando a un gran Rey que había nacido. Por regla general uno espera que un príncipe nazca en el palacio de un rey: por eso fueron al rey Herodes. Este tuvo especial interés porque ya Satanás le había susurrado al oído que este príncipe sería una amenaza a su propio trono. Herodes les dió instrucciones meticulosas, pero hipócritas a los visitantes del Oriente, pretendieron que el también quería adorar al Niño Rey. Dios intervino y les dió a los reyes del Oriente, en sueños, que no volvieran a Herodes después de haber visitado y adorado "al niño en la casa" (Mateo 2:11, 16).

La furia de Herodes no tuvo límites al descubrir que había sido engañado. Inspirado nuevamente por Satanás, el rey decretó una ordenanza que todos los niños de dos años para abajo fueran ejecutados. Confiaba que con eso eliminaría al nuevo príncipe. Dios intervino rápidamente, avisándole a José, en un sueño, que huyera a Egipto. Lo hizo, escapando así de la trampa tendida por el diablo.

Ocurrieron ataques continuos contra Jesús durante los días de su ministerio. Le arrojaron calumnias acerca de su parentesco. "¿Dónde esta tu padre?" (Juan 8:19). Entre los métodos usados por el enemigo fue el intentar que Jesús tropezara con preguntas capciosas y haciendo esfuerzos por matarlo. El Hijo de Dios no cayó en ninguna de esas trampas.

Cuando Jesús llegó a su fin, Satanás trató de estorbar el plan de Dios con un esfuerzo supremo. Buscó matarlo físicamente en el huerto, extrayendo del Salvador las angustiosas plegarias por su vida para que pudiera llegar a la cruz y cumplir la voluntad de Dios. (Mateo 26:38,39). Es completamente fuera de armonía con el carácter y la misión de Jesús, imagínese que él intentó evitar la cruz en aquella hora final, rogándole al Padre que le librara de la agonía terrible del madero. Sus oraciones, repetidas tres veces, fueron contestadas y Dios no le permitió al enemigo matar a Jesús en el huerto, sino que le dió fuerzas para ir al Calvario.

Se dejó colgar de la cruz en sangrienta agonía. El espectáculo supremo de todos los tiempos que reveló la crueldad y el sadismo de las fuerzas satánicas. También fue una muestra maravillosa para todos los siglos, del amor inefable e infinito de Dios hacia las criaturas pecadoras que vivían bajo Su justo Juicio. Lea el Salmo 22, donde encontrará una descripción exacta de los sufrimientos de la cruz, escrita centenares de años antes que el método de la crucifixión fuera inventado. Allá esta detallada la muerte de Jesús como resultados de un corazón destrozado. Ante la tumba parecía que Satanás finalmente había triunfado, pero, ¡Gloria a Dios! el primer día de la semana la resurrección cambió completamente todo, y este cambio fue para la eternidad. El Hijo de Dios salió VIVO y triunfante de la tumba, trayendo en sus manos las llaves del infierno y de la muerte (Apocalipsis 1:18). ¡Fue una victoria total!

LA BATALLA HOY

Satanás y sus fuerzas continúan hoy día en su oposición firme contra la evidencia abrumadora de que con seguridad perderá la batalla. El Dr. Chafer declara que Satanás "es el contendor vivo del creyente en las esferas de la vida y la actividad espiritual, como también en el área de la sangre y la carne".

Satanás y sus ángeles caídos están drásticamente limitados en cuanto a su poder en comparación con Dios, porque son criaturas finitas que no pueden hacer nada fuera de la voluntad permisiva de Dios. Poseen grandes conocimientos, pero no son omnipotentes; cubren al mundo con diversas responsabilidades delegadas, pero no son omnipresentes. No obstante, comparados con los hombres, son mucho más poderosos, sabios y peligrosos.

Robert Peterson dice que, "La dominante pasión de Satanás de obtener adoración de los hombres lo incita a conseguirlo por cualquier medio que mejor le resulte. Consegue la adoración de millones de personas inteligentes por medio de creencias falsas, persuadiéndoles que él no existe, o que no hay terror en él para los educados o informados, quienes se burlan de su influencia o lo consideran una patraña. Los supersticiosos, por otro lado, viven atados por el temor, un temor que el mundo occidental no puede entender porque no tiene una explicación lógica.

Como la Sra. de George Needham observa, "La raíz de la idolatría es la demonología. Todas sus estupideces y ceremonias sin sentido no son sino una añadidura a los hechos principales. Se satisfacen los sentidos, se desatan las pasiones, se engaña la conciencia, pero lo más importante de todo: Satanás recibe la adoración".

Los demonios y todas sus víctimas, rechazan la Biblia.

Un demonio acorralado afirmó rotundamente, "Ganaremos, esperen y verán. Ustedes son muy pocos y nosotros estamos en mayoría y ganaremos. Satanás, nuestro rey, nos lo explicó y nos dijo que vamos a ganar. Ya verán". Cuando le mostramos las Escrituras que refutan esa idea, se burló y nos dijo que estábamos mintiendo, que su rey tenía la razón, y que vencerían.

Aquella mañana había predicado sobre el triunfo que hay en el Nombre de Jesús en todas las áreas de la vida. Una profecía siguió, confirmando esta verdad. Le pregunté al demonio si había escuchado los mensajes. Contestó indignado y petulante, "Todo eso se mentirá, pura mentira. Vamos a ganar. Tenemos la mayoría y vamos a ganar. Todo lo que dijiste era una mentira". La mayoría de los demonios son más conocedores y admitirán que eventualmente irán al abismo, pero hacen énfasis en que todavía no ha llegado el tiempo y que no quieren hablar de ese asunto. Sienten terror al abismo y sus consecuencias.

"No hay duda que los demonios tienen un imperio maligno muy bien organizado", escribe Peterson, basándose en sus observaciones directas como misionero en Borneo. "Personalmente he oído a través de los labios de personas endemoniadas como dos demonios se disputan un territorio en contienda. Parece que se les fija linderos que no pueden traspasar. En otras ocasiones he escuchado que unos tratan de ejercer dominio sobre otros. Si el que está tratando de usurpar autoridad es de un rango inferior al otro, puede haber violencia. En cambio, si el demonio es de un rango elevado, los otros demonios se someten a su autoridad".

Satanás logra sus fines en aquellos que estaban hundidos en la idolatría por medio del temor, pero en los que deberían conocer las maniobras de Satanás por tener la Biblia a su alcance, su arma más efectiva es la de engañar a los hombres para que crean que todo eso de la actividad demoníaca no es más que una superstición y especulación no comprobada científicamente, cumpliendo así la descrip-

ción de Satanás como aquel "que engaña a todo el mundo" (Apocalipsis 12:9).

Michael Harper da una voz de alerta cuando afirma que, "Detrás de la fachada de la vida religiosa hay una feroz batalla espiritual. Parece que hay muchos que no son conscientes de esta batalla. De vez en cuando hay un choque dramático entre el poder del Espíritu y el de Satanás. El éxito del Cristiano depende en gran medida de su conocimiento. Así es hoy en día. Hay una contienda violenta y hay personas que no quieren meterse en esa lucha. No podemos evitar la batalla porque si no luchamos contra el enemigo, él, como quiera, se nos echará encima".

Este conflicto comenzó mucho antes del nacimiento de Jesús y llegó a su culminación durante Su ministerio. Es lógico suponer, por lo que nos dice la Biblia y por la reacción del dios de este mundo y sus secuaces ante la primera venida de Jesús, que demostraciones sin precedentes de poder espiritual procederán la segunda venida de Jesús. Los poderes de las tinieblas desplegarán ante el mundo sus poderes ocultos en un intento vano para impedir el retorno del Señor de la gloria a Su Iglesia.

Al principio de este siglo la Sra. Penn-Lewis escribió. "Es obvio en la historia de la Biblia que las manifestaciones del poder de Dios en el día de Pentecostés y a través de los Apóstoles significó otra vez una actitud agresiva hacia los poderes de las tinieblas. Por lo tanto, el crecimiento y la madurez de la Iglesia de Cristo hacia el final de esta dispensación de gracia significará el mismo reconocimiento y la misma actitud hacia las huestes satánicas comandadas por el príncipe del poder del aire. La iglesia disfrutará en estos tiempos el mismo testimonio del Espíritu Santo acerca de la autoridad del Nombre de Jesucristo como en la iglesia primitiva. En breve, la iglesia de Cristo alcanzará su apogeo cuando sepa como atar al "hombre fuerte" por medio de la oración; como someter a los espíritus malignos en el Nombre de Cristo, y como liberar hombres y mujeres de su poder.

Harper escribe estas alentadoras palabras, "Estos seres malignos pueden influenciar a la maldad, pero no pueden coaccionar la voluntad de otra criatura. Pueden crear trampas y hacer maniobras para arruinar a los hijos de Dios, pero no pueden obligar ni a un solo ser a someterse a sus maquinaciones ni tampoco pueden usar la creación de Dios en una manera diferente a lo que El ha permitido entre el orden permisivo de la voluntad humana. Nunca han podido vencer a Dios, y en la realidad Dios los usa como instrumento para corregir a los santos descarriados". "Lucas 23:31-32, I Corintios 5:5, I Timoteo 1:20).

Alguien ha dicho que Satanás es como una llave inglesa que Dios usa para apretar tuercas flojas. Tengan ánimo, santos de Dios. Satanás esta severamente limitado y toda su jactancia acerca de su infinito poder es una farsa. Nuestro Dios todavía esta sobre Su trono y El reina. ¡Aleluya!

CAPITULO 2

INVADIENDO EL TERRITORIO ENEMIGO

"Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del Reino, sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria, y trajeron todos los que tenían dolencias, y los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó" (Mateo 4:23,24).

Jesús predicó el Evangelio del Reino, y comisionó a sus discípulos para que hiciera lo mismo (Lucas 10:9, 17-20. Marcos 16:15-18). Mateo 10:1,7,8). Debemos notar que el contenido de su mandamiento es muy similar, no importa si fue antes dado o después de su resurrección. Los discípulos de hoy día tienen esa promesa. "De cierto, de cierto, os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidierés al Padre en mi Nombre lo

haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiéreis en mi Nombre, yo lo haré" (Juan 14:12-14). ¿Quién hace esta poderosa promesa?. "Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y para siempre" (Hebreos 13:8).

Al entrar en las regiones tenebrosas de lo diabólico, uno encuentra pocas señales y aún menos amigos que lo animen. Los obstáculos serán mayores de lo que uno jamás imaginó. Pocos pueden andar en esta oscura senda, sin que sus corazones fallen por el temor. A pesar que la Palabra de Dios traza el bosquejo general del mundo espiritual, es difícil encontrar detalles en la biblia. Posiblemente es así por la curiosidad insaciable del hombre depravado acerca del mundo tenebroso y prohibido de lo demoníaco. ¿No podría ser sin embargo, mejor explicación que el temor se debe al peligro de que el que traspase ansiosa y temerariamente las salvaguardias de Dios entre en un terreno de conocimiento que lo conducirá al cautiverio y a la sujeción, cuando es sin la protección de la Sangre de Jesucristo?. Entender esto, y actuar en base a este conocimiento, es casi tan diferente como leer de una guerra y pelear en ella.

En la guerra misma, hay que adaptar la táctica a la situación que se enfrenta, porque el enemigo esta lleno de maniobras y engaños, y nunca lucha con el más mínimo respeto de las reglas justas. Sabemos por la Biblia cuales son nuestras armas, y cuál es nuestra coraza defensiva, pero no se nos da anticipadamente una estrategia detallada para encarar situaciones que involucran a ejércitos de demonios de muchas diferentes propensidades malignas. Dios en Su sabiduría no ha ministrado a la curiosidad vana del hombre, pero El puede y quiere suplir sus necesidades. Dios nos concederá lo que necesitamos para hacer la obra que El nos ha encomendado (Santiago 1:5), Según lo vayamos necesitando.

Creo que el Señor Jesucristo provee en el Evangelio un ministerio completo para las necesidades del hombre. La obra primordial y básica es el Evangelismo, naturalmente, el ganar almas para Cristo. Gracias a Dios, este ministerio tiene a miles que lo practican con dedicación y entusiasmo. Reparten tratados, predicán, dan testimonio, y guían a muchos a la salvación por fe en Cristo Jesús.

Avanzando más en las promesas de Dios, no hay tantos dedicados al ministerio de sanación y al ejercicio de los dones del Espíritu Santo, que también están incluidos en la gran comisión. Pero si uno avanza aún más a la liberación de los espíritus malignos nos encontramos casi en territorio inexplorado.

Como Donald Jacobs enfatiza: "El echar fuera demonios fue un acto de una importancia crucial para el territorio de Jesucristo, porque probó, sin duda alguna, que Su poder excedía el poder del enemigo. No fue como si Jesús encontrara el fenómeno de demonios aquí y allá, y finalmente decidió que tenía que hacer algo acerca de ellos. Al contrario, echar fuera demonios fue una parte importante y casi indispensable de Su ministerio. Su diálogo con los demonios y Su poder sobre ellos demostró el factor central de Su victoria por medio de la encarnación sobre el enemigo".

Debe ser una realización aplastante para un Pastor, bien entrenado y competente en cuanto a la doctrina bíblica fundamental, tener que hacer frente al avergonzante hecho de que muchas cosas en el mundo práctico no concuerdan con las teorías nítidas de los libros Teológicos. Hay que aprender a predicar argumentos para hacer caso omiso al énfasis evidente de lo sobrenatural y lo milagroso en la iglesia primitiva y para explicar la ausencia desconcertante de estas señales en la mayoría de las iglesias hoy en día.

El problema se agudiza cuando uno estudia la Biblia con mayor precisión. Se vuelve más y más difícil anular por medio de explicaciones razonables lo que el texto

declara enfáticamente en cuanto a las credenciales de los creyentes en esta época en que vivimos. Nos abaten terribles pensamientos, tales como: ¿Por qué tuvieron estos hechos tan sobrenaturales dejaron de suceder?. ¿Por qué tenemos que estudiar tanto lo que dice el profesor fulano o el doctor sutano para poder entender lo que Dios quiere decir en Su Palabra?

Sobre todo, ¿Qué se va a hacer con todos estos terribles e ignorancias novatos? que no tienen una preparación escolástica y teológica), que viajan por todo el país insistiendo que las mismas cosas están ocurriendo hoy como en los días del Nuevo Testamento. Desde luego, lo demuestran con los hechos del poder del Espíritu Santo. Algunos dirán que tienen que ser unos farsantes y explotadores en busca de dinero, etc., y desgraciadamente siempre ha habido algo de eso. Pero en muchos las señales de Dios los acompañan junto con los frutos del Espíritu Santo (Galatas 5:22, 23).

Es cierto que hay muchos imitadores y estafadores religiosos en el negocio de trasquilar el pueblo de Dios (siempre los han habido) y, sin embargo, hay evidencias inquietantes de que no todas estas cosas son fraudulentas. Hay hechos genuinos de fe y de autoridad espiritual a través de verdaderos siervos de Dios. También hay que considerar el hecho molesto que Satanás es un falsificador. ¿Por qué, entonces, quiere Satanás copiar burdamente lo que Dios discontinuó hace mucho tiempo?. Su método siempre ha sido imitar a Dios, y no ser diferente (Isaías 14). La existencia de algo falso indica que algo real está siendo falsificado. ¿No deberíamos abandonar nuestras pretensiones teológicas, admitir nuestra falta de poder, y buscar la realidad que es nuestra primogenitura, en el único lugar donde podemos estar seguros, la Palabra Dios.

Pedro y Juan siempre me molestaban un poco con su atrevimiento y trato impulsivo con el paralítico en la puerta del templo. En lugar de la oración acostumbrada: "Señor, por favor, sana este pobre hombre, si es tu voluntad;

pero si no, dale gracia para aguantar valientemente su aflicción, y para poder ser un gran testimonio en medio de todo esto". Ellos directamente le ordenaron que quedará sano en el Nombre poderoso de Jesús.

Naturalmente, yo "sabía" que estos pobres pescadores ignorantes necesitaban lo milagroso para autenticar su ministerio, y obligar a la gente a que pusiese atención. Y otros predicadores bien entrenados necesitamos únicamente la Biblia. Pero a pesar de todo, me dí cuenta de que el milagro congregó a una multitud ansiosa de escuchar el mensaje, sin promoción, cartas, propaganda, autobuses, o tantas otras cosas modernas "necesarias" para atraer a las multitudes predispuestas. A veces me sentía tan desfeal a mi preparación y a mi acondicionamiento, que deseaba fervientemente presenciar algunos milagros para ver si no podían hacer un mejor trabajo que todos los programas de visitación, que todos los departamentos especializados, etc., de la iglesia moderna y tradicional.

No, yo ni mi iglesia pretendemos saberlo todo, pero si hemos aprendidos que los principios expuestos en la Biblia todavía dan excelentes resultados. Donde hay fé (Romanos 10:17), lo milagroso, incluyendo el poder y la autoridad sobre los demonios, todavía se manifestará para la honra y gloria y alabanza del Señor Jesucristo, si es apropiado por los sacerdotes-creyentes. No nos jactemos. No sabemos nada sino lo que el Espíritu Santo nos enseñó a través de la Palabra. Dios, nos dió la pauta "De gracia habéis recibido, de gracia, dad". Todavía nos falta mucho, pero estamos creciendo. Espero que siempre estaremos en esta condición de poder seguir creciendo porque aquellos que "maduran" solo cuelgan del árbol y se pudren. Que el Señor jamás nos permita llegar a tal grado de madurez que sintamos que ya no hay más verdades que aprender, más cimas que alcanzar, más prodigios que ver.

Otra vez hago énfasis en que únicamente apunto en el papel y relato lo que en realidad ha acontecido. No he revelado los nombres de los individuos involucrados para

proteger su integridad y privacidad personal, pero los sucesos acontecieron exactamente como están descritos sin adornos literarios. Los incidentes aunque a veces extraños, son verdaderos, y las personas reales.

Incluyó algunas deducciones e inferencias que hemos hecho en base a lo que hemos visto, oído y experimentado, con el propósito de mantenernos siempre dentro del marco de la Biblia. Los lectores podrán estar de acuerdo o no con estas conclusiones de interpretaciones, pero al menos podrán considerarlas.

Tomen en cuenta que no estamos tratando con el mundo diario que vemos y conocemos, sino que estamos echándole un breve vistazo a la esfera de los demonios. Aquí, cosas no imaginadas son realidades definitivas y operan leyes espirituales, exactamente como las leyes físicas operan en el universo con lo cual estamos más familiarizados. Por favor, no desechen o rechazen intempestivamente alguna cosa, únicamente porque sobre pasa su entendimiento o experiencia actual. Como dice Hobart Freeman, "Una hora o más en un cuarto con una persona endemoniada, cuyos demonios están manifestándose, hará mucho para cambiar o cancelar muchas teorías teológicas que no tiene base ni en los hechos ni en las Escrituras".

No me propongo discutir o debatir la materia presentada aquí, sino relatar lo que pasó y lo que eso nos enseña desde nuestro punto de vista como soldados de Jesucristo. En realidad, no vale la pena discutir acerca de este campo de batalla con una persona que no tiene conocimientos prácticos sino únicamente teorías. Una vieja máxima militar dice, "que entre más conoce uno del enemigo, de sus tácticas, de sus frutos fuertes y débiles, más seguridad puede tener de vencerlo en la batalla". Creo que la mayoría de los expertos de mecedora, saldrían mal parados en un encuentro real con los poderes de las tinieblas.

Hay una necesidad desesperante de poner en pie de lucha a las iglesias locales de Jesucristo. Mejor sería cancelar todos los pasos, los programas sociales y demás activi-

dades programadas, para ocuparse de la tarea principal de dar un entrenamiento básico a los soldados que los preparará a llevar las "penalidades como buen soldado de Jesucristo" (II Timoteo 2:3) y "resistir en el día" (Efesios 6:13).

Pablo escribió en forma de advertencia: "Para que Satanás no tome ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (II Corintios 2:14). También habló de haber luchado contra bestias de Efeso (I Corintios 15:32), pero no a la manera de los hombres. Estamos involucrados en una gran guerra; hay millares de víctimas, y las medidas para los tiempos de paz no harán ningún efecto. Jesús y la iglesia que Él fundó eran poderosos y fuertes, llevando al mundo entero un mensaje ferviente y relevante de salvación para el alma, sanación para el cuerpo y la mente, y liberación plena de toda atadura demoníaca, por severa que fuera.

Demasiadas iglesias de hoy en día apenas son una imitación pálida y anémica de la cosa real, cuyos miembros muchas veces terminan peleando entre sí en vez de luchar contra las huestes temibles del infierno (Galatas 5:15). Organizaciones que comenzaron como una bendición a veces han perdurado para perpetuarse a sí mismas y justificar su existencia con reuniones interminables, conferencias y cosas parecidas, que no sirven para nada en estos días de guerra espiritual total. El dinero, el tiempo, el talento, y el esfuerzo, son absorbidos más y más por organizaciones que producen poco provecho espiritual.

Necesitamos creyentes que den todo para la batalla por liberar a la gente del terrible cautiverio en que el mundo, y aún algunas iglesias que creen en la Biblia, han caído. Es algo infernal. El señor Jesús jamás tuvo la intención de que estuviéramos ocupados en tantas cosas mundanas y sociales para cuando Él vuelva. El llamamiento es claro y fuerte. Nada de medidas a medias. Tenemos que zafarnos de la trampa de Satanás. (II Timoteo 2:26).
Si Ud. considera que debe hacer énfasis sobre el minis-

terio de liberación, sepa que será vilipendado por otros cristianos que tienen un entendimiento muy limitado de la guerra espiritual. Habrán acusaciones y se burlarán de Ud. que "encuentra un demonio detrás de cada arbusto y en cada persona", y que "ha perdido su mente por el asunto de los demonios". También dirán que ha perdido "toda perspectiva" y se ha vuelto un cazador de demonios", etc.

Personas bien intencionados lo atacarán salvajemente como si fuera alguien que ha dejado la fe y se ha hundido en la peor clase de herejía y apostasía. Dedicúese mucho a la oración; esté seguro de sus bases bíblicas y siga adelante, sin dar importancia a las críticas o a las calumnias.

Estoy de acuerdo con el Dr. Zollner que dice, "Los demonios temen ser descubiertos más que todo lo demás. Eso explica el odio, la burla, y la saña que amontonan sobre aquellos "fanáticos" que los descubren y los revelan tal como son. Satanás hará todo lo que esté a su alcance por desacreditar y vilipendiar a la persona que ataca su reino de las tinieblas con la luz de la verdad y de la liberación".

Otra táctica igualmente vana que usan muchos críticos es una que el diablo ha inventado. Viene en varios disfraces, pero la idea básica es que uno no debería hablar de Satanás y de los espíritus malignos para que la gente no fije su atención en el diablo y su poder y descuide a Jesús y Su obra. A veces esto lo dicen con dulzura, afirman que todo el Evangelio es presentar a Jesús, alabarle y adorarlo. No se debe ni siquiera mencionar al diablo.

Según esta versión, aún hablar del diablo y los demonios les da poder. Nada podría ser más alejado de la verdad. En realidad, esta regla le da al enemigo precisamente la cobertura que desea. En este día de apostasía y fiera lucha espiritual necesitamos hombres de Dios que en todas partes levanten la voz y clamen toda la verdad, porque una vez más el pueblo de Dios es destruido por falta de conocimiento (Oseas 4:6).

La Segunda Epístola de los Corintios fue escrita para exponer los métodos que usa Satanás. Estos son: encoger (4:3), engañar (11:3), abofetear (12:7). El conocimiento y la verdad siempre ha armado el pueblo de Dios para el combate y no lo han desarmado y rendido indefenso como dicen muchos críticos de las enseñanzas de liberación demoníaca, (2:11). Jesús dijo: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). En este conflicto abierto con las fuerzas malignas del mundo de los espíritus, lo que no sabe es lo que puede hacer daño. Conozca la verdad. En ella hay libertad y protección.

Perterson tiene toda la razón cuando insiste, "Los peligros de una preocupación excesiva con la demonología es muchas veces exagerado. La conquista por el hombre de muchas enfermedades contagiosas es consecuencia de una campaña altamente organizada de información pública. El cristiano puede vencer al enemigo porque no desconoce sus artimañas". Las personas más aterradas por los demonios suelen ser los que menos saben de ellos.

Aunque hay una razón válida de ser cautelosos en estos terrenos, es importante recordar que en todo el mundo únicamente las iglesias de Jesucristo tienen autoridad y poder para vencer las huestes del diablo y para echar fuera los espíritus malignos. Por dejar de ejercer esta prerrogativa dada por Dios se ha permitido que el enemigo entre como una inundación a través del mundo invisiblemente para robar, matar y destruir (Juan 10:10).

Jesús dijo acerca de los diezmos: "esto era necesario, sin dejar de hacer aquello" (Mateo 23:23). Gracias a Dios, porque cuando "venga el enemigo como río, el Espíritu de Dios levantará bandera contra él" (Isaías 59:19). Porque donde "abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Romano 5:20).

Pocos, muy pocos de nosotros estamos trabajando para el Señor en este campo lleno de mies. Muchos que comenzaron en esta dirección han dejado la batalla por el alto costo y por los ataques personales contra ellos, sus fami-

lias y sus iglesias. No hay duda que la razón por la cual Satanás ha colocado tanta artillería pesada en el camino de la liberación de los cautivos, es que representa una amenaza a una área amplia de su obra maldita y de su programa de cautiverio por demasiado tiempo descuidado por los trabajadores cristianos.

Así como Pedro tuvo que luchar contra una multitud de ansiosos voluntarios cuando bajó del barco para andar sobre las turbulentas aguas en dirección a Jesús Ud. encontrará una o ninguna competencia cuando procura entrar en el campo de la liberación como ministerio de Jesucristo. Lo que si hallará es una determinada e insistente oposición de parte de Satanás diseñada para obligarlo a volver atrás. Esté preparado para ello.

Satanás le hará conocer su profundo disgusto por haber escogido este camino a través de gente religiosa, otros cristianos, presiones mentales y físicas (en el hogar y en el trabajo), y a través de ataques contra su familia y provenientes de ella. Es únicamente "por la misericordia de Dios que no hemos sido consumidos" (Lamentaciones 3:22). Si no medita sobre el costo antes de meterse en la lucha puede desmayar debido a estos fuertes ataques.

Puedo decir con toda veracidad que después de estar en el pastado y en otras labores cristianas por veintiocho años, jamás había experimentado tantas presiones y ataques de las fuerzas del infierno como ahora que he entrado en esta fase de la batalla. "Pues a su tiempo segaremos, si no desmayamos". Cuantas veces he regresado a mi casa en horas tempranas de la mañana después de una batalla feroz y he caído en mi cama reclamando el cumplimiento de esta promesa (Galatas 6:9). He visto a muchos defallecer y retirarse en derrota bajo las presiones del adversario. Pero, gracias a Dios, he visto a muchos más seguir de frente, alabando a Jesucristo quien siempre nos dá la victoria.

Es cierto, la lucha es peligrosa, sucia, y más feroz de lo que uno puede imaginarse, pero la recompensa es perdurable. El gozo de ver a las personas liberadas de terri-

ble opresión y esclavitud es un galardón muy grande. Los liberados que se lanzan gozosamente a testificar, estudiar la Biblia, y que comienzan a limpiar sus vidas, irradiando a la vez la paz y el amor de Jesús, son más que razón suficiente para ignorar los comentarios cáusticos e incendiarios de los críticos, los legalistas y los teólogos santulones.

Como dije antes, el ministerio del Nuevo Testimonio de "Id por todo el mundo" tiene por lo menos tres aspectos. Debemos evangelizar y ganar almas para Jesucristo, echar fuera demonios y sanar enfermos. Para hacer esto, es esencial tener el bautismo en el Espíritu Santo y los dones carismáticos (Marcos 16:17, 18. I Corintios 12:1; 8:11).

Me parece que debemos hacer al menos un esfuerzo por obtener un ministerio completo en todas las áreas sobre las cuales Jesús dió un mandato claro. En general, en las iglesias que pretenden creer en la Biblia, hay un muro de incredulidad y mal entendimiento que impide entrar a disfrutar de las bendiciones de los dones carismáticos. Y aún en muchas iglesias que han recibido la verdad acerca de los dones carismáticos y de la sanidad, parece haber un estorbo contra la liberación de los espíritus demoníacos.

En Su sabiduría, Dios ha dado los dones del Espíritu Santo para que sean utilizados por Su pueblo en la derrota de las huestes satánicas. Ignorar o descuidar cualquiera de estas provisiones sobrenaturales es quedarse con las defensas bajas en un área vital del conflicto espiritual. Esta condición invita al desastre en cualquier encuentro con las fuerzas del maligno. Dios, en Su economía incluyó exactamente lo necesario para que pudieramos enfrentarnos con éxito al diablo, y no debemos intentar sobrevivir sin todas estas armas espirituales.

Cuan peligroso es que este enemigo mortal ha engañado tan astutamente a la mayoría de los creyentes que hoy piensan que todos o algunos de los dones del Espíritu

Santo fueron descontinuados permanentemente, porque ya no eran necesarios. No asombra que la derrota y el decaimiento sean tan manifiestos en las iglesias establecidas, aún en grupos fundamentalistas que dicen creer en la Biblia. Parece que ellos también han olvidado que "la letra mata": (II Corintios 3:6) y que, "No es con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los ejércitos" (Zacarías 4:6).

Harper observa que nos debe sorprender que la liberación y la sanidad son descuidadas porque van juntas (Mateo 8:16, 17). "Los Evangelios relatan que Jesús a veces sanó a una persona echando fuera un demonio causante de la enfermedad. De esta manera trató con la mudéz (Mateo 9:32,33), la ceguera (Mateo 12:22), y la sordera (Marcos 9:25). Es sin duda significativo que los sentidos parecen ser especialmente vulnerables al ataque en los narrativos de los Evangelios. La explicación seguramente es que el Evangelio es comunicado principalmente a través de los sentidos (el habla, la vista, el oído). No debe extrañarnos que el enemigo ataque estos órganos vitales del cuerpo".

Una cosa es la ceguera física causada por un origen espiritual escondido. La ceguera espiritual es otra cosa, sea total como en el incrédulo, o parcial, como en algunos creyentes. Pat Brooks escribe acerca de las personas que dicen ser campeones de la Biblia pero que luchan amargamente contra la obra del Espíritu Santo en nuestros días", "Las cataratas espirituales ciegan sus ojos cuando leen las Escrituras que hablan de la tercera persona de la Trinidad (Sus poderes y Sus dones) y los muchos pasajes en la Palabra que muestran como Cristo y Sus discípulos trataron con Satanás y los demonios".

Detrás del argumento que hoy día no se necesitan estos dones, el autor sospecha un origen demoníaco y observa que, "es inútil discutir este punto, porque los demonios son irracionales, su posición es irrevocable y su condena es inevitable".

Es tristemente cierto que en el tiempo de Jesús muchos de aquellos que tenían los mayores conocimientos intelec-

tuales de la Palabra de Dios eran también los enemigos más grandes de la obra de Dios. En nuestros días, mientras el Espíritu Santo restaura los dones de la iglesia, muchas personas que tienen una base intelectual sólida en la Biblia se han convertido en enemigos determinados y acerrimos de este movimiento, cuando deberían ser sus partidarios más entusiastas. Uno recuerda el celo y la ira del hermano mayor del hijo pródigo cuando este regresó al hogar arrepentido. Ahora que Dios derrama Su Espíritu en los lugares más insospechados, suele suceder, en ciertos llamados cristianos, una reacción parecida.

Una vez más, Jesús está trayendo los pobres, los cojos, los paralíticos, y los ciegos a Su Mesa porque aquellos que recibieron su gentil invitación primero la rechazaron. Dios ha pasado por alto repetidamente a muchos vasos espléndidos, y en su lugar ha escogido personas improbas, en las cuales ve posibilidades ilimitadas. La diferencia está en la voluntad personal de ser usado. Nadie puede obstaculizar los planes de Dios; ni el diablo, ni siquiera Sus hijos desobedientes.

Considere la gente improba que Dios escogió en el pasado. Pedro, el pescador blasfemo y compulsivo se convirtió en el predicador del Pentecostés; la ramera Samaritana trajo todo un pueblo a los pies de Jesús, mientras los "seminaristas", bien entrenados únicamente le trajeron una bolsa de "sandwiches". Zaqueo, tan tramposo, se convirtió en un hombre honrado, demostrando dramáticamente el cambio que Dios opera en una vida humana; un joven tímido pero generoso donó su almuerzo y alimentó a toda una multitud; Pablo, un hombre religioso, intolerante, arrogante, celoso, llegó a ser el príncipe de los Apóstoles y un ejemplo de humildad y de sacrificio propio. La lista es larga. Dios usa a quien se le entrega.

Los que se oponen sistemáticamente a todo lo que ocurre fuera de sus limitaciones teológicas deben examinar más de cerca la Palabra de Dios. En este libro procuro mostrar como algunas de mis ideas han cambiado. Sin lle-

gar a extremos, hay verdad en aquel adagio que dice: "El hombre con la experiencia nunca está a la merced del hombre con el argumento". Después de haber estado presentes en nuestros servicios, muchos incrédulos y escépticos se han convencido de la realidad del mundo espiritual y de sus manifestaciones. Las lecciones audiovisuales respaldadas por las Escrituras son difíciles de rebatir. La experiencia puede abrir la comprensión al fondo espiritual de las Escrituras.

Como cristianos debemos evitar surcos en nuestro pensar, porque un surco no es más que una tumba abierta de ambos extremos. Al mismo tiempo no debemos ser "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Efesios 4:14). Debemos examinar las cosas detenidamente, para ver si lo que nosotros y nuestra iglesia todavía no hemos experimentado se encuentra en la Palabra de Dios, y forma parte del plan de Dios para Su pueblo. Muchos de aquellos que dicen que uno nunca debe establecer doctrinas en la falta de experiencia, quedándose una Biblia llena de "historia" y pasajes "difíciles". Recuerde que toda Escritura es útil para enseñar (II Timoteo 3:16) Eso incluye los Hechos y Corintios. El miedo intenso a hombres, concilios y tradiciones esclaviza a muchos que podrían lanzarse con denuedo a descubrir la verdad (Salmo 29:25).

Entre los muchos que han venido a nuestra iglesia y han sido convencidos de la realidad de la guerra espiritual, tanto por las Escrituras, como por las evidencias que ven y experimentan, hay algunos que no tienen el valor de vivir conforme a sus convicciones. Se van tristes, porque en los círculos en que se mueven ni se acostumbran ni se acepta lo que han observado. Como el joven rico, son ricos y tienen muchas posesiones, prestigio, un lugar de liderazgo, un salario cómodo y una posición respetable entre la comunidad o entre los "hermanos".

Hoy día se habla mucho de sacrificarse y de sufrir por el Señor Jesús. ¿Hablamos de dientes a labios o es en serio?

¿Queremos en realidad andar por el sendero que nuestro Señor Jesucristo trazó hace 2,000 años? Este seguro de haber contado el costo antes de responder. Muchas veces en las Escrituras los seguidores de Jesús tuvieron que enfrentarse a serios problemas y persecuciones cuando echaban fuera los demonios.

Medite sobre estas preguntas de Pat Brooks, "¿Estas listo a permitir que la luz convincente del Espíritu Santo penetre en ti y en tu familia de una manera nueva y seria? ¿Estas preparado para que El denuncie en ti toda conexión y acomodo demoníaco?"

Si no estas preparado para entregarse al Señor en este sentido, calcule lo que le va a costar no hacer este compromiso. Tal vez Ud. se encuentra entre aquellos que sienten odio y resistencia hacia la enseñanza de los demonios y sus actividades. Tenga en mente que el enemigo también odia ser descubierto. Los demonios que habitan en una persona expresan a través de ella su enojo y temor de ser descubiertos.

Como la Sra. Brooks expresa tan acertadamente, "Poniendo toda pretensión a un lado, podemos esperar en el Señor para hacerle estas preguntas difíciles y penetrantes: ¿Sería posible que haya estado equivocado todos estos años? ¿Pudiera ser que lo que he aceptado como enseñanza sana ha estado entretelado con un hilo demoníaco de incredulidad? Señor, ¿he obedecido realmente a tu Palabra o he eliminado la parte que me haría despreciable ante los hombres? ¿He perdido el temor de desagradarte por el temor terrible a los hombres, que según tu Palabra pone lazo (Proverbios 29:25)?"

"¿Valdrá la pena proteger mi reputación, y las ataduras satánicas en mi y mi familia, o lanzar la cautela a los cuatro vientos, y ser ridiculizado como uno que habla en lenguas, echa fuera demonios y sana a los enfermos? ¿Estoy dispuesto a esta clase de sinceridad que Tu realmente quieres en mis relaciones familiares pero que el

engaño demoníaco ha encubierto convenientemente? ¿Qué me pasará si resisto Tu obra de perfeccionamiento, Señor, ahora que te propones limpiarnos a todos de las manchas y defectos? ¿Puedo arriesgar Tu segunda venida sin que el aceite de tu Espíritu Santo irradie una luz brillante a todos los que encuentro?"

Lo que Jesús dijo en Juan 7:17 es la clave para solucionar el conflicto que existe entre nuestros prejuicios teológicos y la voluntad revelada de Dios: "conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por propia cuenta".

CAPITULO 3

¿LA CARNE.....O EL DIABLO?

"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (Juan 3:8). "Jesús de Nazaret...anduvo sanando a todos los oprimidos por el diablo" (Hechos 10:38).

Vino para "pregonar libertad a los cautivos, y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Isaías 42:7. Lucas 4:18).

Que triste es entonces que el ministerio de liberar a los cautivos haya sido descuidado tanto. Muchos frutos que debería recibir el Señor por medio de Sus creyentes renacidos jamás serán producidos debido a la atadura y la interferencia demoníaca. Todavía más trágico es el hecho que muchas veces ni se sospecha cual es la razón de las fallas en los creyentes. Aquellos que niegan que un creyente nacido de nuevo pueda tener un demonio, jamás encontrarán la razón de las fallas crónicas que hay en sus propias vidas y en las vidas de aquellos a quienes ministran.

Por muchos años ministré en el pastorado y en el evangelismo, y me asombraba de que tantos recién nacidos en Cristo, ceiosos y sinceros, comenzaran tan bien, pero al fin fallaran y se rindieran ante la depresión y la derrota. Fielmente les enseñaba I Juan 1:9, como el medio de restaurar la comunión interrumpida por haber caído en el pecado.

También les enseñaba las verdades acerca de la doble naturaleza del creyente después de la salvación, la realidad de la vieja naturaleza del pecado, la imposibilidad de corregirla y su incapacidad propia de someterse totalmente a

Dios (Romanos 6:6). Les daba versículos para ayudarlos a ganar la victoria, tales como I Corintios 10:13. Juan 16:24, y I Juan 4:4.

Algunos crecieron y prosperaron. A estos les fue bien. Pero en muchos casos, los recién nacidos en Cristo que aparentaban tener un gran potencial para las cosas espirituales, se sostuvieron firmes brevemente y después cayeron en la derrota vez tras vez. Muchas veces esto los llevó a la desesperación y algunos dejaron de seguir al Señor completamente.

Lo que pasaba me desconcertaba, porque era demasiado frecuente para ser un accidente. No estaba solo. Encountre a otros Pastores que estaban enfrentados al mismo problema. No sabía entonces, con la certeza que ahora tengo, que I Juan 1:9, usado en forma sincera y honesta, restaurará la comunión con Dios, si la falla en el creyente es causada por la naturaleza vieja del pecado; pero si la falla se debe a la obra de un espíritu malo, ninguna cantidad de confesiones o esfuerzos producirá una solución permanente cuando el espíritu maligno en operación no es echado fuera. Una vez enraizado en el cuerpo o alma (Mente, voluntad y emociones) el demonio tiene que ser echado fuera en el Nombre de Jesucristo, y aún en este caso solo puede hacerse en individuos que tienen el deseo y voluntad de que se haga.

Hay dos causas principales de nuestros conflictos y problemas internos. Pablo se refiere a la primera como "la carne" o el "hombre viejo". Se que algunos creen que uno puede perder este legado problemático de Adán por medio de algún ejercicio o programa religioso de "santificación". Sin embargo, no puedo encontrar en la Biblia tal erradicación de la naturaleza del pecado excepto en la cruz de Jesús. Los que piensan así podrían beneficiarse por la lectura del libro "Santidad: La Verdadera y la Falsa" de H. A. Ironside. Tampoco he encontrado jamás un proponente de la teoría del "hombre viejo" que haya logrado una meta elevada para si mismo. Pablo, escribiendo el final

de su vida, habla de mantener su cuerpo en sujeción. En I Corintios 9:27 dice según la versión "La Biblia al Día", que "Como atleta me golpeé el cuerpo, lo trato con rigor, para que aprenda a hacer lo que debe, no lo que quiere". Eso no se refiere a golpes físicos. En su canto de despedida, escrito a Timoteo, también declaró que todavía no había llegado a la meta (II Timoteo 4:7).

Si el gran Apóstol, con todos sus dones, revelaciones y conocimientos indudables de la mente de Dios, no logró eliminar o extirpar su naturaleza pecaminosa, creo es una gran pérdida de tiempo tratar de escapar de esta verdad con argumentos teológicos. **TENEMOS UNA NATURALEZA PECAMINOSA. Y la tendremos hasta el día en que el Señor Jesús nos dará los cuerpos nuevos de la resurrección (Comprados en el Calvario), y seremos entonces como El en todos los aspectos (I Corintios 15:52). Filipenses 3:21). Hasta ese día feliz, tenemos que estar alertas ante nuestra naturaleza carnal, no regenerada, que es enemistad contra Dios y es aliado abierto de las fuerzas satánicas que nos atacan (Romanos 8:7).**

La otra causa primaria de estas luchas interiores es la presencia de emisarios satánicos, espíritus malignos que son ángeles caídos. Los demonios tratarán de establecerse en alguna área de la mente carnal, o del cuerpo, con el fin de obtener control y dominio sobre algún aspecto de la vida o la personalidad. Como alguien hábilmente dijo, ellos invaden cuando tienen la oportunidad de hacerlo y no salen sin ser desalojados forzosamente. Causan mucho sufrimiento, miseria e infelicidad en la vida de los individuos en quienes operan, tal como una plaga.

Según el Dr. Zoller, "Cada uno de nosotros tiene un punto débil, una parte frágil de nuestra constitución, un lugar donde estamos más expuestos a recibir las sugerencias de un demonio. Podrían ser, las bebidas alcohólicas, las drogas, las pasiones carnales en sus diferentes formas, el dinero, la fama, el ocultismo, o cualquier

otra cosa. Los demonios son muy astutos. Saben cuales sugerencias serían más fácilmente aceptadas, y este es el punto donde más presionan".

"El demonio, conociendo la sugerencia que él cree que será aceptada por Ud. apelará a su mente. Su mente (intelecto) es la puerta a su espíritu. Si Ud. con voluntad y gusto hace lo que el demonio quiere que haga, eso abre la puerta de su mente y el demonio puede entrar y tomar control. El grado de control puede ser parcial o total.

"Ni la resistencia más firme podrá romper este dominio demoníaco sobre una persona", escribe Harper. "La invasión o la ocupación pone a uno bajo el control de un espíritu maligno en algunas áreas de la vida. En estos últimos casos, es necesario la ayuda de otros creyentes para liberar a la persona y echar fuera a los espíritus molestos".

La Biblia revela que Satanás puede seducir a un hijo de Dios para que salga de la protección de la Sangre de Cristo, inducirlo para que no entre a la voluntad de Dios y llevarlo a la muerte, a veces por medio del suicidio. Cuando Satanás con sus espíritus demoníacos, logra el control de alguna fase de la vida de un cristiano, el creyente se vuelve confuso y derrotado. Tiene que buscar ayuda. (I Timoteo 4:1. II Corintios 12:7). I Tesalonicenses 2:18. Efesios 6:11, 12. II Corintios 2:11. I Pedro 5:8).

Como en todos los asuntos espirituales, la Palabra de Dios tiene la respuesta completa para resolver estos dos problemas. La vieja naturaleza carnal, heredada de Adán, tiene que ser colocada en la posición de muerte. "Nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con El (Cristo), así también vosotros consideraos muertos al pecado, porque los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Romanos 6:6,11. Galatas 5:24). Esta entrega no se puede hacer de una vez para siempre, sino que tiene que ser renovada diariamente. Pablo dijo, "Cada día muero" (I Corintios 15:31). Así debemos morir nosotros, para tener la victoria sobre la naturaleza pecaminosa que mora en nuestra carne.

La respuesta al problema de los espíritus malignos es echarlos fuera en el Nombre de Jesús (Marcos 5:8; 16:18). Hechos 8:7). No se puede substituir un remedio por otro. No se puede echar fuera al hombre viejo (la naturaleza pecaminosa), ni tampoco servirá considerar muerto al demonio.

Lo que dice I Juan 1:9, "Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarlos de toda maldad", corrige las fallas ocasionadas por la naturaleza Adánica y sus debilidades. Uselo consciente y sinceramente para restaurar la comunión rota con Dios, debido al pecado en la vida del creyente. Sin embargo, no tendrá efecto en desalojar a los demonios. Restaurar la comunión con Dios puede reprimir por un tiempo la operación demoníaca, pero el llanto y la confesión del pecado no expulsará a un demonio arraigado en el cuerpo o en la mente del creyente".

Dios maldijo a la serpiente pero le dió una promesa (Genesis 3:14), "Y Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hicistes, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida". Dios le dijo al hombre, "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuistes tomado, pues polvo eres y al polvo volverás (Genesis 3:19).

De esta manera el primer Adán, ahora caído, es declarado ser polvo terrenal. Como tal es comida para la serpiente (Satanás). Estos términos pueden ser simbólicos y espirituales en cuanto a Satanás. Las serpientes no comen polvo, pero Satanás sí se alimenta de la naturaleza Adánica. Mientras el hombre permanece en su condición caída está bajo el dominio de los poderes satánicos, hasta que reclama la victoria por la obra de Jesús en la cruz.

Quizás se pregunte por qué a Satanás se le está permitido afligirle, tentarle, atormentar su mente. Es porque Ud. todavía tiene por lo menos una parte de la semejanza del primer Adán, el hombre del polvo, y el polvo es comida de

la serpiente. El tiene derecho a alimentarse de Ud. mientras tenga la vieja naturaleza. Hágale sentir hambre a la serpiente, alimentando al hombre nuevo y mortificando al hombre viejo (la carne), dándole así muy poco a la serpiente con que alimentarse (Romanos 8:13. I Tesalonicenses 5:23. I Corintios 7:1).

CAPITULO 4

¿PUEDE HABER DEMONIOS EN LOS CRISTIANOS?

"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (Corintios 5:4,5). En este caso el Apóstol trata con el caso de un creyente pecaminoso y desobediente en la iglesia de Corinto. En el versículo 10 del mismo capítulo, hace énfasis específicamente de que no está hablando de los malhechores del mundo, sino de la iglesia. Otra vez lo pone en claro en el versículo 12.

En otro caso Pablo escribe, "Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual desechando de sí algunos hicieron naufragio en cuanto a la fe, de los cuales son, Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar (I Timoteo 1:19, 20).

"Con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizás Dios le conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a la voluntad de él" (II Timoteo 2:25, 26).

Cuando uno entra en el ministerio de echar fuera demonios, es desafiado inevitablemente con la pregunta: ¿Es posible que un creyente que ha nacido de nuevo tenga un demonio?. En círculos carismáticos o Pentecostales la pregunta es otra: ¿Es posible que un creyente que ha sido bautizado en el Espíritu Santo tenga un demonio?.

"De ninguna manera", es una contestación popular. "El Espíritu no puede co-existir en el mismo cuerpo con un demonio". El Espíritu Santo no mora en el cuerpo. Mora en el espíritu del creyente. Los demonios operan

y entran en el cuerpo y en el alma (mente, voluntad y emociones).

Esta pregunta tiene por objeto cerrar las puertas a toda futura pregunta, y cierra la mente a la posibilidad de que pudiera suceder. Hay quienes repiten esta respuesta de las Escrituras. No tiene base bíblica. Esta afirmación que tantas veces he oído no descansa sobre las Escrituras sino sobre una suposición.

En verdad, la respuesta a las dos preguntas anteriores es un "sí" definitivo. Es una ilusión peligrosa pensar que Satanás o los demonios adoptan una política de no inmiscuirse en la vida de los creyentes. Hasta donde les sea posible, los abofetean, se oponen a ellos, y tratan de engañarlos o desviarlos del camino de Dios. Buscan y aprovechan rápidamente cualquier ventaja que se le dé, para estorbar a los creyentes.

La mayor parte de nuestro ministerio de liberación ha sido entre creyentes nacidos de nuevo, y la mayoría de ellos bautizados en el Espíritu Santo, lo cual no es por sí solo garantía alguna contra la invasión de espíritus malignos. De ninguna manera son eliminados por estas u otras experiencias espirituales, aunque temporalmente se vuelven inactivos e incapaces de actuar.

Mientras están presentes, siempre habrá la posibilidad de un resurgimiento de sus poderes durante los tiempos de presión y tensión. Esto explica la necesidad de expulsarlos completamente.

Se presentan varios argumentos para "probar" que una persona nacida de nuevo no puede tener un demonio bajo ninguna circunstancia. La afirmación más común es que un cristiano no puede ser "poseído". Hablaré sobre esto más adelante. Es una conclusión errada. Los argumentos, en síntesis, son más o menos así:

1) El creyente es habitado por el Espíritu Santo; por tanto, los demonios no pueden co-existir en el mismo cuerpo. El texto de "prueba" por regla general es I Corintios 2:12. Sin embargo, el versículo no dice eso. Además, como

ya dijimos, el Espíritu Santo no mora en el cuerpo.

2) Jesús vino para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8), y en realidad lo hizo. En el caso de los problemas causados por demonios, el remedio y el método efectivo de hacerlo, es echarlos fuera en Su nombre.

3) La lucha dentro del creyente suele ser tratada como la lucha exclusiva entre la carne y el espíritu, y no una lucha con demonios (Romanos 6 y 7). Si este fuera el caso, se resolverían todos los problemas humanos con reclamar conscientemente el cumplimiento de las promesas de Dios.

4) El creyente es libre del poder de Satanás y sus demonios (Colosenses 1:12,13; Efesios 2:1-3). Si, pero como es el caso con muchas otras promesas de Dios, eso no es automático, sino cuando cumplimos voluntariamente las condiciones de Dios para la liberación.

5) El cristiano está provisto de una protección completa de los dardos de fuego del enemigo (Efesios 6). Eso pasa por alto el hecho obvio de que la armadura fue diseñada como una defensa de los enemigos externos, pero no internos, y también que aún así, la armadura del creyente no siempre está puesta en su lugar.

A pesar de estos argumentos, queda el hecho desconcertante que cristianos nacidos de nuevo, incluyendo algunos líderes, tiene dificultades y problemas personales que no encuentran una solución en el campo natural del hombre, o en el conflicto interminable entre la carne y el Espíritu.

No es un secreto que muchas de estas personas se han desalentado y se encuentran llenos de una terrible desesperación. Algunos han caído y otros han llegado al suicidio en su desesperación y su inhabilidad de encontrar la solución dentro de los límites de su entendimiento teológico.

En su tratado "Actividades de Demonios y el Cristiano", Ernest B. Rockstad correctamente concluye: "La experiencia no es la base para la interpretación de la Biblia. Cuando hay experiencias repetidas que contradicen una

interpretación bíblica, el amante de la verdad necesitará buscar el por qué. Tiene que estar dispuesto a reexaminar su interpretación bíblica bajo la guía del Espíritu Santo... y estar dispuesto hacer las correcciones necesarias en sus propias creencias, para así estar en pleno acuerdo con los hechos y la Biblia". Más adelante, señala que el entendimiento de la doctrina Bíblica de la depravación humana deberá hacernos preguntar, con extrañeza, cómo el Espíritu Santo entraría en una persona bajo cualquier circunstancia.

Por medio del diálogo no se puede convencer a nadie que la antigua posición fundamentalista de que los cristianos no pueden tener demonios es falsa. Donald Jacobs lo dice de esta manera: "Una vez había un pescador escéptico, que había oído cuentos increíbles de como ciertas personas habían cogido peces de 60 cms. de largo, cuando él jamás había cogido uno de más de 30 cms. de largo. Un día cogió un pez de 90 cms. de largo por la cola, lo sacudió por la cabeza y lo tiró al agua diciendo, "¡Otra mentira más!". Del mismo modo si un hombre educado fuera presentado con la realidad de un demonio es posible que dijera de la misma manera "¡Eso no existe!".

Hay un excelente tratado de este asunto en el libro de Don Basham, "¿Puede un Cristiano tener un Demonio?". Escritores que no son del movimiento carismático como Frances Manuel, Merrill Unger, Mark Bubeck y Peterson concuerdan que un cristiano puede tener un demonio.

El Dr. Unger, en un estudio erudito y de balance, "Demonios en el mundo de hoy", escribe que "en el caso de la influencia demoníaca, los espíritus malignos pueden ejercer un poder sobre una persona sin poseerla. Esta influencia puede variar de una suave atadura, hasta un demonio fuerte en que el cuerpo y la mente son dominados y mantenidos cautivos por agentes espirituales. Cristianos y no cristianos, pueden ser afectados de esta manera. Pueden ser oprimidos, hostigados, deprimidos,

estorbados y atados por los demonios".

El Dr. Unger admite con franqueza, que había escrito erróneamente en el 1952 que "Únicamente los incrédulos están expuestos a la posesión de demonios". Veinte años más tarde escribe que "esta afirmación fue una posibilidad sensata porque las Escrituras no aclaran esta cuestión de un modo terminantemente claro. Lo basé en la suposición de que un espíritu maligno no podía morar en un cuerpo redimido junto con el Espíritu Santo". Misioneros de todas partes del mundo le escribieron contándole las tantas cosas que contradecían esa idea, y como dice el mismo autor, las afirmaciones de los mismos misioneros parecían válidas.

Robert Peterson, hace este comentario interesante: "Parece que el esfuerzo principal de los espíritus de engaño es dirigido en contra de los creyentes espirituales en asuntos doctrinales y no mundanos, aunque estos últimos pueden ser usados, después de que el creyente haya sido engañado por los métodos sutiles de decepción doctrinal. En I Timoteo 4: 1 y 2, el Apóstol Pablo da una explicación completa de como los espíritus malignos atacan a los creyentes espirituales, los seducen y los desvían de la fe y la verdad, utilizando para ese fin a falsos maestros y profetas. Este versículo comienza así: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios". Sobre este mismo asunto Don Basham hace un resumen cuando escribe que hay "sentido casi universal de temor y repugnancia hacia el tema de Satanás, y los espíritus imundos. Muchos creyentes han adoptado la falsa idea de que si ignoran a Satanás, él los ignorará a ellos. Esa creencia no es justificada por Las Escrituras" (I Pedro 5:8,9; Santiago. 4:7, II Corintios 2:11).

Cuando el poder de Dios comienza a moverse en la vida de una persona, ese creyente es objeto de los ataques más devastadores del diablo. Esto no le debería provocar miedo

o desesperación al creyente, porque el poder de Dios es más grande que todo el poder del diablo.

El temor insensato a los demonios es directamente fomentado y promovido por Satanás y sus huestes. Uno de los propósitos principales de ese temor es impedir interferencia en la obras demoniacas, y por tanto mantener las actividades Satánicas encubiertas de obscuridad y misterio. Personalmente he visto caso tras caso en que personas que se pusieron irritadas, ofuscadas, y genuinamente aterradas al mencionar el echar fuera demonios, después se volvieron soldados atrevidos y entusiastas en la lucha para liberar a otros.

Basham concluye que un Cristiano puede estar atormentado o afligido por espíritus malignos en alguna parte de su vida y todavía ser un cristiano sincero; como igualmente puede estar atormentado por una enfermedad física y todavía ser un cristiano sincero.

Siempre es una bendición ver verdades y no meras especulaciones en cuanto a la guerra espiritual. Satanás no desperdicia la oportunidad de atacar a uno con los razonamientos de que las demás personas que no aceptan las realidades demoniacas están en lo cierto y que es uno mismo que está teológicamente "desquiciado" por haberse envuelto en algo tan controversial, y a lo cual se oponen tantos hermanos en Cristo.

Me asombro cuando oigo a alguien decir escépticamente, "pues bien, yo simplemente no puedo creerlo. Tengo que verlo primero". Muchos de los que hablan así suelen buscar protegerse de la realidad demoniaca con la ignorancia. Se debe de tener cuidado porque cualquiera pudiera experimentar manifestaciones diabólicas en sí, o en su familia.

Estoy convencido que si alguien quiere burlarse de que Satanás puede obrar de cierta manera, esa persona arriesga aprender una lección personal y dura.

Yo no tuve perjuicios que me impidieran darme cuenta de la existencia de un diablo personal. De hecho que los

demonios pueden infestar tanto a los creyentes como a los incrédulos cuando tienen la oportunidad. Por lo tanto, cuando me enfrenté por primera vez a una tormenta de preguntas e insultos airados sobre este tema, causado por haber expulsado demonios a cristianos, recurrí a la Biblia para apoyarme en las verdades que Dios me había dado. Muchas veces se repitió el grito de escándalo, "¡No puedes hacer eso!"

Para mí esa indignación fue tan fatua como decirle a Pedro que no podía andar sobre el agua cuando ya lo estaba haciendo. Eso es tan inútil como el intento de un demonio que me dijo durante una liberación de la manera más indignada que yo no podía atacarlo. El caso era, como le respondí, que ya lo estaba haciendo y que él no podía impedírmelo. Es como tratar de probar que el cielo es azul en un día sin nubes o que el agua es húmeda.

Son verdades que no quieren creerlas. Las reacciones negativas son sorprendentes porque muchos de los críticos son versados en asuntos doctrinales importantes en las Escrituras. Qué triste es que Satanás los haya podido engañar en este terreno tan vital de las operaciones Sáticas.

Cuando una persona nace de nuevo al confesar sus pecados y pedirle al Señor Jesucristo que entre en su corazón para salvarlo (Romanos 3:23,24; 6:23; Apocalipsis 3:20), el Padre lo recibe y la salvación viene instantáneamente en la experiencia del nuevo nacimiento. El amor, la paz y el gozo son las consecuencias iniciales y lógicas de esta experiencia.

El Espíritu Santo viene a morar en el espíritu recreado del creyente (II Corintios 5:17) y a sellar su espíritu "nacido de nuevo" con las arras de la redención de Dios (Efesios 1:13, 14). Su presencia continua es garantizada hasta que el creyente sea redimido completamente en un punto de tiempo, ya sea por la muerte o por el rapto (I Tesalonicenses 4:16, 17).

El Espíritu Santo, por tanto, habita en el espíritu del creyente de una manera peculiar y especial desde Pentecostés

hasta los días presentes. La carne, el hombre carnal, no es nacido de nuevo ni renovado automáticamente (Romanos 12:2; Juan 3:5-8). Dios, El Espíritu Santo, mora en el espíritu recreado del creyente, pero no está en la carne. Los demonios habitan el cuerpo y el alma (mente, voluntad y emociones) de la persona.

Hobart Freeman dice que "como resultado de enseñanzas y creencias erróneas, que no son basadas ni en la Escritura ni en la experiencia, Satanás ha engañado a muchos en esta cuestión de si un cristiano puede ser oprimido o no por Satanás, o ser poseído por espíritus malignos. "¿Puede una persona que nunca ha participado en ninguna actividad del ocultismo ser atada u oprimida?"

La respuesta es así, y eso está fundado tanto en las Escrituras como en la experiencia. "Los creyentes pueden ser oprimidos, hostigados, deprimidos, estorbados, atados y atormentados por Satanás, y ser infestados por espíritus demoniacos". El Dr. Freeman expone la diferencia entre la posesión completa (donde la vida y la voluntad están completamente bajo el dominio y el control de Satanás), y la invasión de la mente o del cuerpo por espíritus de enfermedad, temor, resentimiento, duda, depresión, etc. El le llama a esta condición una "infestación", lo cual es una descripción apta de esa realidad.

En el folleto "Explorando Demonios", Derek Prince hace unas explicaciones que aclara el problema lingüístico y que debería ayudarnos a entender el enredo semántico que ha ocurrido con la idea popular de posesión. "La palabra griega del Nuevo Testamento para demonio es "daimonion" muchas veces traducido como "diablo". El nombre "daimonizomai". El significado literal de este verbo es "ser endemoniado", eso es, caer de alguna forma bajo la influencia o el poder de los demonios. En casi todas las traducciones bíblicas este verbo es usualmente traducido como "poseído" o "atormentado" por demonios o espíritus malignos. Sin embargo, en el texto griego no hay

diferencia que afirme esas distinciones de la traducción".

No debemos basar una distinción teológica referente a las operaciones de demonios en una distinción semántica, cuyo sentido no existe en la Escritura.

En las Escrituras los creyentes definitivamente estaban sujetos a los ataques demoníacos. Es claro que las dolencias y las otras calamidades de Job fueron obras de Satanás, en Job 1 y 2. En la sinagoga hubo un hombre con un espíritu inmundo (Marcos 1:23). Una mujer llamada "hija de Abraham" (el padre de la fe), fue atada por un espíritu de enfermedad por dieciocho años (Lucas 13:11).

En los últimos dos casos, no hay por qué arbitrariamente deducir que las personas citadas en las escrituras no eran creyentes. En II Timoteo 2:23-26, donde Pablo habla de evitar las contiendas y disputas sobre asuntos doctrinales, se hace referencia a ciertos creyentes que aparentemente habían caído del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él".

En otro caso parece que un miembro de la iglesia de Corinto fue vencido por un espíritu de concupiscencia (I Corintios 5:1-5). Jesús reprendió un espíritu de fiebre en la suegra de Pedro (Lucas 4:38,39) y salió de ella y se sintió bien. En Marcos 3:33 y Marcos 9:25, Jesús usa la misma expresión para reprender a Satanás. La enfermedad misma es descrita en Hechos 10:38 como una opresión del diablo y Jesús en muchas ocasiones sanó mediante la expulsión de espíritus de enfermedad, los cuales son simplemente otra expresión de ataque satánico (Lucas 4:40, 41).

Considere a Pedro, quien habló en un momento por revelación divina, declarando que Jesús era el Cristo verdadero, y en un momento siguiente fue fuertemente corregido por Jesús quien reprendió a Satanás en el diciendo: "Quitate de delante de mí, Satanás: me eres tropiezo" (Mateo 16:13-23). Simón el mago es presentado en la Biblia como alguien que había creído y había sido bautizado, pero quien aparentemente no había sido liberado

de su atadura oculta y, por tanto, Pedro lo mandó arrepentirse y a orar (Hechos 8:20-24). ¿Cómo logró Satanás "llenar el corazón" de los creyentes Ananías y Safira? (Hechos 5:3). Pablo mismo nos dice que le abofeteaba "un mensajero de Satanás" (II Corintios 12:7).

El Dr. V. Raymond Edman, ex-presidente de Wheaton College, escribió lo siguiente en respuesta a la pregunta de que sin un Cristiano podía o no tener demonio: "...El Cristiano indefenso puede tener posesión demoníaca en el alma, lo que afectaría sus procesos mentales y sus emociones; o en el cuerpo, como en el caso de la mujer que tenía un "espíritu de enfermedad", y que andaba encorvada y de ninguna manera se podía enderezar" (Lucas 13:11). Cuando el Salvador la curó, dijo referente a ella, "Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta atadura en el día de reposo?. Decir que un cristiano no puede estar endemoniado en cualquier parte de su vida es una generalización de intención feliz, pero equivocada".

Pablo reprende a los creyentes de Corinto por recibir un espíritu distinto al Espíritu que antes habían recibido. "Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado bien lo toleráis" (II Corintios 11:4).

El mismo versículo, en paráfrasis, de La Biblia al Día dice: "No se; me parecen tan fáciles de engañar. Me parece que si cualquiera va y les predica un Cristo distinto del que les he enseñado, o un espíritu diferente del Espíritu Santo que recibieron, o les muestra una manera diferente de alcanzar la salvación, lo creerían".

En Gálatas 3:1 Pablo preguntó acerca de aquellos que habían fascinado o hechizado a los creyentes, para que no obedecieran la verdad. El efecto sobre estos cristianos a que Pablo se refiere no fue limitado a impresiones mentales erradas, transmitidas por medio de maestros falsos, sino eran los efectos de espíritus malignos buscando impo-

ner doctrinas corrompidas por medio de falsos maestros. Estas referencias bíblicas claramente demuestran que los creyentes no gozan de una inmunidad fácil de las actividades demoníacas, sino que son el blanco de ellos.

El Nuevo Testamento hace distinción entre espíritu, alma y carne (I Tesalonicenses 5:23; Romanos 12:2; Santiago 1:21; Hebreos 4:12). La escritura afirma que el "cuerpo es el templo del Espíritu Santo, el cual mora en vosotros" (I Corintios 6:19; II Corintios 6:16). El cuerpo es el cubrimiento del espíritu en donde el Espíritu Santo mora. La escritura en ningún lugar dice que Dios mora en el "templo" mismo, que es la carne. Dice que "está en ti" que es la persona interior y eterna, el espíritu nacido de nuevo, recreado sin mancha alguna de pecado, y no en la carne que está destinada a la corrupción. La persona eterna es la persona del espíritu y no el hombre carnal.

Antes de la resurrección y ascensión de Jesús, el Espíritu de Dios moró en otra clase de templo. Sin embargo, Dios no estaba en las paredes y estructuras físicas del edificio mismo. El templo simplemente cubría el lugar santo donde moraba el Espíritu de Dios. En Jerusalén sabemos que Jesús entró en el templo y "echó fuera una cueva de ladrones". (Marcos 11:15,17; Lucas 19:45,46). Dios y "una cueva de ladrones" habitaban el mismo templo. No estaban juntos en el mismo lugar exacto y geográfico, pero estaban en el mismo templo.

¿Por qué, entonces, no es posible en esta dispensación de gracia—mientras Satanás y sus huestes están sueltos por un tiempo—que los demonios operan en la carne y alma mientras Dios mora en el hombre espiritual eterno? Ellos no coexisten en el mismo idéntico lugar, así como "la cueva de ladrones, en el templo de Jerusalén se encontraba en esa estructura, pero no "juntos" en el sentido de coexistencia. Dios ha proporcionado un remedio para limpiar Su templo por medio de echar fuera los ladrones (demonios) tal como hizo Jesús (Marcos 16:17, 18).

Cuando comprendemos las distinciones espirituales en la naturaleza triple del hombre (espíritu, carne y alma), las operaciones demoníacas en el cuerpo y alma (mente, voluntad, y emociones) se hacen comprensibles. El cuerpo y el alma del hombre no son el lugar de Dios. El hecho que un demonio pueda entrar en el cuerpo o alma de un creyente en ningún modo contradice ninguna escritura o principio bíblico. De lo contrario, la Biblia da amplia evidencia que el enemigo se mueve y opera en el reino de la carne y alma.

Cuando una persona viene a Cristo y recibe salvación, su herencia familiar y las costumbres de vida en que vivió antes de ser salvado han abierto no una sino muchas puertas a demonios. Pueden haber entrado en áreas de su vida carnal o el alma (mente, voluntad, y emociones). Debido a la unción muy poderosa del Señor en la persona interior (la persona espiritual) cuando se nace de nuevo, mucho en estas áreas ganan libertad del enemigo; algunos permanentemente, y otros en un modo transitorio. Donde los espíritus han invadido y agarrado algún control Dios ha dado la liberación en el nombre de Jesús como el remedio. Como ha dicho Derek Prince: "Dios es un caballero. Entra sólo cuando le invitan a entrar y se va cuando uno no lo quiere. El demonio entra sin invitación y con el pretexto más mínimo y tiene que ser echado fuera a patadas en el nombre de Jesús."

CAPITULO 5

MUSICA Y DEMONIOS

Ezequiel 28:13, "En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura...los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

Este pasaje, que es tanto una revelación como una profecía, habla de un ser creado (el querubín ungido), quien es descrito como "perfecto en tus caminos...hasta que iniquidad fue descubierta en ti", en pocas palabras, el ángel caído Lucifer. El tamboril es un pequeño tambor de uso viento. En este caso tanto la flauta como el tambor estaban integrados en él, Lucifer".

Aún en estos tiempos que vivimos, hay quienes llaman a la voz humana, especialmente en referencia a los cantantes famosos "un tubo resonante".

El Dr. Chafer escribió que: "Este ángel fue creado para ser una diadema de alabanza a su Creador. Tamboriles y flautas fueron creadas en él. El no necesitaba usar un instrumento de alabanza para glorificar a su Creador; él era una diadema viva de alabanza". En otras palabras, Lucifer era, en un sentido, una expresión viva y maestra de la música desde el comienzo de su carrera. El no ha perdido su capacidad de crear y promover la música. Sin embargo, por causa de su caída, este don se ha vuelto torcido, depravado, y destructivo como todos sus demás talentos y habilidades innatas. El ha tomado lo que fue destinado para la gloria de Dios y lo ha desviado a uso opuesto. Su propósito total ahora es matar, robar, y destruir (Juan 10:10), y emplea sus muchos poderes con este fin, inclu-

yendo sus habilidades musicales.

La reacción a la música es tan individual como las huellas digitales, y es una cuestión de carácter personal y del ambiente. Una de las características universales de la música es que puede afectar las actitudes y emociones, e influenciar el ambiente donde es oído y gozado.

Desde un punto de vista natural, un sicólogo ha declarado que sus investigaciones acerca de las experiencias más sublimes de la vida humana han revelado que la música ocupa el segundo lugar después del sexo en producir emociones intensas. "La música en sí misma constituye el estimulante más poderoso conocido en los procesos de percepciones. La música afecta nuestras facultades emocionales con más intensidad y rapidez que cualquier otro acto".

La música puede afectar inmensurablemente el pulso y la presión sanguínea. También puede aumentar las secreciones de las glándulas del cuerpo que producen energía, o tranquilizan el dolor. De esta manera puede afectar la digestión, reducir o demorar la fatiga muscular, y aumentar la fuerza física. También puede elevar el alma y el espíritu.

Durante la Segunda Guerra Mundial, algunos soldados regresaron del campo de batalla tan profundamente traumatizados que no querían, ni podían, hablar una sola palabra.

Cuando otros medios fallaron, la música, cuidadosamente seleccionada, les restauró el habla.

En el libro "El Médico Prescribe Música"; el autor Podolsky explica que "casi no hay una función del cuerpo humano que no pueda ser afectada por los tonos musicales, porque las raíces de los nervios auditivos están distribuidos más ampliamente y tienen conexiones más extensas que los demás nervios del cuerpo".

John Hagee dice que "la música expresa los sentimientos con más claridad que las palabras, y a veces se comunica

mejor que el habla. Puede ser quieta y pacífica, produciendo una sensación tranquila ó caústica y violenta como una explosión de protesta y revolución. Los estados anímicos, las actitudes y las reacciones de la humanidad se pueden controlar fácilmente con la clase de música más apropiada. Satánas no puede darse el lujo de pasar por alto este instrumento poderoso para operar sus influencias perversas en el hombre. La música de los años setenta ha cambiado de lo armonioso, al siglo de los mediocres sin talento.

MUSICA ROCK

Un aspecto sobresaliente de la música rock es un énfasis sin precedentes en el compás rítmico. Este énfasis exagerado en el ritmo puede tener un efecto devastador e hipnótico sobre los oyentes. El volumen extremadamente alto del rock, electrónicamente amplificado, ha dañado permanentemente el oído en algunos casos.

El ex-músico de rock Bob Larson analiza la música rock: "su compás y sonido siempre ha rechazado las restricciones y ha formentado el libertinaje y la sexualidad. El "rock and roll" adormece los sentidos e induce a un estado hipnótico debido a su repetición y su ritmo pulsante y sincopado. El compás del rock, con su intensidad amplificadora, alienta un sentido de abandono completo en la conducta social. La insistencia electrónica de las guitarras, acompañadas por el neurótico redoblar de los tambores, impulsa a descartar las exhibiciones. El sonido cacofónico del rock, muchas veces ejecutado muy por encima del límite auditivo del dolor, asalta al oyente y lo sumerge en una experiencia física y sensual. En esta condición su mente es presa fácil de la lírica de las canciones rock". (Vea Testimonios).

"La letra ridiculiza a la religión y se burla de lo que es sagrado. Glorifica la promiscuidad sexual, o invita a la completa autoindulgencia física y emocional. También

promueve las drogas alucinógenas y aboga por la supuesta euforia de la marihuana.... cambios de personalidad, violencia, libertinaje sexual y rebelión contra toda autoridad civil y moral".

Hagee reporta que "una gran parte de la música producida hoy en día se presta exclusivamente para la cultura de los drogómanos. Los festivales rocks realizados en campos abiertos que sólo ofrecen nada más que ruido y drogas son un gran éxito....

Muchos de los intérpretes...viven vidas inmorales. Estos promotores depravados de la pornografía, adictos a los ácidos y a las drogas, interpretan sus canciones con un teatro barato y un exhibicionismo sexual repugnante...."

Larson dice correctamente, "La música puede afectar a uno en un nivel físico, no como la palabra hablada que necesita ser traducida mentalmente para ser interpretada.. El rock es la primera música popular jamás escrita que no es para escuchar sino para sentir y estimular. Por consiguiente, hay que amplificarla a un volumen muy alto. En realidad provee una sensación palpable para el cuerpo humano. No es la letra de la melodía ni el arreglo cromático de las notas lo que importa, sino más bien el compás rítmico; eso es absolutamente esencial en el "rock and roll".

"Esta música no produce alegría sino revolución y destrucción del "yo" personal. La destrucción de sí mismo, no importa como sea, es la marcha inequívoca del misterio satánico....La música mesmerizante y el uso de drogas para escapar a un mundo de fantasía, abre al cuerpo y a la mente humana a una dimensión que está más allá de la capacidad de aguante. El resultado final es la ruina física y las enfermedades emocionales, que la ciencia médica no puede curar".

Mucha música rock deliberadamente glorifica las drogas, y las drogas han sido una manera de vivir de muchas estrellas del rock. Recientemente fueron una manera de morir para la cantante de rock Janis Joplin, y, tal vez indirectamente, para Jimmy Hendrix. Un miembro del gru-

po "The Mothers of Invention" ha ueclarado que un adolescente puede sentir los mismos efectos por medio de la música como por medio de las drogas. Los grupos mismos admiten francamente que su música promueve las drogas y el sexo ilícito.

"Las bandas rock dicen que saben que pueden causar un gran desorden en el momento que quieren. John Phillips de "The Mamas and the Papás" admite "Cualquiera puede crear histerismo entre los espectadores por el control cuidadoso de la secuencias de los ritmos". Otros grupos hacen alarde de que pueden exaltar los ánimos de las chicas a voluntad de ellos, induciéndolas a beber, fumar marihuana, y entrar en sexo ilícito".

He condensado un análisis de "Jesucristo Superestrella" por el pastor Vernon Lyons de Chicago. La gente ignorante de las Escrituras compone el mercado ideal para esta producción musical pseudo-cristiana. Su lírica está en desacuerdo con las Escrituras. Judas dice: "piensan que han encontrado el nuevo Mesías, pero se harán daño cuando se den cuenta de que se equivocaron". Sin embargo, Judas creyó que Jesús era el Mesías (Mateo 27:4).

Ponen a Jesús a decir que está loco. "¡Tengo que estar loco...tengo que estar fuera de mi cabeza!...Mi nombre no significará nada diez minutos después de mi muerte". Sin embargo, jamás dijo cosa semejante y Pedro declaró lo contrario en Hechos 4:12, "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos". El Jesús de la ópera dice, "He cambiado. No estoy tan seguro como cuando comencé", pero no hay nada en la Biblia que indique eso; al contrario, la Biblia dice, "Jesucristo el mismo ayer, hoy, y para siempre" (Hebreos 13:8). El actor operático también pregunta, "¿Por qué tengo que morir?, que es otra contradicción a Jesús quien dijo que sabía y aceptaba el hecho de que había venido para morir (Marcos 10:45). Cuando está en la cruz, Jesús, según la obra musical dice,

"quién es mi madre, dónde está mi madre?, pero la Biblia declara que El sabía quien era y donde estaba (Juan 19:26, 27).

Se comete otro error colosal al confundir a María de Bethania con María Magdalena y eso es inexcusable. Tiene que ser algo deliberado. El Jesucristo de la pieza teatral no representa en nada al Cristo de la Biblia. Es presentado como que despide groseramente a los enfermos, diciéndoles bruscamente, "¡sánense a sí mismos!". Se presenta un Jesús que cambia, inseguro de sí mismo, lleno de miedo y dudas. Lo hacen decir, "si sólo supiera". La obra teatral es presentada por medio de un estimulante compás rítmico sensual.

"Hay un cambio sutil en la obra teatral por el cual Judas sale como el héroe y Jesucristo como el tonto. En las palabras de apertura, es Judas quien previene a Jesús, niega Su deidad y le dice que debería haberse quedado en el taller de carpintería de Nazaret. Judas es quien hace juicio en contra de la Compañía que Jesús guarda, así mismo critica también como Jesús pasa su tiempo, "es un mero hombre", que según Judas vive en un tiempo equivocado, y en un lugar equivocado, y lo acusa de dejar degenerar en Sus manos las cosas ante El mismo. En las palabras finales conecta a Jesús con Buda y Mahoma. Jesús está confundido pero Judas tiene la mente clara. Qué representación más equivocada y blasfema de la verdad".

MUSICA ROCK CRISTIANA O ROCK DE JESUS

Mucha gente está en favor del así llamado rock cristiano o rock de Jesús. Tengo que estar en desacuerdo y advertir que sí, es maligna y saturada de demonios, porque la música rock tiene sus raíces en los ritmos ocultos y en las ceremonias del culto a los demonios de las religiones misteriosas del oriente. Después de haber tenido que oír hablar a muchos demonios conectados con el "rock and roll", después de haber luchado contra ellos para la libera-

ción de sus cautivos y después de haber oído su rechazo vil de Jesucristo y de todo lo sagrado, sacudo mi cabeza de asombro y sorpresa y me pregunto ¿dónde está el discernimiento de los líderes cristianos que apoyan algo tan obviamente maligno?

Un demonio con el cual tratamos recientemente se glorió de que muchos jóvenes en diferentes lugares todavía estaban atados porque los demonios los tenían cautivados por el rock cristiano. Chilló de gusto mientras ridiculizaba la ingenuidad de los pastores y directores de la juventud que son tan ignorante como para pensar que la música es buena porque el texto es religioso. Nos contó con alarde como los espíritus malignos pudieron entrar en los cuerpos de los jóvenes que asistieron a una reunión enorme de juventud cristiana en Chicago, porque allí se tocaba música rock. Los demonios en su inmenso orgullo y rebelión, tienden a hablar demasiado. Este, describió la delicia y la fortaleza que sintieron él y otros demonios en tales espectáculos. El demonio describió cuanto gozaba de ciertos grupos musicales evangélicos por el compás rítmico fuerte. Se alegró en escuchar esa música porque debajo del disfraz de música religiosa evangélica mucha gente puede ser infiltrada por demonios. Airadamente se quejó de la música de nuestra iglesia (himnos tradicionales, cantos y coros fuertemente evangélicos) y dijo que le enfermaba esa música de adoración y que no podía disfrutar de ella. Afirmó constantemente que es el compás rítmico, y no las palabras de la música lo que era importante para que los espíritus pudieran ganar algún dominio.

No puede haber duda en la mente de la persona inteligentemente espiritual, que la música rock representa una amplia invasión de la vida pública por una filosofía demoníaca, bajo el conveniente disfraz de la música popular del día. Cuán imprudente es, por consiguiente, cruzar la línea de lo que es del Señor y lo que es del diablo, cogiendo para uso cristiano lo que pertenece a la cultura rock.

La música rock, no importa que disfraz asume, es sata-

nica en su origen y está fuera de límite para el cristiano que quiere mantenerse limpio ante el Señor. Como siempre, en asuntos de importancia, la Palabra de Dios tiene enseñanzas muy precisas en cuanto a lo que es correcto y edificante. Aquí hay pasajes aplicables a la música; "puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios; verán estos muchos, y temerán, y confiarán en Dios" (Salmo 40:3). "Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, contaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hechos 16:25). "A Dios contaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva" (Salmo 104:33).

¿SATANAS EN LA MUSICA CLASICA?

Una noche, cuando me enfrentaba a un demonio, exigiéndole su nombre contestó que eran dos. Música Diabólica y Danza Diabólica. Cientos de espíritus malos ya habían salido de él. La manifestación de estos dos hizo que el joven se retorciera en el piso como una serpiente, manteniendo una sonrisa maligna que le desfiguraba como resultado de una clase de baile moderno en la universidad, juntamente con otros espíritus de concupiscencia y sensualidad.

Después de salir este espíritu con sus secuaces me dirigí en contra de Música Diabólica. Me dijo orgullosamente que había abierto la puerta para Soledad, Depresión, Miseria, Apatía, Desesperación, Vacío, Inutilidad y Suicidio. Cuando le pregunté de dónde había venido, contestó, "de una parte de la música de Rimski-Korsakov, Tchaikowski y Rachmaninoff". Más tarde me informé que este hombre joven había tenido una fascinación extraña para las obras de estos tres compositores, y que había escuchado algunas de sus obras más melancólicas por largas horas, a pesar de que lo deprimían mucho.

PALMOTEAR Y RITMO: ¿GOZO O CAOS?

Como iglesia bautista carismática tenemos algunas distinciones que nos diferencian de las prácticas seguidas por algunas congregaciones del movimiento carismático. Una es que nosotros no palmoteamos durante nuestros servicios de cantos. No trato de legislar o imponer nuestras opiniones a las demás asambleas, sino que ofrezco lo siguiente para la consideración. Cuando visito otras iglesias donde entonan cantos que no conozco, me esfuerzo por escuchar las palabras y la música, para así compartir el mensaje. El lugar de eso, frecuentemente el mensaje es perdido debido al entusiasmado palmoteo. Aquellos que no conocían el canto no pudieron apreciar la melodía, ni entender las palabras. Lo único que sentimos fue el insistente golpeteo del ritmo, enfatizado demasiado por las palmas. Sentí el impulso de zapatear, pero sabía que la música que mueve los pies en lugar de conmover el corazón tiene más que ver con sensaciones del cuerpo que con el gozo del Señor y puede ser peligrosa. Me acordé que cuando investigaba el vudu, y los ritos hindúes, y africanos, como también la adoración directa a Satanás, el golpeteo rítmico y disonante de los instrumentos y las palmas siempre eran parte de la fase preliminar que abría las mentes y los cuerpos de la gente para recibir los espíritus malignos. La misma sucede en los conciertos de rock.

Debo decir que no sentí una reacción adversa cuando la gente brindaba y batía las manos, o daba palmadas de alegría y alababa al Señor; únicamente me sentí molesto cuando se combinó con música y se produjo un resonante compás rítmico que ahogó la música.

En un servicio de éstos, observé como dos bebés en Cristo, recientemente salvos y liberados de la música rock, entraron en movimientos rítmicos, casi hipnóticos, mientras danzaban y palmoteaban con un frenético compás de la música. En los ojos les apareció una mirada que no era

del Señor, y una agitación que yo había visto en muchas personas endemoniadas. Eché un vistazo a mi alrededor y vi a otros en la asamblea que estaban en las mismas condiciones. Recordé la sutileza de Satanás y las campañas de alarma sonaron en mí. El diablo se había insinuado en el grupo y lo estaba haciendo por medio de un grupo de cantantes que creían estaban ridindiéndole un servicio a Dios. Satanás recuperando cautivos que habían sido liberados; como lo hacía en el nombre de la religión, nadie sospechaba.

Después de haber visitado uno de estos servicios tuvimos que orar por varios de nuestros jóvenes que habían desarrollado dolores de cabeza durante el programa musical. Las personas recién liberadas de la música satánica pueden ser hipersensibles a estas cosas. Si uno simplemente observa los movimientos sensuales que acompañan muchas de estas sesiones, uno se convencería de que esta clase de estímulo es terrenal, sensual y diabólica. Es una falsificación muy astuta que sutilmente se insinúa en un grupo para burlarse de Dios y para robarle la gloria al Señor Jesucristo.

Regresé a mi casa, saqué mi concordancia y busqué la palabra "palmotear" en todas sus diferentes formas. Imagínesse mi sorpresa cuando me di cuenta de las pocas veces que aparece en la Biblia. Había creído (como estoy seguro que otros han hecho), que era mencionada muchas veces en las Escrituras. Busqué las referencias. Cuando descarté aquellas en las cuales eran personificados objetos inanimados, apenas me quedé con la mitad de las pocas referencias. En los pocos versículos que tenían que ver con la alabanza y la adoración al Señor había una notoria omisión. Ni una sola referencia combinada cantar y palmotear. ¡Ni una!

De los nueve versículos que hablan de palmotear, cinco contienen casos donde se hizo en son de burla o desprecio. Véan Habum 3:19 y Job 34:37, como ejemplos de esto. Dos son personificaciones de objetos inanimados.

Veamos Salmo 98:8 e Isaías 55:12. Uno habla de aplaudir en la coronación de un rey, II Reyes 11:12. Sólo una habla de personas que alababan al Señor, y lo hacían palmoteando de júbilo (con gritos), no con música. ¿Será posible que Dios, en Su sabiduría, causó esta omisión de no juntar la música con palmotear porque conocía el peligro que existía en permitir que el compás rítmico dominara el mensaje, la armonía, y la melodía de la música, produciendo sensualidad en vez de espiritualidad?

Cuando el ritmo y el compás son exagerados, el efecto es la sensualidad. La música no fue dada para esto, sino para acompañar una alabanza alegre con palabras apropiadas, junto con una melodía que las lleve al corazón. Una canción puede ser rápida, gozosa, exuberante pero no estorbada por un ritmo que la impulse indebidamente y la abruma. Los que han aceptado la música rock con una máscara "cristiana" deben preguntarse si eventualmente eso no podría ser instrumento para causar ataduras para aquellos que los siguen y que los consideran como líderes cristianos.

Ensayamos los servicios de cantos sin palmas y verás como son. Al menos procura que el sonido y la intensidad de las palmas se mantengan por debajo del nivel de la melodía y del mensaje. Se sorprenderá en descubrir cuanto más, del contenido de los cantos penetra y hace efecto. El Espíritu Santo puede usar este contenido para ministrar poderosamente una variedad de necesidades en la congregación.

Toda la escena de la música rock está llena de trampas peligrosas para los jóvenes, incluyendo creyentes jóvenes. Podríamos decir que tenemos libertad de usar los ritmos rock sin peligro, pero Pablo previene que nuestra libertad no debe ser una ocasión de tropiezo para nuestros hermanos más débiles. "Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles" (I Corintios 8:9).

¿Será posible que influencias demoníacas se han insi-

nuado por debajo de nuestras narices, para robarnos la claridad y distinción de nuestra victoria sobre el diablo y todas sus obras?. En esto tiene que ser descubierto el enemigo, para que no vulgariice y dañe los momentos más preciosos de la alabanza y adoración. En su estado más puro estas cosas están llenas de poder para elevar al hombre y conducirlo a una experiencia vital de santidad. Tengamos cuidado de que el enemigo vaya hacer por infiltración, lo que ya no ha podido hacer por ataque directo!.

CAPITULO 6

BATALLANDO CONTRA LAS HUESTES DEL INFIERNO

Cuando un hombre labora durante años como pastor fundamentalista, creyente en la Biblia, en batalla contra las fuerzas de las tinieblas como él las entiende, lo toma como una desagradable sorpresa cuando se encuentra súbitamente cara a cara con las fuerzas de la Majestad Infernal. Es como dar vueltas alrededor de un perro pastor alemán, feroz y gruñiente, que de repente se convierte en un dinosaurio gigantesco, un monstruo de proporciones aterradoras, y sumamente peligroso. No importa quien sea, enfrentarse a los horrores sobrenaturales de la furia satánica causará asombro y miedo a cualquiera.

Mientras uno busca la forma de esfumarse con gracia, una voz calmada y confiada habla desde adentro con firmeza, "avanza en el nombre de Jesucristo y échalo para atrás, ya está vencido, no importa lo que parezca ser". Si uno está acostumbrado a obedecer al Espíritu Santo, obedecerá con alguna vacilación, y, milagros de milagros, el monstruo retrocederá. Al principio lentamente y de mala gana, luchando amargamente para retener el terreno conquistado. El temor que uno siente se va transformando en confianza en el Salvador y en Su autoridad absoluta sobre las fuerzas de las tinieblas. La autoridad del creyente en el Nombre de Jesús es enorme en poder.

Peterson nos recuerda que, "Dios no está limitado en Su selección de creyentes para luchar con el enemigo. Las Escrituras aclaran que la obra de exorcismo de demonios no es un don especial que Dios imparte a creyentes escogidos, sino que los demonios tienen que obedecer

a cualquier cristiano victorioso, siempre y cuando se cumplan los requisitos establecidos. El exorcismo depende de nuestra posición en Cristo y no de un don particular".

"Le pido al Señor que Ustedes comiencen a aprender cuán increíblemente inmenso es el poder de Dios para ayudar a los que creen en El", escribió el apóstol Pablo: "Es el mismo poder que levantó a Cristo de entre los muertos...y nos elevó con Cristo de la Tumba a la gloria y nos hizo sentar con El en la gloria". (Efesios 1:19; 2:6).

Esta es la hora en que el creyente comienza a comprender lo que es en realidad la lucha espiritual contra las huestes del infierno. En estos tiempos el creyente está dejando que el Espíritu Santo lo guíe fuera del desierto. Dios lo está alimentado con el maná y refrescándolo con el agua de la peña hendida, para que cruce el río Jordán y se enfrente en combate mortal con los "gigantes" de la tierra en el Nombre y por la autoridad del Señor de las huestes de Dios. Aquí la llave es la fé, y el territorio recuperado de los usurpadores nos hace comprender que bien vale la pena el conflicto.

CONDICIONES PARA LA LIBERACION

"Jesús le dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente", (Mateo 22:37).

Las siguientes cualidades son requeridas para una liberación del poder de demonios: humildad; absoluta honestidad; voluntad para confesar y dejar otro pecado conocido; renunciar a todo contacto con espíritus malignos; perdonar a todas las personas; y entrega completa de toda área de la vida al Señorío de Jesucristo.

Cuando el problema es demoníaco, hay que admitir abiertamente que es la obra de espíritus malignos. Es en realidad con razonamiento humanos, para así negar la presencia de un espíritu maligno, cuando todos los síntomas indican lo contrario. Una persona que busca liberación

tiene que aborrecer y renunciar totalmente a todos los demonios y a todas sus diversas manifestaciones en su vida. Si a sabiendas se aferra a quedarse en la más pequeña actividad demoníaca en su vida, puede bloquear su liberación entera.

Dios requiere una entrega incondicional y una renuncia total del enemigo.

A pesar de que los creyentes que usan el Nombre de Jesús tienen autoridad sobre todo espíritu demoníaco, no se puede forzar la voluntad humana. Cuando Jesús trataba con individuos, no violaba la voluntad humana. Hemos tenido casos en que la liberación proseguía sin mayores complicaciones hasta llegar a un espíritu, discernido por los trabajadores, que era reprendido y ordenado a manifestarse y salir. Repentinamente la persona natural se manifestaba y el espíritu se sumergía nuevamente en ella, escapándose de la presión de las oraciones de expulsión. Esto ocurre cuando en algún aspecto de su vida la persona no se ha sometido al Señor. Por lo cual la liberación inmediatamente se detiene, en la mayoría de los casos la persona se pone molesta y furiosa. La liberación no es selectiva. Dios quiere que toda persona sea liberada completamente.

Antes de orar por sanación o liberación nuestro primer paso a seguir es tratar de guiar a la persona a una aceptación definitiva del Señor Jesucristo, si ya no lo ha hecho.

Si no hay un testimonio claro de salvación, le pedimos primero a la persona que verbalmente invite a Jesucristo a que entre en su corazón, y que reafirme su fé (Apocalipsis 3:20).

La experiencia de entregarse a Jesucristo y de invitarlo a que entre y lo salve de sus pecados es un verdadero desastre espiritual para los demonios. Su presencia como Salvador asusta y debilita a los demonios presentes y los hace mucho más fácil de expulsar.

La persona que desea ser liberada puede y debe ayudar a su liberación. Hasta donde pueda hacerlo, debe echar a un lado sus temores ante las fuerzas interiores que lo lle-

varon a sus fracasos. Unir su fé débil con la fé más fuerte de los hermanos que le rodean. Necesita desear con toda honestidad su propia liberación. Un ambiente de amor, compasión y fé para romper el cautiverio es necesario. A pesar de que los demonios pueden hacer toda clase de amenazas y hasta pueden torturar físicamente a su víctima, él tendrá que decidirse a perseverar hasta que la batalla sea ganada.

Debe haber una confesión verbal de Jesucristo como Salvador. Tiene además que confesar sus pecados de mente y cuerpo; y cualquier contacto con el ocultismo. El derecho legal de Satanás sobre una vida es cancelado cuando renuncia a cada pecado y se rechaza el efecto sobre la vida como una mentira del diablo (II Corintio 4:2) Solo así podrá reclamar la verdad de la Palabra de Dios que es aplicable a la situación. Lea en alta voz II Timoteo 1:7 para vencer los temores que a veces asaltan al creyente al llegar a este punto.

Para recibir una sanación o liberación completa, la persona que desea ser liberada tiene que perdonar a cada persona que la ha herido o engañado. Esto es esencial, no opcional. Jesús nos enseñó a orar, "Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Es bueno repetir en voz alta algo similar a esto: "Señor Jesús, yo perdono a (nombre de la persona) todo lo que hizo en mí contra para herirme o engañarme y quiero que la bendigas". Cuando todas las ofensas que se recuerden son perdonadas (esposos, hijos, padres, familiares, amigos, novios, profesores, sacerdotes, pastores, patrones y otros), pídale a Dios en el Nombre de Jesucristo que traiga a la memoria cualquier otra persona contra la cual pueda sentir resentimientos o amarguras. Dios es justo. El le traerá a la mente aquellos resentimientos que han producido raíces de amarguras (Efesios 4:31. Hebreos 12:15).

Muchas veces durante el desarrollo de una liberación puede ser que se revele algún pecado inconfeso. El método

usual de hacerlo es primero obligar que los demonios manifestados se retiren para permitir que la persona vuelva en sí. Entonces pueda confesar y renunciar a cualquier pecado o maldición que sea necesario. Cuando la lucha es en contra de demonios fuertes, esto puede ser difícil porque al llegar a este punto se opondrán fuertemente a los esfuerzos de llegar nuevamente a la persona. Luchan con rencor, en forma defensiva, para impedir la pérdida de cualquier terreno que la persona haya cedido a Satanás.

1 Juan 5:16 dice: "Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte".

O como dice La Biblia Al Día: "si ven que un hermano comete un pecado, pero no mortal, pidan a Dios que lo perdone, y Dios le dará vida, si es cierto que su pecado no es mortal".

Uno puede confesar el pecado tomando el lugar de la persona asediada por los demonios. Esto ha sido hecho con gran eficacia para romper el control de demonios de tenaz resistencia. Una palabra de advertencia: eso no reemplaza a 1 Juan 1:9 y la responsabilidad del creyente de confesar sus propios pecados. Una confesión personal de este tipo deberá hacerse lo más pronto posible. Esta confesión personal deberá incluir todos los pecados confesados por el ministro en el lugar del creyente.

A pesar de que esta alternativa es eficaz, queda sujeta a la voluntad libre de la persona de confesar abierta y completamente su pecado y apartarse de él (Proverbios 28:13).

La entrega total al Señor es especialmente importante, y debe continuar si la liberación ha de ser permanente. Dios libera para que sigan a Cristo y se le sirva, no para que continúen viviendo como mejor les parezca. Si una persona se opone a estas condiciones, no está preparada para ser liberada.

"Y estas señales seguirán a los que creen: en Mi Nombre echarán fuera demonios" (Marcos 16:17).

En su primer enfrentamiento directo con demonios,

Ud. puede experimentar sensaciones de gran temor, con escalofríos, mientras mira en los ojos burlones de un espíritu satánico. ¡Esa no es razón para echarse atrás!. Un ser humano puede sentir una reacción, y una reacción fuerte por cierto, cuando se enfrenta por primera vez a las fuerzas de las tinieblas. No entre en pánico, ni se alarme pensando que Ud. no sirve para atacar al enemigo.

Más bien, descanse tranquilo en la seguridad que el poder del Nombre de Jesucristo es más que suficiente para protegerle. Reclame Filipenses 4:13, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". Permita que Dios se muestre suficiente para toda ocasión. Jesús mismo le ha dado la comisión de echar fuera demonios (Marcos 16:17).

Hay ocasiones cuando un demonio obstinado se niega a dar cualquier señal de su presencia y resiste manifestarse, la tendencia natural de los que están presionando por el demonio para que se manifieste es pensar que tal vez están en algo equivocado. Los demonios se resisten a ser descubiertos. Una señal de que se acerca el fin de su resistencia, es que los ojos de la víctima empiezan a lagrimar. Aliéntese y presione su ataque con más vigor.

Avance el ataque con calma y deliberadamente, exigiendo con autoridad y confianza en el Nombre de Jesús que los demonios se manifiesten y salgan de la persona, llamándoles por nombre. Si se niegan a salir, pregúntales por qué, o con qué autoridad se piensan quedar. Entonces ataque la autoridad que pretenden tener. Generalmente dicen que por su propia autoridad o por la de Satanás, y a veces por la autoridad de una maldición (una vez tuvimos que tratar con una maldición que tenía ya varios siglos). Repita en voz alta versículos que afirman su autoridad en Jesús sobre Satanás y sus huestes (Filipenses 2:9; Efesios 1:19-12).

Si todavía resisten y rehusan salir, exija hablar con la persona en que el demonio reside. Los demonios pueden argumentar contra eso, pero insista en el Nombre de Jesús y la persona volverá a lo natural otravez. Cuando

hable con la persona, pídale que renuncie específicamente por nombre al espíritu, en el Nombre de Jesucristo, y que reclame su libertad de él.

Siga repitiendo las Escrituras y exigiendo que los demonios obedezcan y salgan de la persona, usando el Nombre de Jesús como su autoridad. En el caso de un maleficio, ataque la maldición, el mal hecho, la poción o el brebaje, el hechizo, o el encantamiento por medio de la sangre de Jesucristo con el fin de romperlo (asegúrese que la víctima ha renunciado al maleficio en el Nombre de Jesús). Recuérdle al demonio que Jesús murió en la cruz y fue hecho maldición por nosotros (Gálatas 3:13) y que por su muerte anuló el decreto de las ordenanzas que había contra nosotros (Colosenses 2:14). Esto ha sido efectivo en romper toda clase de maldiciones (Vea el Suplemento).

La sangre de Cristo romperá la maldición y no le dejará terreno al demonio para que se quede. Asegúrese de que la persona no esté aferrada a algún pecado, porque eso puede detener el proceso de la liberación. En el caso de un maleficio comandé en el Nombre de Jesús a los demonios que regresen a las personas que los enviaron. (Salmo 7:16; 109:17; Proverbios 26:26). Causarán estragos en las personas que hicieron el maleficio, porque los espíritus malignos se indignan y se enfurecen cuando son frustrados en hacer su obra.

Los demonios, en su rebelión contra Dios, obran para llevar al hombre, criatura de Dios, a tanta ruina moral y espiritual como sea posible. Buscan cómo expresar sus propios deseos malignos, con el fin de obtener satisfacciones a través de las mentes y los cuerpos de sus víctimas ignorantes. Los espíritus luchan resistientemente para evitar ser expulsados de su "casa", como llaman ellos a sus víctimas.

Se necesita la presencia de otros creyentes para ayudar en la lucha, física y espiritual. Dependiendo de muchos factores diferentes, la fuerza de los espíritus demoníacos es tal que muchas veces es difícil sujetar la persona en la

cual residen. Es bastante común que un demonio resista pateando, mordiendo, luchando, golpeando la cabeza o los brazos y las piernas contra el suelo, vomitando, etc. La fuerza sobrenatural que ejercen estas criaturas es algo aterrador. Hay que verlo para creerlo.

Cuando los demonios salen de su escondite, al ser descubiertos arrinconados por cristianos creyentes, los espíritus más fuertes pueden tomar control de todas las facultades de su víctima en un esfuerzo vano por escaparse de la liberación. Suele suceder en los casos de personas severamente endemoniadas que los demonios se enloquezcan y traten de escaparse. Esto es algo como tratar de domar a un potro salvaje. Al sujetar a la persona, se debe tener cuidado de no herir su cuerpo. Nunca se debe golpear a la persona endemoniada, no importa lo que haga. El demonio gozaría que se hiriera a su víctima. No le importa lo que le suceda, y siente placer al verla sufrir.

Únicamente por medio de la oración, combinada con la fuerza física, se puede controlar y sujetar a los demonios. Sólo la autoridad y el poder irresistible de nuestro maravilloso Salvador impide que los demonios nos despedacen. Esa protección divina estaba ausente en la narración del libro de los Hechos donde los demonios en un hombre golpearon severamente a otros siete hombres, y los desnudaron, y los persiguieron sangrantes por la calle (Hechos 19:14). Los trabajadores de liberación y yo hemos sido mordidos, abofeteados, arañados, escupidos, pateados; y hemos soportado otros ataques físicos de los demonios mientras usábamos la autoridad de Cristo.

Las caras de las víctimas a veces es retorcida y desfigurada en formas grotescas y extrañas, que parecen menos que humanos. He visto caras que asumen expresiones caricaturescas, que casi se parecen a animales y no de seres humanos. No se sorprenda cuando gemidos, gruñidos, y rugidos como de animales salen de la persona por quien se está orando. Los ojos se volverán vidriosos y reflejarán odio, furia, y homicidio. En algunos casos, los párpados

casí no se mueven o nunca se mueven. El demonio se refiere a la persona endemoniada en la tercera persona: "ella me quiere" o "yo soy su dueño, no saldré de él" o "no te oye" o "le estás lastimando el brazo o la pierna" o "así es, empuja un poco más; mañana tendrá una buena magulladura", y así sucesivamente.

Cuando hay gritos y obscenidades, Ud. puede ordenar a los demonios que se callen en el Nombre de Jesús y muchas veces esto los calmará. Sin embargo, he visto algunos casos donde los demonios responden con gritar y maldecir en voz aún más alta. A veces le tapamos la boca. Pero cuidado; esos dientes pueden morder si les da la oportunidad de hacerlo. Sea firme y mantenga la calma cuando en el combate con los espíritus inmundos, porque no son sorcos. No hay necesidad de gritar.

Muchas veces los espíritus derrotados preguntarán a dónde puede ir. En una época los mandábamos al abismo o al infierno. Los espíritus malignos, a pesar de saber del abismo, insistían en que no podíamos hacer éso. Revisando las Escrituras no encontramos una base para esa práctica. Un demonio tenía la razón cuando me exigió airadamente que le mostrara en "ese libro" que yo podía mandarlo al abismo. Cuando pregunté, "¿cuál libro?", me contestó con cautela, "tu sabes que Libro, no voy a decir su nombre". En vista de que las Escrituras no dan un mandato específico sobre este punto mejor práctica es, "ve al lugar donde Jesús te manda" o "ve al lugar donde Jesús quiere que vayas".

Una técnica que ha demostrado ser eficaz con muchos demonios, causándoles temor y preocupación es la de amenazar mandarlos al Tártaro. Este lugar se menciona en el Griego del Nuevo Testamento de II Pedro 2:4 "Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tártaro) los entregó a prisiones de oscuridad...". Muchas veces el demonio tendrá tanto temor de ser mandado al Tártaro que dejará de resistir y se rendirá. Mandar a uno o dos de ellos al Tártaro parece tener un efecto positivo sobre los demás y por regla general se

ponen más responsivos. Tal vez este es el lugar mencionado en Job 38:3-8.

He visto a centenares de demonios salir tranquilamente, sin más que un suspiro o una tos. Otros se han manifestado con vulgaridades, blasfemias, vómitos secos violentos, convulsiones, sofocos, bostezos, eruptos, etc. Unos hablan histéricamente mientras otros rehusan hablar. Una liberación relativamente calladas es tan válida como aquellos que explotan en manifestaciones espectaculares de energía y poder demoníacos. Eso no es más que un intento por mantener el cautivo en las garras de la maldad.

No busque manifestaciones específicas; simplemente tome autoridad sobre los espíritus y en el Nombre de Jesús ordéneles que se manifiesten. Exijales ésto repetidas veces hasta que obedezcan. Tenga en mente que muchos son muy obstinados y astutos, y que ninguno de ellos quiere salir de la persona en la cual moran. Los espíritus malignos siempre prefieren mantenerse ocultos, y resisten ser descubiertos. Sus órdenes son de mantener a la víctima cautiva a toda costa. Lo hacen con una determinación, feroz y resistente. Les espera una reducción de rango y castigos cuando pierden su batalla y son forzados a salir de la persona atormentada. Las Escrituras dicen que tienen que andar por desiertos, donde no encuentren descanso (Mateo 12:43; Lucas 11:24).

Sin duda, Satanás procura responder a los gritos angustiados de los demonios bajo ataque, pero es bloqueado por la intervención de Dios, quien manda multitudes de ángeles para proteger a los trabajadores de liberación. Una noche, un demonio se quejó de que Dios había mandado 46,000 ángeles para proteger la iglesia mientras orabamos por muchas personas endemoniadas. Admitió que Satanás no podía infiltrar ningún refuerzo a través de este bloqueo angelical.

Una noche tratamos con un hombre que tuvimos que agarrar firme en el piso. Mientras atacaba al demonio me

di cuenta de un cambio extraño en los ojos del hombre. En lugar de uno o dos reflejos, ví cuatro y a veces cinco luces brillantes reflejadas en cada ojo. Pero sólo había una luz artificial encima que pudiera causar el reflejo.

Desconcertado, oré pidiéndole al Padre que me mostrara el significado. Inmediatamente el Señor contestó, "mi hijo, pediste protección angelical para ti y para los trabajadores; lo que ves es el reflejo de los ángeles que mande".

Algunas semanas más tarde vi estas luces en los ojos de otro individuo con quien orábamos. Cuando me acerqué más, noté una diferencia. Cada luz parecía tomar facetas minúsculas de luz que rotaban lentamente y que tenían la apariencia de ruedas de miniaturas. Inmediatamente me vino la memoria las ruedas de Ezequiel 1:15-18).

Criaturas angelicales circulaban encima de nuestras cabezas, dando un cuidado amoroso y protección al pueblo de Dios. ¡Cómo canta mi corazón cuando recuerdo la bondad y la provisión del Señor!. Legiones de ángeles dan protección maravillosa y seguridad a aquellos que marchan a la batalla para Dios.

Habíamos orado por la protección de los ángeles de Dios mucho antes de notar una confirmación visible de su presencia. De la misma manera que el siervo de Eliseo estaba bajo la protección de los ángeles de Dios antes de verlos (II Reyes 6:15-17), así también nosotros en nuestra lucha con los espíritus malignos. "Los que están con nosotros son más que aquellos que están con ellos", dijo el profeta Eliseo a su siervo.

Un espíritu de alto rango de Control Mental se quejó con amargura y frustración, "Dios siempre nos dá un mal trato. Primero nos arrojó del cielo a esta bola de barro. Después, en vez de darnos adversarios dignos, tenemos que luchar contra estos puñados de lodo, ¡qué desgracia!. Parece que Dios en Su sabiduría e ironía ha elegido humillar a los ángeles rebeldes, derrotándoles por medio de

hombres; seres humanos inferiores pero con armas espirituales superiores....el Nombre y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

He escuchado como los demonios sollozan, gritan, ruegan, y lloran histéricamente, rogando que los dejemos en paz. Como dijo un observador, "su fin ya está decidido y por eso no tiene nada que ganar, sino una expresión vicaria de su propia naturaleza a través de una persona viva. Definitivamente tienen una jerarquía entre ellos y continuamente luchan para conquistar mejor posición.... Pueden arguir y filosofar, y distraerse en vanas conversaciones hasta que están de espaldas a la pared, y entonces se vuelven pura ira y temor".

A veces tratan de hacer un convenio y prometen no causar más problemas, si sólo se les permite quedarse en la persona. Típicamente comienzan de manera beligerante y orgullosa, pero después se ponen desconcertados y airados. Al fin tratan de regatear e imploran con frenética desesperación.

Recuerdo un espíritu que lloraba lastimosamente, "únicamente soy un pequeño demonio. No voy a causar más problemas. Por favor, no me echen. Prometo que no les voy a causar más problemas". No se conmueva con ningún intento de ganar su pena, implorandó misericordia. Son mentirosos magistrales. Nunca tienen misericordia de ninguna de sus víctimas. No olviden ésto.

Una vez oímos a un demonio en llantos amargos y persuasivos decir que quería arrepentirse y ser salvo; buscaba influir los sentimientos de los creyentes presentes. Cuando lo llamé mentiroso y uno con la mente reprobá, inmediatamente se quitó el disfraz de mansedumbre y llanto, y se carcajeó con una risa malvada, burlándose de aquellos que habían pensado que era sincero. Nunca le creó a un demonio en asuntos de esta clase. Están cauterizados. Son viles y tramposos más allá de nuestra habilidad natural de comprensión.

Nunca necesitas rogarles nada. Tomada autoridad

sobre ellos en el Nombre de Jesucristo y por Su sangre derramada, y Su resurrección. Ordenales salir y repite el mandato hasta que obedezcan. Los demonios entienden el orden de la autoridad de Dios mejor que los seres humanos, aunque la resisten furiosamente.

En los rangos satánicos no hay gracia ni misericordia para el que fracasa, ya sea el espíritu de rango alto o bajo. Un demonio de bajo rango que estaba arrinconado en el curso de una lucha estaba tan derrotado y aterrado que lo único que quería era salir del cuerpo. Declaró que no aguataba más. Imploró que los dejáramos salir, pero se lo prohibió, exigiéndole que primero nos diera los nombres de los otros demonios. Sollozó con terror y dijo que no, que jamás podría hacerlo; que sería severamente castigado. Aumentamos la presión sobre él, impidiendo que los demás interfirieran. Ordené que los otros espíritus se retiraran, prohibiéndoles comunicarse con él. Entonces me dediqué a hostigarle. A pesar de alegar que tenía órdenes de no decir nada, al fin reveló veinte nombres. Por último nos rogó soltarle ante de que los "grandes pudieran alcanzarlo y castigarle su traición.

Le di permiso de irse y huyó dando un grito espantoso. Súbitamente un príncipe furioso se manifestó enardecido por la traición del demonio, "pagará por lo que hizo", prometió expresando su odio, "será castigado de la manera más severa". Llenó el ambiente de obscenidades. Parece que los demonios de todos los niveles, tienen que reportarse ante Satanás periódicamente para una evaluación personal y que son castigados cruelmente por cualquier error que cometan de palabra o de hecho.

El enemigo encabeza un reino lleno de odio y terror. Hay un continuo esfuerzo y rivalidades para ganar mejor posición, la competencia es salvaje.

Los demonios difieren de muchas maneras pero tienen una cosa en común; son totalmente reprobos, malignos y sin conciencia. Están dispuestos a todo. Los demonios buscan expresar sus deseos malvados y lograr sus satisfacciones, hasta donde sea posible, usando las mentes y los

cuerpos de sus víctimas.

Una de sus características sobresaliente es la mentira. Únicamente dicen la verdad cuando les conviene, cuando ayuda a cumplir sus propósitos, en defensa de su enorme "ego", o cuando sienten temor y rencor, o cuando están bajo mucha presión del Espíritu Santo y, por tanto, sus pensamientos son confusos. Decir que nunca dicen la verdad simplemente no es cierto. Los demonios dieron su reconocimiento aterrorizado de la deidad de Jesucristo cuando "clamaron diciendo: ¿qué tiene con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?, ¿has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?". Ciertamente la muchacha endemoniada que seguía a Pablo decía la verdad acerca de "estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de la salvación" (Mateo 8:29 y Hechos 16:17).

En una ocasión estuve comandando un demonio gobernador, cuando erupció en una violenta tos. Esperando a que pasara, pregunté quién había salido. El príncipe de los demonios contestó, ¡YO!. Algo sorprendido dije escépticamente, "¿pero tu todavía estás allí?". "Pues bien, estúpido, salí y volví de nuevo", contestó con burla. Cuando le pregunté cual era el propósito de esta maniobra, dijo que había salido para verificar algo de la esposa del hombre en un pueblo cercano.

No se puede razonar con los demonios, porque son totalmente irracionales. Son maestros del engaño, mucho más listos en una confrontación de inteligencia que los seres humanos sin la ayuda del Espíritu Santo. Uno de ellos me dijo con una sonrisa malvada de desprecio, "¡vaya predicador!", he tratado con seres humanos por casi seis mil años. Se necesita perspicacia y discernimiento sobrenatural para luchar con estos espíritus.

Una táctica favorita de los espíritus es hacer que los trabajadores olviden o pasen por alto los nombres dados oralmente en respuesta a la presión espiritual. Es importante estar alerta a esto. Muchas veces el demonio más peque-

ño que está bajo ataque, es reemplazado por uno más poderoso. Entonces Ud. tendrá que insistir en el más pequeño vuelve a la batalla, negándole así descanso y atando, mientras tanto, al espíritu más fuerte (Mateo 18:18).

En los Salmos, un verdadero manual sobre la guerra de los justos contra las fuerzas diabólicas, hay muchas imprecaciones y pronunciamientos terribles contra los enemigos de Dios. Muchos teólogos liberales, han pensado que hay un marcado conflicto entre estos terribles pronunciamientos de venganza en contra de los enemigos y el mandamiento de Jesús de amar a nuestros enemigos. Pero cuando uno entiende que el Salmista está pidiéndole a Dios que derrame su ira sobre enemigos espirituales y no humanos (quienes son únicamente instrumentos), entonces podemos ver por qué hay un llamamiento inmisericorde para su destrucción y desolación total. No obstante, este mismo David, cuando tuvo la oportunidad de destruir su enemigo humano, el Rey Saúl, no quiso levantar su mano para herirle o matarlo. Observe como el enemigo persigue el alma de David y como David le pide al ángel del Señor que lo persiga (Salmo 35:4-6).

Al comandar demonios no es necesario levantar la voz. El poder viene del Nombre de Jesús, y no del volumen. Los demonios no son sordos; oyen muy bien. Ellos entienden hasta un susurro cuando es respaldado por la fe. Cuando hay ruidos en nuestras sesiones y no es de los creyentes. No debe haber misericordia alguna hacia estas criaturas malvadas. Si Ud, grita agitadamente es posible que ellos lleguen a pensar que Ud. está inseguro de su posición y así se animan a luchar más duro por quedarse en la persona. Cállese, "en quietud y en confianza será vuestra fortaleza", (Isaías 30:15).

Nuestra actitud hacia estos seres malignos nunca debe ser liviana; porque la Biblia nos dice que ni aún los ángeles tratan con ellos de esta manera. Considere este versículo que contrasta la manera en que los falsos maestros tratan

los asuntos espirituales más delicados con la actitud de santos ángeles de Dios: "El Señor es excepcionalmente severo con los que andan siempre con pensamientos malos y libertinos, son tan orgullosos y testarudos que no temen burlarse de los poderes del mundo invisible. Ni siquiera los ángeles del cielo, que están en la presencia del Señor y son mayores en fuerza y potencia que cualquiera de estos maestros falsos, se atreven a hablar de ellos irrespetuosamente. Pero estos falsos maestros, cual animales irracionales que nacen para ser apresados y matados, se guían únicamente por los instintos. En su insensatez se burlan de los poderes del mundo invisible (aunque muy poco saben de ellos). Pero un día, cual animales también, perecerán por vivir continuamente entregados al pecado y a la perdición" (II Pedro 2:10-12, La Biblia Al Día).

Considere la observación sabia de A. J. McMillan cuando dice que entre los más dedicados siervos de Dios nunca hay "una actitud de confianza propia al tratar con los espíritus invisibles de las tinieblas, aunque están conscientes de la autoridad del Señor y se dan cuenta que los "espíritus están sujetos" a ellos (Lucas 10:20). Al contrario, su cautela hacia la sutileza sostenida, de estos seres maléficos se intensifica y reconocen el hecho que únicamente en la Sangre del Cordero hay poder alguno para tratar con ellos".

En su ardiente deseo de sostener bajo dominio cualquier terreno ganado en un ser humano, el enemigo emplea una variedad de estratagemas. Una de estas tácticas consiste en evadir por un tiempo considerable cualquier confrontación directa.

Tratan de desviar a sus víctimas de una fuente real de ayuda. Las personas endemoniadas, por lo tanto, muchas veces manifiestan los sentimientos de los espíritus que están adentro de ellos. Por ejemplo, cuando entran en contacto con individuos o iglesias que tienen un ministerio de liberación, pueden "sentir la sospecha, la repugnancia, el disgusto, y el temor de los demonios hacia estas actividades

o personas. La víctima, que no sabe que lleva en ella "huespedes dominantes" que ejercen poder sobre su vida, expresa razonamiento y reacciones que tienen origen en mentiras demoníacas introducidas en su cerebro.

Los espíritus producen muchas veces dolores y enfermedades para impedir que sus víctimas asistan a los servicios de liberación. Estas tácticas del enemigo producen la incredulidad, los temores irracionales, el odio salvaje y la determinación con que a veces el ministerio de liberación es atacado. No es únicamente diferencias, sino la reacción violenta de Satanás ante cualquier intento de desmascarar y derrotar su reino y sus métodos de operación. Las personas que son usadas para atacar lo que Dios está haciendo, casi siempre creen que están rindiéndole un servicio a Dios.

Hemos observado que los demonios son muy sensibles en el terreno del "ego" es decir, en su orgullo personal. Muchas veces, cuando los hemos tenido bajo presión, hemos presenciado una explosión de rabia y venganza para probar que "los puñados de lodo" estaban equivocados. Esto parece ser una experiencia muy agotadora para ellos. De esta manera, provocándoles a ira, el Espíritu Santo nubla las facultades de pensamientos de los demonios haciéndoles cometer grandes errores. Es una ventaja para el trabajador de Dios. Tenga cuidado, proceda con cautela, un tigre herido puede ser más peligroso que uno sano.

Cuando los demonios comienzan a amenazar y se vuelven más y más furiosos o agitados, manifestando vehementemente su poder y fuerza considerable, uno sabe que están aterrados o enfurecidos; y probablemente, ambas cosas. En el Nombre de Jesús obliguelos a manifestarse aún más y exijales sus nombres. Ellos tratarán de esconderse para descansar del combate y del desgaste de la guerra espiritual.

Podría preguntar Ud. como puede un ser espiritual cansarse. No pretendo saber la respuesta pero sí sé que se

cansan, se sienten agotados, y se vuelven histéricos bajo presión. No les permita descansar pero mantenga la presión espiritual contra ellos todo el tiempo. Oblíguelos a mirar directamente en los ojos del trabajador que dirige el ataque. Esto lo odian y hay que insistir continuamente que lo hagan. Tiene un efecto debilitante en ellos.

He oído a varios que ruegan penosamente que se les dé una oportunidad de descansar, pero hay que mantener un clima de poder espiritual reforzado por un amor compasivo hacia la persona involucrada para debilitar al espíritu demoníaco que está adentro. Esto no le permitirá recuperar sus fuerzas. Aquí el amor es esencial, la clase de amor profundo que reboza de compasión hacia la víctima de los espíritus. No permita que los demonios escapen del ataque de la oración de fé.

Orar, tanto en español como en lenguas celestiales, es de mucho valor, como también leer las Escrituras y entonar cantos de alabanza a Jesús y Su Sangre Derramada. Los demonios conocen y entienden todas las lenguas de oración y las resienten amargamente. Muchas veces las lenguas los alborotan y les obligan a manifestarse. Orar en lenguas también da descanso a los trabajadores, física y mentalmente. "El que ora en lengua desconocida se edifica a sí mismo" (I Corintios 14:4).

Cuando comenzamos nuestro ministerio de liberación fuimos arrojados súbitamente y sin previo aviso a un conflicto con los poderes de las tinieblas. En este tiempo ni yo ni mis trabajadores teníamos los dones carismáticos, ni tampoco habíamos hablado en lenguas. Un creyente puede hacer la obra de liberación sin los dones y las lenguas pero es mucho más fácil tener estos valiosos instrumentos de ayuda que Dios da. Los dones nos llegaron más o menos cuatro meses después de comenzar a echar fuera demonios.

Según ya informe, el Espíritu Santo me guió a usar las lenguas por primera vez en el caso de una muchacha endemoniada. Aunque un poco desconcertado y vacilante.

obedecí al Señor y provoqué una reacción inmediata y violenta de parte del demonio. Obviamente entendió cada palabra y no le gustó en absoluto. Muchas veces se usa las lenguas no solamente para darle descanso a los trabajadores agotados (I Corintios 14:4), sino para nombrar los demonios y atacarlos más. El uso de lenguas hará que el demonio se ponga nervioso; como consecuencia se manifestarán más abiertamente, y muchas veces aportarán informaciones vitales al trabajador que puede resultar esencial para expulsar al enemigo.

El siguiente incidente con un demonio feroz puede ser que ayude a ilustrar algo acerca de lenguas: "Satanás, ayúdame, por favor ayúdame", gritó el demonio, retorciéndose angustiosamente ante el ataque decidido de los creyentes. Los ocho hombres que mantenían a la persona clavada al piso, apenas podían dominar su fuerza sobrenatural. ¡"No, no, no me hablen de ese nombre!" imploró el demonio cuando cité el versículo, "Por lo tanto Dios le ha dado a El un nombre que está por encima de todos los nombres para que ante el Nombre de Jesús se doble toda rodilla y confiese cada lengua...". ¿"Qué tiene que confesar cada lengua, demonio"? "No, no, no, no dire", respondió enfurecido. Seguía repitiendo el versículo insistiendo en que lo concluyera. Finalmente airado susurró, "Jeeeee-suuuuuuuuus es el Señor.... ¡No, no, no-Satanás es el Señor!; ¡perdóname, Satanás"! Otra vez lo obligué a terminar el versículo y después me incliné cerca de la cabeza del hombre y comencé a orar en lenguas. El demonio reaccionó inmediatamente, retirando la cabeza de la víctima, y diciendo a gritos, ¡"no, no quiero oírlo. No me platiques en ese terrible idioma. No más, no más!, no más!..., ¡no lo aguanto más"!.

Otro demonio en una ocasión exclamó, ¡"callate la boca. Suenas como esos malditos ángeles"! ¿No es eso comprensivo cuando lo ponemos en la luz de I Corintios 13:1, donde menciona hablar "en lenguas de hombres y de ángeles"? No se paralice por el temor de cometer

errores. ¿Quién no los comete? Unicamente aquellos que simplemente no hacen nada. Aprenda de los errores que cometa y le traerán provecho. Conozco muchísimos errores que nosotros cometimos, y lo más seguro es que cometimos muchos otros que desconocemos. Por lo menos estamos haciendo lo que podemos con lo que tenemos y entendemos. Para nuestro orgullo, es duro cometer un error pero no causa ningún daño irreparable si uno se arrepiente y aprende de sus errores.

Cuando los demonios comienzan a gemir, gritar, reírse como locos, gruñir, lamentar, maldecir, sofocar, vomitar, toser, convulsionar, amenazar, jactarse, burlarse, rogar, etc., regocíjese!. Han sido forzados a salir de su escondite y por fin están obligados a manifestarse abiertamente. Si se sostiene firmemente en la autoridad del Nombre de Jesús, ellos tendrán que rendirse. Hijo de Dios, Ud. tiene la ventaja. En los llanos de la vacilación, blanquean los huesos de millones de personas que se sentaron a descansar antes de la victoria, y mientras descansaban, murieron. "En quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (Isaías 30:15). ¡No dé un paso atrás, no se retire de la lucha!.

FUERZA EN NUMEROS

"Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". (Marcos 6:7).

Sólo en circunstancia excepcionales, un trabajador de Dios deberá enfrentarse sólo al enemigo en la tarea de liberar a una persona severamente endemoniada. Hay casos que lo que comienzan como una oración por una persona angustiada, se convierten en un enfrentamiento directo con una bestia peligrosa que sale en estampida, porque los espíritus airados, ocultos profundamente dentro de la mente y el cuerpo del individuo, han sido despertados. Atacar a un demonio sólo, puede ser un grave error que conlleva serias consecuencias, tanto físicas como espiritua-

les. Es mucho mejor tener al menos un cristiano más a su lado. Jesús envió los discípulos de dos en dos, no por accidente, sino por sabia disposición.

Algunos de los ataques más severos sobre mi mente, cuerpo y espíritu, ocurrieron después de una sesión de liberación que realicé sólo. En el principio lo hice por ignorancia y en otras ocasiones lo he hecho por necesidad. A veces uno tiene que hacer la guerra espiritual sólo, y puede hacerla, pero es necesario proceder con gran precaución y debe mantenerse cubierto con la Sangre de Jesús todo el tiempo; antes, durante y después de tal encuentro con el diablo. En la liberación, hay seguridad en los grupos de cristianos trabajando juntos.

"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero, ¡ay del solo! que cuando cayeré, no habrá segundo que lo levante. Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto". (Eclesiastés 4:9, 10, 12).

Dos párrafos en un libro clásico de Moody Press, ilustran en forma gráfica, lo que estoy diciendo. Hablan de problemas que surgieron en la India: "Los demonios son muy vengativos. Quieren atormentar al hombre que los expulsa. Si es posible lo apresionarán para ver si pueden encontrar alguna debilidad en él. Tuve que quitarle tinieblas a uno de nuestros evangelistas que trató de echar fuera demonios muy poderosos, nueve de ellos, de una sola persona. Viajé quinientos kilómetros para hacerlo. Una mujer que ya había echado afuera muchos demonios trató de echar nueve de un hombre. Inmediatamente hubo una reacción terrible. Se enfermó gravemente y comenzó a sufrir...Era una mujer fiel, que hacía cosas poderosas en el Nombre del Señor. La ungi y eché fuera de ella las tinieblas. Inmediatamente se recuperó...Ella estaba bien con el Señor, pero no tenía la fuerza necesaria para tratar con nueve demonios al mismo tiempo. Los demonios siempre atacarán a la persona que quiere echar

los...No quieren salir y cuando los echamos se ponen terriblemente temerosos. Por eso cada persona necesita tener cuidado de su fortaleza espiritual cuando ataca demonios".

Si es absolutamente necesario atacar al enemigo sólo, tenga la seguridad de ser un veterano de muchas luchas de liberación y no un novicio. Como en otros campos del trabajo el novicio en un modo especial está en peligro (1 Timoteo 3:6). La experiencia le enseñará entender algo de las tácticas del enemigo como también de su poder. También le enseñará a tener cuidado al tratar con estos enemigos mortales.

Si Ud. es un novicio, permítame aconsejarle seriamente que jamás entre sólo a una batalla. No permita que el enemigo lo lleve a una confrontación para el cual no está preparado. No se debe atacar demonios con ligereza. Una opresión severa, como también muchas otras consecuencias dañinas y molestas, pueden resultar de estos ataques demoniacos.

Los demonios tienen varias formas distintas de ataque. Una podría calificarse como un ataque de frente. Para vencer este tipo de ataque, sométase a Dios, resista al diablo, y él huirá (Santiago 4:7). Si el ataque continúa, siga resistiendo y pida la ayuda de otros creyentes en la oración. Otra forma de ataque que es más seria y tiene un efecto paralizador, interfiriendo enormemente con las funciones normales del individuo en su vida diaria. Por regla general, esto se debe a un hábito o vicio, o alguna relación que no ha sido corregida o confesada, renunciada y abandonada, y la cual por lo tanto, le da al enemigo una base para sus acciones.

Si le viene un dolor de cabeza, mareo u otros dolores, opresiones o comienza a sentirse deprimido mientras trabaja con una persona endemoniada, retírese de la lucha temporalmente y permita que otro trabajador tome su lugar. Salga del sitio de la batalla, e inmediatamente ejerza su autoridad en el Nombre de Jesús sobre Satanás, y ordénele que desista de hacer lo que le está haciendo.

Nómbrelo específicamente. Si esto no le trae alivio después de varios intentos, busque otro creyente para que ore por Ud. hasta que los síntomas desaparezcan y Ud. pueda volver a la batalla.

Necesitará toda la información disponible, y todas las Escrituras aplicables al caso ante Ud. para ayudarlo en la lucha contra los espíritus malignos. Estará en muchas situaciones donde únicamente el Espíritu Santo que mora en Ud. puede guiarle a través de este territorio nuevo y peligroso. Una sensibilidad y una obediencia especial al Espíritu Santo son indispensables para que tenga éxito y protección. La Palabra de Dios tiene que estar profundamente arraigada en su mente y en su vida.

Reclame la protección de la Sangre de Jesucristo sobre Ud., sus compañeros de lucha y la víctima de los demonios. No vacile en pedirle a Dios protección angelical para supervisar y bloquear los esfuerzos de Satanás de reforzar sus tropas sitiadas. Los demonios muchas veces piden en voz alta al "Padre Satanás" o Lucifer, implorándole que mande la ayuda que evidentemente les había prometido en caso de un ataque de esta naturaleza.

"El Angel de Dios acampa alrededor de los que temen y les defiende" (Salmo 34:7). Recuerde que las fuerzas angelicales están cerca cuando Ud. ataca con el fin de liberar a los cautivos. Están dos a uno a favor nuestro, y los ángeles de Dios no necesitan estar en la mayoría; es suficiente que Dios los haya comisionado (Apocalipsis 12:7).

Un demonio nos contó que en la resurrección de Jesucristo, todas las huestes de Satanás estuvieron en la tumba con su amo para presenciar su triunfo. Sin embargo, cuando los ángeles de Dios vinieron a remover la piedra, los demonios no pudieron mantenerla en su lugar a pesar que todos trataron de hacerlo. Comenzó a llorar, meciendo su cabeza tristemente, y gimió, ¡"Sólo dos, no más"!; piénselo, solamente dos contra todos los ejércitos congre-

gados del enemigo y, a pesar de eso, vencieron.

Nosotros también tenemos la promesa de vencer: "Y ellos lo han vencido por medio de la Sangre del Cordero y de la Palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). Tenga ánimo, los que están con nosotros son más numerosos y fuertes que los que están con el enemigo (II Reyes 6:16). Use las armas propicias: ore, cante himnos de alabanza y cantos acerca de la Sangre de Jesucristo y de la resurrección, y use la Palabra de Dios en las horas que a veces transcurren antes de que las fuerzas de Satanás se retiren en forma terca y lenta;

SUBVERSION SATANICA

Los demonios definitivamente conocen las debilidades y limitaciones humanas, y se aprovechan de ellas. He visto espíritus atormentados que comienzan a causar y atacar a los trabajadores que están a su alrededor, afirmando que también habían espíritus malignos en ellos. Eso es una táctica dilatoria para estorbar los creyentes y provocar desconfianza entre ellos. La unidad es sumamente importante en la guerra espiritual y los demonios lo entienden muy bien. Sin unidad y confianza hacia los demás, los trabajadores cristianos no pueden aplicar la máxima presión contra los espíritus malvados.

Sin duda los demonios sufren terriblemente cuando se aplican presiones espirituales, y tratan de usar cualquier táctica para obtener alivio y descanso. Las huestes del diablo entienden muy bien la técnica de dividir y conquistar por medio de la calumnia y de la insinuación. Recuerde que Satanás miente, como también sus emisarios. Por lo tanto, nunca acepte una acusación infundada de un demonio contra un hermano en el Señor. Como Satanás es el acusador de los hermanos, no sorprende que sus seguidores usen esta maniobra (Apocalipsis 12:10). Sin embargo, si un demonio lo acusa, es bueno examinarse. A veces dicen

LA VERDAD CUANDO SIRVE A SUS PROPOSITOS CON MUCHA MAS
A VECES PUEDE SER DE SUS INTERESES CON MUCHO MAS
FRECUENCIA ALIENAN.

La siguiente citación, tomada de un libro sumamente provechoso y revelador de Frances Manuel, muestra como el enemigo obra para dividir a los trabajadores. Los diálogos (entre los demonios) revelaron que los demonios que están adentro del hombre, reciben fuerza de los que ellos llaman "demonios sugestivos". Descubrimos que estos son los demonios que parecen no buscar un cuerpo, sino que andan continuamente por todas partes con la intención de hacer que los hermanos se acusen los unos a los otros. Parece que la labor asignada a ellos es la de causar divisiones entre grupos de cristianos y de insinuar en las mentes de los creyentes muchas doctrinas falsas y enseñanzas de los demonios. Un demonio en proceso de ser expulsado dijo que habían ocho mil demonios sugestivos en nuestra cabaña aquella noche. Gimió en agonía y admitió que habían unos cincuenta mil ángeles de Dios para defendernos en aquel pequeño cuarto. Por lo tanto, Cristianos, tengan ánimo. Dios está de nuestro lado.

Si Ud. ha sido liberado de algún involucramiento profundo del reino demoníaco (por ejemplo: el ocultismo, las drogas, la religión, la inmoralidad sexual, etc.), puede, a veces, prestar ayuda especial a personas que se encuentran en un problema similar. Hay una excepción y eso es ocasionalmente cuando uno está ligado emocionalmente con el sujeto de liberación en manos de otros, para que no se interpongan sentimientos personales que podrían afectar el discernimiento o abrir puertas que podrían fortalecer a los demonios. Hay la posibilidad en estos casos que una transferencia tome lugar.

Sin embargo, en el caso de un esposo o padre, el hombre tiene poder y autoridad especiales del Señor sobre su esposa o hijo (Efesios 5:24). En algunos casos puede echar fuera con éxito los demonios que han resistido tenazmente los esfuerzos de exorcistas cristianos experimenta-

dos.

Una palabra de advertencia: Existe una imposición de manos demoníacas que imparten fuerza y ánimo a los demonios sitiados en una persona. Si una persona no indicada toca la persona sometida a la liberación, los demonios inmediatamente se relajan, dejan de luchar y comienzan a descansar. Si un demonio repentinamente se suelta y deja de luchar, vea si alguien nuevo ha venido y ha tocado a la persona.

Hemos tenido varios casos donde eso ha ocurrido, menciono un para mostrar esta clase de transferencias: Estábamos orando por un joven en el cual había un demonio violento de odio hacia la madre. Durante la lucha un joven cedió su lugar a otro para que sostuviera la pierna del endemoniado. Inmediatamente el demonio mostró reposo y hasta cierta satisfacción al reconocer lo que había ocurrido, le pedí calmadamente al joven (quien tenía conflictos serios con su madre) que permitiera que otro sostuviera la pierna. Obedeció de inmediato, y cuando se hizo el cambio, el demonio gritó con terror y agitándose violentamente me dijo "te odió (obscenidades)". No solamente es un consuelo para el demonio que tal persona que toque al oprimido, pero podría ser peligroso para la persona que lo toca, pues podría ocurrir una transferencia de los demonios a él. Por eso conozca bien a sus trabajadores.

LA BATALLA ES DEL SEÑOR

El cansancio es un enemigo constante en el conflicto con los demonios, y puede aumentar paulatinamente sin que el trabajador de Dios se de cuenta y tome tiempo para descansar y recrearse. Por eso, cuídese. Tome un descanso en la lucha antes de que el enemigo pueda aprovecharse de su fatiga. Los mejores especialmente parecen ser susceptibles al ataque de cansancio y fatiga, por eso esté seguro que hayan hombres presentes para ayudar, si es del

todo posible. (En el Suplemento lea la sección pertinente a las mujeres). Cuando tratamos con un enemigo tan sutil y diestro, la consigna constante deberá ser: cuidado, sea precavido.

Cuando uno se encuentra bajo un ataque serio y peligroso, los demonios suelen tomar consejos entre ellos para decidir la estrategia. A veces la persona en la cual están escondidos puede escuchar sus planes y describirlos. En algunas ocasiones uno de los trabajadores puede tener suficiente discernimiento para "oír" los planes y así alertar a los trabajadores. Siempre hay un demonio jefe o gobernante que es el más fuerte, y que tiene autoridad sobre los demás espíritus secundarios. La palabra del demonio gobernante es ley para los demás demonios, y aunque no siempre están de acuerdo con sus decisiones, tienen que obedecerlo. El decide la mejor manera de resistir la tormenta causada por los creyentes y sus oraciones. Muchas veces ordenará que los espíritus que murmuran y protestan salgan, para así engañar a los trabajadores haciéndoles creer que todos han salido. Sacrificará a algunos o a todos sus secuaces para protegerse a sí mismo en su residencia.

Un submarino bajo ataque de una flotilla de destructores se sumerge a toda velocidad, enviando a la superficie aceite y "escombros" para confundir a los atacantes. Los demonios hacen lo mismo. Envían afuera demonios menores para convencer a los creyentes que la liberación ya se efectuó. Los que quedan atrás se mantienen quietos. La personalidad sumergida de la víctima muchas veces vuelve a la superficie y parece que la normalidad ha vuelto. Manténgase entre la persona y la puerta de salida para que de repente los demonios no hagan un intento de huir del lugar con su víctima. Pregúntele a la persona como se siente. Pídale que exprese su amor a Jesús alabándole los demonios desde luego, estarán inconformes de hacerlo) Exíjale que declare que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino en carne (1 Juan 4:3. Los demonios no lo harán, aunque

a veces dirán "sí, a la simple pregunta.

Hay excepciones. Hemos descubierto que cualquier demonio religioso puede mentir, y muchas veces lo hace, repitiendo como un perico "confesiones de fé", sin sentido. El demonio Anticristo es particularmente hábil en usar esta treta. Sin embargo, eso no niega la enseñanza de las Escrituras que los espíritus malignos no pueden confesar que Jesús es venido en carne (1 Juan 4:3,3). Los trabajadores de Dios necesitan conocer que estas clases de "confesiones" son falsas, hechas con engaño, y por lo tanto no son legítimas.

Los demonios con frecuencia suben para hechar una mirada por medio de los ojos de la víctima. Alguien que tenga bien desarrollado en don de discernimiento de espíritus puede detectar ese brillo de inteligencia demoníaca y también puede percibir si todavía quedan más espíritus para echar afuera.

Si la persona parece no estar dispuesta libremente a hablar de Jesús y a alabarle, si vacila en recibir el amor cristiano, tenga cuidado. Si dice estar demasiado cansado para alabar al Señor o hablar con Ud., ¡Alerta! es el demonio tratando de ocultarse, hasta que haya logrado llevarse a la víctima. Las personas que han experimentado liberación están tan llenas de gratitud a Dios que es obvio que han sido liberadas. He visto personas tan agotadas por la lucha que le pidieron aun trabajador que les levantaran las manos para alabar al Señor Jesús por su liberación (Salmo 134).

La palabra de ciencia y la palabra de sabiduría muchas veces entrarán en juego en casos sospechosos, junto con el discernimiento de espíritus, para guiar a los trabajadores. El amor puro de los creyentes también sirve para desarraigat a los demonios ocultos. Los demonios no pueden entender el amor ni saben que hacer con él. Un espíritu me dijo recientemente, "no hay tal cosa como el amor. Tenemos más de todo que vosotros, humanos estúpidos, pero no tenemos eso y vosotros tampoco podéis tenerlo.

No es real, Es una mentira. No existe tal cosa". El amor por la víctima causará una reacción de extrema repugnancia y disgusto en los demonios. Parece que los hace más desgraciados que cualquier otra cosa.

El Pacto de la Sangre en el Suplemento de este libro también ayuda a observar a la persona siendo liberada. Los demonios odian fervorosamente este Pacto. Ayuda leerlo, antes de la liberación y durante el desarrollo de la misma liberación. Si el oprimido no está en capacidad de leerlo, Ud. puede sustituirlo cuando lo lea, de modo que sea orado por Ud. en fé por la persona que está siendo liberada. Léalo en voz alta. Cuando una persona por fin entra en la radiante luz de la libertad de los espíritus, será inundada de amor, paz y gozo maravilloso, alabando al Señor Jesús libremente.

Presenciar ese momento de alabanza y adoración hace agradables las horas tan largas, agotadoras, los vestidos desarraigados y los músculos adoloridos. Antes de dejar a la persona liberada siempre ore para que el Espíritu Santo llene y limpie completamente a la persona de cualquier vestigio del nido de los demonios. Pida protección angelical especial para el cautivo liberado, sobre su cuerpo, su mente y su espíritu. Pida que la Sangre de Jesús selle todo lo que se ha hecho en la persona. Pida la misma protección para los trabajadores.

Todo esto lo ayudará a comprender algo de las realidades del conflicto espiritual con las huestes del infierno. En esta área de la vida cristiana no hay nada como la experiencia directa y personal, que confirmará vez tras vez el poder del Salvador Resucitado y de la verdad de Su Palabra.

CAPITULO 7

COMO OPERAN LOS DEMONIOS

Siempre surge la pregunta, ¿cómo se sabe si una persona está endemoniada?. A las personas que trabajan en liberaciones se les pregunta lo mismo, "¿cómo puedo saber si yo tengo un demonio"?.

No debemos pensar que el enemigo busca únicamente producir una conducta vulgar o extraña. En verdad, lo puede hacer, pero eso no es siempre el caso en sus operaciones. Un espíritu malvado no siempre aparece como una costumbre o característica fea y repulsiva. Alguien ha dicho que los demonios, "roen" como termitas en la vida, hasta que por último producen corrupción y debilidad", su obra es oculta pero sus efectos son serios y al final desvastadores. El enemigo hace su mejor trabajo cuando puede cumplir sus propósitos en secreto, enterrándose profundamente en la personalidad, y muchas veces bajo disfraces religiosos.

El Dr. Zoller declara que "los demonios sobre todo son personas y difieren entre ellos como las personas humanas difieren entre sí. Tienen características, preferencias, gustos y disgustos, y buscan personas con tendencias similares.

Cuando entran, inmediatamente se entierran en las partes más profundas de la personalidad y buscan de ese modo disfrazarse para convencer a la persona y a los demás que la conocen, que las características, actitudes y acciones que promueven son en realidad propias de la persona y no de ellos".

"Los demonios saben inmediatamente si uno es un creyente nacido de nuevo o no. Conocen a aquellos que sólo tienen una creencia mental; conocen a aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida y que tienen el sello de Dios en sus frentes. Saben que sugeren-

cias hacia el mal Ud. aceptará y cuáles rechazará y actúan de acuerdo".

Por regla general, un demonio no puede entrar en su cuerpo hasta que Ud. le abra el camino para que lo haga (excepto en el caso de postración física, mental, y psicológico, o en casos donde los demonios han logrado acceso al linaje familiar y pueden perpetuar su obra en la siguiente generación. Jessie Penn-Lewis escribe que los creyentes están abiertos a los ataques de los espíritus malos "porque en la mayoría de los casos sin darse cuenta han cumplido las condiciones por medio de las cuales los espíritus malignos trabajan. Tales ataques son el resultado de rendirse a los pecados de la carne, o a cualquier pecado que le da lugar a los espíritus malos en la naturaleza caída".

"Muchos verdaderos hijos de Dios únicamente reconocen la "tentación" si la naturaleza de la cosa presentada es visiblemente malvada, y de acuerdo con su limitado conocimiento del mal. Esto porque su conocimiento del carácter y de los métodos del diablo es limitado y circunscrito. Por lo tanto, no reconocen al tentador y sus tentaciones cuando viene bajo el disfraz de alguna cosa natural, física, o legal, y aparentemente buena".

... "El pueblo de Dios atribuye las obras de Dios al diablo y las obras del diablo a Dios, porque sus pensamientos son gobernados por la ignorancia, el conocimiento parcial y porque no se les ha enseñado la necesidad de aprender a discernir entre "lo impuro" (Ezequiel 44:23), y a decidir por sí mismos que es de Dios y qué es del diablo... No todos los creyentes saben que tienen derecho a escoger entre lo bueno y lo mejor, es decir, entre un bien menor y uno mayor; y el demonio frecuentemente se agarra de aquí".

Robert Peterson señala que: "El método de engaño es variable para acomodar a las circunstancias especiales de la víctima. Pero no importa qué plan se implante, Satanás y sus emisarios perseverarán hasta que el fin es alcanzado, y el engañado cae en la trampa. La derrota de los poderes Satánicos viene únicamente cuando el creyente

reconoce el peligro y se guarda de él".

Todos los cristianos tienen el deseo que su caminar con el Señor sea fortalecido con experiencias que servirán para comprobar los hechos de las Escrituras. El don de discernimiento de espíritus es muy necesario, para que el diablo no nos de experiencias "religiosas" que falsifican las cosas reales de Dios. Estas cosas se pueden evaluar únicamente por medio de la Palabra de Dios. Necesitamos conocer todo el consejo de las Escrituras y no sólo unos textos aislados.

Confío que el Señor le dará comprensión y dedíquese a creer en Su Palabra. Pero si recibe revelaciones radicalmente "nuevas" o iluminaciones extrañas ajenas a las personas que lo han guiado al Señor y lo han criado espiritualmente, es aconsejable que con prudencia tome la actitud de "esperemos a ver". Desarrolle un método de estudio diario de la Biblia y recuerde que el Señor Jesús nunca coacciona u obliga, sino que guía suavemente. El nunca es drástico o brusco con el creyente confiado, sino amoroso y paciente.

Robert Frost escribe sobre todo este mismo tema: "El Señor nos advierte que debemos tener cuidado en seguir señales para que no seamos desviados por señales falsas del enemigo. El nos previene que no debemos cambiar nuestra fé en la señal más grande de Dios, que es Jesús y la Palabra Divina, por la de las terrenales. Nuestra confianza debe ser primero en nuestro Buen Pastor y no en algún método de determinar la voluntad de Dios".

La Sra. Penn-Lewis escribe: "Si el creyente deja de usar su mente, razón, voluntad, y todas sus demás facultades como persona, y depende de voces e impulsos para ser guiado en cada detalle de su vida, será "guiado", o dirigido por espíritus malignos que pretenden ser Dios. Las visiones y manifestaciones sobrenaturales son una buena fuente de entrada para los espíritus de engaño... especialmente cuando el creyente confía en ellos y habla más de estas experiencias que de la Palabra de Dios; porque el propósito

de los espíritus malos es desplazar a la Palabra de Dios como la base sólida de la vida".

No debemos presumir que estamos automáticamente protegidos del poder de los espíritus malignos porque hemos nacido de nuevo; no estamos necesariamente libres de ellos. A. J. McMillan escribe: "Por creer las mentiras del enemigo (las doctrinas de demonios) la mente se vuelve ciega y la voluntad llega a estar más y más bajo el control de fuerzas invisibles, hasta el grado que la personalidad está muy influenciada por ellas. La voluntad tiene tanto predominio por los falsos conceptos inyectados en la mente que no puede responder a la verdad. De alguna manera ha habido una entrega de la voluntad que la víctima ni cuenta se ha dado. Frecuentemente oímos la queja de que un verdadero hijo de Dios no puede estar bajo control del enemigo. La experiencia desmiente eso, porque aún creyentes espirituales y trabajadores serios, con éxito en sus labores han sufrido, algunos de ellos nunca llegando al lugar de una verdadera liberación completa".

Nosotros los cristianos tenemos muchas promesas preciosas que son nuestras potencialmente, pero que todavía no han sido poseídas en la realidad. A los Israelitas les fue dada la tierra prometida por decreto divino mientras todavía estaban en el desierto. Entonces tenían que actuar sobre la Palabra de Dios. Así también nosotros tenemos provisiones maravillosas de Dios, que todavía no apreciamos como deberíamos ni apropiamos completamente; por lo tanto, no las experimentamos en la realidad.

En el trato de Dios con Israel, la tierra era completamente de ellos, pero se encontraba bajo el control de transgresores y usurpadores, que habían invadido la tierra. Existía la necesidad de vencer y destruir a los gigantes de la tierra, y esto lo hicieron con el poder espiritual que les fue impartido cuando actuaron con fe. De la misma manera, el territorio ocupado por los demonios en la vida de una persona tiene que ser arrebatado de manos de los que lo controlan. A veces es necesario aplicar "acción legal",

tal como la renunciación al pecado, las maldiciones, las alianzas y transacciones del pasado por los cuales obtuvieron acceso, penetración, ocupación y posesión.

A. J. McMillan cree que: "Sobre los pastores y evangelistas recae la gran responsabilidad de instruir al rebaño de Dios. De manera especial es obligación de ellos discernir las señales de las obras del enemigo y de liberar a su gente. También deben enseñar y advertir de los peligros que amenazan a las personas espirituales".

No hay manera de evitar un encuentro con los demonios. Si uno trata de ignorarlos, no se retirarán; intensificarán sus actividades. Mientras más comprometido está uno en seguir al Señor Jesús, más se confrontará con estos seres como opositores espirituales. A medida que conoces más de las operaciones del enemigo, el desafío de ellos a Ud. será más evidente, pero a la vez el alcance de su victoria en Cristo crecerá sobre el enemigo.

Naturalmente, hablo más que nada de la oposición exterior. Al mismo tiempo, los espíritus bajo cubierto que están asignados para estorbarlo, se volverán más sutiles, buscando cogerlo desprevenido. Por eso es necesario caminar día por día y hora por hora con el Señor bajo la luz de su Palabra. Tiene que haber una entrega total de uno a Cristo. Memorizar las Escrituras y meditar sobre ellas es una forma eficaz para poner barreras en contra de las invasiones del enemigo. Romanos 10:7 "Así que la fe es por oír, y el oír, por la Palabra de Dios". ¡Es un camino de fe hasta el fin!

....."Y al que aportillare el vallado, le morderá la serpiente" (Esclesiastés 10:8). Estoy convencido que Dios ha puesto en la naturaleza de cada individuo una defensa contra el mundo invisible. Actúa como una clase de vallado o cerca (Job 1:10) alrededor de nuestras mentes, cuerpos y espíritus para evitar que veamos o percibamos lo que existe en la dimensión espiritual. Esto es únicamente para nuestro bien, porque una persona indefensa que vea en el mundo de los espíritus puede sufrir serios daños debido

a ese contacto. Hay varias maneras en que este vallado protector puede ser derrumbado o destruido por los espíritus demoníacos de Satanás. Como dice Derek Prince tan aptamente: "El diablo no es un caballero. Entra discretamente y con el más mínimo pretexto, pero tiene que se echado a patadas en el Nombre de Jesús".

El Dr. Maxwell Whyte, uno de los primeros que entró en la batalla de la liberación en nuestros días, afirma rotundamente que cualquier persona que alguna vez ha tenido contacto con las drogas, el alcohol, o el sexo inmoral, está definitivamente endemoniada y la necesidad de liberación es segura en tales casos.

Peterson enumera tres formas de pecado que constituyen una invitación para que los demonios tomen posesión: primero, la idolatría, porque la idolatría es el pecado de rebelión en contra del modo revelado por Dios para Su adoración. "No habrá en ti Dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño" (Salmo 81:9; Deuteronomio 13:6-11). Muchas veces la posesión toma lugar justamente cuando el idólatra se relaciona con los brujos. Un segundo terreno para la posesión de demonios es el pecado de la fornicación y de adulterio (Levítico 20:10; Efesios 5:3). Ningún otro pecado ha causado tanta aflicción para la raza humana como éste. En otro caso fue una explosión de un temperamento violento que causó el ataque de los demonios. El alcoholismo y la adicción a las drogas también abren la puerta de entrada para los demonios".

"La idolatría tal vez no sirva para engañar a la gente ilustrada, así llamada, porque la consideran una farsa y superstición. El engaño de Satanás se vuelve más sutil cuando busca seducir a los paganos educados y religiosos".

No hay un solo lugar del ser humano que los demonios no puedan afectar si tienen oportunidad de hacerlo, ya sea física, mental, emocional o psicológicamente. Se puede ver en el Nuevo Testamento, que pronunciados eran los efectos de espíritus malignos en imponer enfermedades e impedimentos físicos de gran variedad sobre sus víctimas.

La Sra. Penn-Lewis ha resumido bien lo que nosotros mismos hemos aprendido en nuestras experiencias, "Los demonios se entierran en la estructura del ser humano, unos actuando directamente sobre los órganos o apetitos del cuerpo, otros sobre el intelecto o la mente, las sensibilidades, las emociones, y los afectos por esas vías, sobre el espíritu. Se colocan especialmente en la columna vertebral, el sistema nervioso y los centros más profundos de los nervios, a través de los cuales pueden controlar toda la persona; el centro ganglionar de los nervios afectados por ellos, hasta el centro cerebral de los nervios de la cabeza, los ojos, orejas, cuello, mandíbulas, lengua, músculos faciales, y los tejidos delicados de los nervios del cerebro.

Esto explica por qué hemos visto en muchos casos de liberación la mejoría marcada de la vista y del oído; también han desaparecido muchos dolores de diversas clases e intensidades, y muchos problemas emocionales han sido aliviados. Cuando se trabaja con drogadictos es especialmente importante sondear los espíritus que se han escondido en el tuétano del hueso de donde afectan negativamente la sanare.

También hay espíritus que entran con las drogas y que atacan los órganos reproductivos y si no se echan pueden obrar para producir niños deformados o retardados. En los casos de pecado sexual siempre vale la pena averiguar si hay espíritus de enfermedades venéreas a pesar de que la persona nunca haya dado evidencia de padecer de esas enfermedades.

Una persona que se involucra en los fenómenos síquicos (tales como el espiritismo, levitación, necromancia, adivinación de cualquier clase, horóscopos, astrología, tabla ouija, hechicería blanca o negra, brujería, fetichismo, encantos, religiones orientales, Zen, budismo, meditación transcendental, karate, yoga, I ching, reencarnación, percepción extrasensorial, telepatía, hipnosis, los escritos de místicos y síquicos tales como: Jeanne Dixon, Edgar Cayce y otros, puede esperar ser invadido por espíritus

malos.

Al dejar caer la defensa natural, los espíritus ocultos procuran entrar para establecerse. Estos del ocultismo son los que pasan a través de los padres por herencia, hasta la tercera y cuarta generación, porque por medio del contacto con ellos se rompe el primer mandamiento. Una maldición es el resultado. (Deuteronomio 18:9-12; y Exodo 20:35).

Al principio, el que experimenta con los fenómenos síquicos puede controlar el grado de cómo y cuando se involucra con espíritus ocultos. Sin embargo, si continúa haciéndolo, atraído más profundamente a los misterios del mundo de los espíritus por adversarios astutos, las defensas espirituales dadas por Dios son aniquiladas. Los demonios llegarán a tener acceso libre y control de su vida. Ejercerán rápidamente sus caprichos, hundiéndolo a su víctima aún más profundamente en el pantano del pecado y cautiverio. Lo obligarán a bajar por sendas que traerán como resultado una depravación espiritual más grande. Pueden destruir sistemáticamente su respeto propio, su vida personal y familiar, agobiarlo con muchos deseos y codicias dañinas y destructivas. Con el tiempo entrarán los espíritus de enfermedad para atacarle y debilitarle aún más. Los demonios no están satisfechos con una mera obediencia a sus deseos; obran para reducir a su víctima a un estado de impotencia, lleno de aflicciones mentales y físicas casi más allá de lo que puede soportar el hombre.

Según la Sra. Penn-Lewis: "Los sufrimientos causados por los espíritus malignos pueden ser: 1) espirituales, al causar sufrimientos agudos en el alma, mente y emociones, inyectándoles sentimientos repugnantes y pesados; 2) mentales, por medio de tinieblas profundas, confusión, caos, horror en la mente, dolores de angustia que entran como un cuchillo en el corazón, o en otras partes vitales del individuo; 3) físicos, en cualquier parte del cuerpo, y

emociones.

Frost previene, "Una forma sutil de operación es el énfasis pseudo-espiritual en el alma que puede conducir a un misticismo enfermizo. Casi siempre hay un gran énfasis en revelaciones nuevas y misterios espirituales, muchas veces acompañados por visiones, sueños, y discursos proféticos. Todas estas manifestaciones tienen que ser evaluadas por la Palabra de Dios y Su Espíritu de discernimiento. Otra prueba muy práctica de la validez de las manifestaciones espirituales o sobrenaturales es el fruto producido. (Galatas 5:22).

"Líderes espirituales, así llamados, han sido seducidos e introducidos en el espiritismo por acercarse al ocultismo desde un punto de vista intelectual (alma). Uno invita al engaño en su vida, cuando por curiosidad investiga áreas marginales de la parasicología sin las defensas espirituales necesarias. Ha ocurrido....."

El Dr. Unger afirma que: "No faltan hechos para indicar que el espiritismo moderno no es más que la hechicería antigua revivida, con un énfasis particular en la comunicación con los supuestos espíritus de los muertos, que son realmente demonios de decepción imitando alguna persona fallecida, de tal como que este fenómeno es básicamente demonismo. Jacobs añade, "cuando personas que son teológicamente ignorantes, comienzan a interesarse por los asuntos de los espíritus, cualquier cosa puede suceder. Cuando un hombre hambriento come, no suele hacerlo con la cabeza serena. El apetito es lo que lleva a comerlo todo".

En cuanto a la iglesia Espiritista que esta apareciendo hoy días en todas partes, se afirma en la página 70 de su Manual, "Es la misión de los espiritistas revolucionar el mundo, remover la basura acumulada en los siglos de ignorancia y superstición". ¿Qué es esta basura acumulada por siglos? Escuche a la Sra. M. E. Cadwallader, editora del "Pensador Progresivo", una de las revistas del espiritismo: "Denuncio las siguientes doctrinas: el sacrificio

vicario, la doctrina de Jesús, la infalibilidad de la Biblia, la doctrina de salvación sólo por fe". No, la religión de los espiritistas es tan distinta de la religión cristiana como un día de sol de una noche sin estrellas".

El pecado voluntario es otra puerta de entrada para el control demoníaco y un pecado voluntario siempre invita a otros para que lo acompañen. Un acto de desobediencia conduce a otro, porque el pecado es progresivo. "Un demonio puede ser bienvenido secretamente por su huésped por una razón egoísta. Por tanto entra. También puede entrar como un intruso no bienvenido....Una vez que ocupan una posición en el huésped, pueden invitar a otros demonios a entrar, y causar grandes problemas".

Cualquier costumbre o deseo que ha llegado al punto de impulsar, obligar y atormentar a una persona es sospechosa. Robert Peterson, ministro en Indonesia, hace una lista de un número de los síntomas más obvios donde los demonios han ganado un grado de control: 1) ojos engrandecidos; una mirada fija y vidriosa; 2) temor y odio intenso en los ojos y la expresión; 3) flatulencia y respiración pesada y agobiada; 4) una voz que aparentemente no viene de las cuerdas vocales, frecuentemente usando un idioma no conocido por el poseído; 5) pasiones anormales que se notan en cosas como palabras vulgares, embriaguez, drogas y vicios sexuales (Lucas 8:27); 6) impulsos frecuentes al suicidio (Mateo 17:15); 7) el poseído avanza hacia uno con el rostro demudado y frecuentemente con gestos amenazantes para inspirar temor, y cuando es rechazado, exhibe un temperamento violento; 8) los demonios son capaces de impartir fuerza sobrenatural para promover actos de violencia (Mateo 8:28; Marcos 5:3; Lucas 8:29; Hechos 19:16).

Como mencioné anteriormente, las drogas y el alcohol deprimen y debilitan los medios protectivos de Dios para el hombre. Por regla general el alcohol obra más lentamente pero con la misma seguridad que las drogas para alcanzar la misma meta. "El delirium tremens" del

alcohólico no es más que un vistazo al mundo de los espíritus. Lo que ve allá una mente desnuda, sin protección, es casi suficiente para hacerle perder la mente.

Lo que el alcohol hace gradualmente a través de un periodo de tiempo, las drogas lo pueden cumplir en minutos, dependiendo de la clase usada o ingerida. Las drogas sicodélicas y alucinógenas bajan la valla protectora, permitiendo que las fuerzas demoníacas entren a la persona y lo hagan "ver" lo que los demonios desean que experimente. Frecuentemente, engañan a la pobre víctima seduciéndola con la carnada de unos "buenos viajes" que revelan mundos enteros de colores brillantes, sonidos y escenas fascinantemente bellas. Como estos son fascinantes a la naturaleza depravada del hombre, el se somete a ellos otra vez. La víctima puede aún tener visiones engañosas de "Dios", los ángeles, el cielo, etc.

Sin embargo, pronto los demonios se cansarán de este juego y montarán su naturaleza cruel y destructiva. Mientras se quitan su máscara de belleza y euforia, la víctima es sometida al horror, a todo lo más feo, y a un terror desenfrenado, con el propósito de empujarla a la locura o al suicidio.

La Biblia dice del alcohol, "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ella yerra, no es sabio" (Proverbios 20:1).

Lo mismo es cierto de las drogas, la diferencia es que con las drogas la demencia es casi instantánea. Con el alcohol el proceso dura más tiempo, con un deterioro lento pero seguro. El resultado final es el mismo. La destrucción y la miseria están en el camino porque no han conocido las sendas de la paz.

Recuerdo un joven marinero de más de veinte años de edad que vino a mi casa una noche para buscar ayuda para él y su esposa. Estaba tomando drogas, casi siempre "yerba" (la marihuana) y "ácido" (LSD). Unos meses antes, mientras estaba en un "viaje" provocado por LSD, había tenido una experiencia fabulosamente bella. Había comen-

zado con horror, cuando un guía angelical le condujo para ver los abisinos del infierno. Después fue llevado a una región para ver el "cielo" y conocer a "Dios". El Dios que encontró fue una criatura excesivamente brillante, que le informó en tonos suaves que todo lo que el joven tenía que hacer era confiar en él y todo saldría bien. No iría al infierno, sino a ese hermoso lugar radiante de belleza y luz. Debía de ir a conquistar a otros para llevarlos allá (II Corintios 11:14). Esta fue su experiencia de "conversión" y "llamamiento" para predicar, como me lo dijo.

La razón por la cual vino a pedir ayuda fue porque a pesar de estas experiencias agradables (que se repetían cada vez que tomaba drogas), se sentía profundamente intranquilo, nervioso y frustrado si no tomaba drogas. No podía orar ni tener ninguna clase de comunicación con "Dios". Lo único que podía demostrar como resultado de sus experiencias era un sentido progresivo de frustración, un vacío que le roía las entrañas, una falta total de paz, y un deseo ardiente de regresar a las drogas. De alguna manera sabía que esto no era correcto y por eso buscó ayuda.

Mi primera tarea fue mostrarle que nunca había nacido de nuevo y que no tenía evidencia bíblica de salvación. Era víctima de una experiencia religiosa real, pero falsa en cuanto a su "conversión al Señor" por ser totalmente extraño a las Escrituras.

Le leí Apocalipsis 3:20, "He aquí, yo estoy en la puerta y llamo; si alguno oye mi voz abre la puerta; entraré a él....." Le expliqué que tenía que invitar a Jesucristo, personal y definitivamente a entrar en su corazón y salvarle de sus pecados (Romanos 3:23; 6:23). Después de considerar los versículos pacientemente, el Espíritu Santo iluminó su entendimiento, la ceguera desapareció de su mente (II Corintios 4:4) y entendió la verdad sencilla del Evangelio. Comenzó a comprender que había sido engañado por espíritus religiosos astutos, para aceptar una

experiencia de conversión falsa.

Después de conocer la verdad de las Escrituras, intentó pedirle a Jesucristo que entrara en su corazón. Esto le causó dificultad y angustias increíbles. Casi no podía hablar sino que balbuceó palabras entrecortadas, mientras los demonios que le habían capturado por medio de las drogas luchaban para impedir que aceptara al Salvador. En el Nombre de Jesús tuve que reprender y atar a los espíritus que estaban impidiéndole antes de que pudiera finalmente decir las palabras, "Señor Jesús, por favor ven a mi corazón y sálvame de mis pecados en este instante".

Cuando lo hizo, una paz profunda llenó su alma; su carga se levantó y sus temores terribles del futuro desaparecieron. Después de asegurar que tenía la certeza de que Jesús había entrado a su corazón, me dirigí a su esposa que estaba tamblando incontrolablemente. Ella también estaba ansiosa de ser salvada, y rápidamente pidió a Jesús que entrara en su corazón. Se abrazaron, riéndose y llorando, por el alivio y gran gozo que tenían. Alabaron al Señor Jesús que les había dado la paz profunda y verdadera a sus almas atribuladas. Tuve el gozo de echar fuera demonios de ambos aquella noche. Horas más tarde salieron regocijándose en todo lo que Jesucristo había hecho por ellos.

"Algunos individuos están tan atados que casi han perdido su voluntad ante el poder del enemigo. Dios puede liberarlos por medio de la oración de fe y la autoridad del Nombre de Jesús. Sin embargo, pueden sostener su libertad únicamente si firmemente se proponen continuar con el Señor.

Si queremos ser dominados, podemos ser dominados; pero si queremos gozar de la realidad de lo que es nuestro, la libertad en Jesucristo, podemos hacerlo. Santiago escribió, "Resistid el diablo y él huirá de vosotros" (Santiago 4:7). El orden es correcto; primero nos sometemos a Dios, después resistimos al diablo. Entonces, este enemigo feroz no puede pararse de nosotros.

Frost escribe que "los demonios odian y temen a los

creyentes. Saben que están derrotados, pero esto no los detiene. Continúan su obra hasta que su derrota es demostrada por medios de creyentes "fieles".

Aunque los ministros y trabajadores muchas veces están capacitados para ayudar a los demás, Dios, quiere que sus hijos crezcan en El y en el conocimiento de su Palabra para que puedan ejercer autoridad sobre Satanás. Esta es la autoridad del creyente y no sólo de los predicadores y trabajadores especiales.

Estamos seguros que ocurre cierto debilitamiento de los poderes demoníacos al rehusar darles la cooperación que los fortalece. Se alimentan de nuestros temores y pensamientos dirigidos hacia nosotros mismos (1 Juan 4:18) "el temor tiene mortificación". Nuestro poder para resistir y vencer aumenta cuando nos alimentamos de la verdad de Dios y damos atención a su Hijo por medio de mucha adoración y alabanza. Nuestra fé se fortalece por la oración en el Espíritu.

"El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10)".

CAPITULO 8

PELIGRO—VENGANZA

Tal como las avispas atacarán a cualquier persona que alborota su nido, así los demonios atacarán fieramente a aquellos que se atreven a invadir el reino de Satanás para liberar a los cautivos. No digo esto para atemorizar o desanimar, sino como una palabra sobria de advertencia y precaución. Meterse con los poderes del mundo de los espíritus no es un juego; es un asunto moralmente serio. Aprendimos de un modo duro cuales eran los peligros físicos, mentales y espirituales para los trabajadores de liberación de los maléficos espíritus demoníacos.

Es tonto menospreciar al enemigo y su poder para contra atacar. Porque él sí contra atacará; la severidad de sus golpes serán en proporción al daño ocasionado a sus fuerzas por medio de los creyentes renovados. Podemos esperar que entre más sea el daño hecho al reino del príncipe de ese mundo, más severos los golpes de venganza que él procurará asestar.

Tenga en mente que la lucha que toma lugar en este enfrentamiento, no se peleará según las reglas que Ud. conoce. Satanás usará cualquier táctica, por baja que sea, para repelerlo a Ud. y a sus trabajadores que se levanten contra él y su reino. El es, el que originalmente quebrantó todas las reglas y no vacilará en explotar cualquier debilidad que Ud. tenga. Ninguna flojera en su vida espiritual se le pasará por alto cuando trate de ganar alguna ventaja sobre Ud.

Recuerde el ejemplo de Elías, quien se dedicó a luchar en el nivel más alto contra los poderes reinantes de las tinieblas. Llegó a la cima absoluta de victoria sobre los falsos profetas del Monte Carmelo, burlándose abiertamente de ellos, pero un poco más tarde estaba tan desmoralizado por una amenaza de la malvada Jezabel, que pidió la muerte (1 Reyes 19:1-4). Si no tenemos cuidado, mientras por un lado alabamos y damos gracias a Dios por la victoria, Satanás por otro lado puede sutilmente, por medio de sus huestes, asestarnos golpes terribles y dañinos al cuerpo, la mente, o al espíritu. Estos podrán acabar con nuestro regocijo en muy poco tiempo.

En esta batalla ni se pide ni se dá tregua. Es una guerra total. ¡Ay de los que no están preparados!

Los cristianos en verdad tienen protección adecuada pero a veces no conocen el poder que tienen a su alcance, ni como usarlo efectivamente. Las fuerza del enemigo conocen bien todo el poder que ellos poseen y como usarlo para su mayor ventaja. Tratarán de explotar cualquier debilidad, ignorancia o descuido nuestro para sus propios intereses. Los trabajadores no deben espantarse por las

pruebas de fuego que con seguridad vendrán (I Pedro 4:12). Jesús nos prometió bendiciones con persecuciones (Mateo 10:30).

Toda la maldad enfurecida y el odio abierto del enemigo es señal segura que sus intereses están seriamente afectados y anulados. Sin embargo, especialmente al principio, la reacción y el contra ataque del diablo y sus huésteres parecen ser terriblemente fuertes. Lucifer cree firmemente que una onza de prevención vale más que una libra de curación. Rápidamente responde al primer indicio de cualquier ataque real contra su reino malvado. El prefiere, como concepto, hacer blanco en un avión cuando trata de despegar en lugar de esperar hasta que esté en el aire. Nosotros nos atrevemos a actuar en este combate porque somos sostenidos por el poder del Espíritu Santo que nos eleva muy por encima de las limitaciones de nuestra carne humana y de nuestras debilidades. Alzamos vuelo como las águilas llevados por el viento.

Fuera, con el orgullo tonto y la autosuficiencia de meros mortales. No servirá acá. Únicamente los que tienen mentes espiritualmente iluminadas y corazones humildes llenos de compasión divina por los cautivos y atormentados, tienen esperanza de permanecer firmes ante la furia de este enemigo sutil y virulento.

Cuando Ud. comienza a echar fuera demonios, habrán repercusiones severas, pues Satanás montará su ofensiva, buscando cualquier lugar vulnerable en el ser del creyente. Si la aflicción personal no impide que el creyente continúe en la guerra espiritual, el diablo ampliará la esfera de su ofensiva y atacará por medio de su familia y otros que profesan la misma fé.

Mi familia y yo, y los trabajadores de nuestra iglesia cuando entramos en los trabajos de liberación, sufrimos todos al principio, ataques severos, repetidos y extraños. Y todavía en ocasiones, somos atacados. Apariciones, dolores físicos, enfermedades, sonido de pasos, pesadillas mientras estamos despiertos y dormidos, figuras negras que

brincan por toda la cama golpeando a uno, manos malvadas tocándonos, respiración ardiente en la cara, oleadas de aire helado que revolteaban alrededor de uno, gruñidos, gemidos, rugidos, etc. No exagero. Todos estos síntomas y más han sido usados por Satanás en su programa de vejación. Una de sus tretas favoritas es inducir terror crudo que hiela la sangre. El temor desequilibra a la persona, paraliza sus defensas y la hace más susceptible a otros ataques. Ese temor no viene del Señor sino del diablo porque la Biblia declara, "Dios no nos ha dado el espíritu de temor.... (I Timoteo 1.7).

Los sueños pueden ser de Dios, en cuyo caso la persona se queda normal, calmada, quieta, razonable y con una mente clara y abierta. Los sueños satánicos son notables por su misterio, absurdidad, vacío, locura, y dejan a la persona confundida, ofuscada e irrazonable. La falta de sueño puede ser otra fuente de aflicción. "El insomnio puede ser la obra de espíritus malignos, adaptando sus obras a la condición sobreexcitada de la persona, para esconder sus ataques. Los creyentes que están abiertos al mundo sobrenatural deben guardar especialmente sus noches con oración".

Si alguna de estas cosas le sucede a Ud., debe tomar una ofensiva fría y calmada, usar el nombre como escudo ariete, aunque se le erize el pelo del cuello y sienta escalofríos en todo el cuerpo. Ore y alabe a Jesucristo por Su Sangre, por la vida eterna, por salvación plena y gratuita, reclame Su protección de las huésteres de las tinieblas. Reprenda a Satanás y como sacerdote-creyente tome autoridad sobre ellos en el Nombre de Jesucristo (Apocalipsis 1:6; 5:10). Ordene que los espíritus se retiren de Ud. (I Juan.4:44). Tal vez tenga que repetir esta orden varias veces. Sea persistente. Ellos obedecerán de mala gana. A veces se quedan por un tiempo para probarle la fe y ver si es en verdad Ud. cree en verdad lo que está diciendo en el Nombre de Jesús.

Me he despetado, casi siempre entre las 3 y 4 de la mañana, para darme cuenta que unas manos heladas me apretaban con fuerza paralizadora; mis manos, mis pies, boca y garganta, todo sujetado con firmeza, de tal manera que no podía moverme ni hacer el menor ruido. Le aseguro que no estaba

soñando, estaba completamente despierto. Sentí escalofríos desde la cabeza hasta los pies.

Hay que seguir una regla: nunca le de lugar al pánico. Refuse actuar con histerismo de ninguna clase. Ore en el Nombre de Jesús. Lo dejarán y saldrán en retirada al comprobar que Ud. no le dará lugar para que ellos puedan afligirse.

Mientras su fe y confianza en la suficiencia del Salvador aumenten ("si puedes creer, todas las cosas son posibles", Mateo 19:26; Marcos 9:23; 10:27), la alabanza a Jesucristo y el amor hacia El formarán un escudo que las fuerzas espirituales no podrán vencer (Salmo 22:3-5). Estos ataques continuaran hasta que Satanás esté convencido que Ud. persistirá en la lucha sin importarle, que arroje contra Ud. Por eso no acepte una "tregua" prematura.

Su próxima táctica es cambiar el punto de presión en busca de cualquier debilidad. Acelerará su guerra a Ud. presionándole en su vida personal, familiar, económica y espiritual con el fin de destruirlo. Esto impulsa al creyente a Cristo para reposar en comunión y protección con El. Esta consecuencia final explica porqué Dios permite que Satanás lo aflija para llevarlo a Sí mismo y así frustrar el plan del "destructor". Cuando los hombres permanecen fieles, el enemigo nunca gana.

No obstante Ud. debe reconocer que Satanás usa sus tropas en un esfuerzo total para convencerle que debe volver atrás del curso trazado. Le puede echar encima una presión aplastadora, aflicción, opresión, depresión, y toda clase de ataques paralizadores.

Su único recurso en medio de este bombardeo será clamar con el Salmista, "Diré yo a Dios: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te librará del lazo del cazador; de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

Pues a sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden en todos sus caminos" (Salmo 91:2-6; 10-11).

Las presiones del enemigo son implacables y tienen como fin detenerle para que no prosiga en su guerra espiritual. Por eso no importa que aspecto de su vida esté bajo ataque, todo es parte de una estrategia sutilmente diseñada para pararlo de rescatar a los oprimidos. Calcule el costo (Lucas 14:28), y luego decídase a seguir por la gracia de Dios. Decida si la liberación de muchas vidas de las ataduras de Satanás vale los esfuerzos, los malos entendidos y los ataques inspirados por odio que seguramente tendrán que soportar. (Juan 15:18, 24; 17:14).

Ministros y otras personas piadosas pueden oponerse horrorizados a este ministerio. Es contrario a sus experiencias y expectativas. Parece que no entienden que el ministerio de la liberación es enseñado en la Biblia por medio de ejemplos, enseñanzas y mandamientos, y que se necesita desesperadamente en estos últimos tiempos. Tenga en mente que estas verdades son discernidas espiritualmente (1 Corintios 2:14; 15:3-1), y que mentes cerradas no comprenderán ni entenderán, hasta que el Espíritu Santo rompa a través del perjuicio, el temor, y la ignorancia. En verdad, algunos de los que se opondrán, pensarán que estás prestando un servicio a Dios. Algunos de los opositores estarán en la categoría triste de los que Pablo llama enemigos de la cruz (Filipenses 3:18). No pierda su tiempo tratando de poner a los atacantes en categorías. Ignórelos y siga a Jesucristo, (Mateo 15:12-14).

No debemos temer al enemigo, pero sí debemos tenerle precaución. No debemos acobardarnos delante de él, pero es una estupidez grande juzgar mal al enemigo. La liberación no es una función social que se puede practicar ligeramente como una aventura emocionante, sino es un trabajo mortalmente serio y peligroso. Es una guerra cruda y abierta con las fuerzas del infierno. Repito, en esta batalla no se da ni se pide misericordia. ¡Ay de los que no estén preparados!

En vista de que toda la sabiduría y sutileza de Satanás

están en contra de nosotros, la única manera de enfrentarnos al enemigo es apropiando el poder sobrenatural y la sabiduría de Jesucristo, por medio del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios. No es posible tener victoria sin la autoridad y el poder de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 1:19-21; Filipenses 2:9,10). Sólo El es capaz de vencer a Satanás y nos dió esta promesa segura: "He aquí os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Lucas 10:19).

Tenga en mente que no está exento de ataques en las áreas de sus pesadas debilidades y ataduras. Vigile, como también ore. Los demonios son extremadamente sensibles en tales asuntos y saben bien si alguien se acerca a ellos que fue liberado de espíritus similares. Expresan un odio virulento y temor hacia este individuo.

¿Tratarán los demonios de volver después de ser expulsados? Si en cada caso que yo conozco ha ocurrido. Es bueno también recordar que la debilidad física hace más difícil la resistencia a los ataques del maligno y aún cuando la victoria parece segura, los demonios frecuentemente tratarán de regresar. Dios no libera a una persona para que ande descuidada o rebelada, sino para vivir en gozoza obediencia a El.

Examínese y póngase la armadura bien ceñida antes de entrar en la batalla, porque no habrá tiempo de hacerlo una vez comenzada la lucha. ¡Pobre de aquel que entra en el conflicto con ligereza y precipitación, con algunas partes de la armadura mal puestas y olvidadas por completo! Sea limpio delante del Señor (1 Juan 1:9). Los demonios pueden hacer preguntas maliciosas a los trabajadores. Pueden descubrir a un falso inmediatamente.

"Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan resistir las asechanzas del diablo. Nuestra lucha no es con seres de carne y hueso, sino contra seres incorpóreos, malignos soberanos del mundo invisible, poderosos seres satánicos y príncipes de las tinieblas que gobiernan este mundo, y contra perversas huestes espirituales en el mundo espiritual. Vístanse con la armadura completa para

poder resisitir el enemigo cuando ataque; así, al terminar la batalla estarán Uds. todavía en pie". (Efesios 6:11-13). La Biblia al Día).

Ser pateados, maldecidos, escupidos, amenazados y atacados de muchas maneras por fuerzas espirituales monstruosas no es la idea que algunos creyentes tienen de servir a Dios. Encerrados en sus torres de marfil de mortandad e irrealidades teológicas, predicán con tono pontificio contra los "fanáticos" y "engañados" que se atreven a tomar la Biblia en serio, que creen que Dios dijo lo que quiso decir y quiso decir lo que dijo, aún acerca de las fuerzas tenebrosas del mundo espiritual. La Biblia fue escrita en un lenguaje sencillo para que lo pudiera comprender todo el mundo. La mayoría de las verdades preciosas son fácilmente obtenibles por cualquier persona que toma el Espíritu Santo como guía y que busca la sabiduría de Aquel que prometió darla sin reprobar. (Santiago 1:5).

Existe el peligro de no tomar acción en contra del enemigo, como el Señor advirtió cuando habló de su ira contra Moab, "Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere la sangre de su espada" (Jeremias 48:10).

Aunque por regla general no uso oraciones formales, porque creo que en demasiadas ocasiones degeneran en palabras rituales sin sentido, incluyo aquí la oración que sugiere Michael Harper para una persona que se prepara para la guerra espiritual. Contiene todos los elementos sobre los cuales se debe orar en esta clase de trabajo. No tiene ningún valor ni mérito una repetición vana de esta oración (Mateo: 6:7), pero sí puede servir para recordar las cosas esenciales:

"Señor Jesús, reclamo ahora por fé la protección de Tu armadura, para que pueda yo estar firme contra Satanás, y todas sus huestes, y vencerlo en el Nombre de Jesús. Tomo Tu verdad para contrarrestar las mentiras y los errores de un enemigo sutil. Tomo Tu justicia para vencer los malos pensamientos y las acusaciones de Satanás. Tomo

los instrumentos del Evangelio de paz y dejó la seguridad y comodidad de la vida para hacer la guerra contra el enemigo. Encima de todo, tomo Tu fe para impedir que entre la duda y la incredulidad en mi mente. Tomo Tu salvación y confío en Ti para la protección de mi cuerpo, alma y espíritu de los ataques variados de Satanás. Tomo Tu Palabra y oro para que el Espíritu Santo me capacite para usarla eficazmente contra el enemigo para destruir

toda atadura y liberar todo cautivo de Satanás. En el Nombre poderoso e invencible de Jesucristo, mi Señor, Amén.

En una sesión prolongada de liberación (que pueda durar horas) el cuerpo y mente se cansan increíblemente. La lucha con las fuerzas espirituales fácilmente podrá ser uno de lo más extenuantes y agotadores ejercicios que jamás le tocará experimentar. Esto puede ser peligroso para Ud. personalmente, (como lo dije antes en la sección del diablo). Si baja o relaja sus defensas espirituales, aunque sea momentáneamente, sepa de cierto que una inteligencia siniestra o increíblemente malvada está en manobra, en contra de Ud. atacándolo.

Muchas veces se pregunta por qué las sesiones de batalla con el enemigo son tan largas. Algunos observan piadosamente que no hay narraciones de que Jesús u otros en las Escrituras hayan pasado por una lucha similar. "¿Por qué no sólo decir la palabra y ordenarles salir?"

Puede ser que algún día llegemos al nivel espiritual (y tal vez algunos ya lo han alcanzado), cuando podamos hacerlo así. Si los demonios huyen sin causar una conmoción, ¡magnífico! He visto salir a centenares con poca o ninguna oposición y manifestación. Pero otros, los más arraigados, los más poderosos, (especialmente los que están asociados con la concupiscencia, el ocultismo, la religión, y el orgullo), suelen presentar una fuerte lucha antes de salir. Jesús dijo que algunos demonios sólo se pueden echar fuera por medio de la oración y el ayuno (Marcos

9:29).

Es posible que todavía no estemos listos para disfrutar de un poder absoluto, pues nuestros corazones insensatos se podrían hinchar de orgullo. Los que dicen que uno no debe discutir o tratar con el enemigo en una batalla campal, para mi solo demuestran que no han avanzado mucho en los conocimientos de la guerra espiritual.

Muchas personas han venido a nosotros sin solución a sus problemas después de haber recibido en otro lugar unos toquecitos de aliento en la cabeza con la afirmación de que ya eran libres y que sólo necesitaban reclamar la victoria por fe. Cuando oramos por ellos, demonios feroces y malignos nos contestaron y comenzaron a discutir y hablar antes de ser echado fuera. No fueron sacados con sonrisas suaves ni por oraciones rituales, sino por una guerra espiritual.

Cuando se comienza a tratar con una persona en la cual se espera una reacción demoníaca, es conveniente atar primero al hombre fuerte (Mateo 12:29), aún antes de orar. Una oración como ésta puede servir: "Satanás, te reprendo en el Nombre de Jesús y te ordeno a tí y a todos demonios sueltos que nos rodean, ser atados para que no interfieran en la liberación de esta persona. Reclamo la promesa de que cualquier cosa que ato en la tierra será atada en el cielo, en el Nombre de Jesús". Esto, muchas veces, reducirá la violencia de la liberación aunque la personalidad, el poder, y el control que han cogido los demonios en la vida de la persona influya en este también.

Tenga en mente que un príncipe de los demonios puede tener una legión o más demonios bajo su control. Si tiene éxito al atar al comandante, impedirá que funcionen todos los que están bajo su mando. Para ilustrarles, un demonio de control con el cual una vez tratamos (un espíritu de control mental) tenía al mando de legiones enteras bajo su control directo. Bajo su supervisión había otros príncipes: odio, orgullo, artes marciales (Karate, Judo, Jujitsu) cada uno de los cuales tenía muchos espí-

unos subordinados. Después de atar al demonio en control pudimos atacar a los demás. La presión sobre control mental se volvió tan intensa que, para obtener alivio, él ordenó, que orgullo, odio y artes marciales salieran con sus espíritus. Estaban furiosos pero tenían que obedecer. Salieron de mala gana, protestando, gritando y profiriendo obscenidades.

En seguida, al atacar a control mental con preguntas y oraciones, fue forzado a dejar salir una parte de su fuerza de apoyo que consistía de muchas legiones. Cuando el Espíritu Santo lo confundió y lo aprisionó (como contestación a nuestra oración) comenzó a contestar nuestras preguntas, a pesar de su determinación de no hablar conmigo ni de divulgar información alguna. Cuando esto sucedió, se ponía tieso en angustiosa agonía, gimiendo convulsivamente. Su odio para mí era sin límite y era como una fuerza física que me golpeaba en la frente, una fuerza similar a la de ser clavado en el palo de una escoba. Crujiendo los dientes de la víctima, explicó que Satanás, para castigarlo por sus errores y su entrega ante un mortal, le había quitado una porción de sus fuerzas y las había mandado al mundo.

Hizo alarde de haber trabajado para tener poder, y autoridad, en realidad su poder era impresionante, pero Satanás no tiene misericordia de los demonios cuando fallan. Aun cuando los refuerzos prometidos por Satanás no aparecen, él castiga severamente a aquellos que no ganan y no hay excusas para el que fracasa en las huestes de Satanás.

Hacia el fin de la sesión, el demonio se equivocó y reveló más información (todo bajo presión espiritual severa) y Lucifer le restó seis legiones más para castigarlo. Gimió con dolor terrible cuando esto ocurrió. Al final de la sesión únicamente veintisiete de las cuarenta y cinco legiones quedaron. Todo eso fue posible por haber atado al príncipe de los demonios.

En la liberación, la mejor táctica es siempre presionar

hasta obtener la expulsión del demonio. Sin embargo, si es necesario seguir otro curso por el cansancio de los trabajadores, el agotamiento físico, la falta de tiempo, u otros factores, Ud. puede tomar autoridad y atar a los demonios que están manifestados. Si tiene que dar por finalizada la sesión antes de terminar la liberación haga todos los esfuerzos necesarios para atar a todos los demonios que todavía están presentes en la persona. Al hacer esto, vale la pena hacer una lista de los demonios que han revelado sus nombres.

En un caso, un joven vino a la casa para pedir ayuda, podía quedarse sólo un corto tiempo debido a su trabajo. Los demonios se manifestaron y algunos fueron expulsados. Até los más obstinados, orando, "Satanás, vengo contra ti y contra los espíritus de..... (nombrándolos) y ordeno que sean atados en el Nombre de Jesús. Al atarles, quiero decir que no deben afligir, atormentar, o manifestarse de ninguna manera en este hombre hasta que sean llamados fuera en la liberación. Además, les prohíbo comunicarse con sus dirigentes, sus príncipes, los unos con los otros o con este hombre. Deben estar en silencio y solos (odian estar solos). Ordeno que sea así y lo pido en el Nombre del Señor Jesucristo. Reclamo la promesa de que lo que ate en la tierra será atado en el cielo. Sean atados en el Nombre de Jesús. Algunos demonios resistirán salvajemente a ser atados, pero insista y ore hasta que lo logre. Tienen que someterse. Cuando lo hace, la persona volverá en sí, deberá sentirse en paz y calma, a pesar del cansancio de la lucha.

En este caso en particular, había pasado por alto algunos espíritus malignos que habían sido descubiertos pero no echados fuera. Como no fueron atados, atacaron al hombre aquella noche con severos dolores de estómago y las piernas, causándole algo como parálisis. Regresó y descubrí que los espíritus atados, todavía estaban atados, hirviendo de rabia y frustración; até los demonios sueltos que habían causado el problema. Inmediatamente los

dolores y todos los síntomas desaparecieron. Más tarde vino por liberación y echamos fuera todos los espíritus en el Nombre de Jesús.

Enfrentamos un hecho horrible. Muchos Cristianos son simplemente perezosos. No descienden de sus posturas de justicia" para involucrarse en algo que es tan reprochado por el mundo, como la batalla con los espíritus demoníacos. Se alejan indignados del encuentro con el enemigo porque podrían desarreglar sus vestidos cuidadosamente planchados o quitarles el sueño y su letargo religioso.

Hay veces que casi deseo que todo fuera tan fácil y sencillo como afirman los críticos que insisten que no hay guerra espiritual para los Cristianos, o que los demonios salen obedientes e instantáneamente cuando un Cristiano sobre cargado del poder de Dios aparece en el escenario. Jamás he leído algo escrito por alguna persona que en realidad haya tratado con los demonios que no confirme que existe una verdadera guerra, y no una pequeña escaramuza. No hay una forma agradable de limpiar un pozo séptico, y en la liberación, en un sentido, estamos bombeando las aguas negras y la basura acumulada por el demonio en las personas que buscan ayuda.

A las personas que se horrorizan porque ministramos liberación, regularmente en los servicios de nuestra iglesia, les contesto que Jesús y sus seguidores practicaban liberaciones en las calles públicas y al menos las nuestras son dentro de un edificio, ¡por lo menos hasta ahora.....!

A pesar de que no tengo los años de experiencia que tiene el Dr. Koch, entiendo lo que dice: "cómo resultado de mi trabajo entre los oprimidos y poseídos, me extiendo a veces hasta los límites de mis poderes físicos, mentales, y espirituales. Si no fuera por el hecho de que el Señor ha puesto Su mano sobre mí en el pasado, habría sido arruinado hace mucho tiempo".

"Yo seré para ella, dice Dios, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella" (Zacarías 2:5).

Ud. puede tener la seguridad que le quedará muy poca confianza en sus propias habilidades después de horas de lucha amarga, estirando hasta lo sumo cada facultad física, mental y espiritual que tiene. Tampoco dudará de Quién consiguió la victoria contra el enemigo sobrenatural. No hay necesidad de explicarle a un soldado de combate en estas luchas que estaría completamente indefenso y sería fácilmente vencido sin el poder incomparable del Nombre y de la Sangre de Jesucristo, sin sus ángeles protectores, y sin la fuerza que el Espíritu Santo da. Si estos príncipes poderosos de las tinieblas pudieran realmente atacar a los trabajadores los despedazarían.

Después del combate uno está extremadamente consciente de que el poder vino a través de uno, pero no era nuestro. Ud. es el canal, no el agua; el instrumento, no el cirujano. Así es siempre, para que, la gloria, el honor y la alabanza sean para el Señor Jesús quien sólo es digno (Apocalipsis 4:11). La multitud religiosa lo dejará, pero no pierda ánimo. Siempre se ha alejado de las personas que han seguido muy de cerca al Señor. Entre ellos encontrará personas que le perseguirán ardientemente, en lugar de reconocer que la posición propia de ellos mismos pudiera estar equivocada.

CAPITULO 9

LIBERACION, UNA MANERA DE VIVIR, NO UN EVENTO

Isaías 41:10-13, "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentare con la diestra de mi justicia. He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no les hallarás, serán como nada y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra: Porque yo soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo".

Los demonios son enemigos que interfieren, en un grado mayor o menor, con el ejercicio correcto de las facultades humanas (físicas y mentales, incluyendo emociones, deseos y sentimientos) y al hacerlo logran tres propósitos, desafían la voluntad y el propósito de Dios para el hombre; afligen a sus víctimas y así se satisfacen a sí mismos; y, particularmente, impiden y bloquean el ejercicio de estas facultades para el fin más sublime para el cual fueron creados; comunión con el Dios viviente y servicio a El.

Sin embargo, ellos son enemigos vulnerables que pueden ser totalmente vencidos a pesar de sus furiosas reacciones. Pueden ser debilitados y después echados fuera de tal manera que ni se encuentren en el lugar mismo donde una vez parecían tan dominantes y crueles. Este es el propósito inicial de la liberación, la expulsión completa de los espíritus malignos y la restauración de las facultades

del individuo a su voluntario para que puedan ser ejercidos correctamente.

Digo el propósito inicial porque la liberación es una manera completamente nueva de caminar con el Señor. El individuo está capacitado para sostener su liberación completa por medio del carácter de su manera diaria de vivir.

No somos librados para gozarnos, aunque es cierto que vamos a gozar la vida mucho más después de la liberación, sino para adorar plena y libremente al Señor, para seguirle y servirle. Cualquier motivo menor, basado en intereses puramente egoístas, no es la base correcta para el ministerio de liberación. Naturalmente eso no quiere decir que una persona debe mostrar desinterés o desprendimiento de un deseo intenso de ser libre. Todo lo contrario, la liberación debe ser deseada y buscada a toda costa. No podemos aferrarnos a algún concepto falso, o a un concepto religioso equivocado o a cualquier otra actitud indebida si la liberación ha de ser eficaz.

Una vez que comienza la liberación quizás no venga toda de una vez. Derek Prince dice que "es importante darse cuenta que normalmente la liberación es un proceso.... puede ser breve o largo y tendido, intenso y dramático, o puede ser quieta y apenas perceptible. Pero siempre que una persona es liberada de un demonio, hay una experiencia o reacción definitiva. Donde no hay una experiencia o reacción definitiva, se debe dudar de que realmente hubo una liberación".

En algunos casos lo único que habrá es una exaltación de aire o un suspiro pero la persona debe experimentar un alivio definitivo cuando los demonios salen. En otras palabras, si no hay diferencia, no hay liberación!

En un sentido, la persona con un demonio es como un manantial tapado y sofocado con hojas y escombros. Esto disminuye el fluido del agua a un pequeño chorro y también enturbia el agua. Cuando se limpia el manantial y se remueven cantidades de basura, varias cosas suceden. Por un tiempo el manantial está turbio y lodoso,

pero pronto, al aumentar el flujo de agua, se llena el vacío dejado por la basura, y finalmente el manantial rebalsa. Esto elimina lo que ha quedado de materia extraña. La corriente se lo lleva y el manantial burbujeante, liberado de los estorbos, se clarifica sólo. Después de desaparecer la turbidez, otros pedazos de hojas y ramas pueden ser vistas y removidas fácilmente.

La liberación de los demonios es similar. Una liberación inicial de demonios romperá la atadura principal de Satanás sobre la vida y puede ser drástica y espectacular en su efecto. Pero no es sorprendente, ni fuera de lo común, si la persona luego descubre otros espíritus inactivos o impedidos en sus labores, que están escondidos o aferrados a su víctima. Deben de ser atacados a medida que son descubiertos, expulsándolos también en el Nombre de Jesús.

Otro ejemplo puede ser útil. Expulsar a un demonio es como sacar la "madre" de un forúnculo. No se puede remover la "madre" hasta que el forúnculo este maduro. En el caso de exorcismo de demonios es necesario que la persona atormentada esté completamente decidida a renunciar a los demonios y a todas sus manifestaciones. El Salmo 139:21-21 expresa la actitud del corazón necesaria en aquellos que buscan la liberación: "no odio, Oh Dios, a los que te aborrecen, y me enardezo contra tus enemigos. Examíname, Oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos".

Como Dereck Prince dice, muchas veces, "Dios te liberará de sus enemigos, pero nunca de sus amigos". Ud. tiene que declarar que los enemigos de Dios (los demonios) son también sus enemigos y entonces estás en pleno derecho de reclamar el cumplimiento de Joel 2:32. Hasta que una persona no anhela profundamente su liberación, no suele lograrlo. Nadie que venga casualmente o por curiosidad debe esperar la ayuda del Señor. Los esclavos que aman sus cadenas no serán libres jamás, pero para aquellos que gimen bajo sus ataduras y están buscando la liberación

con todo su corazón, Jesús les rompe todas las cadenas.

Cuando se hace una cirugía mayor en un hospital, el paciente no tiene muchas veces una, sino varias operaciones, con un intervalo de tiempo entre las operaciones para que pueda recuperarse. De la misma manera los creyentes que tienen "profundos nidos" de demonios pueden que sean limpios por etapas y liberados de demonios progresivamente. He presenciado muchas liberaciones que fueron interrumpidas deliberadamente por el Señor, y las personas fueron llenadas de paz, gozo, y bendición. Luego a veces unos días, semanas y aún meses más tarde otros demonios se manifestaron y tuvieron que ser expulsados.

¿Por qué es así? Tal vez es una combinación de cosas. Puede resultar muy duro físicamente para la persona expulsarlos todos a la vez. Las personas liberadas de demonios quedan físicamente exhaustas después de la experiencia.

También la persona necesita habilidad de resistir los esfuerzos de los demonios por regresar a la casa limpia, trayendo consigo siete espíritus peores que ellos (Lucas 11:25).

La mano amorosa de Dios mide la cantidad de presión que podemos soportar, con Su ayuda (I Pedro 5:7). Si El es cuidadoso en ver que nunca seamos sobrecargados y aplastados por el enemigo en el asunto de la tentación (I Corintios 10:13). ¿No es lógico pensar que también operará con el mismo cuidado en la expulsión de los demonios?. Jesús dijo a Sus discípulos, "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar" (Juan 16:12). Una mano de paciencia infinita y de entendimiento compasivo mide nuestras capacidades en relación a nuestras pruebas. Que Dios nos dé este mismo amor entrañable y paciente en los atormentados a quienes ministramos.

Dios dice claramente de los enemigos del pueblo de Dios, "No los echaré delante de tí en un año para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra tí las fieras

del campo. Poco a poco los echaré de delante de tí, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra" (Exodo 23:29,30). A pesar de lo que está hablando a Israel acerca de la tierra física y la posesión de la misma por los judíos, el paralelismo es obvio en el asunto de un Cristiano siendo liberado de las "fieras" demoníacas (I Corintios 15:32).

Satanás ha impedido el ataque unido contra sus fortalezas para liberar a los cautivos que ya han sido redimidos del pecado por medio de la salvación del alma, porque ha cegado a muchos creyentes, incluyendo creyentes sinceros y dedicados, a la realidad de operaciones demoníacas. En demasiados casos el cuerpo y la mente quedan atados y sujetos a lo demoníaco.

La tierra fue dada a Israel, pero ellos tenían que subir activos y agresivamente contra los "gigantes de la tierra" para tomar posesión de su herencia. Ellos no estaban supuestos a hacerlo por su propia cuenta, sino actuar en armonía con el Omnipotente Dios. De la misma manera los creyentes de hoy tienen la responsabilidad de seguir a Josué (el hombre "Jesús" en el Antiguo Testamento), cruzando el río por medio del poder sobrenatural de Dios, según la orden divina, con el fin de atacar al enemigo demoníaco.

Cuando al pueblo antiguo de Dios entró en herencia, el Señor les dijo que todos los habitantes de la tierra prometida (transgresores e intrusos) tenían que ser eliminados y destruidos completamente. Así también, todo enemigo demoníaco que está dentro del creyente tiene que ser cazado y expulsado. La obediencia incompleta en este asunto llevó a Israel a experimentar la debilidad y la derrota.

Así sucederá con los creyentes. Cualquier demonio dejado dentro, será una fuente de miseria y derrota para su huésped. Que Dios adelante el día cuando las barreras de división sean rotas por el poder del Espíritu Santo, para que todos los creyentes puedan unirse contra el enemigo común, no en una super-iglesia ecuménica, sino

en Espíritu y verdad.

Se requiere tiempo para desarrollar fuerza. Para obtener la victoria y retener con éxito la liberación ganada, es importante aprender las partes bíblicas más eficaces en hacer retroceder al enemigo, especialmente ciertos tipos de demonios. Yo creo que Dios prueba las personas para ver si están fieles en servir al Señor y a la iglesia de Jesucristo antes de hacer su obra completa. Dios no limpia a una persona y la llena de su fuego para que haga espavientos y alarde de sí mismo, sino para que trabaje arduamente por el Señor Jesús.

Por más importante que sea, la liberación de demonios no es un reemplazo o una vía corta hacia la santificación. Robert Frost dice: "Las personas que culpan a los demonios por todo lo que les ocurre no ven que están evadiendo su responsabilidad de mirarse a sí mismo delante del Señor. Es más fácil obtener "santificación instantánea" por medio del exorcismo que someterse diariamente al poder santificador del Espíritu Santo para que llevemos nuestra cruz y sigamos a Jesús. La oración de liberación nunca puede sustituir al ministerio diario de la cruz en nuestras vidas". "Algunas personas están tan atadas que casi han perdido su voluntad ante el poder del enemigo. Dios puede liberarnos por medio de la oración de la fe y la autoridad del Nombre de Jesús....Sin embargo, esta liberación sólo puede ser mantenida si ellos se proponen permanecer libres".

A pesar de que es la voluntad de Dios bendecir a sus criaturas, El no creó una raza de "robots" (automatas) sino seres con el poder de escoger y querer. El nunca viola la voluntad humana, sino que la respeta. Satanás, por otro lado, siempre obra para pervertir, engañar, y forzar de toda manera posible la voluntad humana, sometiéndola a la suya para que pueda lograr sus propósitos destructivos entre los hombres. El Señor requiere una entrega voluntaria e inteligente en cooperación con el Espíritu Santo, quien nos enseña por la Palabra de Dios a andar en los caminos de Dios. El diablo empuja; El Espíritu Santo

guía; Satanás amenaza; el Espíritu Santo tranquiliza, ama y exhorta suavemente.

Hay fuerza en la entrega si es al Señor Jesucristo. Aún en este caso no es un paso ciego, sin sentido, de procaz servidumbre, sino una sumisión inteligente por el amor al Señor de la creación, Jesucristo. La palabra no declara en vano "Venid luego, dice Dios, y estemos a cuenta...." Porque nuestro Dios es un Dios de razón y sus caminos son de buen sentido. Sólo el diablo insiste en exigir una obediencia ciega, sin preguntas que lleva a la esclavitud y la eliminación de la personalidad humana. Dios obra en y a través de la personalidad humana, para reproducir la imagen de Su querido Hijo.

La persona que es víctima de los demonios tiene que ejercer su voluntad, hasta donde pueda hacerlo, hacia Dios y en contra de los espíritus malignos. Aún el endemoniado Gadareno, en su estado violento y extremadamente atormentado, corrió hacia Jesús para pedir su ayuda: "nadie podía atarle, ni aún con cadenas...., cuando vió a Jesús de lejos, corrió, y se arrojó ante Él" (Marcos 5:3-6).

En vista de que los demonios no tienen poderes sin límites, ni derechos de actuación puramente arbitrarios (si fuera así, la vida sería un vivo infierno para toda la tierra), necesitamos comprender y prestarle atención no sólo al demonio en una persona, sino también a la causa de entrada de ese demonio. Hay una causa de acción demoníaca que antecede el demonio de cada caso. La causa puede consistir en alguna maldad hecha por la víctima, pero no es limitado a eso. Muchas veces maleficios o maldiciones en el lenguaje familiar pueden ser la base para la actividad demoníaca.

La Sra. Penn-Lewis dice: "Cuando los espíritus malignos ven que su influencia o control va a determinar, no sueltan a la persona hasta que la causa sea removida por completo, continúan su ataque si la cosa que les ha permitido atacar todavía existe en cualquier grado. Es importante que los

creyentes entiendan bien el valor de un acto de rechazo o renuncia. Los espíritus ganaron derecho de entrada, el uso de las facultades, etc., porque los creyentes le cedieron terreno, y los demonios pierden ese derecho cuando el creyente se lo quita en el Nombre de Jesús".

Tenemos que quitarle al enemigo todo el terreno que pueda usar para obrar en contra nuestra. Aunque es un enemigo derrotado en el Nombre de Jesucristo, luchará con determinación rebelde para impedir que aquellos aspectos de la vida que él ha controlado le sean quitados y entregados a Jesucristo.

Cuando un creyente comienza a ver que tiene el derecho de determinar lo que quiere y que no tiene que aceptar las manjobras de Satanás, entonces la lucha comienza en serio. Es conveniente que el creyente afirme verbalmente su resistencia a Satanás y sus emisarios. Debe afirmar que rechaza la voluntad de Satanás y que acepta la voluntad de Dios para su vida, aún antes de saber lo que Satanás o Dios han planeado para él. (Vea Suplemento). Esto ha dado buen resultado en la práctica. Uno de nuestros jóvenes tenía dificultades en ciertas partes de su vida y resolvió reclamar verbalmente la voluntad de Dios y rechazar la voluntad y los planes de Satanás para su vida. Hizo esto muchas veces durante el transcurso del día y obtuvo resultados sorprendentes. Después de más o menos un mes de esto un demonio se manifestó, subiendo a la superficie en uno de nuestros servicios, y me regañó enojadamente. Estaba furioso porque yo le había explicado este procedimiento desde el púlpito y este "necio" lo había aceptado. En espíritu estaba tan perturbado que se quejó, todo lo que oigo en el día es "te rechazo y tus trampas asechanzas también, Satanás. Acepto tu voluntad, Señor Jesús. Te amo, y únicamente te quiero a Ti". Lo odio, lo odio".

Es importante que la víctima de actividad demoníaca resista la acusaciones falsas hechas contra él. Recuerde que una de las tácticas favoritas del adversario es la calumnia. Lo hace directamente y a través de insinuaciones a la men-

te. Para acusar a uno el enemigo también usa instrumentos humanos, procurando por esta vía asaltar a la persona bajo ataque con mentiras y medias-verdades. Asegúrese que la acusación es cierta y no procedente de los espíritus mentirosos, antes de aceptarla y deja el pecado y acepta con gratitud el perdón completo y libre de Dios.

Si después del arrepentimiento y de la confesión sincera persiste el sentido de condenación, entonces es obvio que es una acusación falsa del enemigo y no del Señor. Dios, el Espíritu Santo, encargado del ministerio de convicción del pecado nunca molesta, fastidia, o persigue al pecador arrepentido. Cuando un pecado es confesado sinceramente y abandonado, es perdonado y nunca más será cargado al creyente.

El diablo es el único que continuamente molesta a la persona por medio de temores y tormentos acerca de la falta de perdón. Pida a Dios que lo ilumine acerca de las causas escondidas de esas presiones (Juan 3:21). Ud. puede rehusar y resistir los ataques de Satanás, aun cuando no conoce la causa inmediata. Pidáale al Señor que destruya la raíz de lo que tanto le molesta.

"Si el creyente acepta el desprecio a si mismo, creado por los espíritus malignos e insinuado a él, provoca una atmósfera de desesperación y debilidad a su alrededor y transmite a otros un espíritu de tinieblas y pesadez, de tristeza y dolor. Su espíritu será fácilmente aplastado, herido y deprimido. Uno de los síntomas principales de la decepción es un sentido anormal de sufrimiento".

El mismo escritor Jesse Penn-Lewis, dice que la pasividad es esencialmente la falta o rechazo de ejercer activamente la voluntad "con control del espíritu, el alma y el cuerpo" y es como una causa principal de incursiones demoníacas en un individuo. Esta pasividad puede ser una falsificación de la entrega de Dios, aunque no sea reconocida como tal. "Como la pasividad ha venido gradualmente, únicamente puede terminar de grado en grado mientras sea detectada y destruida. La cooperación completa del

hombre es necesaria para remediarla y ésta es la causa del largo período de tiempo que se necesita para la liberación.

Con cuanta sabiduría se ha dicho: "Hay que encontrar y abandonar la causa de culpabilidad en que el cautivo cayera bajo el enemigo; después hay que rehusar con persistencia la conducta que dió entrada al enemigo, y hacerlo en un modo continuo, recordando que los poderes de las tinieblas luchan contra la pérdida de cualquier parte de su reino en el hombre, tanto como cualquier gobierno del mundo lucharía para proteger su propio territorio".

Para evitar la regresión después de la liberación, la persona tiene que entregarse completamente al Señor Jesús, estudiar la Palabra de Dios y orar, buscando la comunión constante con un grupo de creyentes, preferiblemente en una iglesia local bajo la dirección de un pastor llamado de Dios y de hombres que cumplan con las calificaciones bíblicas para ancianos (I Timoteo 3:1-7). Nada menos que esto satisface la necesidad. Una iglesia que no es suficientemente fuerte para hacer liberaciones no suele ser eficaz para mantenerla en el Señor después que haya recibido la liberación. Un conocimiento de la verdad es la protección primordial para el creyente, y una iglesia local con vida espiritual que basa sus enseñanzas sólidamente en la Palabra de Dios ayudará a suplir esta necesidad continuamente.

Si una iglesia no tiene las señales verdaderas del Nuevo Testamento, a excepción hecha de una proclamación en alta voz de su adherencia fiel a las ceremonias, tradiciones, credos, programas y aquellas actividades hechas y promovidas por el hombre, no puede dar la vuelta y el apoyo fuerte que el creyente necesita. Tristemente hay algunos lugares, como Sardis, que tienen el nombre y la fama de ser vivos, pero que en realidad están muertos en cuanto concierne a Dios. (Apocalipsis 3:1). El creyente necesita preguntarse: ¿Son los métodos de una iglesia como aquellos del Nuevo Testamento? ¿Hay evidencia de los dones

del Espíritu Santo y son ejercitados de acuerdo con el orden bíblico?. ¿Son evidente las fiestas de amor (agape) de los creyentes, las alabanzas y acciones de gracia, y las otras señales de que la iglesia está viva y radiante?. ¿Deben haber algunas señales genuinas de la iglesia del Nuevo Testamento si Ud. va a invertir en ella su tiempo y su dinero? ¿Por qué va a volver una persona liberada al surco del convencionalismo, de la tradición y de una forma de piedad que niega el poder de la misma?.

Marias veces he visto a personas gloriosamente liberadas, que salieron regocijadas y listas para compartir las buenas noticias en las iglesias de donde eran miembros. No hay diferencia si es una iglesia legalista y fundamentalista o una iglesia liberal y ritualista, el resultado casi siempre es penoso. Sus testimonios fueron ignorados o rechazados. Aprendieron con tristeza que sus amigos no compartían su felicidad. A veces hay rencor y resentimiento porque obtuvieron esta ayuda fuera de los canales reconocidos. He conocido aún aquellos cuya fé fue atacada de tal manera que perdieron lo que habían ganado y es muy cierto que su postrer estado es peor que el primero. Alguién seguramente tendrá que responder por esto ante el Señor.

Uno de los grandes problemas en muchas iglesias, aún en aquellas que no están congeladas por el liberalismo o formalismo, es que los programas evangelísticos han llenado las iglesias con personas ganadas con métodos sin una experiencia genuina de salvación. Los predicadores que han sustituido el poder de Dios por programas deberían caer sobre sus rostros delante del Señor confesando su incredulidad y su orgullo por cosas que no tienen valor para el Señor, y estar dispuestos a ser lo que el Señor quiere que sean, no importa el precio, que oremos todos para que Dios remueva las vendas de los pastores en cuanto a la liberación y los anime a ayudar a su pueblo a entrar activamente en esta batalla de la verdad liberadora de Dios que ha sido tan descuidada.

PARTE III TESTIMONIOS DE LIBERACION

MUJER DE 34 AÑOS

El Viernes por la noche fui liberada de muchos espíritus malignos que vinieron de la Iglesia Católica Romana. El Pastor Worley había mencionado en su sermón que la oración a los santos era contraria a las Escrituras y no tenía base bíblica. Me sorprendí cuando algo dentro de mí se agitó con un intenso odio por lo que él estaba diciendo. Yo misma estaba de acuerdo con él, porque había sido salva y había estudiado la Biblia.

Durante la invitación fui al Pastor a pedir oración, explicándole lo que había sucedido. Calmadamente reprendió al espíritu de Oración a los Santos en el Nombre de Jesús y le ordenó manifestarse. Inmediatamente el demonio explotó en ira, "cállate la boca necio, no me hables así". Con esto comenzó una lucha que yo podía escuchar, pero acerca de la cual no podía hacer nada, excepto orar en mi mente al Señor Jesús. El demonio maldijo al Pastor Worley y se quejó de que él estaba dañando todo, gritando excitado, que hasta cuando él empezó con "esa prédica estúpida de ese libro" no habían tenido ningún problema en controlar a este gente. "Los Católicos nos pertenecen. Satanás nos los dió. No tienes derecho de interferir", gritaba furiosamente.

Con ojos encendidos de odio, miró a los ex-católicos

que estaban ayudando en mi liberación y gritó en forma de acusación, "traidores, ustedes fueron criados como católicos; ¿cómo se atreven abandonar a su religión?. Uds. pertenecen a Satanás, No tienen derecho de hacer esto". Después se puso incoherente en su furia y frustración.

Al fin, estuvo tan acorralado que gritó, "está bien, está bien, me voy, me voy, no aguanto esto más". Con un terrible "Aaayyyyyyyyy" salió. Otros demonios se manifestaron, igualmente rencorosos y resistentes de la Palabra de Dios. Los próximos tenían nombres de los santos a los cuales yo había rezado y a los que había sido devota. Cada uno era un espíritu demoníaco que tenía que ser echado en el Nombre de Jesús.

Estoy tan agradecida de haber sido liberada de estas huestes de espíritus designados como espíritus de Babilonia. Un espíritu muy poderoso era la creencia en el Papa como cabeza de la iglesia. Otros se llamaban: Autoridad del Sacerdote; Confesión; Santa Eucaristía; Bendición de las Gargantas con velas; Agua Bendita; Novenas; Cenizas (para el Miércoles de Cenizas). Devociones del Viernes (me habían enseñado que las devociones de nueve Viernes consecutivos me podían salvar); Cuaresma; Rodillas (arrastrándome desde la entrada de la iglesia hasta el altar para besar una reliquia de Roma bendecida por el Papa); Rosario; Misa, Oraciones a María; Viacrucis; y muchos más.

Alabo a Dios por aquellos que ayudaron a mi liberación, que se prolongó tres horas y media.

HOMBRE DE 36 AÑOS

Nací y fui como Católico Romano, asistiendo siempre a colegios católicos. Crecí con dudas acerca del sistema religioso que me habían inculcado. A pesar de las repetidas afirmaciones de que la Iglesia Católica Romana era la única verdadera. Ahora conozco que la razón principal de mi ignorancia durante los treinta y cinco años que estuve

en la iglesia católica era que nunca había estudiado la Biblia. Sólo las Escrituras nos pueden hacer sabios para "la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (II Timoteo 3:15).

Era un católico fiel, pero no tenía poder en mi vida para dejar de cometer los pecados que me controlaban. Me confesaba seguido y recibía la absolución pero era sólo para cometer nuevamente las mismas cosas que odiaba y temía. Sabía que eso era una hipocrecia de conducta, pero no sabía que más hacer. Continuó así el ciclo infinito de arrentimiento, confesión, y penitencia, vanamente buscando la ayuda de los santos, frecuentando misas y los demás ejercicios religiosos. Todo fue sin éxito.

No tenía paz alguna y vivía en un estado continuo de tormento, frustración y condenación. Un gran temor me dominaba, me estremecía al pensar que podía morir en cualquier momento. No tenía seguridad de consuelo más de la tumba. El Purgatorio del que fui instruido no me parecía atractivo cuando recordaba mis tantos pecados públicos y privados. Vivía con un temor horrible, constantemente afligido por la desesperación y la importancia de resolver mis problemas.

Cuando tenía 18 años, me aparté de mi crianza tan estricta y me entregué ansiosamente a los placeres desenfrenados del sexo. La concupiscencia en todas sus formas llegó a ser mi manera de vivir, me volví completamente obsesionado con el sexo. Mi vida giraba alrededor de los episodios sexuales. No había nada pervertido o raro que no probara. Vivía impulsado y esclavizado por pasiones ardientes que no podían ser satisfechas, ni me importaba a donde me dirigiera ni cuan profundamente me hundiera en el lodo. Puedo decir que en todo esto nunca fui saciado ni encontré la felicidad en esa vida que llevaba. Sólo sentía miseria y agonía en todo lo que hacía y mientras más me hundía, más aumentaba el vacío en mi corazón.

Gracias a Dios, el Señor Jesús vió mi desesperación y tuvo misericordia de mí. Cuando ya no sabía a donde

ir ni que más hacer, el Espíritu Santo me dirigió a iglesias donde se predica la Palabra de Dios y el Evangelio de la salvación por gracia de Dios en Jesús. Fui gloriosamente salvado, Jesús entró en mi corazón, ¡Oh, que diferencia!

Pero Satanás es el mentiroso por excelencia. Como un recién nacido en Cristo busqué lo que el Señor tenía para mí. Cuando asistí a cierta iglesia Pentecostal pedi el bautismo en el Espíritu Santo. Caí en el piso supuestamente arrebatado por el Espíritu, mientras algo como corrientes eléctricas pasaron por mi cuerpo. Mis manos parecían estar retorcidas y clavadas al piso, mi cara y boca se adormecieron de tal manera que no podía hablar. Cuando traté de decirle a la gente lo que había pasado, ellos me contestaron, emocionados que estaba hablando en Lenguas. Yo no estaba convencido de que eso era así porque no sentí tranquilidad con esa experiencia.

¡Gloria al Señor! El vió mi búsqueda perpleja de Su Voluntad y me guió a la Iglesia Hegewisch. Allí encontré ayuda. Se echaron fuera una hueste de espíritus desconocidos de resentimientos y de toda clase de costumbre inmundas esclavizantes. Los trabajadores no quisieron orar conmigo para la llenura del Espíritu Santo hasta que fuera limpio.

Cuando los demonios, salieron, recibí el verdadero bautismo en el Espíritu Santo. Esta vez no hubo parálisis, ni temores, solamente un ambiente quieto y relajado mientras la gente me explicaba que el Espíritu Santo jamás se forzaría sobre mí; que yo usaría mi respiración y mi lengua por voluntad propia mientras el Espíritu Santo me daba las palabras. Sencillamente podía hablar al Señor en alabanza y oración. Fue un tiempo de paz y felicidad mientras fluía a través de mis labios la Lengua de oración. Supe entonces que en verdad había recibido lo que Dios había prometido para los suyos.

MUJER CASADA, 24 AÑOS

Mi liberación fue la experiencia más asombrosa que he

tenido. Me pareció estarlo viendo desde una distancia lejana, a pesar de que estaba presente. El sentido de limpieza y libertad que vino con la liberación fue algo completamente maravilloso. Primero me di cuenta de que no sentía más terror hacia las arañas que había tenido toda mi vida. Más tarde me di cuenta de que dos temores extraños que había tenido por años ya no existían. Si mis niños dormían más de lo normal pensaba que habían muerto en el sueño. ¿Ridículo? Sí, pero cuántas veces sufrí por eso horriblemente y había corrido a despertarlos para estar segura de que estaban bien. Ahora cuando duermen más de la cuenta me gozo. También tenía un temor horrible de enchufar los aparatos eléctricos. Suena tonto, lo sé, pero era una atadura de temor para mí. El Señor Jesús se los llevó todos.

Durante mi liberación un espíritu de concupiscencia se identificó y me sentí aterrada y apenada. Después de salir, sin embargo, recordé que había tenido pensamientos concupiscentes hacia cierto hombre por dos años. Esto me extrañó y disgustó porque el sexo nunca había sido una necesidad para mí. Ahora entiendo que el espíritu había insinuado estos pensamientos lascivos en mi mente. Desde mi liberación mis únicos pensamientos para ese hombre son que sea salvo.

Después de haber nacido nuestro primogénito, tuve dos abortos. Los primeros cuatro meses de mi siguiente embarazo fueron de verdadera aflicción. Cada vez que me sentía un poco mal, estaba segura que iba a abortar. Cuando los trabajadores tomaron autoridad en oración discernieron un espíritu de aborto y otro de temor al aborto. Los echaron fuera en el Nombre de Jesús. Estamos esperando nuestro tercer hijo ahora, y gracias a Dios, no tengo temor de perderlo.

MUJER CASADA, 21 AÑOS

Creo en milagros. Mi alma fue liberada de la soledad, melancolía, tendencia al suicidio y depresión profunda. Fui liberada de un estado de confusión tan grande que no podía ni hablar de mis problemas sin estallar en llanto incontrolable. Fui criada como Católica Romana pero sentía que mi iglesia no era suficiente para suplir mis necesidades. Ni un psiquiatra cristiano pudo ayudarme. Me escuchó con atención mientras sollozaba amargamente. Imposibilidad de hablar claro durante más de una hora que estuve con él (por lo cual tuve que pagar \$35.00). Estaba tan quebrantada que casi no podía hablar, de modo que pegaba por sentarme a llorar. Nada de lo que me dijo me ayudó en lo más mínimo. Me volví más deprimida y desesperada.

Después de un año de matrimonio me tuve que divorciar. Un mal matrimonio consiste en muchas cosas. El mío fue una mezcla de la pasión por las drogas, el licor, el sexo, la actitud pesima de mi esposo y su mal genio, combinados con mis terribles problemas. No lo amaba cuando me casé, apenas lo quería. Quise tener ropa nueva, un carro, una casa que no podíamos financiar, y sobre todo, una posición social como la gente moderna. Pensaba que esas cosas me traerían la felicidad. Esta combinación de factores nos preparó para el divorcio y lo hizo inevitable. Nuestra pequeña hija era una carga para mí. Pensaba que no la amaba pero sabía que debía amarla. Me sentía tan culpable por eso y por la forma desdichada que vivíamos, que casi perdí la mente.

Después del divorcio mi esposo y yo nos veíamos con frecuencia. Todo andaba bien hasta que comenzamos a hablar de una reconciliación. Entonces fue como si un poder o una fuerza entraba en acción que no quería que nos uniéramos y causaba discordia y pleitos. Un día mi ex esposo

me vino a ver muy entusiasmado por una iglesia pequeña que había visitado. No me impresionó la noticia, porque había visitado muchas iglesias y las había encontrado básicamente iguales, incapaces de ayudarme.

El fue persistente conmigo invitándome para que los acompañara, que finalmente acepté de mala gana ir a visitar la. La iglesia era realmente diferente. Poco después de haber comenzando el servicio sentí una tremenda jaqueca y un gran desasociado. Tuve alivio cuando terminó el culto y pude correr hacia la salida.

Después medité sobre lo que había visto y oído. Toda la gente parecía tan feliz y llena de paz. Tenía que ser falso, algún juego religioso. Nadie podía tener lo que ellos parecían tener. La próxima vez que asistí escuché con más atención. Estaba maravillada. En realidad eran tan felices como parecían. Cuando hubo tiempo para testimonios todo el mundo quería contar lo que Jesucristo estaba haciendo en sus vidas. Había oído otros testimonios en diferentes lugares pero hablaban de cosas que Dios había hecho muchos años atrás. Este gente estaba hablando de cosas que habían ocurrido ese mismo día, o durante los pocos días que habían transcurrido desde el último servicio. Me fascinó. Parecían felizmente ignorar que el culto había durado casi cinco horas. Para mi sorpresa yo tampoco me molesté por el largo tiempo transcurrido. Antes, ir a la iglesia era algo que uno deseaba se terminara lo más rápido posible, para poderse ir a hacer algo realmente importante. Esta gente parecía esperar con ansiedad la oportunidad de venir a la iglesia, compartir y aprender acerca de la Biblia.

Mi ex ex esposo y yo comenzamos a asistir con regularidad. Me sentía insegura del "cielo" y todavía no amaba al padre de mi hija, ni a ella, a pesar de que había pedido a Cristo que entrara en mi corazón y me salvara. Me fui a orar al altar y los trabajadores oraron por mí. Espíritus de soledad, quebranto de corazón, suicidio, depresión, odio, resentimiento, y otros demonios horribles fueron expulsados.

dos. Lloré amargamente durante todo el proceso y me sorprendía cuando los trabajadores nombraron los problemas que habían destruido mi vida por tantos años. Muchos eran íntimos y no los había compartido con nadie. No había hablado con los trabajadores y no me conocían personalmente, pero exigieron con toda confianza que los espíritus salieran en el Nombre de Jesús.

Otra cosa que noté fue que los trabajadores no parecían o sorprenderse por el carácter corrompido de mis demonios. Me sentí bañada en comprensión y amor, una comprensión que no sabía que existía. Entonces comprendí que la compasión que me llenaba venía a través de estas personas que fueron liberadas también de muchas cosas inmundas. Fue ese amor y esa bondad que caracterizaba a toda la iglesia y la hacía tan diferente; el amor de Cristo extendiéndose hacia mí!

Cuando regresé ese noche a casa me sentía una persona diferente. El amor que repentinamente sentí por mi ex esposo y mi hija me abrumó; y todavía, muchos meses más tarde me abruma. Nos volvimos a casar unos dos meses después de nuestros encuentros individuales con Cristo. Mi esposo fue liberado de muchas legiones de espíritus malignos, incluyendo aquellos asociados con la necesidad constante por las drogas, el alcohol y la nicotina.

Me llenó de emoción cuando pienso en todo lo que Jesucristo ha hecho en nuestras vidas. Me gustaría pararme en el techo de la casa y gritar alabanzas a Jesús, contándole a todo el mundo que El vive y todavía realiza milagros como los que hacía cuando vivió entre nosotros.

HOMBRE, 21 AÑOS

Satanás golpea y atormenta a la gente hasta que están desesperados por cualquier escape y luego les ofrece "alivio", bajando los vallados que Dios ha colocado alrededor de nuestras mentes (Job 1:10. Eclesiastes 10:8). Me mostró las puertas de salida en la fantasía: la filosofía, la hip-

nosis, los trances, la música, la psicología, la marihuana, el LSD, y después comenzó a sugerirme el suicidio, la denuncia y el homicidio. Cuando abrí las puertas que él me indicaba, había un estado de alivio extático que no creía posible en los escapes normales del mundo material, tales como la fama, el dinero, el sexo, etc.

Me consideraba bastante espiritual por haber encontrado estas avenidas de satisfacción. Sin embargo, de vez en cuando un diluvio de ansiedad, depresión y soledad descendía sobre mí. Mi vida sexual se volvió mucho más perversa. Mi mente estaba perdiendo la capacidad de reaccionar calmadamente. Todas mis decisiones se basaban sobre lo que me gustaba o por la guía que recibía a través de la adivinación por medio del Tarot, el I Ching, o la astrología. Todas mis conversaciones o escritos se habían vuelto fragmentos desordenados y vagos; incoherentes a toda mente que no estaba operando dentro de la misma esfera demoníaca.

Concebí que el propósito de la vida era para absorberse completamente en el mundo espiritual experimentado, dejando atrás el mundo material. Cuando estuve drogado por el LSD me encontraba en un mundo espiritual y quería quedarme allí. La música también me transportaba a aquel otro mundo y muchas veces recibía instrucciones de como viajar más profundamente en la esfera de los espíritus por medio de canciones de ciertos grupos: The Moody Blues, The Incredible String Band, The Cateful Dead, The Beatles, The Band, Bob Aylan, y otros que yo consideraba los apóstoles de nuestra era.

Cuando sintonizaba la música me ponía en onda, muchas veces con drogas, pero no siempre. Podía descifrar mensajes inteligentes hablados por los instrumentos musicales. Las notas de la música parecían convertirse en palabras. Para el mundo no iniciado en drogas parece un ruido ensordecedor y sin sentido, pero si uno está realmente en la onda, la música se vuelve una serie de comunicaciones perfectamente aptas para persuadir el oído que escucha desprevénido.

Puede ser obvio para el creyente común que hay maldad en esta música, pero hay mucho más que la maldad que se nota en la superficie, en los sonidos y en los textos. Músicos en onda pueden ejercer un grado de control sobre el público, no por las palabras que cantan, sino por lo que únicamente puede llamarse "un mensaje de espíritus" que contiene la música. He presenciado y experimentado el hacer negocios en drogas y el arreglar relaciones sexuales por medio de la telepatía en la música que actúa como una onda de comunicación. La música rock es sensual y diabólica en un grado que pocas personas sospechan. Es una trampa sutil de Satanás para los ingenuos. Los que están atrapados en estos poderes son los que menos entienden sus peligros.

Tal vez han oído cómo ciertos jóvenes toman drogas y después se "delectan" en esta música. Esto opera como una estación de radio. Es semejante a una estación Satánica, a la cual puede cualquiera ponerse en sintonía para recibir mensajes de la banda radial.

Hay personas que a veces son persuadidos a cometer determinados actos por este medio, aunque estén inconscientes de lo que está ocurriendo. El gurú asesino Charles Manson comentó una vez que había recibido instrucciones por medio de una canción de los Beatles llamada "Helter Skelter". Hay un poder oculto y mortal detrás de esta música. Esto explica su inmensa popularidad e influencia.

Un día, parado en una esquina de la calle invité a Jesucristo a que tomara control de mi vida. Pero por varias semanas después rehusé creer que la Biblia era la Palabra de Dios. Me aferré a creencias sobre la reencarnación y la salvación universal. Sin embargo, Jesús me estaba revelando las densas tinieblas en que yo vivía. Poco más tarde, Jesús me llenó del Espíritu Santo y oré en lenguas. Como resultado, Su palabra se me hizo más y más clara.

Pocos días después de esa experiencia, decidí dejar a un lado todas las drogas. Dios me guió a la Iglesia Hege-wisch y al Ministro de liberación. Desde ese momento

existió una lucha para quedarme en los servicios o aún llegar a ellos. La frecuencia de los servicios era una necesidad imperiosa para mí. Cuando llegaba la noche del Miércoles yo estaba decaído por el peso de los demonios que habían en mí y fuera de mí. Pesadillas, dudas, herejías religiosas, fatiga y dolor físico fueron algunas de las armas principales que el enemigo utilizó en contra de mí.

La Palabra de Dios y el amor verdadero que fluía de los creyentes en la iglesia fueron las únicas cosas que me sostuvieron. La Palabra me mostró la realidad de mis propias tinieblas. Durante los meses siguientes los demonios salían de mí en un ritmo bastante regular. Muchas veces después de un servicio en camino a mi casa comenzaba a toser y a ahogarme, tanto que tenía que detener el carro hasta que se me quitara. No hay modo de saber exactamente cuantos demonios salieron de mí, ni tampoco se todos los nombres. Recuerdo algunos de los más fuertes que me ataban: Idolatría (muy fuerte), Paz Falsa, Fantasía, Derrota, Odio, Rebelión, Rechazo y Temor (de muchas cosas). También fueron destruidos hechizos de dos personas que me habían dominado por completo. También habían espíritus de hechicería, drogas, sexo y ocultismo. Algunos espíritus identificados con la música "folk" y "rock" salieron, muchos con nombres de individuos o de las orquestas (bandas). Uno de los espíritus más violentos fue el que se llamaba Mick Jagger de los Rolling Stones. Recuerdo como uno de los espíritus cantaba mientras salía. "No puedes casarte, no puedes casarte". En verdad alabo a Jesús por Su Poder y al revelar y derrotar las fuerzas espirituales que controlan este mundo.

HOMBRE, 19 AÑOS

En el invierno de 1971 me encontré luchando en una guerra sin saber quién o qué era el enemigo y sin saber cómo pelear. No sabía ni donde comenzar. Había nacido de nuevo, pero estaba atado. Escuchaba incesantemente

la música "rock" que tanto amaba. Fui atraído hacia ella por el ritmo y la letra. Buscando desesperadamente algo, esta música me producía un alivio transitorio.

Comencé a trabajar en un restaurante cuando tenía quince años de edad. Estaba lleno de traficantes de drogas y muchachas baratas. Me hundi más en la música "rock", sufriendo todo el tiempo. Las palabras de soledad y desesperación me producían depresión y muchos días oscuros, pero estaba ciego al origen de mi problema. Había cometido un error común cuando busqué algo a que aferrarme. Me refugié en el mundo de la música "rock" en vez de en el Señor. El Pastor de mi iglesia predicaba la salvación plena, pero no me condujo más de allí. Necesitaba mucho más.

En el colegio una compañera me contó haber visitado una iglesia pequeña donde había presentado el crecimiento de piernas en el Nombre de Jesús. En verdad su propia pierna había sido alargada casi una pulgada. Ella había sido salvada y también había recibido algo que llamaba el bautismo en el Espíritu Santo, que la facultaba para orar en un idioma que nunca había aprendido. Todo esto me sonó tan interesante que decidí ir personalmente a ver lo que ocurría. No había oído nada de eso en mi iglesia.

Cuando entré por la puerta de la iglesia el Pastor se acercó a mí, me miró directamente a los ojos, sonrió y me dijo sencillamente, "Te amo". Puso sus brazos a mi alrededor y me dió un fuerte abrazo. Después me di cuenta que la gente de la iglesia se saludaba así en lugar de dar la mano. Me debí haber espantado por este saludo, sin embargo, cuando el hombre me tocó, algo cálido y maravilloso pareció fluir de él a mí y por primera vez en muchos meses el dolor de mi corazón pareció desaparecer. Los servicios eran maravillosos. Nunca había oído cantar de tal manera y los testimonios me entusiasmaron. El mensaje de la Palabra de Dios era directo y sencillo, versículo por versículo a través de cada capítulo. Había amor por todas

partes, felicidad y seguridad en el Señor. Aquella noche fui al altar y pedí el bautismo en el Espíritu Santo. Cuando un idioma nuevo fluyó de mis entrañas supe que finalmente había encontrado ayuda.

Nunca me aconsejaron dejar mi propia iglesia, sólo me invitaron a visitar la Iglesia de Hegewisch cuando lo deseaba. Nadie se preocupaba por listas de miembros y estadísticas. No tenían siquiera una tabla de asistencia a la Escuela Dominical. Se preocupaban por las personas en su relación con el Señor y estaban siempre dispuestos a dar consejos y a orar por las personas que lo deseaban.

Durante las semanas siguientes, el Señor trató conmigo de una manera tierna, revelándome lo que la música "rock" había hecho a mi mente, mis emociones, actitudes y a mis perspectivas de la vida. Renuncié a la música "rock" y muchas otras cosas inmundas en mi vida. Un peso grande se me quitó de encima y mi mente comenzó a aclararse. Los creyentes me ayudaron a renunciarlo todo, después se pusieron a echar fuera los espíritus de Soledad, Desesperación, Suicidio, Ritmo, Confusión, Rebelión, Desobediencia, Demencia, Mente Doble, Inmoralidad, Imaginaciones Sucias, Fornicación, Masturbación, Concupiscencia, Sueños Eróticos, Temor al Rechazo, Temor al Amor, Odio, Frustración, Indiferencia, y muchos más. Jesús me liberó de todos ellos y ¡Cuanto lo alabo por cada día que vivo! ¡Aléluya!

HOMBRE JOVEN, 19 AÑOS

Fui criado en una iglesia Bautista y había aceptado a Cristo a la edad de seis años. Mi padre era diácono y mi madre participaba en las actividades de las mujeres. No tardé en caer en la trampa de la religión, poniendo mi crecimiento espiritual en la cantidad de veces que iba a la iglesia. Mientras otros se revolcaban en abismos de iniquidad, yo disfrutaba el panorama desde mi balcón alto de justicia propia. Me volví teológicamente sólido,

pero muerto espiritualmente conociendo la verdad sin vivirla.

Llegué a la conclusión de que el Cristianismo servía para la vida después de la muerte, pero que yo necesitaba algo más aquí ahora. Me interesé por el Zen, la Bhagavad-Gita, la poesía y la Filosofía. Esa fue mi búsqueda para encontrar principios que podían guiar mi vida. Nunca se me ocurrió buscar en las Escrituras. Criado en una iglesia fundamentalista creía que lo sabía todo.

Pero no era cierto. El 13 de Abril de 1972 Dios me bautizó en el Espíritu Santo. ¡Alabado sea el Señor!. Por primera vez experimenté gozo, paz y una medida de victoria en mi vida cristiana. Pero todavía algo andaba mal. Seguí atado por compulsiones sexuales, el orgullo, el rencor y un apremio de escapar en la fantasía.

En Noviembre de 1972, Dios me liberó. Me encontraba en un grupo de oración de hombres, mirando a un amigo recibir la oración de liberación. Un espíritu, Genio maligno se identificó. De repente me di cuenta que era mi caso. Me arrodilé solo a orar y me di cuenta que otra personalidad me dominaba tan completamente que era incapaz de actuar independientemente. Los hombres me rodearon rápidamente y antes de terminar la noche fui liberado de espíritus demoníacos que me habían controlado durante más de catorce años. Demonios de Hechicería, Homosexualidad, Orgullo, Homicidio y otros se identificaron y salieron, dejándome libre. ¡Aleluya, Gloria a Jesús, y Alabanzas a Su Nombre!

MUJER, 55 AÑOS

Después de haber estado enferma en los últimos catorce años y de haber tenido muchas operaciones serias, recuperé mi salud parcialmente y volví a trabajar a comienzos del año. Sin embargo, a mediados de Julio me enfermé gravemente otra vez y en el otoño tuve que renunciar a mi puesto. Empeoré paulatinamente. Estaba tan enferma

que casi no podía dejar la cama. El 21 de Octubre persuadí a mi esposo para que me llevara a uno de los servicios de la Iglesia Hegewisch. Cuando fui por oración en la invitación Dios hizo un milagro. Mi cuerpo fue completamente sanado. Los espíritus de enfermedad que me habían atado por tantos años fueron echados de mí. Me sentí maravillada al escuchar a los creyentes que me rodearon para orar. No sabían más que mi nombre, pero al Espíritu Santo les dió discernimiento para echar fuera los principales espíritus de aflicción que había tenido por años. Sentí cuando los espíritus salieron de mi cuerpo. ¡Qué alivio!

Por años tenía que comer cada dos o tres horas, porque tenía Hipoglicemia, muy antigua y verificada por los doctores. Después de mi sanación en la iglesia el Señor me llevó a ayunar durante tres días para darle las gracias. Antes un ayuno me hubiera producido intensos dolores de cabeza, náuseas intolerables y otros efectos secundarios serios. Esta vez no fue más que un tiempo de regocijo y gloriosa comunión con el Señor.

Debido a mis enfermedades estuve en dieta estricta por seis años, de pescado, habichuelas, zanahoria, papa, durazno enlatado, compota de manzana, agua y café sin cafeína. También tenía que tomar muchas pastillas e inyecciones para nutrir mi cuerpo y obligar a las glándulas a funcionar. Que maravilloso es ahora como lo que quiero y no sufro ningún efecto dañino. El médico de cabecera que me atendió durante quince años con sorpresa sacudió su cabeza cuando examinó el segundo conjunto de exámenes que hizo de mí. No encontró ni un sólo rasgo de mis enfermedades y deficiencias anteriores. Mi cuerpo está regresando rápidamente a la condición de salud que disfrutaba antes de ser seriamente herida a la edad de once años por una caída de un caballo. Gracias a Dios por la liberación y la salud.

MUJER, 25 AÑOS

Me crié en un hogar Bautista. A la edad de siete años recibí a Cristo como mi Salvador. Soy la tercera de cinco hijos, con una hembra mayor. Mi padre abiertamente la prefería a ella y a una edad muy temprana sentí el aguijón amargo de ser rechazada no deseada ni amada. Durante los años de mi adolescencia traté de lograr ser aceptada y amada por mis amigos, pero una vez más fui rechazada. Llegué a obsesionarme con la idea de probarme a mí misma y al mundo entero que no me faltaba nada para ser la criatura más inteligente, graciosa y deseable que jamás haya existido en este mundo.

Era astuta y tramposa y no paraba de mentir para conseguir lo que quería. Me rebelé contra mis padres, contra la iglesia, y comencé a andar por mi propio camino destruyendo o hiriendo a cualquier persona o cosa que me estorbara. Mis padres no pudieron controlarme. No importaba lo que hiciera. Fumaba, tomaba, trasnochaba, tenía relaciones sexuales con casi todos mis enamorados. En todo este tiempo mi odio crecía a tal punto que no sentía nada de felicidad en mi vida. A la edad de diecinueve años tuve un colapso nervioso. Recuerdo haberme arrodillado al lado de mi cama preguntándole a Dios qué había hecho para merecer esto, aunque realmente dudaba que existiera.

Un día, durante otro colapso, fui al ministro de mis padres buscando ayuda. Sabía que era salva pero no podía controlar la compulsión que sentía por fumar, tomar, maldecir, mentir y practicar las relaciones sexuales prohibidas. Estaba totalmente deprimida, atormentada y constantemente afligida por la culpabilidad y la condenación que acompañaban mis actuaciones.

Las primeras palabras del Ministerio fueron: "Pues lo primero que tienes que hacer es quitarte esa cosa de la cara. Estas 'pintada', como una ramera". Eso no era lo que yo necesitaba oír. En aquel instante me persuadí de que

no quería saber nada más de Dios. Iba a vivir mi vida hasta lo sumo y me preocuparía por la eternidad cuando el problema se me presentara. Al pasar el tiempo un tremendo temor se apoderó de mí. Temor a la muerte, a la enfermedad, al rechazo, temor a todo y a todos. Casi me desmayaba en el trabajo de miedo y me daba un dolor inexplicable.

Me empujaba a mí misma sin misericordia, durmiendo muy poco y a dieta constante para mantener mi figura. Llegué a ser más aborrecible, criticando a los demás, irresponsable y apática. Tuve novios únicamente para excitarlos, jugando con sus sentimientos y sus mentes. Una vez estaba segura que me amaban terminaba el juego. Había triunfado otra vez y salía de él.

Dejé mi puesto cuando conseguí lo que me parecía la oportunidad más emocionante de mi vida. Me contrataron como conejo de Cocktail (anfitriona) en el Playboy Club de Chicago. Sabía que nunca más iba a ser rechazada. Tenía al mundo bamboleando de una cuerda, porque iba a ser conejo de Cocktail. Entonces Satanás hizo su movida y mi felicidad temporal desapareció. Estaba embarazada y el padre de la criatura no quería casarse conmigo. Cuando por fin decidió casarse traté de evitar el matrimonio y eliminar a la criatura, todo sin éxito. Me casé con alguien que no amaba y tuve una hija que no quería.

El matrimonio fue un desastre mental, físico y económico. Hubieron pleitos constantes que se convirtieron muchas veces en riñas brutales. Había resentimiento, odio, adulterio y una vida diaria imposible de soportar. Dejé a mi esposo y a mi hija dos veces por corto tiempo, pero regresaba porque no tenía a donde ir. A estas alturas ni mis padres querían verme. Tomaba, fumaba marihuana ocasionalmente y buscaba a otros hombres para escapar de la vida horrible y aburrida que me había forjado. Sentía que me ahogaba. Mi hija tenía tres años, suficiente edad para ver el odio entre sus padres. Una noche me dí cuenta que después de todo necesitaba a Dios. Mi esposo y yo

comenzamos a pelear como a las tres de la mañana. Como siempre comenzamos a darnos puñetazos hasta llegar a tal grado de violencia que nos encontramos tirados en la calle frente a la casa, él con sus manos alrededor de mi garganta. A lo lejos oí a alguien y mirando para arriba ví a mi hijita parada en la puerta agitando sus brazos violentamente mientras gritaba, "¡No, mamita, no, no, no!".

Ya no podía aguantar más. Algo tenía que cambiar antes de que perdiera mi mente completamente. Por algún tiempo mi hermana me había invitado asistir con ella a la iglesia que había encontrado. Eso era lo menos que me interesaba hacer, pero sabía que tenía que ir. Un Miércoles fue. Sentí el amor y el poder del Espíritu Santo aquella noche. Recibí el bautismo en el Espíritu Santo y por primera vez en mi memoria me sentí innegablemente feliz.

Pronto mi esposo comenzó a asistir, recibió a Cristo como Salvador y el bautismo en el Espíritu Santo. Aún así, había todavía tensión y odio entre nosotros. Mientras seguíamos asistiendo a los servicios, escuchamos mensajes sobre demonios, y sobre sus ataduras. El Espíritu Santo nos reveló de donde había venido nuestro dolor e infelicidad. Decidí buscar la liberación de las cosas que me habían esclavizado por tanto tiempo.

Dos noches antes de mi liberación, tuvimos una riña que llegó a ser la más violenta de todas las que habíamos tenido. Al final mi esposo me arrojó contra la puerta y mientras caía al piso me dije a mí misma, "estúpida", idiota, ¿por qué pensastes que esto iba a cambiar?. Me levanté, entré al baño y me corté las muñecas. Cuando mi esposo vió lo que había hecho, me llevó de emergencia al hospital donde me cosieron las heridas.

Satanás estaba empeñado en una guerra a muerte, y yo era el campo de batalla. Sabía que Dios podía liberarme de esta atadura y decidí pedir oración. El Domingo entrante pasamos al altar a orar. Cuando la sesión de liberación terminó yo había sido liberada de espíritus de odios a los hombres. Concupiscencia, Perversión, Rechazo, Temor,

Asesinato, Suicidio y Resentimiento hacia mi hija. Estaba agotada pero me sentía mucho mejor. Durante los meses siguientes volví por más oraciones. Espíritus de Odio hacia mi hermana y mi padre, Celos, Envidia, Hipocresía, Masoquismo, Drogas, y Alcohol salieron de mí.

Hoy hay un nuevo amor en mi vida, un amor del cual no me avergüenzo. Amo al Señor Jesucristo. Alabo Su Nombre por el esposo maravilloso que me ha dado, lleno del Espíritu Santo, y por el amor profundo que nos ha dado el uno para el otro. Que milagro que Dios pueda crear de las cenizas de la concupiscencia, el egoísmo y la depravación, un amor genuino y respeto entre dos personas que comenzaron tan mal la vida matrimonial.

HOMBRE, 35 AÑOS

Soy agente vendedor ambulante, por muchos años mi vida estuvo atada por un vicio terrible. Estaba atado por una compulsión extraña que no podía entender ni controlar. A pesar de estar felizmente casado y de ser padre de varios niños, tenía la costumbre de andar por las calles y los bares buscando ávidamente que alguna mujer me hiciera una insinuación o invitación indecente.

Cuando conocí a Jesucristo y le invité a entrar en mi vida, experimenté cambios maravillosos en cada renglón de mi vida, excepto una. Mis ojos concupiscentes y errantes todavía miraban atrevidamente a cada mujer que encontraba. Los pensamientos más sucios llenaban mi mente. En un torbellino de culpabilidad y condenación oré buscando la ayuda del Señor. Sin embargo, la vieja atadura continuaba y parecía aumentar. Muchas veces me encontraba en una ciudad extraña bajo la compulsión de andar por las calles y los bares. A veces volvía en mí y no recordaba haber salido de la pieza donde había pasado la noche. Era algo terriblemente desconcertante y molesto. Sabía que tenía un problema, pero ¿dónde podía

ir a recibir ayuda a quién podía entender tal obsesión? Esto ocurrió muchas veces hasta que pensé que seguramente tenía problemas mentales por ser tan depravado y sin control.

Alguien me contó de la Iglesia Hegewisch y fui, esperando que allí iba a encontrar alguna ayuda. En mi segunda visita me sentí profundamente convicto de mi hábito de fumar y fui al frente por oración. Calmadamente fui liberado de los espíritus de nicotina y adicción. Pensé que el espíritu de concopiscencia había salido también cuando los trabajadores oran contra él.

Cuando llegó el momento de hacer otro viaje de negocios fuera de la ciudad, estaba confiado, rebosando de seguridad en que este viaje iba a ser distinto. Imagínese mi horror esa noche cuando me encontré otra vez andando por las calles sin poder recordar haber salido de mi habitación. Otra vez, como una máquina, mis ojos examinaban con apetitos sensoriales a cada mujer que pasaba. ¡No podía parar! Mi corazón desmayó y me sentí profundamente desesperado. Traté de luchar contra los espíritus inmundos, pero sin éxito. Cuando finalmente regresé a mi habitación, entorpecido por la experiencia, seguí el consejo que me habían en la iglesia y me lancé a leer el libro de Proverbios. Nada parecía detener la vergüenza, la condenación y la desesperación que sentía.

Sabía con todo mi corazón que quería obedecer y seguir a Dios y tener una mente y un cuerpo limpio, pero la cosa inmundada que tenía adentro me había vencido y destruido mi capacidad de resistir. Completamente estremeído fui a Hegewisch por tercera vez con la plena intención de pasar al altar por oración al final del servicio. Sin embargo, el tiempo llegó y resistí, incapaz de pasar al frente. Cuando el Pastor se detuvo para hablar conmigo, dijo inadvertidamente que todavía necesitaba oración: Impulsa sus manos sobre mí y comenzó a orar.

Había visto manifestarse a Satanás en otros pero no estaba preparado para lo que sucedió. Mi cuerpo tembló

y se sacudió de la cabeza hasta los pies, porque el demonio estaba aterrizado ante el Nombre y la autoridad del Señor Jesús. Odiaba al Pastor y amenazó en alta voz con matarle y salir corriendo del lugar. Cuando los trabajadores se movilizaron rápidamente para impedirlo, se puso violento, incontrolable, gritando, maldiciendo, amenazando, bramando y luchando por safarse. Había reinado en mí por veintidós años. Insistía tercamente que ésta era su casa y que no iba a salir bajo ninguna circunstancia. Dios me reveló el tiempo exacto cuando este príncipe de demonios había entrado en mí. Cuando me aconsejaron que lo confesara al Señor, reclamando a 1 Juan 1: 9, lo hice y el príncipe salió con un grito fuerte y desgarrador. La batalla duró más de dos horas y muchos espíritus fueron obligados a salir, mientras los trabajadores lucharon con este "gobernador". ¡Que paz sentí cuando al fin me dejó. ¡Gracias a Dios por la Sangre de Jesús!

MUJER, 20 AÑOS

Era un Domingo por la mañana cuando fui al altar de oración. Cuando comenzó a orar el Pastor, un demonio de Temor a la Muerte se manifestó en mí. Fue echado fuera en el Nombre de Jesús después de gritar, llorar y pedir misericordia. Un espíritu demoníaco tras otro se manifestó, identificándose algunos y negándose a hacerlo otros.

Por la noche, cuando fui al altar para orar otro demonio se manifestó. Sentí como si mis piernas y brazos fueran guiados por una fuerza maligna y era incapaz de impedirlo. El demonio voló sobre el Pastor con mi cuerpo y comenzó a golpearlo con los puños. Repetidamente gritaba, "te dije que iba a volver". Un número de espíritus malos se manifestaron y fueron echados.

Había un afadura específica. Antes de recibir al Señor Jesucristo en mi vida como Salvador personal, era una "buena Católica Romana". Asistía a la iglesia y confesaba.

Hice mi Primera Comunión y comulgaba regularmente. Sin darme cuenta Satanás me había encerrado en una trampa de la cual no podía librarme. Durante los años de escuela secundaria perdí el interés de asistir a la iglesia y dejé de ir por unos años. Fui a Arizona para asistir a la Universidad y en mi soledad comencé a rezar de nuevo. Los rezos de mi juventud volvieron a mi memoria y comencé a orar a la Virgen María. Llegué a tal punto que tenía que rezar el Rosario por lo menos cinco veces antes de poder dormirme. Aun así mi sueño era irregular y dificultoso. Despertaba a la medianoche y sentía algo tenebroso y horrible conmigo en la alcoba. Esa presencia me llenaba de terror. Fue durante ese tiempo que mi madre me escribió diciéndome que había sido salva y que su artritis había sido curada milagrosamente por medio de la oración. Sus cartas me sonaban extrañas. Desesperada me arrodillé y clamé, "Señor, no se lo que tiene mi madre, pero sea lo que sea, yo también lo quiero. Quiero que entre de una manera real en mi corazón". Inmediatamente una maravillosa paz y seguridad de que Jesús era real llenaron mi corazón. Nunca había experimentado algo así antes.

A pesar de esto, a veces me sentía tan atormentada que llamaba a mi mamá para que orara por mí. Las presiones entonces cedían, pero de noche el diablo me atacaba de nuevo, forzándome a rezar varias "Ave María" antes de caer en un sueño intranquilo, lleno de pesadillas.

Al regresar a mi hogar, recibí el bautismo en el Espíritu Santo y oí hablar de la Iglesia Hegewisch. Cuando fui allá, los hermanos me mostraron la peligrosa atadura en la cual había estado viviendo. Renuncié a todas las conexiones y contactos con el ocultismo, perdóné a las personas que me habían herido o decepcionado y renuncié a todo lo Católico Romano que me vino a la mente. Por primera vez en muchos meses pude dormir tranquila aquella noche.

Mi liberación se efectuó en varias sesiones. En una de ellas, mientras el Pastor Worley oraba, un espíritu muy vil

y violento se manifestó. Gritó varias veces, "es mía. Me fue entregada déjala". Dando patadas y gritos, insistía en que Satanás me había atado y que en ninguna forma iba a dejarme libre. Varias veces escupió en los rostros de los trabajadores, pero ellos solo se reían y alababan al Señor. Esto lo enfureció más y comenzó a lanzar golpes y rasguños sobre ellos en cada oportunidad que podía safar un brazo o una pierna. También trató de morder a los que ayudaban en la liberación.

Después de haber discernido sus nombres, los espíritus me alzaban del piso y me dejaban caer de nuevo con violencia. También trataron de golpearme la cabeza contra el suelo. Si no hubiera sido por la intervención de los trabajadores me hubieran hecho un verdadero daño.

El Pastor siguió presionando a los demonios con determinación. Admitieron de mal modo y mala gana que estaban derrotados y que tenían que salir. Gritaron sus nombres en alta voz a medida que salían. El primero en salir, uno de los más obstinados fue Mariolatría (me habían dedicado a la Virgen María). Luego salieron otros espíritus religiosos, incluyendo la Santa Eucaristía, Adoración a los ídolos y Oración a los Santos.

Dos semanas más tarde dos demonios llamados Confesionario y Culpabilidad de Mentir en el Confesionario salieron. Después de renunciar a la práctica de orar a los santos, los espíritus con los nombres de varios "santos" de mi devoción, fueron forzados a salir en el Nombre de Jesús. Reprendieron al espíritu llamado Rosario. En mi ignorancia el diablo me había atormentado para que rezara el Rosario, y yo todas las noches lo había hecho. Este espíritu se mostró muy rencoroso por haber sido descubierto. Gritó obscenidades y maldiciones antes de salir.

El Miércoles siguiente estaba en la iglesia con mi tía, orando, cuando los espíritus se manifestaron de nuevo. De repente, sin advertencia, me voltié a mi tía y le pegué con los puños cerrados mientras le gritaba maldiciones. Los trabajadores me llevaron al altar y otra liberación comenzó.

Temor y Odio a los Hombres se manifestó, insistiendo en que no podía salir. Un demonio más poderoso lo mantenía encerrado en su lugar. Cuando fue obligado a manifestarse, con arrogancia ordenó que los creyentes dejaran de orar inmediatamente. Estaba lleno de odio hacia la autoridad masculina. Su nombre era Liberación Femenina. Me amenazó a dar vueltas a la cabeza y me sentí extremadamente débil. Mi cuerpo ardía de pies a cabeza por dentro y por fuera. Grité de dolor. Los trabajadores reprendieron sin resultado el dolor y me puse peor. El espíritu se burlaba de los trabajadores y los llamaba "machos", "chauvinistas masculinos" y "puercos fascistas", mientras aumentaba la presión sobre mí hasta tal punto que pensé moriría de tan terrible dolor.

Una palabra de sabiduría vino a través del Pastor quien me dijo me amaba y que actuaría en el lugar de mi propio padre para tomar autoridad paternal sobre el demonio. Cuando lo hizo la Liberación Femenina inmediatamente se retiró a mi estómago y el dolor terminó instantáneamente. Reconociendo el peligro en que estaba, el príncipe de los demonios procedió a mandar a la superficie a otros demonios inferiores, en su esfuerzo de conservar su propia posición y desviar de sí mismo los ataques. Salieron: Suicidio, Rechazo, Ausencia de Amor, Temor al Amor, Mentira, Terquedad, Confusión, Suciedad, Asesinato, Herejía, Incesto, Genio Violento y leucemia. Al final también salió Liberación Femenina, gritando, luchando desesperadamente por quedarse y amenazando a todos los presentes con una eterna destrucción.

El Viernes por la noche un maleficio de inmoralidad fue descubierto y desecho. En cosa de una hora todos los espíritus que habían entrado con esta maldición tuvieron que salir. Después de esta liberación una carga inmensa se me fue de encima y el gozo del Señor me inundó. No pude resistir el impulso de correr, saltar y alabar al Señor. ¡En verdad era libre!

HOMBRE, 27 AÑOS

Me crié en el Catolicismo y continué siendo miembro por unos 22 años. En mi infancia mi hogar estaba lleno de constantes pleitos. Cuando tuve suficiente edad entré en el ejército y fui enviado a Viet Nam. Después de regresar de esta guerra conocí a una chica Bautista y en dos meses quedó embarazada. La relación era puramente sexual y no queríamos casarnos. Llegué al colmo de llevarla para que le hicieran un aborto. Ya era demasiado tarde y por eso, durante el sexto mes de su embarazo nos casamos.

Sin el Señor, no tuvimos otra cosa más que problemas durante los tres años y medio de nuestro matrimonio. Dificultades sexuales, económicas, familiares, y personales nos acompañaban como una plaga. Busqué por todas partes la solución a mis problemas y me di cuenta que Jesús era el único Salvador. Después de años de dolor y tristeza encontré felicidad, paz y gozo por medio de mi Salvador. En la iglesia llena del Espíritu Santo que visitamos llegué a conocer el amor, ternura e interés por el prójimo más maravilloso que jamás había visto. Al principio me parecía demasiado bello para creerlos, pero el amor de los cristianos nos conquistó para el Señor.

No fue fácil para mí aceptar la realidad de espíritus demoníacos y la liberación. Cuando por fin me di cuenta que algunos espíritus demoníacos vivían dentro de mí, busqué ayuda. Mi primera sesión de liberación ocurrió en una fiesta de cumpleaños de una tía de mi esposa, a la cual el Pastor había sido invitado. Después de tener una breve conversación, comenzó a orar, atacando los demonios de Concupiscencia, Perversión Sexual y Masturbación. Instantáneamente me llené de ira y todo mi cuerpo comenzó a temblar violentamente. Dándose cuenta que había encontrado un nido de demonios fuertes el Pastor

detuvo el ataque y logró que otro hombre le ayudara. Cuando reanudaron la oración, reprendieron de nuevo los espíritus, hubieron patadas, maldiciones y obscenidades. Apenas podían dominarme dos hombres. Fue una sensación extraña, igual que verse envuelto en una horrible pesadilla, pero sin poder hacer nada. Todo mi cuerpo, especialmente mi abdomen se retorció y tuve extraños dolores en esa región. Se necesitó una hora para echar fuera los demonios. Termine completamente agotado, adolorido y empapado en sudor. Esto me pasó pronto cuando los hombres oraron. Me quedó únicamente el cansancio. Experimente el gozo y la paz que tanto había anhelado. Un peso grande se me quitó de encima.

Dos semanas más tarde, en la iglesia, recibí oración. Los demonios de Adulterio, Profanidad y Odio hacia mi madre salieron. Me sorprendí porque no me había dado cuenta de que odiaba a mi madre. Ese problema estaba profundamente enterrado bajo mi sentimiento de culpabilidad. Esta vez necesitaron diez hombres para poderme controlar. Los demonios casi lograron safarse varias veces a pesar de los esfuerzos de los trabajadores. En una tercera sesión seis semanas más tarde fue echado fuera del Odio hacia mi esposa.

El Señor me dió un amor hacia mi esposa que no creía posible. Mi vida cambió completamente. Pasaron cerca de dos meses antes de la próxima sesión de liberación. En esa ocasión los espíritus de Orgullo, Temor al Rechazo y Rebelión tuvieron que salir. Poco después mi liberación más difícil tuvo lugar. Esta vez solamente un espíritu inmenso de Mentira salió. Me había entrado a la edad de cuatro años, viniendo de mi madre que era una mentirosa compulsiva. Luchó por dos horas antes de salir. Me sentía extenuado, pero feliz de estar libre. Recientemente fui liberado de un deseo anormal por el sexo. Quería tener relaciones sexuales con mi mujer todos los días, aunque no había satisfacción, sólo compulsión. Gracias al Señor.

por mi liberación tan preciosa y por una relación normal y satisfactoria con mi esposa. Ahora la amo y aprecio como jamás lo hubiera creído posible.

MUJER, 30 AÑOS

Fui criada en un hogar cristiano donde existían muchas prohibiciones y un temor exagerado de la ira de un Dios serio e implacable. Según me enseñaron en mi juventud Dios vigilaba a las niñas pequeñas por si traspasamos la línea de la buena conducta, para castigarlas con un rayo fulminante. La Biblia era un libro interesante de cuentos de hadas que acontecieron en otro lugar y en otra época. Era bello escuchar e imaginar todos los milagros grandes que ocurrieron, pero cuando se terminaba la narración bíblica volvía otra vez a mi realidad de temores o decepciones en una derrota continua de mi vida.

Oraba para que Dios salvara a alguien o que me ayudara a dejar de pecar en ciertas partes de mi vida. Después caía de nuevo en la misma trampa. Satanás se aprovechaba entonces para acusarme nuevamente. Desesperada, decidí que no podía ser ni una buena pecadora.

Cuando fuí a la Iglesia Hegewisch por primera vez, recuerdo que salí corriendo al final del servicio porque temía que alguien pudiera darme un abrazo. Allí eran muy demostrativos. Sin embargo, después de mi tercera visita estaba convencida que lo que pasaba allí me gustaba. Los sermones eran versículo por versículo de la Biblia, interesantes, y casi siempre dirigidos a mí.

Decidí pasar al altar a ver si este don de discernimiento que supuestamente tenía el Pastor era real. Me supuse que si este don estaba operando el Pastor conocería todos mis problemas y declararía específicamente los pecados que había cometido. De ninguna manera me dejaría engañar o influenciar, tocando, gritando o volviéndome emocional. Por encima de todo, estaba decidida a preservar mi

dignidad.

Cuando él pidió que pusiera mis manos en las suyas, el toque produjo una reacción inmediata y peculiar en mí, que atribuí al nerviosismo. Me miró directamente a los ojos y me preguntó si alguna vez había usado la profanidad o vulgaridad. Tuve vergüenza de confesarlo pero decidí que la mentira sólo complicaría el asunto. Su mirada me mostró que estaba seguro de la respuesta de lo que preguntó. Movi mi cabeza afirmativamente y el tomó autoridad sobre el espíritu de profanidad, ordenándole que saliera en el Nombre del Señor Jesucristo. Algo que parecía burbujas de gas comenzó a moverse por todas partes de mi estómago. Finalmente subieron y salieron por mi boca. Me quedé sorprendido pero sentí alivio y calma.

Más tarde, después de haber hablado con mis padres escépticos, que rechazaron el contacto de demonios como emocionalismo y falta de madurez, rechacé las manifestaciones como un resultado natural de mi nerviosismo. Pero estos razonamientos que parecían tan fáciles y seguros por la incredulidad de mis padres, no dejaron paz en mi mente. Tenía un aspecto de mi vida personal bajo un tormento especial y por eso volví a la iglesia. Cuando fui al altar se lo dije al Pastor. Otra vez tomó autoridad en el Nombre de Jesús, ordenó que el espíritu se manifestara y saliera. Todo mi cuerpo se estremeció y mi cabeza comenzó a sacudirse con violencia. Escuché una voz extraña que venía de lo más profundo de mí que gritaba, "no, no". Estaba llena de temor hacia el hombre que oraba por mí, pero al mismo tiempo una parte de mí, en lo recóndito de mi corazón sintió calma y paz. Un sentimiento extraño. Cuando el Pastor continuó atormentando al demonio con las Escrituras y con ordenes de salir, el espíritu protestó en voz alta. Después de un período de lucha, mi cabeza se movió violentamente para atrás y un terrible grito salió de mi boca. Otra vez volvió la calma dentro de mí, aunque me sentía agotada, estaba ali-

viada y feliz.

Mientras regresaba en auto a mi casa, regocijándome en lo que había pasado, un temor escalofriante me asaltó. Me parecía oír una voz que me decía iba a ser destruida. Sentí la presencia protectora del Espíritu Santo y me acordé como me habían aconsejado en la iglesia de no tener temor sino de reclamar la Victoria de Jesús en la cruz y la resurrección. Cuando lo hice me llené de seguridad y de una felicidad radiante.

Unas semanas más tarde pasé de nuevo al altar y otra vez se desató el mismo infierno. Todo comenzó con un espíritu de idolatría hacia los Beatles y en la siguiente media hora cuarenta y seis demonios se nombraron y salieron con varias manifestaciones. Los más feos y violentos eran los que estaban conectados con los Beatles. Es difícil imaginarse como algo tan horrible pudiera venir de una música que una vez creía bella. Un demonio modulaba una voz dos octavas por encima de mi registro normal. Fue algo extraño, pero que bueno sentirse libre de ese demonio.

En otra sesión un espíritu latente de Lesbianismo se manifestó y cambió mi voz completamente por la de un hombre. Supremacía y Dominio Matriarcal gritaron rencorosamente, tratando de aplastar a los trabajadores que cantaban, "Hay poder, Hay poder, sin igual Poder...". Este era un demonio muy arraigado y fuerte, porque había estado en mi familia por muchas generaciones. Comencé a sentirme como Lázaro debí haberse sentido cuando sus familiares lo desenterraron. Había más de cincuenta espíritus que dieron sus nombres antes de salir. Uno encajeza una familia de cuarenta espíritus de acusación. Afirmó que su tarea era la de acusarme de fracasar en cualquier cosa que tratara de hacer. También había uno de Amor Falso que anunció delicadamente, "soy belleza, soy dulzura, todo el mundo me quiere".

Atabanzas al Señor por mi liberación. Mi vida no es la misma y ¡cuánta gratitud siento hacia el Señor por esto!

MUJER, 36 AÑOS

Desde mi nacimiento he sido Católica Romana. Creía que era salva por que fui bautizada, porque creía en la Trinidad, en la muerte de Jesús por nuestros pecados, en la Resurrección, porque participaba en los Sacramentos, etc. Pero a pesar de todos mis esfuerzos sabía que algo me faltaba. Cuando un señora que era nacida de nuevo me preguntó si era salva y si sabía que iría al cielo al morir, honestamente no le pude decir que "sí". Me aconsejó que leyera la Biblia, especialmente el capítulo 3 de San Juan. Tenía una Biblia, pero no la había leído jamás. Después de leer Juan 3:3 estuve más convencida que nunca que algo realmente me faltaba. Pocos después de esto asistí a una conferencia Evangelística donde recibí al Señor Jesucristo como mi Salvador personal. Más tarde fui bautizada en el Espíritu.

En una conferencia de hombres Cristianos de negocio, donde el Pastor Worley habló, experimenté algo que parecía irreal. Después de la conferencia presencié en un salón contiguo como echaban fuera demonios. Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, no lo hubiera creído.

Fue cuatro meses más tarde cuando un espíritu se manifestó en mí por primera vez. Sucedió en un grupo de oración en casa de mi hermana. Alguién dió una Profecía acerca de la tribulación que ha de venir. Un demonio se estremeció y me sentí violentamente enferma. Cuando me impusieron las manos para orar por mi sanación una voz extraña se manifestó en mí, gritando y diciendo que se callaran la boca. Afirmó haber morado en mí desde mi nacimiento a pesar de que yo ignoraba su existencia.

Su nombre era 666 pero nadie lo sabía. El espíritu maligno arañó, blasfemó, pateó, mordió y luchó por más de cuatro horas. Dijo repetidamente que jamás saldría porque un derecho de posesión desde que nació. Los cre-

yentes oraron por discernimiento al Espíritu Santo. Uno de ellos afirmó que el demonio tenía algo que ver con mi nombre. En el mismo momento de mencionar dos de mis nombres, Judith-Esther, el demonio literalmente perdió los estribos. Mi hermana sabía que como buena Católica Romana también tenía un nombre que fue dado en mi Primera Comunión, pero nadie lo podía recordar. Yo traté de decirlo, pero el espíritu maligno era demasiado fuerte y me lo impidió. Amenazaba con matar a uno de mis hijos si yo decía el nombre.

Sin embargo, isomos más que vencedores por Jesucristo!. Después de esforzarme en querer hablar por más de cinco minutos, asfixiándome, finalmente logré decir el nombre que faltaba, Dianne. Los trabajadores que trataban conmigo usaron su autoridad y ordenaron en el Nombre de Jesús que el espíritu de 666 saliera de mí (Judith-6, Esther-6, Dianne-6). La clave del control que el demonio ejercía sobre mí eran mis tres nombres, cada uno de los cuales contenía 6 letras.

Luchó amargamente pero era obvio que se estaba debilitando debido a la revelación de su nombre. Amenazó con volver y que lo lamentaríamos, etc. ¡Qué gran alivio sentí cuando finalmente se dió por vencido y huyó!, dando unos gritos ensordecedores. ¡Gracias a Dios por la liberación!.

HOMBRE, 25 AÑOS

Durante mi adolescencia perdía la confianza en Dios y comencé a justificar el pecado en mi vida. No ví remedio para mí en la fé Católica Romana, en la cual había sido criado y comencé a aceptar razonablemente mi concupiscencia y actitud equivocada, comparándola con la vida de los héroes literarios y artísticos que conocí en mis estudios en la escuela parroquial. Después de la secundaria era inevitable que yo quisiera poner en práctica lo que yo creía era la solución de mi búsqueda del amor y paz por la huma-

nidad. La Filosofía de los hippies parecía armonizar con las actitudes de los Byrons y Van Goghs de la historia. Abandoné mi hogar y comencé a disfrutar de lo que neciamente yo creía era una manera doble y digna de vivir, libre de las tradiciones antiguas.

Al proseguir mi carrera artística, me ví más revuelto en el estilo pecaminoso de la contra-cultura. La vida comunal, las drogas, la música rock, el sexo y los placeres eran la cosa más importantes de mi vida. Durante este tiempo yo estaba sinceramente convencido que esta forma de vida era correcta y me hundí más y más en la degeneración. Comencé un estudio serio de la música, de la religión y cultura de los países orientales. Pronto comencé a mostrar síntomas de una neurosis avanzada. La inseguridad, el temor, el aislamiento de los demás y la depresión eran mis compañeros inseparables. Lejos de encontrar una solución, había desembocado en una vida sin propósito.

No me interesé en la Biblia porque me habían inculcado la idea de que Jesús era semajante a la mitología Romana y Griega. Cuando mi espíritu clamaba a Dios, mi mente me reprendía rápidamente a causa de mi crianza "superficial" y mis actitudes anticuadas. Me dediqué más a satisfacer mis instintos sexuales, tratando de llenar vanamente el vacío. Terminé torpe, casi incapaz de sentir nada. Mis libros sabihondos explicaban la realidad desde todos los puntos de vista excepto el de la Biblia.

Después de cinco años de esfuerzos, la inutilidad de mi existencia me llevaron al borde de un colapso. Las smistades habían demostrado ser infieles y egoístas; el arte parecía ser una locura sin sentido; la música me deprimía y me aplastaba con su cinismo burlón. Ninguna de las supuestas soluciones de la vida me ayudaron. Estaba esclavizado por mis propias concupiscencias, las cuales no me satisfacían, ni me llenaban. Desesperado le di la espalda a aquellos sueños de encontrar utopía en este estilo "libre" de vivir y me sentí totalmente desilusionado. Comencé

a la luchar por recobrar la salud mental. Acepté un empleo en un buque de carga que navegaba en los Grandes Lagos de los EE. UU., pero después de cuatro meses las presiones del trabajo me forzaron a abandonar el buque. Decidí cruzar Wisconsin en bicicleta, todavía desesperado por encontrar alguna respuesta a la angustia de la vida. Me detuve en una feria donde conocí a una pareja joven. Ellos comenzaron a hablarme de Jesucristo y de la necesidad de recibirlo para ser salvo de mis pecados. Dedicaron bastante tiempo a mostrarme lo que la Biblia dice. Al día siguiente encontré una iglesia y solicité una Biblia. Cuando el Pastor me llevó la Biblia me explicó también el plan de salvación. Me sorprendió al decirme exactamente lo mismo que el joven me había dicho el día anterior. Comencé a leer el Nuevo Testamento. Pasando por Waukesha, ví un rótulo en una tienda que decía "La Respuesta". Al entrar descubrí que las paredes estaban cubiertas por versículos de la Biblia y que un grupogrande de jóvenes se habían reunido para estudiar la Biblia. Me senté para oír la clase. Al final varios jóvenes se me acercaron y me preguntaron si necesitaba ayuda. Me llevaron al salón de oración y repasaron el plan de la Salvación. Tenía verdadero deseo de confesar a Jesucristo, pero mi lengua no se podía mover. Uno de los hermanos me dijo que si creía en el Señor El ordenaría que el demonio que ataba mi lengua me soltara. Susurré, "Señor, creo". El espíritu que me ataba fue ordenado que saliera de mí. Sentí un gran alivio como si un enorme peso hubiera sido quitado de mí. Le pedí al Señor Jesús que entrara en mi corazón y perdonara mis pecados. Estaba seguro de haber encontrado lo que había buscado. Fui salvo desde ese momento, inacido de nuevo!. Luego fui bautizado en el Espíritu Santo.

Permānecí allí por muchos días, estudiando la Biblia, aprendiendo a dar testimonio y trabajando para sostenerme. Más tarde, cuando volví a Chicago, asistí a un seminario de Bill Gothard y me sentí profundamente convicto por mi rebelión contra mis padres. Llemé a mis padres pidién-

doles perdón y permiso para volver al hogar y vivir bajo su autoridad como un hijo obediente. Me perdonaron libre y gozosamente.

HOMBRE 77 AÑOS, PASTOR JUBILADO

Durante la Primera Guerra Mundial, hubo una epidemia llamada Influencia Española. Yo fui una de sus víctimas. Quedé con un caso severo de asma bronquial crónica. Si jamás ha habido un demonio de aflicción, ese tiene que ser el príncipe. Sufrí por muchos años sin alivio verdadero o duradero.

Muchas fueron las ocasiones cuando lloré al Señor: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"

La Biblia dice que Jesús me liberaría, y buscaba por años una forma de aplicar la Palabra de Dios a mí mismo para obtener el alivio y la libertad de la maldición de estos espíritus de aflicción. Sin embargo, en aquel tiempo yo no sospechaba, qué espíritus podían ser la causa, porque estaba completamente convencido que ningún cristiano podría tener un demonio.

Dios escuchó mis urgentes suplicas y mandó al Pastor Worley de Chicago a Houston, Texas, para ministrar. Trajo un mensaje de esperanza y liberación de ataduras de demonios. Al asistir a estas conferencias me convencí que necesitaba liberación y que había tratado el problema erradamente y por eso no había recibido ayuda. Algo que dijo el Pastor Worley se repetía en mi mente y me empujó a actuar: "Si tienes una estilla en la mano, no la dejarías para infectar la mano, sino harías algo para sacarla" Decidí hacer algo acerca de la mía.

Por tres noches consecutivas mi esposa y yo estuvimos en fila por tres horas para recibir oración. El Pastor Worley, su esposa y trabajadores de Chicago oraban continuamente con las personas, echando fuera muchos centenares de espíritus malignos. Otros en la Iglesia, recientemente

liberados, también ayudaron, pero no hubo suficientes trabajadores. Entre la media noche y una de la mañana los trabajadores, ya fatigados, tuvieron que atar a los espíritus no expulsados y tristemente devolver a aquellas personas que aún no habían recibido oración por falta de oportunidad y tiempo.

Después de presenciar muchas manifestaciones y oír gritos de demonios atormentados cuando salían, quise más que nunca ser libre. Las caras radiantes y el alivio obvio de aquellas personas que recibieron su liberación me infundió ánimo.

Por dos noches sucesivas esperamos en fila a que oraran por nosotros y ni siquiera pudimos acercarnos al altar. Me acordé del estanque de Botesda, pues otros entraron en las aguas antes que nosotros.

La tercera noche nos sentamos muy al frente y cuando se dió la invitación para recibir oración inmediatamente nos levantamos y aún así, varias personas se adelantaron a nosotros.

Miré fascinado mientras la persona que estaba delante de mí era liberada. Los gritos y maldiciones de los demonios contra el Ministro eran espantosos. Pude oír la voz suave, pero firme, del Pastor por encima de las explosiones histéricas y furiosas de los demonios, ordenando calmado y deliberadamente la expulsión de ellos, citando escrituras en el Nombre de Jesús. Finalmente, con una convulsión y un grito terrible, el demonio se rindió y huyó. La paz del Señor vino sobre la persona liberada y con lágrimas de gozo alabó al Señor. A pesar de que en repetidas ocasiones había presenciado esta escena, me llené de asombro y respeto.

Finalmente llegamos al altar. Al arrodillarnos, el Pastor Worley nos preguntó que necesitábamos. Le contamos acerca de los problemas físicos que nos atormentaban, que había hecho intolerable nuestras vidas por más de cincuenta años. Oró para que Dios lo guiara en cuanto a la mejor manera de proceder. Al principio pensé que sólo

me arrodillaría tranquilamente junto a mi esposa para observar lo que ocurría a ella, pero después de estremecerse y toser fuertemente, ella se calmó.

Me pregunté si yo iba a patear, gritar y gemir como tantos que había visto. Traté de orar pero las palabras eran como pedazos de plomo en mi lengua. Se me indicó que no orara con mi boca sino únicamente con mi mente. Eso fue para remover cualquier obstáculo a los espíritus que iban a ser forzados a salir por las vías respiratorias. Me pidió que respirara para afuera profundamente dos o tres veces por la boca. Al seguir sus instrucciones cosas extrañas comenzaron a suceder. Me dió un paroxismo incontrolable de tos y tuve la sospecha que no era yo el que lo hacía, sino que algo dentro de mí estaba reaccionando. Nunca, en todos los ataques de tos y sofocamiento causados por el asma había tosido tan fuerte como esa noche. Continuó por algún tiempo y no lo podía parar.

Al respirar aire fresco pareció como si la capacidad de mis pulmones se duplicaba. Que delicia y gozo fue tomar respiros largos y profundos sin dolor u opresión. ¡Increíble pero cierto!. Me sentí muy vacío y limpio, y la paz de Dios me llenó. Mientras el Pastor oraba para que el Espíritu sanara los lugares donde los demonios habían hecho el mayor daño a mi cuerpo, alma y espíritu, la paz y la felicidad que me embargaban se profundizaron. Salí del edificio aquella noche más libre de lo que jamás me había sentido en toda mi vida.

Al escribir esto, después de varios meses de aquel acontecimiento, tanto mi esposa como yo, nos hemos mantenido libres de las ataduras y debilidades físicas y espirituales anteriores. No tengo ni un rasgo del asma bronquial y ella no sufre de insomnio crónico ni nervioso. La artritis casi paralizante que había soportado por años desapareció y quedó completamente sana. Para aquellos que nunca han conocido la agonía constante de estar rendido ante el dolor físico y el sufrimiento esto puede parecer increíble. Y lo es, pero la gloria del Señor Jesús es real. Lo único que puedo decir es, ¡gracias a Dios por mi liberación!

PARTE IV

EL APENDICE

EL PACTO DE SANGRE

Por medio de la Sangre de Jesús soy remitido de las garras del diablo. Por medio de la Sangre de Jesús todos mis pecados son perdonados. La Sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, me está limpiando ahora mismo de todo pecado. Por medio de la Sangre de Jesús, soy justificado, hecho justo, como si nunca hubiera pecado. Por medio de la Sangre de Jesús, soy santificado, hecho santo, separado para Dios. Mi cuerpo es un templo del Espíritu Santo, redimido, purificado por medio de la Sangre de Jesús. Pertenezco al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, en cuerpo, alma y espíritu, Su Sangre me protege de toda especie de mal. Debido a la Sangre de Jesús, Satanás no tiene más poder sobre mí, no tiene más lugar en mí. Lo renuncio completamente, a él y a sus huestes, y los declaro mis enemigos. Jesús dijo: "Estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echaran fuera demonios....." Soy creyente, y en el nombre de Jesucristo ejerzo mi autoridad y expulso todos los espíritus malos. Les ordeno dejarme ahora de acuerdo con la Palabra de Dios y en el Nombre de Jesús.

Esta oración es una adaptación de una oración usada por Derek Prince y es publicada con el permiso del autor. Ha probado ser muy útil para quebrantar el poder de los demonios.

ORACION DE RECHAZO A SATANAS

Señor Jesús te entrego hoy mi vida totalmente, cuerpo,

alma y espíritu. Te ruego que me doblegues, quebrantes y amoldes para hacer de mí lo que tu quieras. Satanás, vengo contra tí y todas tus huestes. Rechazo todo lo que tienes para mi hoy. Rechazo todas las acechanzas, trampas y lazos que has puesto para alejarme del Señor Jesucristo. Te reprendo, Satanás, y a todas tus huestes, en el Nombre del Señor Jesucristo.

Padre, te pido lo mejor para mi vida hoy y que tu voluntad y propósitos sean cumplidos en mí a través de Tí. También te pido que cualquier dolor, tristeza, sufrimiento o aflicción sea usado por Tí para mantenerme en Tu voluntad perfecta y hacerme un vaso sumiso para Tu Obra. Te pido que mi vida sea usada para traer hoy honra, alabanza y gloria en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Nota: Medite sobre Romanos 12:1,2.

VOTOS Y MALDICIONES

En la Biblia, los votos eran promesas solemnes a Dios, tanto negativas como positivas. Bajo la Ley de Moisés los votos y las promesas de familiares, como niños, hijas solteras y esposas, eran nulos excepto cuando eran ratificados con el consentimiento expreso o tácito del padre o esposo. Esto proveyó un medio de protección contra los votos precipitados. Este asunto está delineado por entero en Números 30. Otras Escrituras que tratan con votos son: Eclesiastés 4:4-6, y Deuteronomio 23:21,22.

Romper los votos puede ser una fuente de serios problemas. Por eso Jonás se arrepintió y renovó sus votos en el vientre del pez, diciendo: "pagaré lo que prometí". Si se descubre que un voto es contrario a las Escrituras y deshonra a Dios, debería ser renunciado formalmente y se deberá pedir perdón por haberlo hecho (1 Juan 1:9). Nunca debería hacerse ni cumplirse un voto claramente maligno o para un fin malo. Guardar tal voto solo puede añadir un mal a otro (Mateo 5:33-37).

Se ha definido una maldición como: Pronunciar un deseo maligno contra una persona; imprecar para que sobrevenga un mal; clamar para que caiga perjuicio o daño sobre alguien; aborrecer; traer mal sobre alguna persona; infamar; atormentar; ostigar, acosar con grandes calamidades. Estas maldiciones representan a individuos que trabajan en armonía con una actividad específica de espíritus malignos. Hemos tratado con casos donde grupos satánicos de brujos, o aún una sola persona haciendo experimento con el ocultismo, ha logrado, con brebajes e invocaciones a hechizar y maldecir a una persona (Salmo 109:15-18).

Hemos encontrado que el "orar", el "imponer las manos", y "oraciones a larga distancia", cuando son indebidas, inapropiadas, erradas o mal motivadas, pueden producir resultados dañinos y espantosos con los efectos de una maldición. No es necesario para la persona que recibe estas oraciones darse cuenta de lo que le está sucediendo. Los demonios entrarán en actividad en respuesta a estas clases de oraciones en contra de personas susceptibles.

Por ejemplo: Fueron soltados maleficios de hechicería a través de un matrimonio que oraba por personas en una iglesia Pentecostal. La pareja que estaba "orando" por los enfermos no tenían idea del mal que estaban causando en las personas que venían a ellos para recibir ayuda.

El esposo había recibido sus poderes ocultos inconscientemente por medio de la lectura intensiva de los escritos de Edgar Cayce y otros escritores espiritistas y a la vez transmitió estos poderes a su esposa.

Enseñaba en una clase de Escuela Dominical la cual los espíritus llamaban "el mercado de ventas", porque allí podían promulgar "enseñanzas oscuras" bajo el cubierto de ser enseñanza bíblica. La mujer creía que tenía el don de Sanación Divina e imponía las manos sobre aquellos que buscaban ayuda. Pero esa práctica solo soltaba maldiciones a las víctimas y se ponían peores en vez de mejorar. Muchos espíritus malignos fueron transferidos de esta manera a personas simples o ingenuas que recibie-

ron este ministerio de parte de las dos víctimas engañadas. ¿Eran sinceros? Sí, pero engañados. Entre el gran número de espíritus que tuvimos que echar fuera de las personas que recibieron ministerio de este matrimonio, estaban el Príncipe, Enfermedades Terminales, Cáncer Controlado, Distrofia Muscular, Leucemia, Tuberculosis y varias enfermedades del corazón. Eso demuestra lo importante que es el don de discernimiento de espíritus para poder distinguir entre la operación de espíritus ocultos y la sanación genuina del Señor. Use Galatas 3:13 y Col. 2:14 para romper maldiciones.

TIPOS DE OCULTISMO

El ocultismo es la participación o el involucramiento en cualquier forma de adivinación, magia, espiritismo, cultos y enseñanzas de religiones falsas. Contacto con el ocultismo pudo haber ocurrido en la niñez. Involucramiento en el ocultismo puede venir de generaciones pasadas (Dt. 5:7-9).

ADIVINACION (Pr. 3:5-7).

Leer la palma de la mano, la bola de cristal, la baraja, las hojas de té, el análisis de la escritura, la tabla de la Quija, el ESP, la telepatía, el kabala, el horóscopo, la clarividencia, el vudú, el péndulo, la astrología, etc. Cualquier cosa que predice el futuro u ofrece guía para la vida que es ajena a la Palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo. (Is. 47:13; II Reyes 1:1-4).

PRACTICAS DE MAGIA Y ESPIRITISMO (Dt. 18:9-12).

Mediums y sesiones espirituales; levitación, nigromancias, comunicación con los muertos o guías espirituales, la escritura automática, la adivinación, adivinar para encontrar agua, petróleo, minerales, tuberías subterráneas, etc., ESP, sicokinesis, poderes psíquicos, segunda visión, hipnosis, auto-hipnosis, influencia remota sobre la mente

inconsciente de otras personas, auras, metafísica, ciencias mentales, autorrealización, visiones, trances, sueños, superstición, hechicería, magia blanca, negra o neutral, encantamiento, fetichismo, amuletos, talismanes, mascotas, materialización, espíritus o espantos, exorcismo indio, espiritualismo, sanaciones mágicas para erradicar mezquinos, sanación síquica, espiritualista, o metafísica, sanación por medio de la Ciencia Cristiana, acupuntura, yin-yang, diagnóstico por el péndulo o la vara, y toda la literatura que trata temas ocultos.

SECTAS Y ENSEÑANZAS RELIGIOSAS FALSAS (Galatas 1:8,9).

Testigos de Jehová, Ciencia Cristiana, Rosacrujismo, Teología, Unity, Mormones, Unitarios, Bahá'í, Espiritualismo, Cientología, Swedenborgianismo, Cristodelfianismo, Movimiento de Paz Interior, Comunidad de Fronteras Espirituales, Asociación de Investigación e Iluminación, Fundación de Investigación Religiosa de América. Los escritos de Edgar Cayce, Arthur Ford, Roth Montgomery. Viajes astrales, Eckantar, Proyección Astral, las religiones Orientales como: Zen, Tao, Buda, Hare Krishna, Meditación Trascendental, I Ching, Reencarnación, Karma, Yoga, Idolos, Incienso, etc.

EXORCISMO DE OBJETOS INANIMADOS

En el caso de objetos dedicados a los demonios (ídolos, artefactos, etc.) lo mejor es destruirlos inmediatamente. Es bueno comprobar si los dueños anteriores de carros usados, casas, o apartamentos, no hayan usado la tabla Quija u otra forma de ocultismo, o si tuvieron envueltos en algún pecado grave. En estos casos es posible que se hayan quedado atrás espíritus malignos. Estos espíritus pueden causar serios problemas a los nuevos dueños.

Tenga en mente que cualquier oración ofrecida a alguien o algo que no sea Dios el Padre, Hijo y Espíritu San-

to es una oración dirigida a los demonios. Muchas veces estas oraciones reciben su contestación en forma de maldiciones, porque los demonios responden a aquellos que oran, aún cuando la persona ignora que está en contacto con un subterfugio demoníaco (Oseas 4:12). Recuerde también que la persona que ora de esta manera puede ser sincera pero erróneamente orientada, creyendo que está orando a Dios. Como quiera los resultados negativos son los mismos. Una vez descubiertas, las maldiciones tienen que ser rotas para poder ayuntar a los demonios.

Un modo de deshacerse de los objetos usados por los demonios que nosotros recomendamos es que vayan dos creyentes con la Biblia en la mano en busca de ellos. Pueden leer versículos de las Escrituras en voz alta, en unión o por separado. Pidan el discernimiento de espíritus para que Dios revele objetos que tiene espíritus o poderes ocultos. Deben ser destruidos. Indague sobre dioses Mexicanos del sur, incienso, ídolos, budas, objetos tallados en África y en el Oriente, tablas Quija, horóscopos, todos los objetos conectados con la astrología, adivinación, etc., libros y objetos asociados con la hechicería, amuletos, objetos para traer buena suerte, libros de las religiones ocultas (Metafísica, Ciencia Cristiana, Testigos de Jehová, etc.), discos y cintas de música rock son, entre muchas cosas más, objetos llenos de poder espiritual maligno.

Renuncie a Satanás verbalmente, a su poder, a todas sus huestes demoníacas, y reclame su autoridad como creyente-sacerdote en el Nombre de Jesucristo y a la autoridad de Su Sangre derramada. Después de orar, los creyentes deben alternarse leyendo Escrituras. (Preferiblemente en cada habitación de la casa), reclamar la limpieza de cada sitio, y que no regresen más, en el Nombre de Jesús. No pasen por alto los lugares oscuros donde los espíritus acostumbra esconderse, tales como roperos, desvanes, sótanos, pasadizos, etc. Algunos versículos que han probado ser útiles en estos casos incluyen: Apocalipsis 12:12; 22:3; Col. 2:14-15; Gá. 3:13; Dt. 21:23; 32:5; Nm. 23:8,

23 y II Sam. 7:29.

En algunos casos se han ungido los dinteles de las puertas y las repisas de las ventanas con aceite de Olivas. También se han ungido estatuas, en el Nombre de Jesús, y muchas veces el poder satánico es estorbado o destruido. Cada cosa y lugar debe ser reclamada como terrenos para el Señor, arrebatados a Satanás y sus demonios.

Se debe renunciar a cualquier pecado conocido o conexiones ocultas. Confesándolos como pecado y apartándose de ellos. Cualquier actividad específica o influencia demoníaca que no conoce debe ser renunciada en alta voz en el Nombre de Jesús.

UNA PALABRA ESPECIAL PARA LAS MUJERES

Pablo dice en I Corintios 11:10 que una esposa debe estar sujeta a su propio esposo (mantenerse bajo la protección de él), "por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles". Como los ángeles de Dios son espíritus que ministran a los creyentes, este versículo no puede referirse a ellos. Los ángeles protegen y ayudan a los santos de Dios. Por lo tanto, los ángeles aquí mencionados tienen que ser los caídos (demonios) que siempre buscan una oportunidad para hacer daño a los seres humanos. Ya que las mujeres, como Eva, son especialmente susceptibles al engaño en el área espiritual. Dios en su amor ha provisto una protección para ellas en este campo vulnerable. Las que se valen de ella tiene cobertura y bendición; las que exigen arrogantemente sus "derechos" y su igualdad con los hombres quedan expuestas a muchos daños y decepciones.

Decir que las mujeres no están preparadas por Dios para ser líderes no quiere decir que son inferiores. Un camión y una camioneta no es lo mismo. Decir que la camioneta se desplomaría bajo la carga de un camión no quiere decir que el vehículo más pequeño es inferior. Es diseñado y construido para un propósito diferente. De igual manera,

las mujeres se desploman bajo la carga diseñada para un hombre. Siempre es sabio seguir las instrucciones del fabricante.

TESTIMONIO ACERCA DE LA CUBIERTA DE LA CABEZA DE UNA MUJER

Después de una reunión de oración en la casa de mi hermana comencé a tener una jaqueca y pedí oración. Cuando oraron, un demonio se manifestó gritando y luchando airadamente. Cuando me pusieron una bufanda sobre la cabeza, la lucha comenzó en serio. Sentí como si tres mil libras de ladrillo estuvieran sobre mi cabeza, pero era una bufanda de gasa que no pesaba nada. El demonio luchó salvajemente, pateando y arañando en un intento de quitarme la bufanda y soltarse. Cuando eso falló, amenazó a los demás con cosas terribles si no le quitaban "ese trapo maldito de la cabeza".

Cuando las mujeres se negaron hacerlo y continuaron atacándolo en el Nombre de Jesús con oración, comenzó a rogar que le quitaran la bufanda. Ofreció galardones para que se la quitaran. Continuó regateando y luchando por mucho tiempo. La presión sobre mi cabeza aumentó hasta tal punto que sentí como si me la estuvieran aplastando con un mortero. Repentinamente un espíritu de rebelión convulsiónó todo mi cuerpo y salió dando un grito terrible. Al instante desapareció la jaqueca que lo estaba causando.

Ahora sé que la Biblia enseña que la mujer debe tener una cubierta sobre su cabeza cuando ora o profetiza como señal de que esta sujeta a su esposo. He tenido cuidado de respetar ese mandato desde aquella noche. Gracias al Señor por su amor y provisión para las mujeres.

LAS RAICES DEL RECHAZO

"Los opresores de mi pueblo son muchachos y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de sus caminos" (Is. 3:12).

La maldición de la Destrucción del Sacerdocio Familiar (que está centrado en el padre y por regla general es el resultado de maldiciones heredadas de generaciones pasadas), abre el camino al espíritu de rechazo en un niño. Eso conduce a la retirada del padre de su papel y posición de autoridad y causa una falta de amor y pérdida de interés en su esposa y sus hijos.

Frustrada por la falta de liderazgo del hombre y por su incapacidad de respetarlo como tal, la mujer (quien puede haber heredado maldiciones de dominio) comienza a dominar y dirigir el hogar por el espíritu de Jezabel. Esto involucra usurpación de la autoridad, dominio y rebelión. Todo es la esencia misma de la hechicería. Controla la familia por medio del chantaje emocional y el amor condicional.

El niño está enredado en este conflicto entre los padres y llega a ser su víctima principal. El vástago se vuelve incapaz de demostrar y recibir el amor y fácilmente desarrolla esquizofrenia y la paranoia debido a la confusión del patrón de autoridad en la casa.

Los espíritus en la madre controlarán al niño impidiéndole ejercer su masculinidad o de participar en actividades que lo desarrollarían como hombre. Si quiere la aprobación y el amor de su madre tiene que someterse a su dominio y control, perdiendo así el respeto a sí mismo. Si desobedece y se rebela pierde su amor y es atormentado por el sentido de culpabilidad. Al ir madurando, muchas veces se siente confuso acerca de su identidad sexual; teme al matrimonio; y se desvía hacia la perversión y el homsexualismo como escape de las presiones y temores sexuales que van en aumento. Demostrará el desprecio que su ma-

dre lento hacia la debilidad del padre por no asumir el dominio del hogar. Muchas veces el padre buscará un escape en su trabajo, en el licor, o en otras mujeres. Está tan preocupado con sus propios problemas que es indiferente o incapaz de enfrentarse a los problemas de su familia.

El proceso de destrucción de la vida de una niña es similar a la del niño, excepto que ella absorberá y manifestará, consciente o inconscientemente las mismas actitudes y los mismos espíritus que empujan a su madre. El uso del chantaje emocional en el hogar preparará la entrada de una mente doble, especialmente en los niños. Encima de todo esto, por regla general habrá un espíritu profundamente enterrado en el joven, de odio hacia los padres, que producirá culpabilidad y condenación en el niño. Este patrón terrible de desastre en las familias se reproduce automáticamente y puede perpetuarse por muchas generaciones hasta que alguien descubra la verdad, rompa las maldiciones y vuelva el orden de Dios para la familia.

Hay un patrón definitivo para la entrada del rechazo, que a la misma vez abre la puerta a la rebelión: 1) Una maldición que destruye el sacerdocio familiar centrado en el padre; 2) Maldiciones y espíritus de sumisión del padre y dominio de la madre; 3) El espíritu de una disciplina inapropiada (por regla general obra a través de la madre, siendo demasiado permisiva o estricta), que posiblemente es asociada con la maldición de la rebelión contra la disciplina por parte del niño; 4) El espíritu de mentira para evitar el castigo; 5) Maldición y espíritu de culpabilidad; 6) Maldición y espíritu de desconfianza (como resultado de la culpabilidad); 7) Maldiciones y espíritus obrando por la falta de comunicación entre padres e hijos; 8) Maldiciones y espíritus de rechazo ("mis padres no me quieren"... "no puedo ni hablar con ellos", etc).

Muchas veces se pueden romper el control que ejerce el rechazo siguiendo este orden: rompa las maldiciones mencionadas en los puntos del 1 al 8 mientras la persona

confiesa los pecados y renuncia a los espíritus; por último fôrcelos a salir. Primero, atre el espíritu de Rechazo y su compañero, Rebelión, y pida al Señor que ponga una barrera entre ellos para que no se puedan ayudar mutuamente. Luego ataque el Rechazo, desenterrando las raíces y los escudos protectores antes de enfrentarse directamente a él. Es mucho más fácil expulsarlo después de quitarle de por medio sus escudos de demonios secundarios en vez de emprender la ofensiva contra él mientras sus fuerzas están intactas.

¡CUIDADO! PRUEBE LOS ESPIRITUS

Tengo que mencionar algo acerca de ciertas clases de personas que pueden impedir o frustrar una liberación. Quizás Ud. ha oído hablar de personas que manipulan serpientes y beben sustancias venenosas para demostrar su mayor espiritualidad. Eso es una burla demoníaca (Marcos 16:15-18), porque "no tentarás al Señor tu Dios". Jesús se negó a usar su poder para vanagloriarse.

Una mujer de Tennessee visitó nuestra iglesia y pidió liberación de poderes diabólicos. Después de cada servicio por una semana recibió oración y un numeroso grupo de demonios salieron de ella. Durante su última noche en la iglesia dió testimonio de su liberación y glorificó al Señor por lo que hasta ese momento había hecho en su vida. Durante la invitación vino al altar por oración y los demonios restantes fueron forzados a manifestarse y salir. Varios trabajadores ayudaban en la liberación. Repentinamente una voz estridente se dejó escuchar detrás de los trabajadores, "Jeeeee—suuuuuuuuuuuuus, Oooooooooooh Jeeeee—suuuuuuuuuuus....". Esto se repitió muchas veces y se pudo oír claramente por encima de los gritos desáforados de los demonios.

Miramos a nuestro alrededor y vimos a una mujer que jamás habíamos visto, batiendo sus manos espasmódic-

camente. Su cuerpo se mecía y estremecía mientras ella presentaba "su espectáculo" religioso. Uno de los trabajadores se dirigió a ella y entabló una conversación con el fin de calmarla y alejarla de la mujer que recibía oración para liberación. La visitante informó con orgullo al trabajador que era de cierta iglesia Pentecostal y que lo conocía todo acerca de la liberación. Volvió a sus andanzas, vociferando y meciéndose rítmicamente. Los trabajadores trataron de interponerse entre ella y la mujer que recibía liberación. A pesar de esa interferencia corrió hacia la mujer y logró tocar una de sus manos. En ese instante el cuerpo de la mujer se relajó y los demonios dejaron de manifestarse. El toque de esa mujer religiosa dió consuelo y ayuda, ¡no cabía duda!

Con cortesía, pero con firmeza, alejamos a la visitante y reanudamos la labor de echar fuera demonios. Ella se paró tan cerca como le fue posible y continuó cantando. Cuando un demonio estaba a punto de salir la visitante se ponía muy agitada, moviendo ambos brazos y cantando en un idioma extraño. Inmediatamente el demonio se resistió a salir y se comprobó que recibía ayuda de la visitante.

Llamamos a un anciano de la iglesia para hablarle. Le pidió con cortesía que se sentara y orara quietamente (ella protestaba que quería ayudar a la mujer). Se puso terca y afirmó con aire altanero que no tenía temor y que sabía más que cualquier otro acerca de la liberación. Al instante trató de empujar al anciano a un lado para regresar a la mujer. Cuando él se puso firme e insistió en que ella hiciera lo que él le había ordenado se enfureció, agarrando su cartera y saliendo de la iglesia murmurando furiosamente contra esos "bautistas ciegos e intolerantes". Después de este incidente la liberación siguió su curso normal y poco después el edificio se llenó de los cantos y alabanzas al Señor Jesús por la liberación de los cautivos.

Es interesante notar que un gran número de los espíritus sacados aquella noche de la mujer incluía algunos espíritus religiosos, tales como Lenguas falsas, Herejía, Dones falsos, Predicadora, otro Jesús (II Corintios 11:4) y otros similares. Evidentemente Satanás envió refuerzos en la mujer que estuvo agitando para impedir la liberación. Esté alerta en cuanto a personas que entran e intentan tomar la iniciativa, dominando o excluyendo a los trabajadores.

Sentimos una responsabilidad profunda en nuestra Iglesia de proteger a aquellas personas que vienen a nosotros pidiendo oración. No todas las personas que entran son bienvenidas para ministrar a las personas que tienen necesidades, sino únicamente aquellas que son conocidas y que han aceptado la autoridad del pastor y de los ancianos de la iglesia.

Los espíritus religiosos parecen gozarse en particular cuando logran estremecer y sacudir a la gente como titeres en una cuerda. Hemos visto a tantas personas torcerse y sacudirse con movimientos espasmódicos musculares en manifestaciones demoníacas, que francamente somos sospechosos y dudamos de estas "sacudidas santas". Los demonios tuercen y desfiguran al hombre, pero nunca el Espíritu Santo.

No todos los grupos que ejercen "los dones" y saben "todo acerca de la liberación" son de Dios (Mateo 7:21, 22). Pruebe los espíritus. Una manera sana para discernir lo falso de lo correcto es buscar los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:22,23). Tenga cuidado, Satanás tratará de entrar a escondidas en un grupo para estorbar. (Gálatas 1:6,7). Pruebe los espíritus con la Palabra de Dios. Juan escribió, "no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios" (I Juan 4:1,6) y seriamente advirtió que el espíritu del anticristo y el espíritu de error o engaño ya estaban activamente obrando entre los creyentes. Les dijo que deberían dudar de todo maestro y enseñanza sobrenatural hasta que fuera comprobado ser de Dios.

¿EL KARATE SERA PARA CRISTIANOS?

El karate se ha extendido por toda la nación y se ha vuelto muy popular. Ha sido incluido en el plan de estudios de algunos colegios y universidades. Muchas organizaciones civiles y militares le han dado el visto bueno. Algunas Iglesias fundamentalistas han patrocinado demostraciones del karate para atraer a los jóvenes a la iglesia y a la escuela. La televisión y el cine han popularizado este arte mortal bajo diferentes títulos. El karate ha sido aceptado ampliamente en todas las esferas de la sociedad.

El karate es un sistema de lucha sin armas establecido en el siglo diecisiete y evolucionado del antiguo jui-jitsu. El objeto del programa era poder paralizar o matar al oponente. Combinado con la enseñanza del zen budismo, tenía el propósito de desarrollar luchadores Samurai. Las piernas y los brazos se volvían tan fuertes que se convertían en armas capaces de incapacitar o mutilar al antagonista.

Hoy día el Karate se enseña muchas veces en combinación con la meditación trascendental (similar al yoga) para elevar el estudiante a niveles síquicos de más efectividad. El aspecto sobrenatural es la parte más mortal del deporte. Para ir un poco más allá de los fundamentos del karate uno necesita practicar la meditación. Esto lo coloca en la categoría de un ejercicio "religioso" oculto y lo hace sumamente peligroso. Hemos tratado con individuos que cayeron bajo opresión oculta, simplemente por seguir los ejercicios rutinarios del yoga sin la meditación. Los que ya se habían involucrado en la meditación estaban aún más severamente oprimidos. En formas que no entendemos completamente, la diferentes posiciones que el individuo adopta abren el camino para que espíritus demoníacos entren y atormenten.

A través de todo el Nuevo Testamento hay evidencia

abrumadora que Dios está opuesto al karate y a la violencia que engendra. Jesús advierte en Mateo 26:52 "que aquellos que viven por la espada (la violencia) morirán por ella. Efesios 6:12 habla de "no luchar contra carne ni sangre sino contra adversarios espirituales. II Corintios 10:3,4 establece lo mismo y Lucas 10:19 dá autoridad a los cristianos sobre sus enemigos por medio de la unción del Espíritu Santo.

Como el karate está muy ligado al ocultismo, las personas que lo practican traen maldiciones sobre sí mismos y sobre sus hijos hasta la tercera y cuarta generación (Deuteronomio 6:8, 7:25,26; 11:18, 12:3, 13:6,10).

UN UNIVERSITARIO DE 20 AÑOS DE EDAD Y EL KARATE

Cuando me dijeron que podía tomar lecciones gratis de karate en la universidad donde estudiaba, aproveché la oportunidad. Era un creyente nacido de nuevo y por lo tanto tenía algunas dudas acerca de las conexiones obvias del karate con las religiones paganas del oriente, pero puse a un lado estas objeciones porque me estaba divirtiendo demasiado y en realidad me sentía bastante orgulloso de lo que estaba haciendo. Más o menos un mes más tarde decidí concentrar mis estudios del karate en la escuela Japonesa (Dojo) y pronto llegué a ser uno de los mejores luchadores de cinturón blanco. Gozaba de la admiración de mis compañeros, pero especialmente de mi instructor de cinta negra. Operaba su escuela con mano de hierro y estaba orgulloso de que su grupo sufría más heridas que el grupo "más difícil y delicado" del karate Coreano. Había un tipo salvaje de lealtad (al estilo mafia) y un sistema de venganza en la "familia" karate, pues se ocupaban de cualquier ofensa contra cualquier miembro del grupo.

Todas las clases comenzaban y terminaban con la meditación zen, como las reuniones cristianas por regla general comienzan y terminan en oración. Era un momento

solemne cuando nos sentamos en fila mirando de frente al instructor, descalzos y vestidos con nuestros trajes de karate. Teníamos que arrodillarnos en la posición de meditación Zen, una posición incómoda de la cual nos acuclillábamos con los pies descalzos, el pie derecho cruzado sobre el izquierdo. Uno de los cinturones más avanzados entonces nos guiaba en la meditación, diciendo, "cierren sus ojos lentamente... ahora borren todo pensamiento de sus mentes". Después de una pausa larga nos impulsaba a imaginar un lago quieto, una nube negra turbulenta o un punto rojo en un muro blanco. Cada sesión era distinta, y algunas eran muy poéticas. En cada una sentíamos una definitiva fuerza unificadora que fluía entre nosotros y a través de nosotros.

El instructor nos decía que romper tablas y ladrillos era la meditación Zen en actividad y que únicamente el diez por ciento de la fuerza usada se debía a la fuerza física. Cuando primero comenzamos las reuniones de la meditación y la práctica yo oraba en lenguas en silencio (pues había recibido el Espíritu Santo unos meses antes), pero al correr el tiempo llegó a ser más difícil y por fin imposible.

Mi vida espiritual declinó paulatinamente. Después de ser un testigo ferviente de Cristo y un estudiante asiduo de la Biblia, llegué a ser tan descuidado y desordenado en mis hábitos que nunca tenía tiempo para orar o estudiar la Biblia. Siempre parecía estar demasiado ocupado. Conocía a una muchacha que no era buena para mí y pronto comencé a frecuentar bares, tomando y bailando al compás de la música rock. Seguí adelante, miserable e insatisfecho, sin deseos de regresar al Señor. Cuando de repente mi novia me abandonó, me afectó lo suficiente como para darme cuenta de lo vergonzoso y caótico que había sido mi vida espiritual.

Regrese a mi casa durante las vacaciones y busqué al Pastor Worley para hablar con él acerca de la angustia y del descontento que sentía. Cuando se dió cuenta del karate que estaba practicando me explicó que cualquier

forma de meditación transcendental abre al individuo a toda clase de invasión demoníaca en la esfera oculta. Me instó a confesar toda la experiencia como un pecado y a renunciar a todas las conexiones con el karate inmediatamente. Lo hice y traje mi uniforme de karate y mi diploma de cinturón verde para quemarlos. Fue difícil prenderles fuego, se quemaron lentamente con un fulgor verde extraño. Sentí alivio pero todavía estaba lleno de tensiones.

El Viernes por la noche cuando asistí a la iglesia tenía fiebre alta. Escuchaba una voz que me decía que regresara a casa y me acostara porque estaba muy enfermo. Cuando me hizo la invitación me acerqué al altar tambaleándome, casi no podía caminar. Cuando el Pastor reprendió la fiebre mis piernas se doblaron y me desplomé al piso. Repentinamente algo en mí se agitó con una resistencia furiosa. Mi cuerpo comenzó a estremecerse con escalofríos violentos. La próxima cosa que recuerdo es que con mi cuerpo estaba tirando golpes en todas direcciones. Estaba fuera de control. Ocho hombres fuertes me sujetaban en la mejor manera posible. Mientras alguien oraba en mi oído comencé a sentir una náusea horrible y a asfixiarme, tosiendo en seco. Sentía que me iba a ahogar si no me soltaban. El oído me ardía, escuchaba gemidos y gruñidos extraños que salían de mi boca. Sentí que mi cara se desfiguraba mientras los ruidos salvajes continuaban saliendo de mis entrañas. Periódicamente hablaba un idioma gutural. Sentía rabia y disgusto, temor y odio por las personas que estaban orando por mí, aunque algunos de ellos eran mis mejores amigos. Era como si no estuviera presente, como si fuera un espectador u observador de lo que sucedía, como si no estuviera directamente involucrado en el asunto. Los demonios comenzaron a escupir en los rostros de los creyentes reunidos alrededor, la violencia y el odio parecían particularmente salvajes cuando mis hermanos me mostraban amor cristiano. Mientras el amor fluía hacia mí, parecía que todo mi cuerpo estaba envuelto en llamas, quemándose furiosamente y los demonios gritaban con una fuerza

increíble. Llegó a ser más y más difícil poder respirar, como si no hubiera suficiente oxígeno. Mientras los hombres ordenaban que los demonios salieran todo mi cuerpo se estremecía y se movía. Cuando los demonios subían para salir por mi garganta, gritando llenos de ira, pensaba que de cierto me iba a morir ahogado.

No tengo la menor idea de cuántos espíritus inmundos salieron de mí. Me imagino que eran varios centenares o más. Me quedé débil, agotado y empapado en sudor. Transcurrieron más de dos horas mientras se desarrollaba el conflicto. Algunos de los espíritus demoníacos dieron sus nombres al salir, muchos otros no lo hicieron. Algunos que recuerdo eran: Shuto, Tiquiando, Kung Fu, Concupiscencia por el Cinturón Negro, Asesinato, Concupiscencia por el Cinturón Verde, Concupiscencia por el Cinturón Café, Concupiscencia de poder, Orgullo, Odio, Violencia, Temor, Resentimiento, Depresión, Amargura, Pasiones sexuales, Homosexualidad, Suicidio, Caer de la Gracia y Música Rock.

Cuando todo terminó me sentí tan débil que fue difícil levantar mis manos para alabar al Señor. Mi fiebre había desaparecido completamente y estaba tan desgastado que no quería más que dormir. Cuando llegué a mi casa me fui directamente a la cama y caí dormido. Sin embargo, a media noche me desperté y comencé a vomitar violentamente mientras más huestes de espíritus salían. Eso duró bastante tiempo. Después caí en un sueño profundo provocado por mi agotamiento. Al día siguiente se repitió en forma dramática y muchos demonios más salieron. Doy gracias al Señor por mi liberación de los espíritus malos y por el privilegio de andar con El. Gracias a Dios por una iglesia que ministra liberación en el Nombre de Jesús.

CONTROL MENTAL

El Control Mental es un espíritu que recientemente hemos encontrado más que los demás. Es una familia muy poderosa de espíritus que pueden entrar en una persona por varias puertas diferentes. Lo encontramos por primera vez en una lucha con el karate, pero después lo encontramos en conexión con el hipnotismo, la meditación, la percepción extrasensorial, el pensamiento positivo, el estoicismo, el ascetismo, los choques traumáticos, las drogas y el yoga.

Una de las indicaciones de haber encontrado un espíritu de Control Mental es el ataque inmediato sobre las mentes de los trabajadores. La presión, que puede ser tremenda, puede impedir hasta el pensamiento normal e interferir con la operación del don de discernimiento de espíritus. Parece nutrirse con la energía espiritual de otros espíritus, casi como si fuera una serie de plantas eléctricas que pueden desviar la corriente de una parte a otra. Puede tomar energía no solamente de los espíritus en la persona por la cual se ora, sino también de espíritus que rodean cerca. Así Ud. tendrá que enfrentarse a la fuerza combinada de un grupo de espíritus, todos nutridos por el Control Mental y determinados a encauzar su lucha contra Ud.

Una oración eficaz contra esta maniobra de Control Mental es como sigue: "Padre celestial envía ángeles que sellen toda puerta a través de la cual el Control Mental reciba refuerzo y ayuda. Bloquea cada acceso, por la Sangre de Jesús y en el Nombre de Jesús. Padre, te pido que todos los espíritus en este lugar que intenten reforzar al Control Mental y a sus huestes sean aislados. Manda ángeles que rompan e impidan toda comunicación de tales espíritus con sus príncipes y aún con Satanás mismo. Todo esto lo pido en el Nombre de Jesucristo y por su

Sangre derramada, Amén".

Hemos encontrado que el Control Mental es un enemigo astuto, pero también lo hemos visto derrotado y expulsado. Muchas veces trabaja con otros demonios pero sobresale en la batalla por su serenidad y arrogancia hasta los momentos finales.

Quiero relatar una forma que usan estos demonios para provocar gran sufrimiento en la masturbación. Varios jóvenes pidieron ayuda para resolver este problema. A pesar de haber dominado y roto el hábito de la masturbación, periódicamente se masturbaban en sus sueños, desperfándose lo suficiente como para darse cuenta de lo que ocurría pero no lo suficiente como para pararlo.

Después del orgasmo sentían profunda culpabilidad y un sentimiento de fracaso como también dudas acerca de su propia sinceridad. Sus mentes eran asaltadas por la acusación de que la acción era deliberada y que trataban de evadir la responsabilidad de sus hechos. A pesar de todos sus esfuerzos los jóvenes no podían despertarse a tiempo para impedirlo.

Descubrimos en la liberación que la causa de este fenómeno era Control Mental. Este espíritu hacía alarde del sufrimiento y la angustia que había provocado, burlándose cruelmente a medida que relataba como había actuado para que los jóvenes se dieran cuenta de lo que ocurría pero sin poder evitarlo. Afirmó con desprecio que este estado parcial de conciencia era necesaria para después extraer el máximo sufrimiento de sus víctimas.

Para romper este poder tan arraigado tuvimos que atar el Control Mental para después destruir el control que ejercía sobre la masturbación. Sólo así pudimos atacar directamente al espíritu subordinado. Después de echarlo, juntamente con otros espíritus afines (como concupiscencia, sueños eróticos y fantasías sexuales) emprendimos el ataque a Control Mental. Debilitado por la pérdida de sus secuaces, salió a pesar de la fuerza que hizo.

NOMBRES DE DEMONIOS

Cuando comencé a coleccionar el material necesario para este libro, con esmero preparé listas de demonios, por sus categorías, incluyendo los nombres que los demonios mismos nos habían dado durante un período de varios meses. Usé las notas y cintas grabadas durante las sesiones de liberación. La lista creció hasta tener más de 1,300 nombres. Aparte de éstos, miles más salieron sin dar sus nombres. Mi idea de recopilar esta lista era presentar un panorama de la forma abrumadora e increíble en que los demonios se han introducido en cada área imaginable de la vida y la personalidad humana.

Estoy plenamente convencido que los demonios cambian sus nombres según las modas del día, de la época y de la civilización donde aparecen. Por lo tanto, no hay manera de terminar jamás una lista de ellos. Sus nombres describen en su mayor parte el trabajo y la función que realizan. Por eso decidí desistir de la idea de incluir una lista completa en este libro.

Como mencioné en otra parte, los demonios tienden a reunirse en grupos o enjambres familiares. Parecen temer la soledad. Entre los grupos más comunes están: la Concupiscencia, Lasciva, Masturbación, Adulterios, Fornicación, Concupiscencia de los Ojos, Concupiscencia de la Carne, Perversión, Sodomía, Sexo Oral, Homosexualidad, Sueños Eróticos, Vanas Imaginaciones, Pornografía, Conversación Sucia, etc. (la Culpa y la Condenación siempre están presentes en este nido de demonios). Otro grupo común es: Soledad, Desesperación, Pérdida de la Esperanza, Suicidio, Muerte. Los espíritus "Rock" confiesan que traen consigo todos éstos grupos, más, Rebelión, Revolución, Odio a los Padres y a Toda Autoridad, y toda clase de espíritus asociados con las drogas y el ocultismo. Estas

no son sino unas pocas de las combinaciones más comunes.

Una técnica eficaz empleada muchas veces por los demonios para destruir a una persona es juntar en pareja espíritus opuestos. Son comunes: Sadismo y Masoquismo, Egoísmo y Obras Buenas, Rebelión y Rechazo, Inferioridad y Superioridad, Orgullo, Culpa y Condención, y muchas más. En una mujer encontramos un demonio de Pelo Seco y otro de Pelo Grasoso que operaban en el cuero cabelludo. Se reían cruelmente mientras uno de ellos decía: "hemos estado de fiesta con ella. No importa lo que haga siempre sale mal. Si se trata del cuero cabelludo grasoso entonces el cuero cabelludo seco toma predominio para fastidiarla y viceversa".

Estas parejas de espíritus trabajan para hacer rebotar a una persona entre ellos como una bola de ping-pong.

A pesar de que no puedo declarar rotundamente que toda enfermedad y debilidad tiene siempre sus raíces en un espíritu o más, todos los casos con que tratamos eran definitivamente demoniacos. Quiero decir con esto que cuando los espíritus se indentificaban y se rendían tuvieron que salir y como resultado venía la sanación. Todos los síntomas y dolores desaparecían. Hay mucho acerca de la sanación que no entendemos, pero personalmente sospecho que hay una causa o perturbación demoniaca detrás de cualquier desbalance químico, pérdida de resistencia a los virus y germenés que conducen a las enfermedades, tumores y otros quebrantos anormales. El demonio puede estar escondido en un lugar remoto del cuerpo, pero creo que allí está.

LA CADENA DE MANDO EN EL MUNDO DEMONIACO

Los demonios son conscientes del principio de autoridad y se aferran servilmente a la cadena de mando y a la estructura de autoridad. Hay reyes príncipes del más alto rango. Debajo de ellos hay otros reyes y príncipes que gobiernan sobre diferentes áreas espirituales y geográficas.

Hay reinos, principados, demonios y poderes que son administrados por reyes y príncipes. Por ejemplo, cada estado en los Estados Unidos está dominado por un príncipe. Algunos ejemplos de ello: Illinois-Católico Romano, Indiana-Rebelión, Pennsylvania-Predicadora, Louisiana-Maldiciones del sur, Texas-Poder, Minnesota-Adulterio, Wisconsin-Locura o Desórdenes Mentales, Michigan-Sicología, New York-Enfermedades, Washington D. C., Rebelión, Arkansas-Ocultismo. Al escribir esto, la Florida había cambiado de Ocultismo a Fantasía y California de Predicadora a Fantasía.

El control de un área geográfica parece depender del éxito que el príncipe tenga en controlar a la mayoría de las gentes del lugar, pero también depende de la ferocidad y potestad del príncipe. El poder bruto es la clave para asumir control en la estructura satánica.

Un general está encargado de una legión (6,000), mientras que un príncipe puede controlar varias legiones. Un capitán manda una compañía (600). Puede haber capitanes principales con más autoridad. Un centurión controla 100 demonios. Si controla menos de 100 se llama "hombre fuerte". Cualquier demonio en autoridad dirigirá cuántos espíritus de color quiera lanzar contra la víctima, cuando y donde deben atacar, y cuán intenso debe ser el dolor. Estos espíritus de dolor son llamados "diablillos" por los que están en control.

Debido a la estructura tan rígida de autoridad que impera en el orden satánico es aconsejable al enfrentarse a los espíritus atarlos a todos, especialmente a los príncipes y a los que frecuentan violencia, lucha y asesinatos. Si en esto se tiene éxito se impedirá que ellos combinen sus fuerzas en contra suya y de sus trabajadores. Si después de atarlos no salen fuera los príncipes eche primero los menores que sirven de escudo para los más fuertes. Al echar fuera estas "raíces" disminuirá notablemente la fuerza del príncipe y será más fácil echarlo. Siempre es correcto debilitar y atormentar al enemigo.

EXTREMISMO DEMONIACO

Los demonios han revelado que son extremistas en llevar a los hombres a extremos peligrosos. Es relativamente fácil comprender las obras demoníacas cuando son vistas en maldades obvias. Sin embargo, su actividad más siniestra, y por lo tanto más difícil de detectar, es la de tomar cualidades básicamente buenas y edificantes, transformándolas en actos compulsivos y extremistas. De esa manera cualidades de carácter y metas personales que deberían beneficiar y fortalecer a una persona se pervierten en elementos que debilitan y desintegran la personalidad.

Por ejemplo, tratamos con un hombre que fue sometido cuando niño a una disciplina rígida y a constantes castigos por un padre duro y sin amor. Después de tales episodios el padre prohibía terminantemente que el niño llorara bajo amenaza de un castigo mayor. El niño, aterrizado, desarrolló un mecanismo de defensa para proteger su cordura y sanidad mental. Hizo un énfasis excesivo en el control propio (en sí, una característica noble). Desarrolló una resistencia estoica a revelar sus emociones. En algún instante de su niñez el espíritu de Control Mental entró, seguido en años posteriores por un gran número de espíritus subordinados.

Cuando cumplió 19 años de edad, un matrimonio frustrado le ocasionó un colapso nervioso. Esto permitió que los espíritus consolidaran su dominio. Cuando se inscribió en la marina fue introducido al karate. Los espíritus lograron controlar completamente su vida cuando obtuvo el grado de cinta negra. Llegó a ser incapaz de demostrar o recibir afecto o de mantener una relación permanente con otras personas. Su conversión y liberación de muchos espíritus le dieron la oportunidad de iniciar una nueva vida a la edad de 30 años.

Otro joven, empujado por los celos y la rivalidad de los hermanos, decidió sobresalir en los estudios. Cierta-

mente algo digno de aplauso, Obsesionado por la idea de desarrollar una auto disciplina rígida permitió que el Control Mental y un espíritu llamado "Estudiante Eterno" entraran a su ser.

Este último espíritu lleva a las personas a estudiar continuamente sin poder encontrar satisfacción en los conocimientos y grados que hayan alcanzado. En apoyo de este espíritu también entraron Sabiduría Mundana, Filosofía, Intelectualismo, Psicología, etc. Otro grupo grande de ayudantes se unió a ellos, incluyendo un grupo de espíritus de fantasía. Estos vinieron de la ciencia-ficción, especialmente de los escritos de Tolkien. Paulatinamente los espíritus aumentaron su dominio sobre la mente y personalidad del joven hasta que llegó a tener muy poca libertad para actuar. Su liberación le trajo un alivio espectacular y un cambio notable de su personalidad.

Hemos tratado con un espíritu llamado Perfeccionismo. Es bueno hacer lo mejor que uno puede, pero un énfasis demasiado en la perfección puede permitir la entrada de espíritus malignos que se encargarán de atormentar a la persona. Esto produce frustración a la víctima y en sus asociados.

Hay muchas áreas en las cuales los espíritus operan. Un espíritu de Armininismo en asuntos doctrinales puede llevar a una esclavitud vil, causando inseguridad y un terror de caer en la apostasía, destruyendo la fe y confianza del creyente, manteniéndolo en un estado de zozobra y profunda miseria. Al mismo tiempo un espíritu de Predestinación puede conducir a una persona a presumir de la misericordia de Dios. Esto puede causarle una parálisis espiritual y una vida desordenada. También puede crear una actitud de fatalismo.

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Para conservar su liberación después de haberla alcanzado use la Palabra de Dios. La liberación es una manera de vivir, no un incidente aislado en la vida de un creyente. Dios no lo libera para que haga lo que quiera, sino para servir fervientemente al Señor Jesucristo con un corazón

puro. Recuerde su herencia en Cristo Jesús y el poder glorioso que es suyo como heredero juntamente con el Hijo de Dios. A continuación incluyó unos versículos útiles sobre los cuales una persona liberada debe meditar: Efesios 1:19-22; Colosenses 2:15; I Corintios 15:57,58; Isaías 41:10; I Samuel 2:9; Salmo 56:13; Salmo 116:8; Judas 24; Proverbios 19:10; Salmo 35:1-9; Apocalipsis 12:11, y muchos más.

Si tiene problemas en alguna área de su vida Ud. encontrará que la Biblia tiene la respuesta y el mensaje apropiado para vencer el enemigo. Porejemplo, los versículos siguientes han ayudado aquellos que han tenido problemas con el insomnio, las pesadillas, etc.: Salmo 3:5, 4:8; Ezequiel 34:25; Proverbios 6:20-22, 3:24; Eclesiastes 5:12 y Salmo 127:2.

Si tiene problemas porque su liberación parece ser muy lenta lea y piense en: Ezequiel 34:25-31; Deuteronomio 7:20-24 y Exodo 7:20-24.

LA TRAMPA DE LA PERVERSION SEXUAL

Romanos 13:12 dice: "La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz".

Efesios 5:11 dice: "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendlas".

Una de las áreas más corruptas y condenables de nuestra cultura "liberada" es la aprobación y práctica abierta de las artes antiguas de la perversión sexual. Por medio de la radio, televisión, la música moderna, la pornografía, y aún ciertos líderes y consejeros religiosos se escucha esta recomendación: "Si se siente hágalo". Bajo el disfraz de la libertad y la llamada "Liberación sexual", los heraldos de un nuevo día han logrado engañar a miles de personas ingenuas, introduciéndolos a una terrible esclavitud.

La Palabra de Dios todavía declara: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado", (Juan 8:34). Pablo describió a estos voceros del error como: "Traidores,

impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios...son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias". (II Timoteo 3:4,6). Estas prácticas abominables, que trajeron el juicio de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, han puesto a muchos bajo una terrible opresión espiritual en nuestros días.

La mayoría de la gente parece desconocer la terrible condenación que la Palabra de Dios impone a todas las perversiones sexuales. Tales prácticas siempre han sido la columna vertebral de la adoración pagana a los ídolos y una parte integral de la hechicería y el culto a Satanás. El primer capítulo de Romanos describe los tres años de descenso del hombre hacia la depravación total. Primero es degradar la conciencia que Dios creó en el hombre hasta llegar a la adoración de la creación en lugar del Creador. El resultado de esto es una imaginación vana y un corazón oscuro. Segundo es concentrarse en la adoración de imágenes (Exodo 24:4) y hasta las imágenes están en un orden descendiente. Primero se adora la semejanza del hombre, el ápice de la creación de Dios; después a las aves, los cuadrúpedos y finalmente las criaturas que se arrastran. al sexo ilícito entre hombres y mujeres, destruyendo así la relación del matrimonio y socavando la estructura del hogar. El tercero es el paso hacia el homsexualismo y la perversión, practicando también la adoración de los "dioses" establecidos por hombres ciegos y necios. La Biblia declara que esto conduce a una marca en la personalidad por participar desenfrenadamente en estos pecados. A esto sigue una larga lista de pecados producidos por la progresión en la concupiscencia y la perversión sexual.

La Fornicación a veces se usa al referirse al sexo ilícito entre personas no casadas, pero en realidad es un término que abarca todos los actos sexuales no lícitos. En la Biblia el incesto, el adulterio y las orgías dedicadas a ídolos son llamados fornicación (Mateo 5:32; I Cor. 5:1; 10:5-8 y Exodo 32:1-25).

El adulterio es la relación sexual voluntaria entre una persona casada y alguien que no es su legítimo esposo o

esposa.

Afeminado se refiere a un hombre homosexual (I Cor. 6:9) En muchas ocasiones las parejas casadas usan Hebreos 13:4 como una excusa para practicar ciertas perversiones, pero Dios nunca ha tolerado cualquier clase de perversión fuera o dentro del matrimonio. De acuerdo con II Corintios 10:5 Dios quiere que refutemos "argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo". Pablo dice que debemos pensar en lo que es "Verdadero", Honesto, Justo, Puro, Amable, de Buen Nombre", porque nosotros llegamos a ser lo que pensamos. (Filipenses 4:8).

Pedro nos exhorta a ser santos en nuestra conducta, como Cristo es Santo. La conducta incluye cada aspecto de nuestra vida diaria.

Hay una diferencia entre tentación y pecado. Si el pensamiento de pecado no ocurriera, no habría tentación. Dios no promete evitarnos las tentaciones; sino prepararnos un camino de escape para vencerlas. (I Corintios 10:13). Las tentaciones son como pájaros que vuelan sobre nuestras cabezas. No podemos matarlos a todos, pero sería culpa nuestra si construyen un nido sobre nuestros cabellos. Niéguese a pensar habitualmente en el pecado y siga rechazándolo y reprendiéndolo en voz alta como algo que procede del enemigo.

Los creyentes se fortalecen al vencer las tentaciones y a pesar de que la vieja naturaleza exige satisfacción niéguese a ceder terreno al enemigo. Si gana la batalla en su mente el cuerpo le obedecerá.

Sensual:- Se relaciona a la gratificación de los sentidos o apetitos carnales; estar preocupado por los sentidos o los apetitos voluptuosos; y carente de intereses morales, espirituales o intelectuales. Es sinónimo de carnal. (Judas 18:19).

Concupiscencia maligna:- Es un deseo ardiente o una ansia por lo malo, especialmente en el área sexual (Colosenses 3:5. I Tesalonicenses 4:5. Romanos 7:8).

Afecto Desordenado:- Se refiere a lo no reglamentado, a lo fuera de orden, a lo que excede los límites razonables, inmoderados, excesivos (Colosenses 3:5).

Lascivia:- Es promover lo que produce emociones viles, todo lo que produce pecado sexual y concupiscencia. Tanto hombres como mujeres pueden vestirse o conducirse de una manera lasciva y así incitar a los demás de caer (II Corintios 12:21. Romanos 14:13. I Corintios 1:23, 8:9. I Juan 2:10).

Palabras Torpes:- Quiere decir lo que no sirve, lo podrido, lo obscuro. Chistes rojos, libros pornográficos, películas, fotos, música rock, vulgaridad y blasfemia caen dentro de esta clasificación (Efesios 4:29. Colosenses 3:8).

El acto sexual no es malo dentro del límite que Dios estableció dentro de la unión física del matrimonio santo. Las parejas casadas encuentran comunión, gozo y bendiciones que son imposibles de obtener de otra manera. Llega a ser una experiencia tanto espiritual como física que fue diseñada por Dios para satisfacer tanto al hombre como a la mujer de la manera más noble y sublime. Eso explica porque el diablo nunca se dá por vencido cuando trata de degradar y prostituir el sexo con el fin de que se vuelva una experiencia física y nada más, despojándola de su significado espiritual. La reproducción o procreación de hijos es una consecuencia bendita del sexo, pero no es la única razón de por que existe.

Si Ud. está atormentado o dominado por recuerdos inmundos, por palabras o voces que pasan por su mente, si constantemente desviste a los demás con sus ojos, si ciertos pensamientos viles y lujuriosos invaden continuamente su mente, si es un masturbador, fornicario, homosexual, lesbiana, las puertas han sido abiertas para que muchos espíritus malignos puedan entrar.

Hay una oración que ha ayudado a muchos a romper ataduras sexuales para disfrutar de su libertad en Cristo:

"Señor Jesús, he estado involucrado en ciertos pecados sexuales y ahora me arrepiento y confieso que he cometido (nombre aquí específicamente los pecados sexuales que

pueda recordar). Reclamo libertad para mi cuerpo y mente de las ataduras del cautiverio sexual y reclamo el cumplimiento de la promesa de que cualquier persona que invoca al Nombre del Señor será salva (Joel 2:32). Señor, has prometido que si confieso mis pecados los perdonarás y me limpiarás de toda injusticia (1 Juan 1:9). Ahora apropio y acepto tu perdón y limpieza.

Satanás te reprendo en el Nombre de Jesucristo, mi Salvador, y te declaro ahora mismo que estoy recobrando de cada área de mi mente y cuerpo que antes estaban entregados a ti y a tus huestes. Te renuncio y ordeno en el Nombre de Jesucristo apartarte de mí ahora mismo!!

La mayoría de los libros citados no han sido traducidos al español. Por esa razón no hemos hecho traducción de los títulos. El lector que desea continuar su estudio de esta materia puede dirigirse a:

Hegewisch Church
P. O. Box 626
Lansing, Illinois 60438

Tenemos una librería amplia y nos sería grato enviarle una lista de las publicaciones y cassettes de enseñanza que tenemos disponibles en inglés y español.

TRABAJADORES DE LIBERACION

A continuación damos una lista de trabajadores de liberación. Agradeceríamos recibir cualquier testimonio de liberación que ocurre por medio de estas personas. Nos agradaría conocer nombres y direcciones adicionales de misioneros o personas de habla español que están en este ministerio en los países de América Latina. Antes de visitar a una de las siguientes personas le recomendamos al interesado primero dirigirse por carta al ministerio.